

Hay hombres que, como el ave fénix, renacen de sus cenizas. Algunos van más allá: su pensamiento perdura después de la muerte, y su voz sigue guiando a quienes lo leen y escuchan. Fidel Castro Ruz es uno de ellos. Esta compilación reúne una selección de los textos periodísticos más emblemáticos de Katiuska Blanco Castiñeira, periodista e investigadora que ha dedicado su carrera a estudiar y narrar la vida y el pensamiento del líder histórico de la Revolución cubana. Desde los orígenes familiares en Birán hasta las reflexiones más profundas sobre la naturaleza, la justicia social y el destino de la humanidad, los escritos recogidos en estas páginas trazan un retrato íntimo y a la vez universal de un hombre que transformó la historia de Cuba y América Latina. El título de la obra fue tomado de las palabras que Fidel le dedicó a la revolucionaria cubana Natalia Revuelta, en una misiva que le enviara desde la Prisión de Isla de Pinos, en 1953: "Pero hay hombres que, como el ave fénix, resurgirán de sus cenizas y harán resonar sobre los cielos de la patria el fuerte batir de sus alas". Una imagen que define no solo la vida del Comandante en Jefe, sino también el espíritu de un pueblo que ha aprendido a levantarse una y otra vez, guiado por un pensamiento que no se extinguió con la muerte.

ISBN: 978-959-7197-85-0



ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG

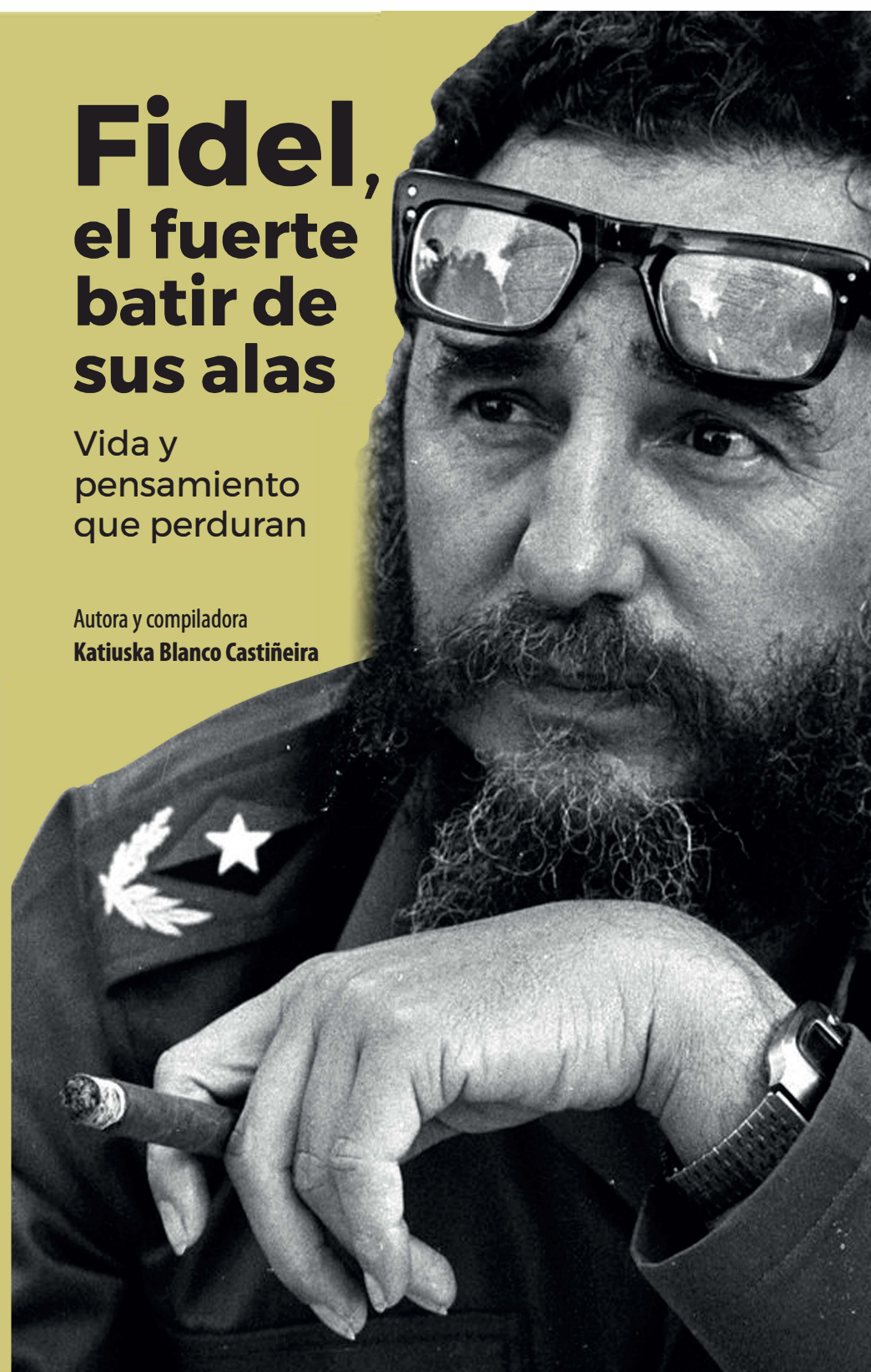
filosofi@.cu
EDITORIAL

Fidel, el fuerte batir de sus alas Katiuska Blanco Castiñeira

Fidel, el fuerte batir de sus alas

Vida y
pensamiento
que perduran

Autora y compiladora
Katiuska Blanco Castiñeira



Fidel, el fuerte batir de sus alas: vida y pensamiento que perduran

Katiuska Blanco Castiñeira (autora y compiladora)

Fidel, el fuerte batir de sus alas: vida y pensamiento que perduran

Katiuska Blanco Castiñeira (autora y compiladora)



**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ.
Esta edición es de distribución gratuita, queda prohibida su venta.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Internacional de Creative Commons 4.0:
Atribución-Licenciamiento Recíproco.

Los contenidos de este libro se pueden reproducir y compartir por cualquier medio, siempre y cuando se respete su autoría, se den los créditos correspondientes y se cite esta licencia.

Las opiniones vertidas en esta obra reflejan el punto de vista e interpretación del autor y no representan una posición oficial de la RLS.

EDICIÓN Amanda de la C. García Roche
DISEÑO DE CUBIERTA Roberto Chávez Miranda
DISEÑO INTERIOR Pilar Fernández Melo
DIAGRAMACIÓN Cecilia Sosa Díaz

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN © Katiuska Blanco Castiñeira, 2026
© Editorial filosofi@.cu, 2026

ISBN 987-959-7197-85-0
ISBN-e 987-959-7197-86-7

EDITORIAL FILOSOFI@.CU Instituto de Filosofía
Calzada n.º 251 esquina J,
El Vedado, Plaza de la Revolución,
CP: 10400, La Habana, Cuba
(53) 7 8320301
www.filosofia.cu
editorial@filosofia.cu

Nota a la edición

Los textos reunidos en este volumen fueron publicados previamente en diversos medios y fechas. Para esta compilación se ha respetado el contenido y el estilo originales de la autora. Las intervenciones se han limitado a la unificación ortotipográfica, la corrección de erratas evidentes y la actualización de los datos de procedencia. En algunos casos se ha ajustado la puntuación para facilitar la lectura, sin alterar el sentido ni el ritmo de los textos. Las citas y los sistemas de referencia propios de cada uno se han respetado tal como aparecen en el original, salvo en los casos en que se ha optado por unificar el criterio de citación.

Índice

Fidel, el fuerte batir de sus alas	11
El hombrón afincaba sus doscientas libras en el arma	15
Volver a la memoria	21
El monte en la piel	29
Fidel, el origen de sus ternuras	63
El viento y el relámpago	121
La orden de zarpar. Encuentro con Fidel	133
Con todo el polvo de Aracataca en Birán	143
El libro imaginado de Stefan Zweig	149
Fidel periodista	155
Caraqueño	167
Fotografiar a Fidel	179
Fidel Leal	185
Fidel por Palestina, Fidel contra el fascismo	193
Seguir a Fidel	201
La poesía y Lorca en Fidel	207
La alfabetización y la lluvia	211
Contra la incivilización, la barbarie, el neofascismo	221
Girón, crónicas en medio de la pólvora	229
Fidel enamorado del mundo: vigencia de un pensamiento político revolucionario	251
La tarea del viajero	261

Agradecimientos

Muchas gracias a todas las personas que participaron en este proyecto e hicieron posible este libro. Sin su esfuerzo, su dedicación y su confianza, estas páginas no existirían. A todos, mi más sincero reconocimiento.

» Fidel, el fuerte batir de sus alas

Una tarde del verano que ya casi termina, las humedades intensas del mediodía presagiaban un golpe de agua de aquellos que, como niebla densa, nublan la vista del paisaje a cortísima distancia en los atardeceres, por tal razón apuraba el paso mientras andaba las calles del Vedado, en la capital. El intenso calor a pleno sol agotaba, y fue un verdadero alivio entrar en el recinto a la sombra y refrescarme junto a un aparato ventilador milagrosamente en marcha –lo usual en estos tiempos de cruel y arreciado cerco energético del gobierno de Estados Unidos contra Cuba es que falte el fluido eléctrico–.

Un trozo de cielo y mar se filtraban por un recodo de la sala en el apartamento del profesor, investigador y escritor Félix Valdés García, quien, con su amabilidad característica, me había invitado a participar en la IX Escuela Internacional de Postgrado “Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina”: “Revolución es sentido del momento histórico”. Un homenaje a Fidel Castro Ruz en el centenario de su natalicio, encuentro que esta vez tendría lugar en septiembre, con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburgo (RLS), el Instituto de Filosofía de La Habana, el Centro Fidel Castro Ruz y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Nos habíamos citado en su casa para que yo pudiera conocer a

Patricia Zapata, compañera de la Oficina en México de la citada institución alemana, quien adelantaba pasos organizativos, promovía publicaciones y articulaba esfuerzos. Ambos me recibieron cálidamente y en cuanto comenzamos a conversar, como siempre ocurre cuando se trata de analizar e interpretar la vida y el pensamiento del líder de la Revolución cubana, el tiempo sencillamente adquirió otra dimensión, una especie de infinitud plena de densidades.

Las horas transcurrieron enjundiosas y amables sin que apenas nos percatáramos, en el recuento de experiencias vividas, aproximaciones a los criterios, principios e ideas de Fidel sobre la naturaleza, la agricultura, la sociedad, los seres humanos, el planeta, la literatura, el *Quijote*, la revolución como proceso; acerca de los desafíos que plantean la incivilización, la barbarie y el neofascismo; el problema de la tierra en América Latina, el carácter capitalogénico del cambio climático y el probable colapso del clima; la guerra, la paz, el planeta, la humanidad, la solidaridad con Palestina, y otras tantas realidades y causas que invariablemente centraron sus luchas y preocupaciones a lo largo de toda su existencia, e instalan o erigen entre nosotros la vigencia y futuridad de su presencia como genio político revolucionario de dimensión universal, que expresa permanentemente conceptos y enseñanzas, desde sus aprendizajes a partir de una larga trayectoria de lucha.

Fernando Martínez Heredia, intelectual revolucionario preclaro lo definió con exactitud en 2017:

Hoy, que vamos a compartir acerca de los caminos de la lucha, porque lo verdadero son las luchas, es natural comenzar con la ayuda de Fidel y emular con sus ideas y sus actos para sacarles provecho, no imitándolos, sino traduciéndolo a nuestras necesidades y acciones [...] Fidel brinda un gran número de enseñanzas tanto para el individuo como para las luchas sociales

[...] Primero, partir de lo imposible y de lo impensable para convertirlo en posibilidades mediante la práctica consciente y organizada y el pensamiento crítico, conducir esas posibilidades actuantes hacia la victoria (...); segundo, no aceptar jamás la derrota, porque Fidel jamás la aceptó.¹

Aquella misma tarde de verano intercambiamos libros y surgió la idea de una compilación de lo que yo había publicado a lo largo de más de treinta años en torno a la vida y el pensamiento de Fidel; nació así la idea de este título inspirado en las certezas de Fidel, de las que hablara Martínez Heredia. Cuando Fidel llevaba pocos días en el Presidio y se suponía que tendría que estar allí por 15 años –según sentencia dictada por el tribunal que lo juzgó por las acciones del 26 de julio de 1953– no se desalentó: en las mañanas alternaba la explicación a sus compañeros de materias como Filosofía e Historia Universal; por las noches dictaba Economía Política, y dos veces a la semana Oratoria, o “algo que se parece a tal”² –señaló–; luego leía hasta las 11:00 pm a Carlos Marx y a Román Rolland. “Estudiar es luchar”,³ así expresó su firme convicción, al tiempo que articulaba el movimiento revolucionario afuera. En una misiva

¹ Fernando Martínez Heredia, “Las claves del imperialismo y el anticapitalismo hoy: las visiones de Fidel Castro en los nuevos escenarios de lucha”, conferencia dictada en el 12 Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios Berta Cáceres Vive, La Habana, 11 de enero de 2017, reporte de Dianet Doimeadiós Guerrero, *Cubadebate*, 11 de enero de 2017, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/01/11/martinez-heredia-los-caminos-de-la-lucha-y-las-ensenanzas-de-fidel/>

² Giangiacomo Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución* (Milán: Feltrinelli, 1964), copia de la maqueta original inédita, Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba, La Habana, 23.

³ Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 16.

fechada en junio de 1954, escribió: “Nuestra hora se acerca [...] estoy lleno de fe en el porvenir”.⁴

En la carta⁵ a la revolucionaria cubana Natalia Revuelta del 19 de diciembre de 1953, exploró el alma humana partiendo de sus propios sentimientos: “Es un enigma, que tiene como la naturaleza sus días de calma y sus días de tempestad”⁶ y, al mismo tiempo, analizó críticamente “el absurdo desarrollo del drama humano”,⁷ en especial, el escenario político de la Cuba de entonces. Agregó que, mutilada su “alma hasta lo indecible en el afecto y el recuerdo de tantos buenos que cayeron y templado el corazón en los golpes de la más cruel adversidad”,⁸ no perturbaban su mente impurezas. Ante el olvido y el silencio, las falsedades y las calumnias, se irguió desde la dignidad y la voluntad de continuar sus luchas; vislumbró su propio destino: “Pero hay hombres que, como el ave fénix, resurgirán de sus cenizas, y harán resonar sobre los cielos de la patria el fuerte batir de sus alas”.⁹ Fidel fue siempre así y lo seguirá siendo hoy más que nunca, como líder que, amalgamado con su pueblo, lideró la histórica batalla de Cuba por su independencia verdadera, la soberanía y la justicia social contra la agresión imperialista.

⁴ Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 70.

⁵ Fidel Castro Ruz a Natalia Revuelta, 19 de diciembre de 1953, en *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli (Milán: Feltrinelli, 1964), 22. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.

⁶ Castro Ruz, carta a Revuelta del 19 de diciembre de 1953, 20.

⁷ Castro Ruz, carta a Revuelta del 19 de diciembre de 1953, 21.

⁸ Castro Ruz, carta a Revuelta del 19 de diciembre de 1953, 21.

⁹ Castro Ruz, carta a Revuelta del 19 de diciembre de 1953, 22.

» El hombrón afincaba sus doscientas libras en el arma*

*Memoria de alguien y de todos
Historia de un correo imaginado
de las tropas rebeldes*

Yo lo veía alambicado al mirar por la ranurita del escopetón viejo y ruidoso. El hombrón afincaba sus doscientas libras en el arma, miraba, medía, calibraba la distancia, luego se ajustaba los lentes de montura de carey para aminorar la miopía y arrimaba los cristales a la mirada limpia, amanecida sin ahumaderas ni nubarrones. Disparaba y con el disparo se alzaba la espantada de pájaros, alas de mariposas y polvo de hojas, chirriaban los grillos, se escondían los lagartijos y rodaban de una sola escapada todos los goterones de rocío. El tiro se moría, rápido, languidecido en un tronco de marañón alabeado, con ese vicio que tienen los palos de combarse en el lomerío.

Yo llevaba y traía papelitos garabateados que no entendía, pero eso sí, me aventuraba por los caminos con entendimiento

* Crónica publicada originalmente en un suplemento especial del diario *Juventud Rebelde*, el 11 de agosto de 1996, con motivo del cumpleaños 70 del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

de trillos y atajos, a sabiendas andaba por la palma de mi mano, y a mis modos, sin muchos rebuscamientos, comprendía bien, afabricaba los aconteceres de solo echarle una ojeada a lo sucedido.

Esta vez había emprendido la marcha en lo oscuro y después, la mañana levantó anubarrada, como olvidada del azulado, y yo sentía entumidos los huesos, pero seguía subiéndolo las angosturas resbaladizas del fanguizal empinado. En la Comandancia, la escalada era más fácil por los peldaños de madera y las barandas de marpacífico que Celia mandó a plantar para que los soldados rebeldes no rodaran al bajío en lo tupido de la noche, cuando el humo no delataba las posiciones y estaba preparada la comida, arriba en la cocina, situada junto al brocal donde el arroyo era todavía un caudal estrecho, recién nacido en la altura.

Así como estaba yo, pormenorizaba al Comandante y él permanecía quietecito en aquello de marcarle el rumbo a los tiros de arma. Contaría unos 32 años y ya no tenía la barba rala de las primeras semanas en campaña. A pesar de su robustez, sus manos eran huesudas: las llevaba de los espejuelos al disparador una y otra vez. Se tapaba de la frialdad con dos camisas, una sobre la otra; fumaba y mascaba tabaco, y a mi figurao, tenía a la cintura una 789 Browning, la cantimplora y una canana de balas que ponía más peso y torpeza a sus zancadas si se movía de lugar para alcanzarse el fusil de mira telescópica. Fijaba el ojo a la hendidura y consultaba con cierta impaciencia los dos relojes en la muñeca izquierda. Poco antes de un combate se le descompuso el suyo y resultó a ver no sabía la hora y había indicado tirar parejo y esperar por él para la iniciada en el momento justo que no lograba adivinar en el silencio del aire. Desde entonces usaba dos relojes para no quedar a la deriva del tiempo detenido. Solo una vez recordaba una sensación de desconcierto igual, cuando el yate

Granma navegaba en el mar con una lentitud no calculada en las tranquilas aguas del río Pantepec, en México, y él había maldecido su ingenuidad poco previsor.

Desde los días abriños finales se notaba el revuelo de la aparición de unos diez mil soldados de la tiranía batistiana por todos los contornos de la Maestra, y demasiado movimiento sigiloso de nosotros —éramos unos 300 hombres— y muchas defensas aparecidas y desaparecidas un día aquí y otro allá, y yo figurándome que el hombrón ya lo pensó todo con anticipo para evitar encontronazos de frente con el enemigo, y juntar a nuestra gente de nuevo, a la vuelta de por acá, donde la Columna 1.

En ese ensimismamiento de lo imaginado estaba cuando se me acercó, saludó cumplido y mandó a pasar a la cabaña. Celia trajinaba al fondo y colaba café en un espacio estrecho de celosías de madera, como balcón a la barranca, en la caída de la montaña hasta el arroyo, y por un costado, una escalerita de sube y baja por si se quiere aislar la casa, asentada en troncos de carolina secos en su espesura, en su altivez, y reverdecidos bajo tierra; la casa de cobija de guano sin puertas, con paredes como alas de cedro, levantadas o no desde dentro. En la salita, los libros, papeles y mapas atiborraban los anaqueles, y el hijo pequeño sonreía desde las fotografías en la pared. De un lado, la mesa larga y los bancos de cuaba, y del otro, un refrigerador de kerosene con una herida calibre 50 en un flanco. Más allá, la habitación casi desierta porque dicen el Comandante se está brevemente y ya va saliendo de operaciones y regresa mucho después con el uniforme verde oliva pegado a las espaldas y un olor a ungüento de amargo de mil demonios.

Celia había llegado ese día primerita desde Las Vegas. Ella era para todos como el horcón del medio, también para él. Lo acompañaba en sus recorridos y era, a su lado, como un ángel de la guarda. No se estaba quieta nunca y en un abaniqueo constante volaba siempre sin acusar cansancio ni detenerse.

Junto a Che, el médico argentino, hacía de lugarteniente del Comandante, mandaba sin titubeos y trabajaba incansable en el suministro a la guerrilla. Ella apadrinaba los casorios campesinos, ahijaba los vejigos que le nacían a las lomas y cuidaba de nosotros con un cariño especial de flor y sombra.

Sin demorar, enseguidamente, pasé a cumplimentar mi encargo y saqué de la carterita de nailon el recado que traía para Fidel. Él repasó el mensaje con la vista, se haló la chiva en un gesto de hábito y me pidió esperar la contesta; pero primeramente reinició sus paseos crujientes sobre el entablado del piso y se volvió a los oficiales para terminar la idea poco antes suspendida como una rama de copal: “No importa cuántos sean ellos, lo importante es la cantidad de gente que necesitamos para hacer invulnerable una posición... y lo otro, lo acostumbrado, retirarse, emboscar...”. Yo escuchaba y me sentía en familia, sin remilgos me estaba allí y recordaba lo que dicen del hombrón, que vislumbra y conjetura derechamente todas las verdades astuciadas y sueños de justicia. Él descubre quién es quién de solo mirarlo fijo y augura siempre cosas buenas aunque tenga alucinaciones tristes. Por eso recibí sin azoramiento la aseveración del triunfo de la Revolución cubana, tan tempranamente afirmada en sus palabras de la conversación ese día, en torno al café humeante y cálido de Celia Esther de los Desamparados, que nunca conocí persona mejor nombrada que ella. Cuando principié el regreso, yo iba seguro de que íbamos a capear el temporal del verano 58, preludiado con tiempo bastante para prepararnos y vencer. Él estaba convencido de cierto, y aun así, su impresión fue grande, confesada a sí mismo el último día de la guerra: “Son cosas, sensaciones que uno tiene, ya estaba la guerra ganada [...] pero hay algo... uno siente de repente un vacío, es la primera sensación que se experimenta cuando piensas que llevas dos años de guerra y de pronto aquel escenario cambió por completo: se

acabó la guerra. Dos veces me pasó eso. La primera fue cuando liquidamos la ofensiva y vi que la victoria estaba al alcance de la mano...”. Pero la vez de mi subida a la Comandancia General de La Plata, todavía no se habían desenvuelto los acontecimientos y solo él veía más allá, con una certidumbre deducida y razonada, sin olvidar la clarividencia del corazón. Muchísimos menos podía yo imaginar entonces que, casi cuarenta años después, continuaría vivo, con todos los plomos de la guerra adentro, el tronco de marañón alabeado.

» Volver a la memoria*

La pequeña lámpara de cristal sobre la mesita, en el despacho de don Ángel, pestañea por unos instantes, parece como si el globo de vidrio dudara entre la claridad definitiva o el vacío de la oscuridad absoluta. La soledad de la casa es apenas perceptible. El muchacho espigado, estudiante de bachillerato en el Colegio de Belén, ya próximo a graduarse, en medio del desconcierto feliz de la primera noche en casa, no había notado el silencio de las voces familiares. El viejo está arriba y probablemente repasa los periódicos de La Habana llegados por correo con una semana de retraso. Fidel ha dejado correr el tiempo y las emociones mientras escucha en la radio el partido de los equipos de béisbol Almendares y Marianao. Aquel armatoste de madera que solo pueden encender su padre y él, se vuelve una previsión justificada para conservarlo, tanto como al fonógrafo RCA Víctor, que está sobre una repisa del comedor de las visitas y es una verdadera atracción a pesar de la cuerda imprescindible al final de cada melodía. Cuando termina el juego de pelota apaga el aparato y apoya los codos sobre el escritorio esquinado en la pared. Toda su atención se

* Publicado originalmente en el diario *Juventud Rebelde*, el 21 de agosto de 1996.

concentra en la lectura de la *Primera Historia de la Revolución Francesa* en diez tomos, una edición cuidada, con ilustraciones de la época y traducción fluida: “El 14 de julio de 1789, el pueblo de París se lanzó al asalto de la fortaleza de la Bastilla. La noticia dejó perplejo a Luis XVI: ‘Pero esto es una rebelión!’ A lo que un cortesano que veía más claro replicó: ‘No una rebelión, sire, sino una Revolución...’”

Fidel ha leído y escuchado hablar a sus maestros sobre los enciclopedistas del Siglo de las Luces, y se declara ferviente partidario de ellos; sin embargo, en la medida que su mirada avanza con avidez por las páginas, crecen su entusiasmo y admiración por quienes se propusieron tomar por asalto los sueños e ideales de justicia, igualdad y libertad, Camille Desmoulins, Dantón, Robespierre y tantos otros, protagonistas de la revolución contra la monarquía, en las calles y barricadas de París. El destello de la bombilla vuelve a titubear y él queda a oscuras un buen rato. Por los amplios ventanales recubiertos de tela metálica y abiertos de par en par, entra la frialdad de la brisa de los Pinares cercanos del sur. Escucha el ronronear de los motores de la panadería, unos aparatos grandes y torpes como el molino de triturar café y maíz o moler carne que hay al fondo de la casa, junto a la alacena de la cocina donde se ponen a refrescar la natilla de canela o el pan de flauta de harina de Castilla. Faltan apenas tres horas para las cinco y ya imagina a los vaqueros con su andar despacioso y somnoliento, dando tumbos hacia el sótano, para ordeñar a las treinta o cuarenta vacas recogidas durante la noche entre los pilotes de carolina y caguairán que sostienen la casa; después ve alejarse a los hombres hacia los establos, la caballeriza o los potreros, a unos metros más allá, por la vuelta de la forja, donde se hacen las herraduras y reparan las piezas de las carretas y arados, en el mismo camino del matadero; quizás hoy el haitiano José Miguel beba la sangre caliente del animal sacrificado.

DON ÁLVAREZ, EL TENEDOR DE LIBROS abandonará, más o menos a esa misma hora, el lecho cálido de Emiliana, su novia en la viudez, aquella mulata alta y delgada, que vive a un kilómetro y es su única compañía. Don Álvarez acostumbra llegar antes de la salida del sol, tomar un sorbo de café humeante y pasar el resto del día en la oficina de la casa, entre libros de cuentas y papeles de la propiedad. A veces, también él debe trabajar allí, atender a la gente que hace fila junto a la escalerita de acceso. La mayoría viene a pedir crédito para la tienda de don Ángel, abastecida con suministros de la ciudad de Holguín y hasta de la capital. Entre el almacén de víveres y bebidas y el correo crece desde años atrás, anchurosa la anacagüita de hojas palmeadas y flores de olor, venerada por los haitianos del barracón cercano. El correo se estableció en Birán en 1925, poco antes de su nacimiento. Recuerda de pequeño su fascinación ante la sonoridad indescifrable de los mensajes y el teclear persistente sobre los tipos de la máquina de escribir Underwood del telegrafista Varelo o, más tarde, Pedro Botello Pérez. A un lado de la edificación, la casa vivienda, y al otro, la habitación de la ventanilla por donde siempre asoma la voz del cliente y recita de memoria las palabras que hay que transmitir. El otro servicio público de Birán es la escuelita donde aprendió leer y escribir antes de los cinco años. El joven Fidel sonríe y, si lo hace, de sus maldades se acuerda. ERA UNA CASA DE MADERA Y TECHO DE ZINC, bastante espaciosa y clara, alineada en el terreno sobre vigas de tronco de árbol. La pizarra era pequeña, colocada entre ventanas y a la altura de los alumnos en el ala izquierda de la construcción. De ese mismo lado, se encontraban la estantería de libros y el escritorio de la profesora; atrás, el escudo de la nación. Él ocupaba un puesto en la primera fila de los pupitres de hierro y madera con apariencia de ola o cadeneta, porque el espaldar de uno sirve al de atrás como sostén de la paleta. Solo el primero

carece de esa especie de repisa en el aire donde apoyarse para escribir. Sus hermanos mayores, Ángela y Ramón, ya tenían edad para asistir a clases y, como no había lugar para él en otra parte, permanecía allí con toda la inquietud de sus tres o cuatro años. Quizás por eso era muy osado. Soltaba una sarta de malas palabras aprendidas con los haitianos y los vaqueros y escapaba por la ventana del fondo. Luego por el corredor, saltaba la baranda y ¡adiós reglazo de castigo! Un día no tuvo tanta suerte y cayó sobre una cajita de dulce de guayaba y se clavó una puntilla en la lengua, la misma lengua con la que antes había pronunciado un amplio repertorio de blasfemias. Ese día, suspendió la escapada y se fue directo a casa. Doña Lina al verle, sin consolarlo, le dijo: “¡Dios te castigue!”, algo que él tuvo por seguro, si Dios era un señor que estaba mirando desde allá arriba. Pero esa no fue su última diablura, no. La maestra de Birán logró convencer a Lina y don Ángel para enviar a sus tres hijos a casa de su padre y hermana, en Santiago Cuba. Los viejos pagaban una cantidad suficiente para una enseñanza adecuada y buenos cuidados; sin embargo, no fue así. El apenas adelantó en los estudios, solo tomaba dictados y repetía en interminables letanías las tablas de multiplicar. La vivienda era estrecha y cuando llovía se mojaba. A todo eso se sumaba la cantinita de arroz, frijoles, boniato o plátano, compartida entre seis personas. El pinchaba con el cuarto diente del tenedor el último granito de arroz en el plato, sin saber que aquel apetito voraz era hambre. Cuando los viejos se enteraron de lo ocurrido los mandaron a buscar y fue el momento de la venganza. Ramón y él bombardearon la escuelita con unas 200 piedras, lanzadas al techo desde una barricada de palos al costado de la panadería. A pesar de lo vivido en Santiago, no guarda rencor a la familia de la maestra, tampoco a ella, porque entiende el machadato fue tremendamente difícil y la gente debía ganarse la vida de alguna manera. Ahora le llama

la atención que aquella familia de mulatos lograra educar como profesionales a sus hijas, capaces de establecer un diálogo en perfecto francés y conducirse de una forma correcta en cualquier circunstancia.

Belén, la maestra de piano, y su esposo Luis, cónsul de Haití en la ciudad, lo bautizaron y quitaron de encima, de una buena vez, el estigma de judío con que le reconocían como si fuera un pájaro de mal agüero.

Siempre lo conmueve la vida sencilla del batey y la naturalidad de su gente. Aprecia mucho a los vecinos del lugar: los Gómez, Bravo, Cortiña, Pérez y García, entre otros. Todavía no ha visto a García, analfabeto y republicano, a quien leía, en la década del 30, los periódicos de la guerra civil española. Divididos los peninsulares del batey a favor o en contra de Franco, él, desde entonces, alineaba con García. Tampoco puede olvidar a los haitianos de las chozas y el barracón detrás de la valla de gallos; con ellos ha aprendido de la tierra y los árboles y de la fiesta los domingos en la gallera. Cuando el gallo iba a la pérdida, lo recogían, lo soplaban y rociaban con alcohol y ponían de nuevo a combatir para ver si cambiaba su maldita suerte. Con la victoria, se bebían toda su buena fortuna. Si eran derrotados, perdían allí el alivio de la familia. Ganar o perder, de cualquier modo, empobrecía la pobreza de los pobres del batey.

La penumbra evoca otros tiempos. No había planta de acumuladores en Birán, y solo hacían la luz, velas y faroles.

Don Ángel, soldado español

Reclutado para la campaña de 1895 y repatriado –a inicios de 1899– forzosamente a la península después de la intervención norteamericana de 1898, regresó a Cuba en diciembre de 1899, con el afán de conquistar la tierra prometida y volver alguna vez, nuevamente, a su aldea de Lánacara. Trabajó duro y creó

una pequeña empresa para explotar el corte de madera en tierras próximas a las propiedades de la United Fruit Company, donde se hizo primero de unas 800 hectáreas y después arrendó otras 10 000. Ya para entonces la compañía norteamericana se extendía por todos los alrededores y era propietaria de unas 100 000 hectáreas.

Su añoranza por Galicia le llevó a plantar una higuera y a abrir espacios bajo el entablado del primer piso como refugio insólito para el ganado y las aves de corral, en el instinto ancestral de guardarlos de los soplos invernales de la península. Mucho después, junto a Lina Ruz, cuando ya estaban crecidos sus primeros hijos con ella, construyó en el sótano la casita de la planta eléctrica y el pisicorre en el cual, por aquellos días, irán de viaje a ver el mar de la Bahía de Nipe.

Fidel recuerda la excursión como una aventura. Siempre se consideró un muchacho serio de acuerdo con su edad. Se sentía todo lo serio que podía ser. Irse de exploración por el monte, escalar montañas, cruzar ríos crecidos y disparar con las armas de don Ángel, de las que poco a poco se ha ido apropiando con el consentimiento silencioso del viejo, eran los momentos que más disfrutaba de las estancias intermitentes en Birán. Conocía muy bien los palos de la manigua: algarrobos, caobas, majaguas, caguairanes, carolinas, jiqués, anacahuitas y cedros. “A mi padre —piensa— le gusta sembrar el cedro”. En el batey había más árboles frutales: guanábana, anoncillo, mangos, caimitos y sobre todo, plantaciones de coco y naranjos.

Clarea la bombilla y vuelve a leer: “Desmoulin preparó y dirigió el ataque contra la Bastilla, combatió la dictadura de Robespierre y fue guillotinado por moderantismo en 1794. Dantón púsose a la cabeza del pueblo y fue nombrado Ministro de Justicia. Instituyó el Tribunal revolucionario. Al intentar Prusia restaurar la monarquía en Francia, mediante

su intervención militar, Dantón se mostró activísimo en el recultamiento de tropas y arengó infatigablemente al ejército, lo que le valió el sobrenombre de ‘salvador de Francia’...”

Permanece absorto en la lectura de imprenta el resto de la madrugada. Siempre que lee un buen libro comienza a luchar contra el sueño hasta que desaparece de una vez, y ya no es posible sino el desvelo. La brisa da un portazo y por el pasillo interior de la casa fluyen los olores de la despensa y de la botica con los anaqueles repletos de medicinas. Se escuchan los ronquidos de Luis Soto que siempre duerme allí. Fidel se pregunta qué será de los amores antiguos de su tía María Julia y Martín Conde. Llevan ya más de diez años de relaciones. Se celebran los domingos en la tarde, sentados en taburetes de piel áspera, se rozan únicamente los dedos y la mirada con una paciencia vetusta, a la espera de la fortuna de Martín Conde, siempre puntual y compuesto al desensillar el caballo después de andar un buen rato los caminos.

A Fidel le parece que es un gran amor, solo comparable con el que adivina entre Lina y Ángel, una unión que trajo al mundo siete hijos y parece eterna. Cuando Lina dio a luz a Raúl, en una de las habitaciones de los bajos, se escuchaban los gritos de la mujer e insinuaban en la imaginación las sábanas empapadas por el sudor y la sangre. Él notaba al viejo inquieto, dándole vueltas al sombrero entre las manos, hasta que todo terminó felizmente.

La imagen que tiene de su mamá es la de una cubana de ascendencia canaria, trabajadora, suave y estricta, crecida entre la adoración a los santos y la costumbre fervorosa de los rezos, en el hogar humilde de doña Dominga y don Pancho.

Del viejo agradece la severidad y la confianza depositada en él. Es un hombre solo en apariencia lejano y seco, ahí está cuando hace falta y su apoyo es la ternura con que un hombre mayor acaricia con la mano la cabeza de un hijo. Una vez le

confesó que se había asentado en este lugar porque “en Birán nunca seca, siempre llueve”. Cuando despide el año lo hace con los mismos disparos con los que quiebra el viento y el agua en las tormentas. Y él, el hijo de don Ángel, ha pasado las últimas horas entre las páginas de un libro y los recuerdos, y siente asombro ante el amanecer del batey. Una vez leyó en alguna parte: “Cuenta tu aldea y contarás el mundo”. Él le descubre una nueva dimensión a la frase: “vuelve a tu aldea y encontrarás el mundo”. Así piensa Fidel esta madrugada, todavía no sabe –no puede saber– que cuando cumpla 70 años volverá a su Birán, enfundado en el uniforme verde olivo de hombre incansable, con las botas de eterno caminante, y el mismo amor de siempre por la finca perdida en la geografía de los mapas oficiales, la memoria o el tiempo.

» El monte en la piel*

El Comandante Fidel Castro Ruz, líder de la Revolución cubana, pertenecía a la legión de almas que, según José Martí, “tienen sed de lo natural y quieren agua de cascada y techo de hojas”. Todo el verdor que llevó en sí, desde lo profundo y sobre la piel en su uniforme, todas sus luchas, significaban amor a la naturaleza, a cuanto le circundaba y, en especial, al paisaje humano. Esa pasión surge en el ámbito natural de la niñez, se acrecienta en la juventud –lo vivido y soñado influyen enormemente– y, definitivamente, se convierte en desvelo hasta el último día de su vida.

El 24 de enero de 1954, Fidel escribió una carta desde el Presidio, donde cumplía una condena de 15 años por el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Al narrar su experiencia sobre las injusticias que vislumbraba en la vida cotidiana de Cuba entonces, y de manera particular sobre una visita que hizo en los comienzos del año 53, a la escuela rural donde comenzó a estudiar cuando aún no había cumplido los cinco años, apuntó: “Todo lo que se hiciera relativo a la técnica

* Publicado originalmente en *Yo soy Fidel. Pensamiento y legado de una inmensidad histórica* (John Saxe Fernández, coord. [Buenos Aires: CLACSO, 2018]). Revisado y ampliado para la presente edición.

y organización de la enseñanza no valdría de nada si no se altera de manera profunda el *statu quo* económico de la nación, es decir, de la masa del pueblo, que es donde está la única raíz de la tragedia. Más que ninguna teoría me ha convencido de esto, a través de los años, la palpitante realidad vivida”.¹

Estas palabras llevan a Birán, el pequeño poblado de la antigua provincia de Oriente, ubicado en una zona de premontaña, donde Fidel nació la madrugada del 13 de agosto de 1926 y vivió los primeros años de su vida. Recordará siempre aquella expresión que le escuchaba a su padre don Ángel Castro: “En Birán nunca hay seca, siempre llueve”.² La naturaleza es algo que su mirada tiene al alcance desde el corredor de la casa: el paisaje y su dimensión humana despiertan en él la vocación de crecer, sentir y amar, el ímpetu de luchar siempre. Todo se integra en su visión al pasar de los años, lo conmueve, lo mira y estudia acuciosamente, con pertinaz afán de transformación y cuidados; todo fluye. Muchos años después, en un recorrido por los cayos de Cuba, cuando orienta crear obras para el turismo, sorprende a quienes lo acompañan al preguntar hacia dónde vuelan los flamencos.³ Luego orienta que los edificios no pueden sobrepasar cierta altura de modo que aquella nube roja pueda volar en cielo despejado.

¹ Fidel Castro Ruz a Natalia Revuelta, 24 de enero de 1954, en *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli (Milán: Feltrinelli, 1964), 27. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.

² Frase que le escuchó la autora al Comandante Fidel Castro Ruz, durante el recorrido por Birán junto a Gabriel García Márquez, en una visita memoriosa con motivo del cumpleaños 70 de Fidel, el 15 de agosto de 1996.

³ Giraldo Mazola, “¿Para dónde vuelan los flamencos?”, *Cubadebate*, 21 de noviembre de 2017, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/11/21/para-donde-vuelan-los-flamencos/>

Birán y los Pinares de Mayarí

El Camino Real a Cuba penetra el verdor cálido del pequeño poblado de Birán, entre palmas y techumbres de zinc, asentadas en paredes de madera machihembrada, circundadas por acequias donde crecen campanillas malvas y blancas y naranjas... mariposas revolotean por los corredores y las amplias habitaciones. Muebles de mimbre y armarios y espejos. En la cocina la tinaja guarda aguas de manantial, embelesa el olor a canela espolvoreada en el dulce de natilla. El cocinero, el gallego Manuel García, pone fuego a lo que habla y paciencia a los cocidos, hay interés en la mirada de Fidel por las noticias de la guerra en España; mientras, el tenedor de la finca, el asturiano César Álvarez, acopia estadísticas en libros de contaduría y narra leyendas de la historia. Pasan Barberán y Collar⁴ por el cielo, luego se pierden, tal vez en la espuma de olas, nunca se sabe. Alguien preludia temporales que desatan mudanzas a la casa de la abuelita o revoloteo de alas en la valla de gallos o inquietud de las reses durante la madrugada, en el sótano, entre horcones. Los huracanes pueden ser un peligro que levante en peso la casa como un papalote, alzada por el remolino de polvo, hojarasca y nubes. Birán es la casa y el correos-telégrafo, el almacén, los ranchos, la panadería, la escuelita. La alegría es saltar la baranda del corredor en torno a la escuela, montar caballo al pelo, irse en soledad acompañada de escopeta a lo alto de los Pinares de Mayarí, a la Casa del Alemán, a los aserrios

⁴ Se refiere al capitán Mariano Barberán y al teniente Joaquín Collar, pilotos del Cuatro Vientos, quienes, en junio de 1933, desde Sevilla, sobrevolaron todo el mar Atlántico hasta Camagüey, Cuba, sin hacer escalas. En la segunda parte de su viaje, de Cuba a México, desaparecieron sin dejar ningún rastro. Sobre estos sucesos puede leerse: Leonardo Depestre Catony, “Nueve décadas atrás aterrizaron Barberán y Collar, héroes del Cuatro Vientos”, *La Jiribilla*, 9 de junio de 2023, <https://www.lajiribilla.cu/nueve-decadas-atras-aterrizaron-barberan-y-collar-heroes-del-cuatro-vientos/>

en la montaña, a la humedad grata de las sombras que el monte convierte en cobija maravillosa. La neblina es tan profunda a veces que no dejar ver lejos. Los arroyos pulen las piedras, música en el silencio. Los árboles centenarios son los mismos de antes de la conquista, ámbito mágico que asombra, resguardo para las aves –en especial los coloridos caos–, los lagartijos, el musgo y los helechos. Su caballo resopla después de ascender lo abrupto y el clima frío lo refresca, le seca el sudor. Con su arma, no teme a los bandidos ni a los aparecidos de que tanto hablan las comadres y los ancianos. Fotógrafos ambulantes retratan vidas. En Birán, una caja de caudales atesora anhelos políticos de su padre, que reparte ayudas y tiene sentido de la historia. Lina, la madre, baja las fiebres y arropa. Las medicinas son las plantas, código de lo tradicional, herencia de la mambisada⁵ que peleó en las guerras por la independencia y sabe cómo curar con las yerbas las heridas, los resfríos, las fiebres... La vista alcanza plantaciones de caña, rebaños, gallinas y conejos. El fonógrafo esparce la voz de Enrico Caruso, españolerías de

⁵ Mambisada se refiere a las tropas del Ejército Libertador de Cuba. En el diario digital *Cubaperiodistas*, en la sección *De nuestra prensa*, aparece un artículo de la redacción que se pregunta: “¿De dónde viene el vocablo mambí?” La publicación –en recuento referencial– responde que ese término se emplea para denominar al insurrecto que combatió en Cuba contra la dominación española, así como adelanta significados y probable origen. Se asevera que como sustantivo o adjetivo lo utilizaban las autoridades y elementos reaccionarios como sinónimo de algo muy malo: traidor, abominable, enemigo, malvado, entre otras. Se dice que procede de Santo Domingo, popularizado durante la revolución contra España, y que en Brasil significa “oreja”, y llamaban a las bestias orejadas salvajes, cimarronas, con la palabra mambí. También se asegura que la palabra proviene de África. Desde 1869, con la publicación del periódico *El mambí*, entre los cubanos se le adjudica a mambí una interpretación gloriosa y desde 1876 atribuírsele era hasta santificante (“De nuestra prensa / ¿De dónde viene el vocablo mambí?”, *Cubaperiodistas*, 1 de diciembre de 2017, <https://www.cubaperiodistas.cu/2017/12/de-nuestra-prensa-de-donde-viene-el-vocablo-mambi/>).

mantón y hórreos abandonados en verano. El altillo al final de las escaleras, las ventanas abiertas a la amanecida, al frescor del paisaje. Se dan los crecimientos. Se escucha el graznido de las lechuzas, el revoloteo de los pájaros. Las gotas de lluvia resuenan en el techo de la casa y las acequias recuperan las aguas de los profusos temporales de verano.

Fotogramas en el pensamiento

Aspectos de la realidad son registros perdurables en la memoria. En Birán, Fidel conoció las interrelaciones económicas del país desde lo profundo y cuando, ya adulto, hablaba del proceso que tiene lugar a comienzos del siglo xx –la expansión azucarera por la llegada de los capitales estadounidenses que potencian la monoproducción cañera y exportadora de la isla mayor de Las Antillas en toda la primera mitad de la centuria– enfatizaba el mal de la deforestación nacional, contaba de las maderas recias que alimentaron las calderas de los ingenios azucareros y ampliaba su exposición con los nombres de los troncos como si repasara el monte, tal como José Martí lo hiciera en su diario de campaña. Fidel mencionaba las caobas, jiquies, dagames, carolinas, cedros, caguairanes, soplillos, árboles del lomerío y la campiña que fueron talados sin conmiseración. Muchos años después, todavía consideraba una verdadera devastación que hubieran sido talados aquellos impresionantes bosques que conoció en su infancia.

Siendo niño, desde un segundo piso de la casa, donde dormía toda la familia –los padres y los primeros hijos: Angelita, Ramón y Fidel–, podía vislumbrar las montañas, otear las espesuras que rodeaban la casa y el andar madrugador de los vaqueros. Era el lugar más aislado: lejos de los mosquitos, a salvo de los bichos del monte y también de los ruidos. De todas formas, se usaba un aparatito que difuminaba insecticida y llamaban *flic* por el sonido onomatopéyico al fumigar...

aquella ceremonia se cumplía antes de ir a descansar todos los días, incluso allí, donde los ventanales estaban recubiertos de tela metálica.

La casa, asentada sobre horcones, a la costumbre gallega, refugiaba abajo, en el sótano, durante la noche, un rebaño de unas 30 o 35 vacas. Las ordeñaban por la madrugada y las soltaban por los potreros a 800 metros, o a un kilómetro de distancia. A las tardecitas recogían el ganado. A Fidel, desde pequeño, le llamaba la atención que algunos animales eran un poco ariscos; los había agresivos, sobre todo algunas vacas recién paridas. Tenían una de color oscuro que le llamaban Ballena; daba mucha leche, pero era muy agresiva. Los niños trataban de hacerle señas para ver cómo amenazaba.

De las estancias de reposo en el mirador, Fidel evocará siempre a su padre junto a la ventana. Allí, en una repisa volada por fuera colocaba las naranjas, las espolvoreaba con bicarbonato o glucosa, y las dejaba a la frialdad de la noche y el rocío del amanecer; a la mañanita las saboreaba jugosas y frías.

El fruto de los árboles resulta delicia sensorial que Fidel prueba en aquel ámbito, donde al alcance de los antojos están guayabas, caimitos, mangos, naranjas, zapotes y tamarindos; su padre había plantado un naranjal extenso para que en casa abundara el jugo de cítrico, tan bueno para los constipados y la salud en general. En amanecidas húmedas el olor de los azahares y de los cedros floridos se esparcía por todo el caserío.

Para almacenar agua había un tanque grande y otro ubicado un poco más alto, pero de menor dimensión. Se recogía el agua de lluvia del techo y toda venía a parar a aquel tanque; era la que se usaba normalmente. Para beber se traía el agua de un manantial que quedaba como a cuatro kilómetros. El manantial tenía prestigio, provenía del río Sojo. Su agua se pasaba por un filtro. Por entonces no había electricidad en la casa de Fidel en Birán, se alumbraban con velas y algunos faroles de gas.

No había refrigeración, sino una pequeña nevera de madera. El hielo se transportaba desde el central Marcané, a unos cuatro kilómetros de distancia, y se guardaba en la nevera de madera con aserrín adentro.

La muerte fue algo que sobrecogió a Fidel cuando aún no había cumplido los tres años. Era su recuerdo más antiguo. Se acordaba de todo, de los familiares en procesión hacia el velorio de la tía Antonia...,⁶ él también caminaba en fila por una vereda estrecha entre cañaverales. Transcurría el 8 de junio de 1928. Fidel era muy pequeño entonces. En la casa, la atmósfera era de tristeza, llanto, tragedia. La finada era hermana de su madre. También estaban sus abuelos allí. Muchos años después todavía recordaba el cuarto, las velas encendidas durante el funeral... Él no comprendía la muerte ni tenía idea de lo que implicaba, solo que había mucha tristeza, lágrimas, atmósfera de tragedia. Pasaba algo muy difícil. Tales imágenes eran las más tempranas que guardaba su memoria, causaron gran impresión en él y lo predispusieron para comprender luego la muerte como parte de la vida, algo dentro de lo probable, natural en el desarrollo de cuanto circunda al ser humano y también en sí mismo.

Desde muy temprano, Fidel tenía un nivel de libertad muy grande en Birán, vivían corriendo, jugando, tirando piedras —se había fabricado un tirapiedras con una horqueta de palo de guayaba y ligas de las cámaras de automóviles, decía que había sido su primera arma y que había aprendido a utilizarla con los demás muchachos campesinos de la zona—, viendo los animales, los caballos; aprendió a montar los caballos muy tempranito. Pasaba horas conversando con los trabajadores de

⁶ Katiuska Blanco Castiñeira, *Todo el tiempo de los cedros: paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, 2ª ed. (La Habana: Casa Editora Abril, 2009), 102, 103, 766 y 767.

la finca de su padre. Allí estaban mezclados con la gente. Ángel y Lina no ponían jamás reparos para que los muchachos de la casa charlaran y jugaran con los hijos de los empleados; juntos corrían, cazaban, iban a bañarse en el charco del jobo, una pequeña piscina natural junto a un árbol caído, cuyo tronco les servía de trampolín.

El contacto con la naturaleza y la libertad eran permanentes y la fuente más rica de felicidad, de disfrute, de diversión. La única obligación exigida en el hogar: estar temprano sentados a la mesa en las horas previstas de desayuno, almuerzo y comida, cuando ocupaban una larga mesa, junto a la alacena.

Fidel tenía un caballo, se llamaba Careto; cada hermano tenía uno. A los seis o siete años, le regalaron el caballo y lo tuvo mucho tiempo, como diez años quizás. Aprendió a conocer sus reacciones y también a quererlo. Careto era más bien chiquito, muy inteligente y arisco; le gustaba escaparse, era de color dorado con la cara blanca. Fidel siempre lo comparaba con un Hereford. Lo describía como un caballo que era inquieto, muy vigoroso y veloz. Antes de tenerlo, ya Fidel montaba algunos caballos, entre ellos el de Angelita. El de Ramón que era de color cenizo no, porque era más grande. Fidel montaba con montura y a pelo también, tempranito. Se agarraba de la crin, a veces no le ponía ni siquiera un freno, sino una sogá; claro, dependía del caballo, algunos eran más peligrosos. Pasó muchos peligros por las probables caídas.

Mientras Ángel atendía la administración general, Lina ayudaba al esposo; tenían tiendas de víveres y ropa, ferretería, almacén, panadería, lechería, carnicería, ¡hasta botica! Había de todo allí. Lina se ocupaba de administrar dichos negocios, y Ángel, de todas las cosas. Ella invertía mucho tiempo en esas labores, porque hasta la valla para las lidias de gallos, que alguien tenía arrendada, pertenecía a la familia.

La finca tenía como 800 hectáreas de tierra propia y alrededor de 10 720 hectáreas arrendadas. El matrimonio Castro Ruz era dueño de más de 11 000 hectáreas, de una forma o de otra. Las tierras arrendadas pertenecían a Carlos Hevia y Demetrio Castillo Duany, veteranos de la Guerra de Independencia, enriquecidos después con la intervención norteamericana. Las adquirieron casi regaladas, pagaron la hectárea muy barata, a menos de un dólar. Ellos vivían en La Habana y no explotaban dichos terrenos, por eso el padre de Fidel firmó un contrato para sembrar caña allí.⁷

Como Ángel venía de origen muy humilde, campesino en Galicia, y Lina, de Pinar del Río, también de familia muy modesta, no tenían una cultura de terratenientes; aunque habían logrado reunir cierta riqueza, no tenían una cultura de hacendados, ni de burgueses. Eran prácticamente autodidactas, aprendieron casi solos a leer y a escribir con muchas dificultades. Una de las cosas que Fidel recordaba de su madre era que leía con lentitud y escribía con dificultad. Ella estudiaba casi todos los días; mientras Ángel trataba de leer el periódico u otras cosas, su madre estudiaba y prácticamente deletreaba.

Había una escuela. Las dos únicas edificaciones que no eran propiedad de la familia eran el correo y dicha institución. Como tampoco había círculo infantil, desde que Fidel aprendió a caminar lo enviaron al aula. ¿Para dónde lo mandaban durante el día? Sencillamente para la escuela, él iba con Angelita y Ramón. Cuando en 1996, el Comandante visitó Birán en compañía de su amigo Gabo, le dijo: “La escolita fue mi círculo infantil y Birán mi Aracataca”.

⁷ Sobre todas las propiedades adquiridas y los contratos de arrendamiento de don Ángel María Castro Argiz, padre de Fidel, puede leerse en Blanco Castiñeira, *Todo el tiempo de los cedros*, 742-756.

La escuela pública también era de madera, sobre pilotes, pero bajitos, porque el terreno era inclinado. Lo sentaban en la primera fila. Tenía que estar oyendo todas las clases, era una escuela multigrado, de 20 o 25 alumnos, cada uno en distinto grado. Fidel recordó siempre la fecha anotada en la pizarra: tal día de noviembre del año 1930. Desde muy temprano aprendió los números, las letras, a leer, casi sin darse cuenta, porque imitaba lo que otros hacían. Por supuesto, también le enseñaron el himno y algunos versos de Martí que recitaba de memoria, algunas poesías muy sencillas. Aprendía a la sombra de los algarrobos y con el rumoreo del bosque alrededor. Cuando se sentía inconforme en el aula, saltaba por la ventana y la baranda del corredor al fondo y escapaba de allí a los campos en derredor.

No muy lejos estaba la valla de gallos. Fidel iba a ver las peleas. Era un espectáculo. En Birán no había cine, no había nada, estaban las casas y los ranchos de guano de los trabajadores haitianos, los barracones donde ellos vivían. Gente muy abnegada, muy sufriendo, muy laboriosa, tenían muy poca cosa, muchos de ellos aislados, solteros. Casi no había mujeres, una mujer era compartida por muchos, en una especie de polian-dria, recordaba Fidel. Eran guetos allí. Se trataba de inmigrantes procedentes de Haití. Posiblemente había mucha pobreza en su país y los trasladaron al Oriente de Cuba, en los primeros años de la República, cuando las empresas norteamericanas comenzaron la gran expansión de la agricultura cañera en la isla y no alcanzaba la fuerza de trabajo.

Ya no existía la esclavitud, sino obreros supuestamente libres. En realidad, aquellos trabajadores haitianos eran mucho más económicos que los esclavos para las empresas norteamericanas y los terratenientes. Al esclavo, el dueño tenía que alimentarlo, cuidarle la salud, porque, como era una propiedad, no quería perderlo. Pero los obreros inmigrantes malvivían

abandonados a su suerte. Cuando trabajaban recibían un salario muy bajo. Como regla, nadie se ocupaba de sus zapatos ni de su ropa ni de su alimentación ni de sus medicamentos. Si morían, el dueño de la tierra no perdía nada.

Relativamente desde temprana edad, Fidel percibió que él ocupaba un lugar o tenía una cierta situación diferente: no tenía necesidades materiales, no tenía hambre, todo abundaba; no carecía de nada. Al mismo tiempo, en su casa no había luz eléctrica ni transporte motorizado, todo era a caballo, cuando ya muchas familias, con menos recursos disponían de electricidad, refrigeración y vehículo de transporte. En una época hubo uno de aquellos vehículos de los años 20, de los que se les daba cranque. Lina lo manejaba, ella recordaba que no tenía velocidad, era de pedales nada más. Luego hubo un largo período, cuando él contaba seis, siete años, que en su casa no hubo automóviles, hasta mucho después. Allí volvió a existir un automóvil cuando ya él tendría 10 u 11 años, que compraron un pisicorre. En aquel entonces no existían los yipis, no había carreteras, los caminos eran de fango, totalmente. En época de lluvia no se podían transitar. Las mercancías se traían en carretas de bueyes, que iban a buscarlas hasta la estación del ferrocarril nacional, a cuatro kilómetros, o al ferrocarril cañero, a un kilómetro de su casa, y se transportaban en un pequeño vehículo de ferrocarril autopropulsado. Una de las vías utilizada por su familia para viajar era un motor de línea que llevaba inscrito un letrero: ÁNGEL CASTRO E HIJOS, BIRÁN, OTE [Oriente]. No era una vida de comodidad, con electricidad y todas esas ventajas modernas; tampoco había radio en su hogar. Tuvieron un aparato por primera vez cuando ya él tendría nueve o diez años. Los periódicos sí llegaban. La familia tenía un holgado desenvolvimiento económico, pero también vivía de manera casi austera, con una elegancia natural como aquella que confería a la sala principal de la casa

el fonógrafo de trompeta por donde se escuchaba la portentosa voz de Enrico Caruso. Así, Fidel se acostumbró a la frugalidad y austeridad en el vivir.

Hasta donde la vista y el discernimiento de la edad llegaban, Fidel veía allí un orden natural en todo. La gente los trataba con cierta distinción, con respeto, porque era la familia del propietario. Los trabajadores eran siempre amables con ellos y posiblemente les toleraban cosas. En realidad, desde que pudo percatarse de lo que acontecía a su alrededor, observaba con curiosidad, asombro y mucho sentimiento. La naturaleza para él significaba libertad y felicidad, apego a la gente, observación y aprendizaje perennes de cosas nuevas, ello dejaría una huella profunda en su espíritu.

En la finca se producían también pequeñas cantidades de vegetales, viandas y cítricos para el autoabastecimiento, pero el cultivo comercial principal de su padre era la caña, y la producción dependía más o menos de cómo se comportaba la demanda de azúcar en el mundo. Hubo períodos de precios muy elevados, antes de que él naciera. Después de la Primera Guerra Mundial hubo una etapa de precios muy altos, él lo oía contar y tuvo referencias de aquel período, le llamaban la Danza de los Millones. Todo el mundo hablaba de la etapa de la Primera Guerra Mundial, de aquellos precios tan altos, y de que cómo se recibían ingresos importantes. Cuando Fidel empezó a tener uso de razón, la demanda y los precios estaban más deprimidos. Se iniciaba en Cuba una etapa de crisis y de hambre muy grande.

El central azucarero norteamericano de la United Fruit Company y su administrador, que se llamaba míster Morey, eran muy mencionados en su casa; oía hablar de algunos míster: el míster del central Preston, de la United Fruit Company; míster tal y míster tal, muy importantes; y también de algunos norteamericanos que vivían en el central Miranda; el

administrador, un personaje muy importante, el más importante de aquel central azucarero, y el otro que administraba el central de Marcané. Eran personajes ilustres, administraban la propiedad más relevante de la región, que era el central azucarero, y eran norteamericanos o ingleses. Claro, ellos habían construido aquellas industrias, habían invertido, habían establecido centrales grandes, eficientes, con métodos de administración muy rigurosos y en condiciones de mucha pobreza de los braceros, verdaderamente algo que la realidad le mostraba a Fidel con nitidez desde niño, aunque en ese tiempo él aún no podía descifrar las señales o circunstancias que su mirada registraba y luego evocaría.

Los inversores estadounidenses instalaban los centrales, las líneas de ferrocarril..., y establecían sus funcionarios, sus empleados. Los cargos más altos los ocupaban los ciudadanos norteamericanos; los otros, de más baja investidura, los cubanos. Los obreros de los centrales azucareros laboraban tres meses y medio, cuatro meses al año, pero lo agrícolas vivían una situación peor, trabajaban de igual forma muy pocos meses al año, pero no disponían de empleo fijo, sino en labores intermitentes, aisladas, en cultivos.

En la casa de Fidel prevalecía una circunstancia: Birán se encontraba rodeado de grandes centrales azucareros, empresas azucareras norteamericanas⁸ dirigidas por administradores, cuyos propietarios permanecían en Estados Unidos,

⁸ Lo referido al desarrollo y penetración de capitales estadounidenses en Cuba, a través de numerosas compañías norteamericanas, se basa en una entrevista de la autora al reconocido historiador cubano, ya fallecido, Oscar Pino Santos, Premio de Ciencias Sociales 2001, cuenta con el de haber sido, al triunfo de la Revolución, uno de los ponentes de la Ley de Reforma Agraria, 17 de mayo de 1959. De mucha utilidad para conocer tal tema de forma ampliada, es imprescindible la lectura de su título *De la Isla estratégica al protectorado y la neocolonia* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004).

en Nueva York. Aquella gente tenía un presupuesto de gastos riguroso. Todo era en efectivo, no había crédito para nadie en las tiendas de dichas empresas. Ellos pagaban en efectivo el salario que correspondía, y cuando no había trabajo, miles de gentes no tenían adónde acudir para pedir un centavo, para que les dieran crédito. Décadas después Fidel reparaba en que, quienes podían decidir estaban en Nueva York, ni siquiera el administrador tenía facultad para un crédito. Sin embargo, Ángel, el padre de Fidel, era propietario de aquellas hectáreas o arrendatario de tierras y como estaba allí podía tomar decisiones. En la época del tiempo muerto –la de mayor penuria para la gente–, muchas de aquellas personas iban a casa de don Ángel a verlo para pedirle ayuda o algún trabajo, y él les daba empleo. Ángel no estaba regido por un criterio económico de lo que era correcto o no –como hacían los norteamericanos con todos sus latifundios–, y muchos le pedían un crédito en la tienda para pagarlo luego, y él accedía. Tenía un contacto directo con la gente, era accesible, porque salía a caballo a recorrer y lo abordaban en el camino, lo llamaban, le explicaban su problema, le pedían y así, él asistía a la gente y repartía, daba amparo. También disponía lugar para los asentamientos. En Birán se fue quedando mucha gente. Las familias de los trabajadores iban creciendo y también los que llegaban de los latifundios próximos. Siempre se compadecía de los necesitados. Un campesino, muchos años después dijo que veía al viejo don Ángel como un capitalista sentimental. Aquella actitud hacia los demás dejó huella indeleble en los hijos de la casa.

Décadas después, cuando ya Fidel observaba y recordaba con capacidad de análisis, se percataba de que las empresas norteamericanas cultivaban al mínimo, porque eran realmente eficientes, con una economía despiadada en relación con toda aquella masa de trabajadores industriales y agrícolas, de

inmigrantes haitianos, quienes en realidad vivían muy mal, pasaban hambre y sufrían mucho. Se alimentaban con boniato, algún maíz tostado, granos y tubérculos; carne no consumían prácticamente nunca, ni leche. A veces comían bacalao salado, trasladado en barriles desde Noruega, no siempre. Vivían en condiciones terribles.

Él oía hablar de míster tal, de míster más cual, del administrador, un personaje en el central, no de los dueños. Eran compañías anónimas. Los propietarios vivían en Nueva York, Estados Unidos, eran accionistas que recibían los dividendos. Los administradores eran poderosos. No escuchó a nadie decir que eran crueles, despóticos. Desde luego, no podía hacerse aún la idea de quiénes eran, ni por qué aquello pertenecía al orden natural de las cosas. Eran personajes con los cuales él y todos sus hermanos entraban en contacto apenas llegar al mundo.

Fidel primero, de niño percibió sin explicárselo que en tal ambiente de campo y trabajadores existía mucha ignorancia, resignación y sentido de inferioridad. Luego analizó con ojo crítico aquella situación: todos miraban a los personajes extranjeros como gente por encima de ellos, muy por encima, privilegiados; y vivían en medio de una gran resignación, sin que supieran por qué sufrían necesidades; no podían explicarse las causas. Parecía también un orden natural: todos los trabajadores que vivían en un bohío, a la orilla de un camino, llenos de hijos; hijos, una parte de los cuales moría todos los años por epidemia de gastroenteritis, por enfermedades de todas clases; a veces asolaban epidemias de tifus y otras enfermedades. Ellos vivían resignados, sufriendo la miseria, el hambre, muchas veces desorganizados. No había ninguna organización obrera, sindical. Los obreros agrícolas, por lo general, estaban desorganizados también, sin sindicatos. La atmósfera predominante era contraria a que la gente se organizara. La autoridad allí

era la Guardia Rural. Una pareja de guardias rurales salía de un pequeño cuartel, en un central azucarero –porque en cada central azucarero había un grupo de soldados, podían ser 10, 12 o 15 soldados, y tenían un sargento, a veces un teniente y un cabo al frente–. Era la Guardia Rural que organizó Estados Unidos al principio de la República. Le pusieron armamento norteamericano, reglamento norteamericano, uniforme norteamericano, sombrero de estilo norteamericano, de castor. Cada uno de aquellos cuarteles estaba incondicionalmente bajo la subordinación del central azucarero.

Fidel conoció y pudo razonar mucho después sobre todo aquello, un sistema de explotación más ventajoso, pero a tan corta edad no podía darse cuenta de nada, ni siquiera cuando tenía seis o siete años. Aquello le parecía tan natural como la lluvia, el sol, la luna, los árboles, los animales.

Por entonces Fidel no lo sabía, no se explicaba las causas de aquel panorama contradictorio. Cuando ya era un joven comenzó a descifrar el signo de todo, veía con claridad cómo funcionaba aquella sociedad, aquel sistema. Pensaba que era algo como un reloj, porque funcionaba con una gran estabilidad.

La palpitante realidad vivida le despejó las inquietudes mucho más adelante, le hizo ver con nitidez que naturaleza y humanidad se integraban en el espacio y tiempo. Muchos años después, cuando ya era el líder de una Revolución y dedicaba sus esfuerzos a construir una sociedad nueva en la isla, Birán formaba parte de su acervo. Le permitió tener una lucidez extraordinaria con apenas 32 años. Fue cuando dijo que iba a tratar de ser un buen espeleólogo para merecer un premio que recibió el 15 de enero de 1960, cuando la Revolución cubana daba sus primeros pasos y él veía en ella un amanecer:

Creo que una de las causas de la entrañable amistad que media entre Núñez Jiménez [se refiere al geógrafo y naturalista

cubano Antonio Núñez Jiménez] y nosotros, la causa por la cual marchamos juntos a casi todas las excursiones –aparte de la gran identificación ideológica que existe entre ambos–, está en el hecho de que por ser o por haber sido Núñez Jiménez un incansable explorador de nuestro país, es el mejor compañero para viajar a través de la isla, porque no hay una sola gruta, un solo río, un solo árbol, una sola montaña, una sola especie vegetal o animal, una sola laguna, una sola bahía, de la cual Núñez no sepa la historia, el período geológico en que se inició, los hundimientos que se produjeron para dar lugar a aquella bahía, que era un valle, o los levantamientos que se produjeron para dar lugar a las montañas, o dar lugar a las fallas; el efecto de la erosión sobre cada una de aquellas fallas, la edad de aquellas fallas por tener más o menos erosión, las distintas especies; en fin, toda una verdadera enciclopedia sobre conocimientos acerca de Cuba, y que gracias a los cuales el Primer Ministro [se refiere a sí mismo] ha podido ir instruyéndose de una manera amena y agradable sobre una serie de conocimientos acerca de la patria, y además, resarcirse un poco de los tiempos aquellos que de estudiantes hubimos de desperdiciar, en vez de dedicarlos al estudio de la geografía.

En realidad, trataban de enseñarnos geografía, pero no sabían enseñarnos geografía. Para muchos de los alumnos de mi tiempo –aun para los que éramos de naturaleza curiosa, de mente curiosa– la geografía resultaba una enumeración de cabos, de ríos, de picos, de penínsulas, de cayos, de puntas, de golfos; en fin, una enumeración monótona de accidentes de la naturaleza, sin que de veras se nos despertara el interés que las maravillas del mundo que encierra la naturaleza, es capaz de despertar, no ya en los niños, sino incluso hasta en los ancianos; porque geografía de Cuba hemos venido a aprender muchos de nosotros ahora. Lo que habíamos aprendido de memoria, naturalmente que no tardaría en olvidarse; lo que habíamos aprendido mecánicamente, era lógico

que fuese desapareciendo sin dejar huella alguna en nuestra mente. Y fue después, cuando tuvimos que recorrer zonas enteras de la isla, nada menos que en una lucha de vida o muerte, desconociendo por completo aquella geografía; desconociendo aquellas montañas y aquellos ríos; cuando tuvimos sobre la marcha que aprender lo que no se nos había enseñado de niños, y aprender de la única forma que puede aprenderse, que es mediante esa experiencia personal que se adquiere en el contacto directo con la naturaleza, y realmente la geografía es algo que no puede enseñarse en un aula: la geografía es algo que debe enseñarse sobre el propio terreno: los ríos, en los ríos; las montañas, en las montañas; los árboles, en los campos; las cuevas, en las cuevas; los picos, en los picos; y en fin, sobre el propio terreno es como pueden adquirirse conocimientos verdaderamente útiles, conocimientos verdaderamente profundos e inolvidables. Porque no hay comparación posible entre la idea que se trata de brindar a través de los textos y a través de las narraciones, y el concepto que se adquiere por la observación propia de los fenómenos de la naturaleza.

Y esa debe ser también una de las lecciones de la historia de la sociedad espeleológica; y es que si se ha podido escribir una geografía, no solo la enumeración fría y metódica de los accidentes de la naturaleza, sino de los seres que moran en esa naturaleza, porque aquí se acostumbraba a enseñar una geografía fría como si el planeta Tierra estuviese deshabitado, como si en el planeta Tierra y en los picos y en los valles no morasen seres humanos; una geografía que por algún interés, por algún interés egoísta, por alguna causa social poderosa, estaba divorciada de otro elemento esencial y primordial y que es el centro precisamente de ese escenario, que es el hombre;⁹ gracias a los esfuerzos de ese grupo de jóvenes se pudo escribir una geografía que no estuviese divorciada del

⁹ Fidel emplea “hombre” a la usanza de entonces, en sentido de humanidad.

hombre [...] que no estuviese divorciada del bohío, que no estuviese divorciada de la familia, que se le enfermaba un hijo y tenía que vender la única vaquita para poderle brindar precaria asistencia médica. Es decir, una geografía también humana. Se nos enseñaban los accidentes de la naturaleza, pero no se nos enseñaban los tremendos accidentes de la humanidad; se nos enseñaban las fallas de la naturaleza, pero no se nos enseñaban las fallas de la sociedad humana; se nos enseñaban los desniveles, los grandes desniveles de la naturaleza, de la tierra, mas, no se nos enseñaban los grandes desniveles de la sociedad humana; se nos enseñaban los picos de la sociedad, pero no se nos enseñaban los pantanos de la sociedad; se nos enseñaba que había una Ciénaga de Zapata, pero no se nos enseñaba que había mucha ciénaga social también en nuestra patria. Y que la tarea no era solo de orden material, sino que era también fundamentalmente una tarea de orden humano. Y si es interesante la geografía, porque es el escenario donde vive el hombre, el hombre tiene que ser necesariamente más interesante todavía que la propia naturaleza donde vive. Y del hombre se nos enseñaba muy poco, de los problemas sociales se nos enseñaba muy poco, porque en las escuelas, y sobre todo en las escuelas donde van a estudiar los privilegiados fundamentalmente, se le ocultaba al joven la verdad humana; se le ocultaba al joven –donde se le trataba de enseñar memorísticamente una serie de accidentes naturales–, los accidentes de la realidad social de nuestro pueblo.¹⁰

En tal fragmento de su discurso está enunciada la raíz de las preocupaciones y luchas de Fidel: resolver de una vez y por

¹⁰ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba”, discurso, Academia de Ciencias, La Habana, 15 de enero de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

todas en el ámbito social las fallas de la sociedad humana, es decir, en nuestro caso y del mundo actual, las fallas que el sistema capitalista y la dominación imperialista ocasionaban en Cuba.

Un antiguo proverbio indio sugiere: “Cuenta tu aldea y contarás el mundo”, es algo así como descubrirnos iguales en cualquier punto remoto del planeta, pero también una forma muy certera de aproximación y conocimiento de la personalidad de Fidel. Después de un recorrido con él por aquellos espacios entrañables de su niñez, alguien me sugirió: “Cuenta de Birán y develarás el alma, la inspiración de Fidel”. Siento que su sensibilidad y pasión por los demás nació en aquella pequeña localidad. Allí están las claves de su vida, su inspiración para luchar, la visión que tuvo del mundo. Allí asumió el gesto solidario como conducta irrenunciable en la vida, aprendió a amar la naturaleza y hacer de sus días, un recuento de hidalguías, sacrificios y entregas en pos de los demás, de la humanidad. El recorrido va desde la casa y la naturaleza a los colegios, la academia, la ilustración, la sociedad.

Fidel explorador

Cuando Fidel contaba seis años de edad fue enviado junto con su hermana Angelita a estudiar a la ciudad capital de Oriente, en lo que sería para ellos la única oportunidad de que adquirieran preparación pues en Birán, apenas podían llegar al tercer o cuarto grados de la enseñanza primaria. La maestra de la escuelita rural presentó la idea a Lina y Ángel para que sus hijos se hospedaran con su familia que vivía en la Loma del Intendente, en Santiago de Cuba. Angelita y Fidel primero viajaron hasta Miranda y luego, en el tramo hasta la ciudad en la costa sur, por la línea del ferrocarril central. La estancia fue muy difícil para los niños lejos de Birán. Aunque don Ángel enviaba lo suficiente para atenciones y comodidad de sus hijos,

la profesora, desde Birán, hacía ahorros excesivos y Angelita y Fidel pasaron hasta hambre, lo que predispuso para toda la vida a Fidel al lado de aquellos que no tenían nada, ni siquiera un plato de comida para llevarse a la boca. La situación cambió después de que la madre los visitara y se percatara de la situación. Tras el regreso a Birán y el disgusto con la maestra, esta última prometió que todo cambiaría. Su hermana Angelita y él volvieron a Santiago, pero en mejores circunstancias. Durante el único paseo que hicieron allí, abordaron una lancha y recorrieron la bahía hasta salir al anchuroso mar del sur. Fue la primera vez que Fidel vio la inmensidad azul ante sí, algo que nunca olvidaría. Luego de múltiples disgustos, por fin consiguió, ya matriculado en el Colegio de La Salle, que fuera enviado interno. Para él significó una felicidad completa. Los hermanos de la orden francesa poseían un retiro en la playa La Socapa, adonde llevaban a sus pupilos en viajes de descanso. La práctica de los deportes y el frecuente contacto con la naturaleza en aquel lugar, donde podía nadar, pescar, tomar el sol, caminar libre, explorar la zona, lo hicieron muy dichoso.

Luego, por incomprensiones en aquella escuela y una referencia injusta del director a su padre, este decidió que sus hijos no regresaran al colegio. A solicitud de Fidel, Lina conversó con el viejo y este decidió inscribirlo en el Colegio Dolores, de la Orden de Los Jesuitas. Pasado un tiempo fue como alumno interno para allí. En dicho centro escolar, los Hermanos promovían las expediciones y la forja del carácter en sus alumnos a partir de vencer pruebas difíciles. Así, llevaron adelante escaladas al lomerío próximo al Santuario del Cobre.

En 1942, Fidel propuso a sus padres que le permitieran estudiar en la capital del país, en el Colegio de Belén, una afamada institución académica también de los jesuitas. Ángel y Lina accedieron y él emprendió el viaje desde la estación ferroviaria de Alto Cedro, poco después de cumplir los dieciséis años. Ese

día lo acompañaron hasta allí su madre, su hermano Ramón y un empleado de la finca. Cuando ya había abordado el tren, una joven delgadita y de estampa enigmática se acercó y le dijo que le dejara ver las manos. Luego, presagió: “Va a vivir poco tiempo”, pero ya el tren se ponía en marcha y él quedó perplejo con aquel vaticinio. La muchacha descendió precipitadamente y se perdió en el andén.

En Belén, Fidel también encontró cauce abierto a su ansia de monte y río. Una vez acamparon en la Ermita de Montserrat, en Matanzas, y en otra ascendieron el Pan de Guajaibón, en Pinar del Río. En una de aquellas expediciones, el padre Amando Llorente, lo nombró general de exploradores porque con su determinación había salvado a sus condiscípulos y al propio profesor de la peligrosa crecida de un río. Ya tenían coordinada la subida al Pico Turquino en la Sierra Maestra, pero el viaje no se pudo realizar por desperfectos de la goleta en que viajarían por la costa sur de Oriente hasta un lugar próximo a las estribaciones de las montañas.

En la escuela se le reconocía la impetuosidad indomable en las prácticas deportivas y el afán de exploración de la naturaleza, pero en él también desbordaba la imaginación con las narraciones que el hermano de su maestro Llorente escribía en cartas que recogían sus vivencias como misionero en Alaska. Entre sus condiscípulos y profesores, transcurrido algún tiempo, era muy conocido en el Colegio, se hablaba de su retentiva, de su memoria y hasta algunas leyendas se tejieron al respecto, pero lo cierto era que no disponía tanto de una memoria fotográfica como de la capacidad de recordar durante mucho tiempo un dato o un tema de su interés. Así, si alguien le informaba en el formidable observatorio del Colegio, equipado para las contemplaciones cósmicas y las predicciones meteorológicas, nunca se le olvidarían las distancias de la Luna al Sol y del Sol a la Tierra, como tampoco la velocidad de la luz,

las geografías físicas del planeta, los países del mundo y sus capitales, los sistemas políticos de sus sociedades desde la antigüedad. Recordaría las lecciones del observatorio y prestaría suma atención a la importancia del clima que podía, incluso, decidir el curso de una batalla en una guerra. Le fascinaba la Historia Sagrada y cuando terminó los estudios fue excelencia en Español y Agricultura y premio en Sociología. Cuando se graduó, al pie de su fotografía en la Revista *Ecos de Belén* y en el expediente escolar, el Padre Llorente lo perfiló con palabras certeras: “Fidel Castro Ruz (1942-1945). Se distinguió siempre en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante, fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del Colegio. Ha sabido ganarse la admiración y cariño de todo. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista”.

La Sierra en Fidel

Los ideales de Fidel se asentaron en los ámbitos y seres entrañables de la serranía; él aprendió a amarlos. Percibió que el tiempo, el dolor y los desafíos vividos allí, darían lugar al triunfo de la Revolución y con ella, a un tiempo de felicidad y paz para Cuba. Por eso amó hasta el último día de su vida los firmes más altos y los hondones de la Sierra Maestra, sus farallones al borde de la costa, sus grutas, manantiales y bosques. La Sierra fue abrigo y terreno propicio para librar victoriosamente los combates contra la tiranía batistiana.

Siempre tuvo muy definido y claro que no se trataba de luchar por luchar, lo hizo invariablemente por una causa justa, en pos de una meta, un objetivo cuyo alcance, a su vez, le proporcionaba humanamente la mayor felicidad. La insurrección armada respondía a una necesidad urgente para abrir caminos de paz con justicia y dignidad para la patria. Nunca fue la

guerra por la guerra. En la Sierra fue feliz también porque aquel ámbito de follaje espeso, laderas abruptas, riachuelos, valles y cumbres, fue el territorio propicio para asentar y fortalecer la rebeldía. Allí iba haciéndose cada vez más tangible la victoria para realizar viejos sueños de independencia y emancipación social para Cuba. Esa certeza era la fuente de su amor a las montañas y la naturaleza serrana, el brocal desde donde fluye con mayor fuerza aún la temprana relación y amor al medio natural, lo que marcaría las obras de la Revolución cubana, la filosofía de vida del Comandante y su profunda convicción en defensa de la humanidad y la vida.

Allí en la Sierra Maestra, donde distante de todo cuanto resultara superficial a la vida, en medio de las espesuras vegetales húmedas, ratificaba las ideas expresadas en una carta a su hermana Lidia Castro Argota cuando estaba a punto de salir de la prisión:

Valdré menos cada vez que me vaya acostumbrando a necesitar más para vivir, cuando olvide que es posible estar privado de todo sin sentirse infeliz. Así he aprendido a vivir y eso me hace tanto más temible como apasionado defensor de un ideal que se ha reafirmado y fortalecido en el sacrificio. Podré predicar con el ejemplo que es la mayor elocuencia. Más independiente seré, más útil, cuanto menos me aten las exigencias de la vida material. ¿Por qué hacer sacrificios para comprarme guayabera, pantalón y demás cosas? De aquí voy a salir con mi traje gris de lana, desgastado por el uso, aunque estemos en pleno verano. ¿No devolví acaso el otro traje que yo no pedí ni necesité nunca? No vayan a pensar que soy un excéntrico o que me haya vuelto tal, es que el hábito hace al monje, y yo soy pobre, no tengo nada, no he robado nunca un centavo, no le he mendigado a nadie, mi carrera la he entregado a una causa. ¿Por qué tengo que estar obligado

a ponerme guayaberas de hilo como si fuera rico, o fuera un funcionario o fuera un malversador? Si nada gano en estos instantes, lo que tenga me lo tendrán que dar, y yo no puedo, ni debo, ni aceptaré ser el menor gravamen de nadie. Mi mayor lucha ha sido desde que estoy aquí insistir y no cansarme nunca de insistir que no necesito absolutamente nada; libros sólo he necesitado y los libros los tengo considerados como bienes espirituales.¹¹

Ya casi cuando la guerra terminaba Fidel pensó que iba a extrañar todo aquel ámbito natural donde le habría gustado tanto permanecer. Alguna vez escribió durante los tiempos guerrilleros que le habría gustado habitar para siempre la desembocadura del río La Magdalena, paraje al pie de los montes, en el borde mismo de la costa sur oriental del archipiélago cubano.

Para entonces, en medio de la ruda belleza natural de la serranía, de la vida sencilla y sana que puede asentarse en el lomerío y mientras escuchaba anuncios publicitarios en la radio, ya había percibido como algo lejano y ajeno a su ser el mundo del consumismo, al tiempo que comenzaba además a descifrar una de las herramientas más eficaces del capitalismo no solo para modelar estilos y sentidos de vida dañinos a la naturaleza y los seres humanos, sino también a la capacidad de estos últimos para pensar, reflexionar y actuar por sí mismos.

Una Revolución natural

La Revolución cubana, triunfante el 1 de enero de 1959, avanzará con vocación y amor a la naturaleza, en el cuidado de los

¹¹ Fidel Castro Ruz a Lidia Castro Argota, 2 de mayo de 1955, en *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli (Milán: Feltrinelli, 1964), 119-120. Copia del original inédito en la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.

bosques y en las campañas para reforestar el país, al salvar especies como el cocodrilo cubano en los parajes agrestes y olvidados de la Ciénaga de Zapata, renunciar a una hidroeléctrica para preservar el espumoso cauce del Río Toa, proteger el mangle en los bordes costeros del territorio, construir en las cayerías con el menor impacto para la naturaleza, preservar las especies terrestres y marinas —se delineará un plan para proteger a los manjuaríes y los manatíes, los careyes y las tortugas—, por solo citar algunos ejemplos, pero especialmente, la Revolución será fiel a la naturaleza desde su vocación humanista, dando a la isla y sus gentes identidad, vida modesta pero decorosa, sentido de la dignidad y la inclusión en una sociedad que promueve la felicidad en el disfrute del ser y no del tener, en el deleite del conocimiento, el arte y la contemplación del paisaje natural.

Fidel acompañará a los geógrafos y naturalistas en sus exploraciones por Cuba, lo mismo por tierra que por mar, le fascinará nadar submarino y bajará donde los corales y las esponjas.

Cuando terminó la guerra y comenzó la Revolución no avizó que llevaría siempre el monte en la piel y en el alma.

Muchos años después, en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992, Fidel afirmó que la especie humana se enfrentaba al mayor riesgo de la historia. Sin duda, consideraba la educación como antídoto esencial contra la tragedia o el desastre humano, una educación integral donde la humanidad y la naturaleza fueran parte de un concierto armónico. Por ejemplo, desde los mismos años 60, la visión revolucionaria de Fidel acerca de la necesidad de desarrollar la agricultura con el empleo de la ciencia y una visión de cuidado de la naturaleza, estuvo impactada por la lectura de libros que pudieran considerarse de vanguardia en sus contenidos como *Primavera Silenciosa*, de Rachel Carson, o a través del

contacto directo con científicos como André Voisin y Telesforo Bonadonna, quienes en sus estudios sobre genética o manejo de los suelos tenían un enfoque multidimensional.

En el año 2012, reunido con intelectuales y artistas llegados desde diversas esquinas del orbe a la Feria Internacional del Libro de La Habana, afirmó que el deber de los seres humanos es luchar hasta el último aliento.

Fidel batallaba de manera apasionada y pertinaz a favor de la humanidad, con visión anticolonialista, antimperialista y anticapitalista a favor de los pueblos y la naturaleza, esta última como ámbito de la humanidad misma; pensaba que había que crear conciencia del peligro y luchar siempre, como un deber insoslayable.

Cómo salvar la humanidad

Fidel señalaba que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medioambiente. Hacía notar que nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Recordaba que con solo el 20 % de la población mundial, consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo, que han envenenado a los mares y ríos, contaminado el aire, debilitado y perforado la capa de ozono, y saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

También tomaba nota de los avances de las ciencias y los desafíos de la humanidad, hoy día sorprendentes, por ejemplo, aquellos que develaban a la vista, los misterios de la tierra. Significaba la superior información sobre el desarrollo de la vida en el planeta, sobre la evolución de las especies y también el conocimiento sobre el desafío que implica el cambio

climático que, cada vez, pone en mayor riesgo la vida de todos los seres humanos, de los animales y las plantas. Y agregaba que los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto, afirmaba. Lo reiteró en múltiples ocasiones, que el deterioro acelerado y creciente del medio era hoy día el peligro más grave que enfrenta toda la especie humana. Sentenciaba que jamás en la historia del hombre se había producido una agresión tal, generalizada y destructiva, contra el equilibrio de todos los sistemas vitales del planeta.

El Comandante argumentaba que en el mundo subdesarrollado son el propio subdesarrollo y la pobreza los factores principales que multiplican la presión que se ejerce sobre el medio natural. Por otro lado, responsabilizaba de los daños a la explotación capitalista de los recursos naturales y de las capacidades industriales, con el afán de obtener el mayor margen posible de ganancia; decía que lo anterior añadía su grave cuota destructiva y agregaba formas adicionales de contaminación y degradación al medio. Veía en el mundo desarrollado, patrones de vida que estimulaban el consumo irracional y propiciaban el derroche y la destrucción de recursos no renovables, que multiplican a escala sin precedentes y antes inimaginables los daños y tensiones a que ese veía sometido el medio físico local y global en los comienzos del segundo milenio.

Fidel aseveraba que por primera vez en su historia el hombre era capaz de romper las leyes naturales que han regido la evolución en el planeta. Por primera vez el hombre es capaz

de cambiar el curso de la vida. Se asombraba porque era algo increíble, lo que hasta hacía poco era un fenómeno remoto, lejano, para las sociedades opulentas, en el actual segundo milenio significaba no una amenaza, sino una realidad que daña e incumbe a todos los pueblos.

El líder de la Revolución cubana pensaba soluciones, anticipaba que para resolver los principales problemas ambientales de alcance global en el mundo de hoy, la humanidad deberá dar dos pasos fundamentales: lograr la sustitución de una cultura consumista y derrochadora del mundo industrializado y de los sectores de altos ingresos en los países subdesarrollados, por un modo de vida, que sin sacrificar en lo esencial sus niveles actuales de vida, tienda al uso más racional de los recursos y a la significativa reducción de la agresividad contra el medio, presente hoy en casi todas partes como resultado de esa cultura; y por otra parte, propiciar un cambio radical en las condiciones socioeconómicas del Tercer Mundo y, con ello, en las condiciones de vida de las enormes masas depauperadas de su población, mediante la transformación del actual sistema de relaciones internacionales y de las estructuras económicas y sociales que existe en la mayoría de los países desarrollados. El Comandante sostenía que, en realidad, se requiere un trato diferenciado, pues son dos fenómenos de naturaleza muy distinta. Subrayaba que mientras la mayor parte de las emisiones del Tercer Mundo está condicionada por el estado de subdesarrollo y pobreza en que se encuentran esos países, las emisiones procedentes del norte industrializado han sido resultado en gran medida de un consumo energético sobredimensionado y dilapidador.

Especificaba que los países subdesarrollados, por el área geográfica que ocupan, son poseedores de las principales riquezas naturales y de las mayores y más variadas reservas

biológicas, a la vez que, por esencia, se desenvuelven en condiciones socioeconómicas propiciadoras de su sobreexplotación. Mencionaba por ejemplo que, en los bosques tropicales que pueden llegar a contener hasta un 90 % de diversidad biológica mundial, el proceso de extinción de especies y la alteración de su hábitat se ha acelerado como resultado en buena medida del avance de la deforestación. Finalmente resumía: “En todos los sentidos, estamos enfrentando hoy, lo que años atrás constituía una preocupación latente, incluso, las afectaciones han comenzado mucho antes de lo que habría podido imaginar alguien, ya no se trataba de lo que el mundo tendría que enfrentar en el futuro, sino de lo que constituía una realidad. La población creciente, los problemas de alimentación, el agua, los recursos naturales, la contaminación, los problemas del subdesarrollo, empujan a la humanidad, hacia una destrucción total”.¹²

Hacia un recuento crítico de la situación y ponía el ejemplo de los Estados Unidos, donde se gastan cientos y cientos de toneladas de petróleo todos los años en una sociedad de consumo, en la cual a los individuos se les ha inculcado la absurda idea de cambiar el automóvil todos los años. Las sociedades más avanzadas, más ricas del mundo hacen un derroche extraordinario de todos los recursos naturales. Destrucción de minerales, destrucción de hidrocarburos. Denunciaba también que crece y crece el consumo de hidrocarburos en el mundo, que hoy se destruye el petróleo como antes se destruyeron los bosques. La extracción de gas de esquisto o gas pizarra, por el método de fracturación hidráulica de las rocas, *fracking*, es altamente contaminadora del medioambiente y, también por ello, nociva para la salud: es el método al que apuestan en Norteamérica

¹² Fragmentos de una respuesta del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la autora en: *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución cubana*, segunda parte, tomo III (La Habana, inédito).

para la autosuficiencia energética. Recordaba que se habían dado a conocer reportes de que su desarrollo no bastará como se esperaba para que Estados Unidos pueda considerarse autosuficiente en términos energéticos, una información que, preludiaba el Comandante, tendría una traducción en los órdenes geopolíticos, económicos y militares que habría que descifrar en el análisis de lo que ocurra en cualquier región del mundo, por remota o desconectada de la realidad que parezca. Léase acontecimientos en el Medio Oriente con el genocidio en Palestina, por ejemplo. En Venezuela e Irán, podríamos agregar también hoy. Fidel alertaba que algún día la humanidad se lamentará de esa destrucción, porque necesitará hidrocarburos para producir ropa, zapatos, incluso alimentos. Señalaba también otras variables:

La humanidad crece, la humanidad se multiplica; y no crece sin embargo la superficie. Coexisten la superpoblación del planeta y la necesidad de producir alimentos con la privatización, concentración o robo cada día en mayor grado de las semillas y hasta de la cultura milenaria de los pueblos originarios en lo que respecta a producción agropecuaria. El hombre tendrá que hacer lo necesario para incrementar la productividad por superficie, poner al máximo la producción eficiente de las tierras o de la superficie en producción, aprovechar todos los recursos naturales, los recursos de la ciencia; puesto que solo los que no sean revolucionarios, quienes no tengan la menor idea de las posibilidades, de la inteligencia y de la voluntad del hombre, podrán concebir un mundo en que la humanidad muera de hambre.

Estas verdades resultan contradictorias en relación con otras que los nuevos tiempos traen consigo, se verifican a un mismo tiempo el desarrollo de los conocimientos del hombre sobre el universo: se descubre la partícula de Higgs, se

considera probable en más de un 99 por ciento la vida extraterrestre, se vislumbran y denominan planetas habitables, incluso con agua, se profundiza en las leyes de la física, los viajes intergalácticos. De súbito, las verdades absolutas del pasado dan paso a nuevas y probables verdades de este tiempo, se desarrollan las neurociencias y comprueba que es posible en corto tiempo leer el pensamiento.

Todo ello tiene lugar al mismo tiempo que se desarrolla el absurdo capitalista de generar necesidades ficticias en vez de producir para las verdaderas y acuciantes necesidades del hombre.

Se dan pasos asombrosos en el estudio de las enfermedades y la búsqueda de medicamentos que pueden servir para su cura, y se vive la paradoja de la apropiación privada de esos descubrimientos y el encarecimiento de las medicinas, vacunas, tratamientos, que salvarían miles de vidas en los cinco continentes.

A todo ese panorama se adiciona que ahora, vivimos en grandes ciudades, casi de espaldas al campo. La civilización humana ha como perdido el rumbo con el sistema capitalista dominante.¹³

Bibliografía

- Blanco Castiñeira, Katiуска. *Todo el tiempo de los cedros: paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*. 2ª ed. La Habana: Casa Editora Abril, 2009.
- Castro Ruz, Fidel. "Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba". Discurso, Academia de Ciencias, La Habana, 15 de enero de 1960. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

¹³ Fragmentos de una respuesta del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la autora en: *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución cubana*, segunda parte, tomo III (La Habana, inédito).

Castro Ruz, Fidel. Carta a Lidia Castro Argota, 2 de mayo de 1955. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli, 119-120. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia del original inédito en la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.

Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 24 de enero de 1954. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.

Cubaperiodistas. "De nuestra prensa / ¿De dónde viene el vocablo mambi?". 1 de diciembre de 2017. <https://www.cubaperiodistas.cu/2017/12/de-nuestra-prensa-de-donde-viene-el-vocablo-mambi/>.

Depestre Catony, Leonardo. "Nueve décadas atrás aterrizaron Barberán y Collar, héroes del Cuatro Vientos". *La Jiribilla*, 9 de junio de 2023. <https://www.lajiribilla.cu/nueve-decadas-atras-aterizaron-barberan-y-collar-heroes-del-cuatro-vientos/>

Mazola, Giraldo. "¿Para dónde vuelan los flamencos?". *Cubadebate*, 21 de noviembre de 2017. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/11/21/para-donde-vuelan-los-flamencos/>

Pino Santos, Oscar. *De la Isla estratégica al protectorado y la neocolonia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

» Fidel, el origen de sus ternuras*

*Fidel es el gran profeta de América.
Tiene una ternura inmensa que se refleja en su rostro. Quise
penetrar lo más hondamente en su mundo interior; irme atrás
de su piel y buscar en Fidel el origen de sus ternuras*
—OSWALDO GUAYASAMÍN, PINTOR DE IBEROAMÉRICA

El centenario, 1968

El 10 de octubre de 1968, Cuba conmemoró el centenario del inicio de sus luchas por la independencia y la emancipación social. Aquel día, Fidel conversó con la italiano-cubana Alba de Céspedes y Bertini, nieta de Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria,¹ quien había proclamado —en igual fecha,

* Artículo escrito a partir de las investigaciones y lo redactado para los libros *Ángel, la raíz gallega de Fidel* (La Habana: Casa Editora Abril, 2008); *Todo el tiempo de los cedros: paisaje familiar de Fidel Castro Ruz* (La Habana: Casa Editora Abril, 2009); *Guerrillero del tiempo* (La Habana: Casa Editora Abril, 2011) y *Fidel. Biografía* (La Habana: Ediciones Alejandro, 2021), así como para artículos y conferencias de la autora. Existe una versión previa y sintetizada para el diario chileno *El Siglo*, publicada el 13 de agosto de 2026, con motivo del centenario del líder de la Revolución cubana. Para la presente edición, fue revisada y ampliada con nuevas referencias.

¹ “Patria es humanidad”, definió José Martí. Entre los cubanos, la noción de patria tiene sentido de humanidad y solidaridad internacionalista e histórica

pero de 1868– la independencia de Cuba de la metrópoli española y la abolición de la esclavitud, al mismo tiempo que daba la libertad a sus esclavos, dotación del ingenio azucarero La Demajagua; la mayoría de ellos, desde ese mismo instante, se enroló en las filas del naciente Ejército Libertador cubano.

Según narró el historiador de La Habana, Eusebio Leal Spengler, quien se encontraba invitado a los festejos, Fidel le habló con vehemencia a Alba de Céspedes acerca de todos los planes que la Revolución había realizado y de los numerosos que aún debían avanzar para el desarrollo del país. Cuando ella preguntó con qué recursos contaba el Comandante Fidel para cumplirlos, él respondió categórico: “Con gran amor”.² Tal aseveración expresaba la voluntad política de transformar radicalmente a Cuba para beneficio de la inmensa mayoría de sus pobladores, algo definido algunos años después, en noviembre de 1971, en su visita a la sureña y fría ciudad de Tomé, en el Chile de Salvador Allende, como “el contenido moral y humano del socialismo”. Entonces Fidel dijo:

Claro está que las circunstancias son diferentes. Los caminos son diferentes. Las aspiraciones son las mismas. El propósito es el mismo: luchar por la independencia del país, por consolidarla; luchar por la economía del país; luchar por la justicia; luchar por el bienestar del pueblo; luchar por poner fin a la explotación de la patria por los monopolios extranjeros; y luchar por poner fin a los privilegios y a las injusticias sociales (APLAUSOS); luchar por el futuro del país; luchar por los niños, por las mujeres, por los ancianos; luchar por las escuelas, por la educación; luchar por la salud pública. En fin: ¡luchar

inspiración anticolonial.

² La anécdota la narró Eusebio Leal Spengler a la autora, en una conversación sostenida en el Palacio de la Revolución, 2008.

por el pueblo!

El objetivo de nuestra lucha es el hombre,³ es el pueblo. El objetivo de nuestra lucha no son intereses extranjeros, no son intereses particulares, no son intereses de minorías. El objetivo de nuestras luchas es el pueblo.⁴

Aquel 10 de octubre de 1968, cuando Alba de Céspedes y Fidel Castro conversaron largamente, el líder revolucionario cubano, en su discurso, describió la situación de Cuba durante las primeras décadas del siglo xx.

Pero el hecho fue que los yanquis se apoderaron de nuestra economía. Y si en 1898 poseían inversiones en Cuba por valor de 50 millones, en 1906 unos 160 millones en inversiones, y 1450 millones de pesos en inversiones en 1927.

No creo que haya otro país donde se haya producido en forma tan increíblemente rápida semejante penetración

³ En 1971, en Cuba teníamos la visión martiana de “hombre” como sinónimo de humanidad. Con una mirada profundamente antirracista y radical para su tiempo, José Martí escribió en el artículo “Mi raza” publicado en el periódico *Patria*, en 1893: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires las almas”. El enfoque de género en el lenguaje, entre nosotros, es mucho más reciente, pudiéramos decir. Con premisa y visión de humanidad, incluida la diversidad de género e identidades provenientes de cualquier estirpe o linaje, es que Fidel emplea el concepto hombre. “Uno piensa mucho de lo que es capaz el hombre cuando tiene ideas, convicciones profundas, experiencia grande; tiene otra dimensión; decir hombre es pensar en Martí, pensar en Maceo, en Frank País, es pensar en Yeyé, en Celia, y en tantos otros compañeros de la Revolución”. Nótese que en la enumeración incluye a las guerrilleras: Haydée Santamaría Cuadrado y Celia Sánchez Manduley.

⁴ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en la ciudad de Tomé, Concepción, Chile”, discurso, 18 de noviembre de 1971, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, copia digital del original del Departamento de Versiones Taquigráficas de la Presidencia de la República de Cuba.

económica, que condujo a que los imperialistas se apoderaran de nuestras mejores tierras, de todas nuestras minas, nuestros recursos naturales; que explotaran los servicios públicos, se apoderaran de la mayor parte de la industria azucarera, de las industrias más eficientes, de la industria eléctrica, de los teléfonos, de los ferrocarriles, de los negocios más importantes, y también de los bancos. [...]

[...] De esta forma, en 1927, cuando no habían transcurrido 30 años, las inversiones imperialistas en Cuba se habían elevado a 1 450 millones de pesos. Se habían apoderado de todo con el apoyo de los anexionistas o neo anexionistas, de los autonomistas, de los que combatieron la independencia de Cuba. Con el apoyo de los gobiernos interventores se hicieron concesiones increíbles.

Un tal Preston compró 75 000 hectáreas de tierra en 1901, en la zona de la bahía de Nipe por 400 000 dólares, es decir, a menos de seis dólares la hectárea de esas tierras. Y los bosques que cubrían todas esas hectáreas de maderas preciosas, que fueron consumidas en las calderas de los centrales, valían muchas veces, incomparables veces esa suma de dinero.

Vinieron con sus bolsillos rebosantes a un pueblo empobrecido por 30 años de lucha, a comprar de las mejores tierras de este país a menos de seis dólares la hectárea.

Y un tal McCan [McCain] compró 32 000 hectáreas ese mismo año al sur de Pinar del Río. Y un tal James –si mal no recuerdo– ese mismo año compró en Puerto Padre 27 000 hectáreas de tierra.

Es decir que en un solo año adquirieron mucho más de 10 000 caballerías⁵ de las mejores tierras de este país, con sus

⁵ De acuerdo con la definición de la Enciclopedia digital *Ecured*, se trata de una unidad de medida para tierras, cuyo valor varía mucho según el país. En Cuba es igual a 134 202 metros cuadrados. En hectáreas oscila entre 38 y 43 hectáreas (*Ecured*, https://www.ecured.cu_Unidad_de_superficie).

bolsillos repletos de billetes, a un pueblo que padecía la miseria de 30 años de lucha. Y así, sin derramar sangre y gastando un mínimo de sus riquezas, se fueron apoderando de este país.⁶

Muchos años después, en 2010, al escribir una breve autobiografía que aparece en el libro *La victoria estratégica*, Fidel resumió los componentes de la dramática situación de Cuba antes del triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959. Partiendo de la premisa anterior, detalló los acontecimientos a partir de la gran crisis económica desatada en Estados Unidos durante los primeros años de la década de 1930, que implicó grandes sacrificios para Cuba, país al que los acuerdos comerciales impuestos por la potencia imperial hicieron totalmente dependiente de los productos de su industria y de su desarrollada agricultura. Fidel mencionó en tal trabajo el elemento del precio del azúcar, su capacidad adquisitiva se había reducido casi a cero y concluyó que no éramos independientes ni teníamos derecho al desarrollo. “La institución armada en Cuba, creada por Estados Unidos después de su intervención en la isla durante la segunda guerra de Independencia, iniciada por José Martí en 1895, era un instrumento de las empresas norteamericanas, y la alta burguesía cubana”.⁷ Afirmó que difícilmente podían darse peores condiciones en un país de Latinoamérica. Todo ello se expresaba política y culturalmente.

⁶ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en el resumen de la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha”, discurso, La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, copia digital del original del Departamento de Versiones Taquigráficas de la Presidencia de la República de Cuba.

⁷ Fidel Castro Ruz, *La victoria estratégica* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2010), IX.

Fue tal panorama el que Fidel y un numeroso grupo de valiosos jóvenes cubanos decidieron enfrentar al atacar los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Santiago de Cuba y Bayamo, en el oriente del país, el 26 de julio de 1953, año cuando se cumplía el centenario del natalicio de José Martí. Una generación nueva reiniciaba la insurrección armada del pueblo de Cuba por su plena independencia y por la república de justicia soñada por Martí. Hacía solo tres años que Fidel Castro Ruz se había graduado de la Universidad de La Habana como Doctor en Derecho. Como él mismo lo consideró, su pensamiento maduró aceleradamente.

En la interpretación maniquea del marxismo, no existían condiciones subjetivas para que triunfara una Revolución socialista en Cuba, y ni pensar en desarrollarla en un pequeño archipiélago del Caribe, a unas 90 millas de Estados Unidos, cuyo poder, apuntaba Fidel, había ido creciendo hasta convertirse en la más poderosa potencia mundial. Entre otras “verdades” que luego resultaron relativas o falsas, no había sensatez ni posibilidad alguna en la opción de enfrentar al Ejército o desarrollar con éxito una lucha guerrillera en las montañas. Pero en Cuba todo fue posible. Una idea del marxista José Carlos Mariátegui flameó en las esencias del proceso revolucionario cubano –no exento de errores, como todo proceso–: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva [...] capitalismo o socialismo. Este es el problema de nuestra época. No nos anticipamos a la síntesis, a las transacciones, que solo pueden operarse en la historia. Pensamos y sentimos como Gobetti que la historia es un reformismo más, a menos que los revolucionarios operen como tales. Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen

la historia”.⁸ Y hoy se añaden sin duda: Ho Chi Minh, Patricio Lumumba, Che Guevara, Salvador Allende, Fidel Castro, Thomas Sankara, Hugo Chávez y tantos otros. Ellos no son individualidades, representan movimientos sociales multitudinarios en las luchas de los pueblos hacia el socialismo, en la eterna batalla, como los definía Volodia Teitelboim.

Cuba, 1926

En Cuba un profundo sentimiento antimperialista se había expresado en las luchas por la Reforma en la Universidad de La Habana, resonancia de la que había tenido lugar en el mundo estudiantil de Córdoba, Argentina, en 1918. Julio Antonio Mella –quien aún no había conocido a su más grande amor, la italiana Tina Modotti– junto a Carlos Baliño, José Miguel Pérez y otros luchadores sociales, lideraba la vanguardia política de entonces y fundaba el Partido Comunista de Cuba (1925), eco de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, y como continuidad del Partido Revolucionario Cubano (PRC), creado por José Martí, el Héroe Nacional, en 1892, con el fin de organizar y articular la unidad para la independencia de Cuba y en lo posible la de Puerto Rico.

En los diarios de entonces salían a la luz la dominación imperial a la que Cuba estaba sometida desde comienzos del siglo xx, como resultado de la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana en 1898, que dio término a la dominación colonial española e inició la posterior ocupación militar del territorio nacional, lo cual implicó a su vez, de forma directa en ocasiones, y en otras bajo cierto velo, la casi

⁸ José Carlos Mariátegui, “Aniversario y balance,” *Amauta*, año III, n.º 17 (septiembre de 1928), <https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1928/sep/aniv.htm>

absoluta supeditación neocolonial del país. Las luchas sociales y los conflictos políticos sacudían a la sociedad cubana.

La afamada revista *Carteles* publicaba, en su número del domingo 8 de agosto de 1926, un artículo de opinión, más que letra y tinta, una denuncia bajo el título: “La defensa de la soberanía de nuestra República”, escrito por el eminente historiador cubano Emilio Roig de Leuchsenring. Entre otras ideas cruciales, el autor repudiaba el absoluto intervencionismo norteamericano en Cuba. Bajo el subtítulo “El derecho a la revolución” y al referirse a unas notas de carácter oficial emitidas por el Gobierno de Estados Unidos donde se hacía saber a las autoridades cubanas que se habría de dar castigo inmediato a revolucionarios y que la revolución no se toleraría, Roig apuntó: “Declararse en América contra las revoluciones es teoría utópica y ridícula. El derecho a la revolución es sagrado y más en nuestro continente. A ella deben su existencia todas nuestras repúblicas. La revolución no puede condenarse. Dañinas y perjudiciales son las dictaduras; y no son pueblos desgraciados y censurables los que se lanzan a la revolución para acabar con ellas, sino los que permanecen inconscientes y adormecidos soportando impasibles las violaciones de la ley, y las arbitrariedades de los tiranos y dictadores”.

Así rememoraba Emilio Roig el rasgo distintivo de la historia del continente latinoamericano y caribeño, en general, y de nuestra patria, en específico; reprobaba el dominio norteamericano en nuestras tierras y señalaba lo inevitable que habría de ocurrir; solo no podía imaginar que aquella misma semana, específicamente durante la madrugada del día 13 de agosto de 1926, a las dos en punto antemeridiano, en la entonces provincia de Oriente, en el pequeño caserío de Birán, un lugar casi desconocido del territorio nacional que ni siquiera aparecía ubicado en el mapa, nacía Fidel Alejandro Castro Ruz, futuro líder de la Revolución cubana, alguien que, amalgamado con

el pueblo, cambiaría de manera definitiva el triste destino de la Isla Mayor de Las Antillas, para abrir paso a la independencia, soberanía, y la justicia.

La casa y el tiempo

La familia donde nació y creció Fidel disfrutaba de un plácido acomodamiento y la holgura económica que la condición de terrateniente y hacendado aseguraban a su padre y a todos cuanto lo rodeaban. La casa principal en la pequeña localidad de Birán, perteneciente entonces al término municipal de Mayarí, en la antigua provincia de Oriente, se asentaba sobre horcones de árbol de caguairán;⁹ se trataba de una edificación de madera machihembrada –probablemente transportada en partes, por barco, desde la Luisiana– y parecía dar sombra y vida a todo cuanto la rodeaba: el almacén de víveres y ropas, la valla de gallos, la fonda, la escuela pública, la casa de la maestra, el correos-telégrafo, la carnicería y los barracones de los cortadores de caña: antillanos llegados de Haití o Jamaica casi todos. Como él mismo contó una vez, en su Birán natal solo dos instalaciones no pertenecían a su familia.¹⁰ La prestancia del hogar la concedía la presencia patriarcal de don Ángel María Bautista Castro Argiz, gallego avecindado en la isla desde 1899, y de Lina Ruz González, cubana oriunda de Pinar del Río de ascendencias múltiples, donde confluían lo gaditano, lo canario y lo cubano de muchísimo tiempo atrás,

⁹ Caguairán: “En la región oriental de Cuba se le llama Caguairán a uno de los árboles de la madera más valiosa, dura y resistente. En la zona occidental cubana, la misma planta maderable se conoce como Quiebra Hacha. Es incorruptible, compacto, de una dureza extraordinaria, escribió el sabio cubano Juan Tomás Roig, en su diccionario botánico. El color es rojo púrpura, con un grano recto, durable y muy consistente.” (*EcuRed*, https://www.ecured.cu/El_Caguairán).

¹⁰ Castro Ruz, *La victoria estratégica*, XI.

ambos, padres de la criatura recién nacida que pesó 12 libras y ensanchó sus pulmones a la primera bocanada del aire de los pinares próximos y se dispuso a la vida con la misma vehemencia, pasión de hacer y exuberancia natural que la rodearon cuando los haitianitos del batey¹¹ se apresuraron en el monte por hojas de yagruma y verbena con que enjuagarla, para la tersura de la piel y los buenos augurios.

Los nombres de Fidel

En esa época las inscripciones se hacían al paso de los días, a veces de los meses y otras, de los años; muchas se registraban de acuerdo con el calendario santoral católico. En las inscripciones, por ejemplo, en el Acta de bautismo, en el original que guardan los archivos parroquiales de la Santa Basílica Metropolitana de Nuestra Señora de la Asunción de la ciudad de Santiago de Cuba, aparece con el nombre de Fidel Hipólito Ruz González. Según narran los testimonios familiares, Alejandro fue el nombre que él escogió cuando ya era un adolescente. Fidel sentía pasión por los relatos bíblicos e históricos acerca de grandes batallas y guerreros, por las obras clásicas de la historia y la literatura. Años después se deslumbraría precisamente por *Aléxandros*, la vida de Alejandro Magno, escrita por Valerio Massimo Manfredi, con quien Fidel pudo conversar una vez, según recuerda el destacado intelectual cubano,

¹¹ Batey: Según Enciclopedia digital cubana *Ecured*, batey o bato es una voz taína, de inicio se le considera una institución social de los taínos, encontrada por los españoles en el siglo xv y readaptada luego por los plantadores de café y caña de azúcar, hubo numerosas modalidades de bateyes, son entendidos hoy como unidad de viviendas en las Antillas españolas nacidas de un ingenio azucarero, es decir, de las fábricas o instalaciones industriales dedicadas a la molienda y procesamiento de la caña de azúcar. En origen, en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, el batey se refería al conjunto de la casa de azúcar, la del amo y las barracas de los esclavos. En Cuba, la esclavitud fue abolida el 7 de octubre de 1886 (*Ecured*, <https://www.ecured.cu/Batey>).

profesor Omar González,¹² y en cuya charla Fidel dio muestras de un vasto conocimiento acerca de Alejandro y sus batallas. Cuando era un joven de 26 o 27 años, Fidel ya había sometido a crítica a tal figura histórica; terminó considerándolo inferior a Napoleón, porque Alejandro “celoso de toda sombra a su gloria personal fraguó la muerte de algunos de sus mejores hombres como Pilotas, jefe de la caballería macedónica, y después la [del] padre de este, Parmenión, su mejor general, a quien debía tantas victorias...”¹³

En el santoral, el nacimiento de Fidel coincide con el día de San Hipólito Casiano. Fue bautizado cuando tenía 8 años de edad, el 19 de enero de 1935.

En el Juzgado Municipal de Cueto, Fidel fue inscripto tres veces: la primera vez fue el 11 de enero de 1938, con el nombre de Fidel Casiano. En la segunda inscripción, realizada el 10 de mayo de 1941, aparece con el nombre de Fidel Alejandro. El 11 de diciembre de 1943 fue asentada la última inscripción, valedera hasta hoy, con el nombre de Fidel Alejandro Castro Ruz.¹⁴

Una vez, conversando con su amigo el fraile dominico brasileño Frei Betto, Fidel comentó: “Estoy completamente de acuerdo con mi nombre, por la fidelidad y por la fe. Unos

¹² Omar González Jiménez, destacado intelectual cubano, escritor y periodista. Presidente del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos 2000-2013, viceministro de Cultura y coordinador del capítulo cubano de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad. Premio Casa de las Américas, 1978, por su obra *Nosotros los felices*, conjunto de relatos ilustrados por el pintor Roberto Fabelo.

¹³ Fidel Castro Ruz a Natalia Revuelta, 24 de marzo de 1954, en *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli (Milán: Feltrinelli, 1964), 60. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.

¹⁴ Katiuska Blanco Castiñeira, *Fidel. Biografía* (La Habana: Ediciones Alejandro, 2021), 26.

tienen una fe religiosa y otros otra; pero sí he sido un hombre de fe, confianza y optimismo”.¹⁵

Además, el apellido Castro, tiene para Cuba un significado simbólico. Galicia se caracteriza por la persistencia de los zócalos de piedra de los castros en toda su geografía. Sus antiguos solares servían de cimiento a numerosos pueblos de la región, apellidos de familia y tradiciones.¹⁶ El castro, según la *Enciclopedia temática de Galicia*, Ediciones Nauta, 1988, es un lugar de habitación y de refugio, un recinto fortificado de forma circular u ovalada, que posee una serie de sistemas defensivos. Da nombre a la cultura castrexa, que incluye todas aquellas manifestaciones culturales que tuvieron lugar en los castros o relacionadas directamente con ellos. Metafóricamente hablando, la Revolución cubana crece también, con el liderazgo de Fidel y Raúl, desde una raíz ancestral preparada para defenderse, resistir cercos y bloqueos, luchar y vencer.

Sembradores

Fidel reivindicaba su origen humilde. Aunque sus padres alcanzaron una posición económica y social holgada no tenían la cultura excluyente de los aristócratas, ambos provenían de familias trabajadoras y estaban acostumbrados a la cercanía y costumbres de los de abajo, eran hijos de campesinos, una ascendencia que Fidel recordaba cuando afirmaba que era nieto de labriegos de Galicia y de personas muy modestas en Cuba. Los hijos de Ángel y Lina crecieron junto a gente sencilla, gente trabajadora. Fidel tuvo dos hermanos mayores: Lidia y Pedro Emilio Castro Argota, hijos del primer matrimonio de

¹⁵ Frei Betto, *Fidel y la religión: conversaciones con Frei Betto* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985), 102.

¹⁶ Katiúska Blanco Castiñeira, *Todo el tiempo de los cedros: paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, 2ª ed. (La Habana: Casa Editora Abril, 2009), 722.

su papá, y seis hermanos Castro Ruz: Angelita, Ramón, Raúl, Juanita, Enma y Agustina.

Birán

Desde su infancia, Fidel captó a su alrededor un mundo de lacerantes contradicciones. Algo que no olvidaría nunca. En el año 1954, desde el Presidio en la Isla de Pinos escribió: “Más que ninguna teoría, me ha convencido de esto, a través de los años, la palpitante realidad vivida”.¹⁷ Se refería a la necesidad de alterar de manera profunda el *statu quo* económico de la nación, “de la masa del pueblo que es donde está la única raíz de la tragedia”,¹⁸ agregaba. La primera realidad con que sus ojos entraron en contacto fue el lugar donde nació y creció, pequeña y entrañable porción de su patria, donde tuvo el amor de la familia, la libertad que sus padres siempre propiciaron, la cercanía con los vecinos del lugar y los amigos de juegos –sin importar su extracción social o color de la piel–, donde percibió la restallante naturaleza de un paraje de riachuelos, lome-río abrupto en los Pinares de Mayarí de bosques seculares, y pueblo sin iglesia, gente sencilla de costumbres viejas y hábitos limpios, de creencias y supersticiones que le recordaban las historias de la antigua Roma, porque por allí los pobladores estaban siempre atentos al graznido de las lechuzas, un pájaro que se posaba en una rama, un gato negro que pasaba fugaz, un rayo de los mil demonios o una lluvia interminable, sucedidos que se interpretaban como señales de buen o mal augurio, escenas que él leyó mientras estudiaba el bachillerato, en libros como *Vidas de los doce Césares*, de Cayo Suetonio, o en *La historia de Roma*, de Tito Livio.

¹⁷ Castro Ruz, carta a Revuelta del 24 de enero de 1954, 27.

¹⁸ Castro Ruz, carta a Revuelta del 24 de enero de 1954, 27.

Birán debía su nombre a un vocablo de origen aruaco –tal como las poblaciones vecinas de Baní, Barajagua, Banes y Bitirí–. Había ido poblándose poco a poco. El paisaje humano lo integraban inmigrantes españoles, llegados de la península con la eterna ansiedad de los buscadores de prosperidad; haitianos, jamaicanos y antillanos de otras islas contratados por compañías norteamericanas como mano de obra barata, y campesinos pertenecientes a familias cubanas insurrectas, empobrecidas después de los muchos años de guerra contra el despotismo español, y a quienes no les quedó para legar a sus hijos más que la hidalguía de la honradez, la pulcritud de su sencilla indumentaria y la cobija de techo de guano¹⁹ de sus bohíos,²⁰ abiertos de par en par a la indulgencia y la hospitalidad por muy modestas que fueran sus condiciones. La gente del país padecía muchas calamidades, sin felicidad ni fortuna. Con las dictaduras de Gerardo Machado primero, y Fulgencio Batista después, toda esa situación se agravó hasta llegar a la represión, la tortura y el crimen contra quienes se dispusieran a luchar por cambiar tal estado de cosas.

Siempre debe distinguirse entre las motivaciones, las causas y los instrumentos, los métodos, las herramientas, los caminos de lucha y la interpretación del momento histórico, de las propias luchas.

¹⁹ Cubiertas de guano, como popularmente se llama a las hojas de palma, en especial de Palma Real, que aparece en el escudo nacional cubano. El empleo de dichas cubiertas vegetales casi en estado natural forma parte de la experiencia constructiva de la mano de obra indígena antes de la llegada de los colonizadores españoles (*Ecured*, <https://www.ecured.cu/Guano>).

²⁰ Bohío: la palabra viene del idioma taíno [según el Diccionario de la Real Academia Española, taíno significa bueno o noble. Los taínos formaban parte de un gran grupo cultural conocido como arahuaco, originario de la cuenca del río Orinoco en Sudamérica] y significa casa. Así llamaban los taínos a las viviendas donde se asentaban con sus familias, una cabaña o casa rústica, construida con madera, cañas o paja.

El amor, el humanismo y la sensibilidad en Fidel son inspiración y, al mismo tiempo, bases de su ética. El motor esencial en él es resolver el drama humano, causa justa contra la explotación, la dominación, la subordinación, el egoísmo y el individualismo generados por la sociedad capitalista. El drama individual y colectivo: el de los pueblos, de los trabajadores, de quienes producen la riqueza y son despojados de todo decoro material y espiritual.

El amor a la Revolución tiene ese fundamento, el amor a los seres humanos y la aspiración de hacer justicia, de tornar plenas sus vidas, de emanciparlos de la dominación del sistema opresor que sea, en el caso de Cuba serían el neocolonialismo y el capitalismo. Fernando Martínez Heredia, intelectual marxista y militante revolucionario cubano lo definió con exactitud en 2017: “Las revoluciones que amamos y por las que estamos dispuestos a todo son las iniciativas más audaces y arriesgadas de los seres humanos, que pretenden transformaciones prodigiosas, liberadoras de las personas y de las relaciones sociales, a tal grado que nunca más quieran ni puedan volver a vivir su vida en sociedades de dominación y violencia”.²¹

Fidel consideraba vital una educación integral y que la vida en la tierra fuera la suma de los valores positivos de todas las civilizaciones y la globalización de la educación para la solidaridad, todo ello desde una crítica al carácter capitalogénico del hambre, las guerras –convencional, nuclear, económica, cognitiva, multidimensional, entre otras definiciones–; el

²¹ Fernando Martínez Heredia, “Las claves del imperialismo y el anticapitalismo hoy: las visiones de Fidel Castro en los nuevos escenarios de lucha”, conferencia dictada en el 12 Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios Berta Cáceres Vive, La Habana, 11 de enero de 2017, reporte de Dianet Doimeadiós Guerrero, *Cubadebate*, 11 de enero de 2017, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/01/11/martinez-heredia-los-caminos-de-la-lucha-y-las-enseanzas-de-fidel/>

cambio climático y el probable colapso climático. El catedrático mexicano John Saxe Fernández consideraba a Fidel en la vanguardia del pensamiento crítico al respecto.

Escenario

Al leer las escrituras notariales de posesión de tierras y sobre las características del territorio donde nace Fidel –fragmentos de estas aparecen en el capítulo “Escenario”, en el libro *Todo el tiempo de los cedros*–, salta a la vista la presencia de numerosas empresas y posesiones extranjeras en nuestro territorio, la dependencia neocolonial, el carácter monoprodutor, monoexportador y atrasado tecnológicamente de la agricultura o la inexistencia de una estructura de protección o desarrollo social de la población cubana en aquella época. Por ejemplo, en Alto Cedro se encontraba el paradero de la *Cuban Rail Road Company*; por allí salió Fidel al mundo, de aquella estación de ferrocarril partió en viaje a la capital para ir a estudiar al Colegio de Belén, en 1942. En esa zona operaba la Altamira Sugar Company, propietaria de la única institución de salud medianamente próxima a Birán, y de centrales azucareros en Alto Cedro y Marcané. La Nipe Bay Company tenía ferrocarril particular en el territorio. La Spanish American Iron poseía minas sin explotar en La Juliana, Cedro, Guaro y Nipe, montes vírgenes y, en menor medida, caballerías de tierra cultivadas. La United Fruit Company controlaba latifundios cañeros e inmensos terrenos ociosos. Con la Warner Sugar Corporation, sociedad anónima constituida y domiciliada en New Jersey, Estados Unidos de América, el padre de Fidel, don Ángel Castro Argiz, estableció, por un período de 20 años o zafras –comenzando por la de 1924-1925 y culminando por la de 1944-1945– un convenio o contrato de servidumbre de paso, molienda de caña, refacción agrícola y otros que regulaban los vínculos con el central Miranda para el cual don Ángel tiraba

cañas, es decir, mantenía el suministro de cañas. Así, pueden mencionarse varias empresas norteamericanas y también entidades financieras como el Banco Español de la Isla o The Royal Bank of Canada, a través de los cuales su padre Ángel realizaba transacciones, solicitudes de créditos y depósitos. Por otra parte, las únicas y más importantes instituciones docentes –distantes, por supuesto, del natal Birán y ubicadas en las ciudades– eran colegios religiosos dependientes de órdenes francesas, españolas o procedentes de Estados Unidos.

De todo ello le viene a Fidel el conocimiento de lo que acontece en Cuba y de lo profundo del alma cubana, de lo que la presencia de las compañías foráneas, la mayoría norteamericanas, implicaba para el país, en términos estructurales de supeditación económica y política. Anteriormente se citaron sus palabras del 10 de octubre de 1968, cuando explicó con datos precisos la apropiación de los recursos y tierras de Cuba por compañías extranjeras, muchas de las cuales formaban parte del entorno de su infancia.

En el libro *Guerrillero del tiempo*, un pasaje recoge el análisis antropológico que hace Fidel del batey de Marcané, de cómo existe allí un área adonde solo acceden y donde viven en excelentes condiciones los más elevados empleados de la compañía norteamericana, un área exclusiva y por fuera, desde lejos, miran los excluidos ¿Qué sufrimiento implica todo ello para los obreros del central, para los campesinos cubanos pobres contratados como macheteros y que no poseen ni siquiera un pedazo de tierra, para los braceros antillanos que laboran de sol a sol en las plantaciones?

En 1913 se autorizó la entrada a Cuba de los haitianos y jamaicanos, aunque realmente hacía mucho tiempo de manera velada –ilegal y clandestinamente–, tal explotación estaba teniendo lugar en la economía de Cuba; en 1913 un decreto presidencial autorizó a la Nipe Bay Company a contratar mano de

obra antillana, mil trabajadores con destino al central Preston. Copia del original aparece en *Documentos para la historia de Cuba*, de la maestra Hortensia Pichardo Viñals,²² cinco tomos que incluyen reproducción de documentos originales de la época e ilustraciones y caricatura política extraordinarias, expresivas de lo que implicó, en términos de usurpación y humillación, la presencia de Estados Unidos en Cuba desde los comienzos del siglo xx. Dicha presencia tiene mucho que ver en la vida de Fidel por la expansión azucarera norteamericana de centro a oriente del país –los grandes centrales azucareros en época colonial estaban, en buena medida, en la zona occidental–. La expansión azucarera se refiere a la inversión de capitales estadounidenses a fines del siglo xix y, sobre todo, a principios del xx. Fidel vive en el contexto a que ha dado lugar esa expansión en la región de Oriente, conoce esa historia por su papá que se convirtió en contratista de la United Fruit para la construcción de ferrovías de los centrales azucareros, capta lo que ello significa –además de la explotación de cubanos y antillanos–, en términos de supeditación de intereses del país a los extranjeros, lo que representa, por ejemplo, como impacto negativo en la naturaleza, para los bosques de Cuba.

Bosques

A menudo Fidel recordaba cómo los bosques de la región oriental de Cuba fueron desmontados y las maderas preciosas de los árboles utilizadas como leña en las calderas de vapor en los nuevos y más modernos ingenios azucareros de entonces.

²² Hortensia Pichardo Viñals, *Documentos para la historia de Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973). Bajo el acápite “Para abaratar la producción azucarera a beneficio de las empresas norteamericanas, autorización para introducir braceros antillanos” aparece lo relativo al tema mencionado. También pueden leerse otras referencias al respecto en Blanco Castiñeira, *Todo el tiempo de los cedros*, 756-757.

En 2016, se refirió al tema con la excelencia literaria propia de él, porque era un excelente escritor. Empleaba magistralmente cuanto recurso literario es bien ponderado. Fidel Castro escribía con calado conceptual y belleza. No solo empleaba recursos de la narrativa, sino también de la poesía, y era minucioso en la búsqueda de la perfección de cada línea redactada.

En una crónica titulada “El cumpleaños”, Fidel habló de los árboles de la zona de Pinares de Mayarí. Él los vio: pinos, cedros, de más de 400 años. En una ocasión, cuando tenía ocho o nueve años, acompañó a su papá, arrendatario de tierras allí. Siempre recordaba a su papá usualmente callado en casa y, sin embargo, muy conversador en aquellos trayectos a los campamentos forestales de La Bahamas, como se denominaba la empresa explotadora y transportadora de madera desde los Pinares. El 26 de septiembre de 1966, en un discurso pronunciado allí, evocó los bosques muy nítidamente:

En un principio, durante cientos de años, naturalmente, quién sabe desde cuándo, miles de años, la naturaleza lo que produjo aquí fue casi exclusivamente pinos, de manera que antes de que se comenzara a explotar, esta meseta era un inmenso bosque, diría que un inmenso y maravilloso bosque. Es difícil hacerse una idea de lo que era esto, que yo llegué a ver una parte cuando todavía no habían cortado los árboles aquí; pinos inmensos, había también muchas aves, por ejemplo, los caos –que ustedes deben haber oído algunos por ahí–, pericos, aves de todas clases por aquí, y le daban a esta región un colorido muy especial, aparte de aquel bosque de pinos que era realmente precioso.²³

²³ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado al encontrarse con los integrantes de la marcha al Segundo Frente ‘Frank País’”, discurso, Pinares de Mayarí, 26 de septiembre de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel, a lo largo de su vida, hizo numerosas exploraciones a la meseta La Mensura, en el centro mismo de los Pinares de Mayarí. Algunos de los árboles de aquellos bosques databan de cuando Colón llegó a Cuba. Siempre se dice que Colón nos descubrió sin mencionar a los pobladores originarios, algunos de ellos habitaron el archipiélago aproximadamente cinco mil años atrás. Los más remotos procedían de Yucatán, México, y más tarde, por el Oriente, descendientes de los de la selva amazónica, en la cuenca del Orinoco, navegaron el Caribe rumbo a las islas del arco de Las Antillas, de una en otra hasta llegar a Cuba.

En el relato publicado el 13 de agosto de 2016, el mismo día que cumplía 90 años de edad, Fidel transita de la interpretación de lo observado en su niñez a los grandes desafíos actuales de la humanidad:

La especie humana se enfrenta hoy al mayor riesgo de su historia. Los especialistas en estos temas son los que más pueden hacer por los habitantes de este planeta, cuyo número se elevó, de mil millones a fines de 1800, a siete mil millones a principio de 2016. ¿Cuántos tendrá nuestro planeta dentro de unos años más?

Los científicos más brillantes que ya suman varios miles son los que pueden responder esta pregunta y otras muchas de gran trascendencia. [...]

[...] Los medios técnicos modernos han permitido escrutar el universo. Grandes potencias como China y Rusia no pueden ser sometidas a las amenazas de imponerles el empleo de las armas nucleares. Son pueblos de gran valor e inteligencia. Considero que le faltó altura al discurso del presidente de Estados Unidos cuando visitó Japón, y le faltaron palabras para excusarse por la matanza de cientos de miles de personas en Hiroshima, a pesar de que conocía los efectos de la bomba.

Fue igualmente criminal el ataque a Nagasaki, ciudad que los dueños de la vida escogieron al azar. Es por eso que hay que martillar sobre la necesidad de preservar la paz, y que ninguna potencia se tome el derecho de matar a millones de seres humanos.²⁴

Orígenes y sensibilidad

Fidel nació y creció como fruto del amor entre seres humanos extraordinarios: su papá y su mamá, gente sencilla, gente trabajadora; el 30 de julio de 2003, le pregunté a Raúl, ¿cómo usted recuerda a su papá, a su mamá? Rotundo me respondió: “Como gente de trabajo”.²⁵ Ellos se levantaban al amanecer y se acostaban al oscurecer. Prácticamente después de las partidas de dominó en Birán, donde siempre la pareja de Ángel era Lina. Ahí jugaban los gallegos; algunos republicanos, otros a favor de Franco.

En el libro del periodista español Ignacio Ramonet, titulado *Cien horas con Fidel*, aparece el pasaje en el cual este se impresiona ante la sinceridad de Fidel, que le aclara: “No, no, mi papá, de los franquistas”, porque el papá de Fidel era conservador. Un guajiro²⁶ de allí, de Birán, aseguró en una ocasión que Ángel era un capitalista sentimental. Y se puede afirmar: “Bueno, eso parece una paradoja, ¿no?”. Pero sí, son la excepción, pero la historia tiene capitalistas sentimentales

²⁴ Fidel Castro Ruz, “El Cumpleaños”, *Cubadebate*, 12 de agosto de 2016, <https://www.fidelcastro.cu/es/articulos/el-cumpleaños>

²⁵ Raúl Castro Ruz, entrevista concedida a Katiúska Blanco Castiñeira, La Habana, 30 de julio de 2003, inédita.

²⁶ En Cuba, según la Enciclopedia digital *Ecured*, vocablo usado para llamar a los campesinos. Persona que vive o trabaja en el campo o que procede de una zona rural. También significa persona de modales rústicos o persona tímida. Se le llama así también a canto popular cubano de tema campesino. La palabra es una voz aborigen (*Ecured*, <https://www.ecured.cu/Guajiro>).

como aquel señor Peter Cooper, de quien hablaba José Martí y a quien Nueva York quería “como Grecia quiso en un tiempo a sus ancianos”.²⁷

Fidel, a lo largo de todos los años, entre 1926, cuando nace, y 1945, cuando ingresa en la Universidad de La Habana, vive acontecimientos relacionados con las guerras, que lo ubican a favor de quienes luchan por las causas de los pueblos, con un profundo sentido antibelicista, antifascista, antirracista.

Y se identifica, él lo explica después, al señalar que tenía tanta simpatía por el gallego republicano Manuel García, cocinero en su casa, que él deseaba que los acontecimientos fueran a favor de los republicanos. Como García era analfabeto, Fidel le leía los periódicos y cuando las noticias de la guerra civil eran malas, porque beneficiaban a los rebeldes, tal como denominaban a los franquistas, él edulcoraba los reportes para que el gallego no sufriera.

Una parte sustancial del perfil de Fidel, de los valores, sentimientos e ideas que lo identifican y determinan su vida, tienen explicación en tal período. En esa época histórica radican la esencia y los orígenes de su existencia, de sus luchas, incluso, en ese período vive una primera experiencia en que las elecciones se dirimen por medio de la fuerza y percibe la noción de que la política tradicional cubana no es más que un rejuego de intereses.

Fidel escribió décadas después: “No nací político, aunque desde muy niño observé hechos que, grabados en mi mente, me ayudaron a comprender las realidades del mundo”.²⁸

Del entorno de Birán, Fidel recibe la espiritualidad, la sensibilidad hacia el otro, el verdor de su prestancia natural, la

²⁷ José Martí, “Peter Cooper”, en *Obras Completas. Edición Crítica*, vol. 17 (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010), 101-104.

²⁸ Castro Ruz, *La victoria estratégica*, XI.

noción de igualdad entre todos, el sentido de la solidaridad, de la historia —allí recibió noticias y estuvo al tanto de la guerra chino-japonesa, la invasión a Abisinia y la guerra civil española o de la repercusión de las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki por el imperialismo norteamericano—, la hidalguía, la generosidad, incluso hacia el adversario —esa idea enarbolada por él en difíciles circunstancias como las de la Crisis de Octubre, Cuba, 1962, de que al adversario hay que dejarle al menos una salida honorable—, y una moral estricta en la cual, no mentir, no robar, no atropellar, no abusar; respetar, defender a los débiles, rebelarse contra las injusticias, son preceptos irrenunciables. Al paso de los años comprenderá, por ejemplo, que mentir, además de ser una conducta reprochable, se convierte también en debilidad política. Con el paso de los años, por supuesto, inicialmente no tiene conciencia, luego es que la alcanza, pero cuando la alcanza, hay toda una vida vivida, hay toda una serie de hechos y observaciones que él mismo define como “la palpitante realidad vivida”, que cita o menciona para hablar de los problemas de la economía cubana, de las injustas relaciones sociales establecidas por el sistema neocolonial capitalista imperante, en relación con su posición a favor de la paz e innumerables otros asuntos, como su inmediata comprensión al leer por primera vez el *Manifiesto comunista*. Fidel asevera que pudo comprender todo lo que se abordaba en sus páginas de forma inmediata por lo vivido, por ejemplo, en Birán, donde las relaciones sociales y el orden económico y político establecidos allí —a imagen y semejanza del prevalente en los campos de todo el país y en la nación, de uno a otro extremo— le permitieron a él tener un certero y rápido discernimiento acerca de muchos de los aspectos explicados en el *Manifiesto* o en la literatura política y la teoría marxista y leninista en general. Al principio de la Revolución, lo reitera cuando habla del pueblo de Cuba. Asegura que pasó

la mejor escuela, la escuela del sufrimiento, del colonialismo, del neocolonialismo, del hambre, del atropello a sus derechos y determinación de trazarse un destino. Enumera todo el recorrido existencial como asunto que no se puede desconocer a la hora de analizar las posiciones políticas de las personas, su radicalidad, participación y protagonismo en los acontecimientos históricos.

Fidel siempre consideró a los héroes o figuras descolantes de la historia como resultado de una época; al responder si Román Rolland hubiera sido igualmente genio de haber nacido en el siglo XVII hizo una distinción entre el genio literario o artístico: “Tiene un campo considerablemente más amplio en el tiempo en la historia que el mundo de la realidad y de la acción que es el único escenario donde surgen los genios políticos”.²⁹ Todo lo explicó muy bien Fidel en una carta del 27 de enero de 1954, dirigida a la revolucionaria cubana Natalia Revuelta: “El pensamiento humano está indefectiblemente condicionado por las circunstancias de la época. Si se trata de un genio político, me atrevo a afirmar que depende exclusivamente de ella. Lenin en época de Catalina, cuando la aristocracia era la clase dominante, habría podido ser un esforzado defensor de la burguesía, que era entonces la clase revolucionaria, o pasar simplemente ignorado por la historia”.³⁰

Fidel define algo crucial para una interpretación correcta de seres y procesos históricos: “Tener perspectiva histórica”. Así hay que aproximarse a él, a los acontecimientos de su vida, ideas y realizaciones, de todo lo cual se derivan valiosas enseñanzas. Lo escrito por Fidel para abordar la vida de ilustres, vale también para él. La concepción de que los héroes, guerreros, las personalidades y los genios políticos deben su

²⁹ Castro Ruz, carta a Revuelta del 27 de enero de 1954, 27.

³⁰ Castro Ruz, carta a Revuelta del 27 de enero de 1954, 27.

destaque o preeminencia a la época, es la misma manera con la cual él interpreta su vida, así reflexiona de sí mismo, lo que constituye base razonada de su natural modestia, de su sencillez. No atribuye para sí el mérito, sino a los tiempos, las circunstancias e, incluso, en algunos aspectos, al azar. Fidel decía de Carlos Marx: “Además de filósofo, cae en la categoría del genio político y como tal, su papel dependió por entero de la época y el escenario en que vivió”.³¹

En tal sentido, quizás la mejor definición de Fidel Castro Ruz es la de considerarlo un genio político revolucionario de dimensión universal, por la combinación de varios factores cruciales: radicalidad y verticalidad en los principios y luchas, lucidez táctica y estratégica a la que arriba en los discernimientos y la praxis social, sagacidad antidogmática, vastas erudición y capacidad de reflexión, resolución y audacia, entusiasmo febril y convicción en la victoria, a lo largo, no solo de los años de juventud, sino de toda su vida, y no solo de toda su vida, sino de lo que Fidel será. Es una figura trascendente, se ubica entre los grandes de la historia universal. Él aseguró una vez que Martí es un árbol que crece. Fidel es un árbol que crece.

Aún falta tiempo histórico para determinar la dimensión exacta, extraordinariamente amplia, multidimensional, radical y profunda del hombre y genio político revolucionario que es Fidel.

La escuela

En 1996, Fidel recorrió Birán y allí visitó la escuela rural donde comenzó a estudiar aproximadamente a los cuatro años. Entonces recordó que en la pizarra siempre estaba la fecha del año en curso: 1930. Con esa corta edad, garabateaba sus primeras palabras. El aula era multigrado y allí recibió la primera

³¹ Castro Ruz, carta a Revuelta del 27 de enero de 1954, 28.

formación patriótica y martiana, a veces en versos y otras en relatos y fotografías. En su alegato de defensa en el juicio que se le siguió por las acciones del 26 de julio de 1953, conocido como *La historia me absolverá* afirmó:

Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es un crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y mártires: Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros que se grabaron en nuestro cerebro [...] Se nos enseñó que el 10 de octubre y el 24 de febrero son efemérides gloriosas y de regocijo patrio porque marcan los días en que los cubanos se rebelaron contra el yugo de la infame tiranía.³²

Santiago

Cuando aún no había cumplido los siete años, la maestra de la escuela rural propuso a sus padres que Angelita, la hermana mayor de Fidel, y él mismo, fueran enviados a Santiago de Cuba a continuar estudios, pues en Birán no había continuidad a grados superiores al tercero, en la enseñanza primaria.

Irían a vivir a la casa de la maestra Eufrasia Feliú, junto a su hermana Belén y el padre de ambas, Néstor Feliú. Ángel y Lina estuvieron de acuerdo con el propósito de que sus hijos estudiaran y mensualmente enviaban una mesada espléndida para el alimento y los cuidados que requerían sus hijos. El

³² Fidel Castro Ruz, *La historia me absolverá* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007), <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bits-tream/CLACSO/15435/1/la-historia-me-absolvera-fidel-castro.pdf>

dinero se ahorró desmesuradamente por la maestra Eufrasia (ella daba clases sin recibir salario por parte del Estado), quien permanecía a buen resguardo en Birán. La familia de los niños fue engañada. Los pequeños sufrieron calamidades y tristezas, víctimas de una “sociedad en la que el dinero reinaba de forma absoluta”.³³ Fidel pinchaba con el tenedor el último grano de arroz en el plato. No se explicaba por qué, pero pensaba todo el tiempo en la comida, se le había vuelto una verdadera obsesión. Creía que tenía mucho apetito. No sabía que estaba pasando hambre, no precisamente espiritual, aunque sentía una gran desolación en aquella casa que goteaba del techo en días de lluvia. En su memoria quedó para siempre registrado el sufrimiento de quienes no tienen nada que llevarse a la boca de alimento, una experiencia que lo coloca desde niño, sensorialmente, en la comprensión de las vicisitudes de los humildes, de los desposeídos. Allí vivió también los atropellos del Ejército, que ocupaba un Instituto de Bachillerato; vio soldados golpear personas con las culatas de los fusiles. En todo ese período no asistió a escuela alguna, solo escuchaba las prácticas de solfeo de Belén, que enseñaba música a unos pocos alumnos en casa. Sin supervisión alguna, por el forro de un cuaderno, aprendió a sumar, restar, multiplicar y dividir. De entonces, en la memoria siempre resuena la *Polonesa* de Chopin.

Un día llegó Lina a visitarlos y Angelita dio las quejas. Lina primero no podía creerlo, pero comprobó que todo era cierto y decidió llevarlos de regreso a Birán. La maestra Eufrasia dio explicaciones y prometió que, si Fidel y Angelita regresaban a su casa, no volverían a pasar por la misma situación. Así aconteció. Para entonces vivían en una casa más amplia, contigua a la primera y no faltaba la comida; pero allí, el desvelo de Fidel tenía otras causas: los

³³ Castro Ruz, *La victoria estratégica*, XII.

estremecimientos políticos de la época: primero la caída del dictador Gerardo Machado y luego, con el transcurrir de los meses, estallaban bombas. A pesar de que otras personas ocupaban la magistratura del Estado, Batista era el poder tras bambalinas. Por un lado el Ejército, por el otro, movimientos revolucionarios como el de Antonio Guiteras, que defendía la insurgencia armada ante la opresión. Fidel tenía muy corta edad y no podía explicarse lo que acontecía.

Llevaba el número de todas aquellas conmociones con absoluto rigor, pero aún no sabía explicarse qué sucedía, ni qué presagiaba la pólvora de aquel tiempo convulso. Nadie indagaba, nadie acudía a los portones, nadie atisbaba por los intersticios de las persianas francesas a esas horas. Todas las prisas se diluían aquella noche que no acababa nunca, parecía eterna, renovada en sus sobresaltos callados. El pequeño corredor donde Fidel dormía era como un colgadizo a punto de desbarrancarse por la calle Santa Rita como un torrente de lodo; se estremecían los horcones al pie de la casa; trepidaban las techumbres y las paredes; tintineaban las miniaturas de porcelana sobre los veladores, y parpadeaba la luz de los candiles. La ciudad permanecía desvelada y silenciosa, detenida en la zozobra de esperar el siguiente estallido. Él habría permanecido más tranquilo en una de las habitaciones interiores, pero allí, en la breve y estrecha terraza que daba a la calle, las explosiones lo despertaban una y otra vez. El niño contó veintidós bombas. Su imperturbable meticulosidad era el resultado de tanta afiebrada soledad en el peligro. Su espíritu había ido curtiéndose tempranamente, precipitado por lo adverso y ya, por siempre sería así. La fibra resistente del cedro estaba en él y las raíces lo afincaban de por siempre en la calma precisa, determinada, corajuda, febril, de los valientes.

En enero de 1935 fue bautizado e inscrito como alumno externo en el colegio religioso de los Hermanos Franceses de La Salle, por Belén y su esposo, el Cónsul de Haití en Santiago de Cuba: Luis Alcides Hibbert. Pasado un tiempo y fruto de su primera rebeldía –rehusó comer algunos vegetales y rompió todas las normas de educación formal de aquella casa de familia de exquisita cultura, adquirida en la propia Santiago de Cuba, una ciudad impactada por la inmigración francesa tras la Revolución haitiana de 1791–, entonces lo enviaron como alumno interno a La Salle, lo cual fue para él una liberación. A pesar de todo, muchas veces reiteró que no guardaba rencor. En La Salle fue feliz, él lo recordaba después como una maravilla por la docencia, pero también porque lo llevaban a un retiro en la península de Renté y allí nadaba, pescaba, exploraba, practicaba deportes.

Por una trifulca propia de niños, un maestro lo golpeó una primera vez y lo intentó una segunda, él volvió a rebelarse frente a la injusticia. El director de la institución dio quejas a su padre cuando fue a buscar a los hijos Ramón, Raúl y Fidel que ya estaban juntos allí, para ir de vacaciones a Birán por navidades. El padre decidió no enviarlos de nuevo al colegio. Fidel defendió su deseo de continuar estudiando y para ello contó con el apoyo de su mamá.

1938

En enero de 1938, don Ángel lleva a Fidel a Santiago de Cuba para matricularlo como alumno externo en el colegio jesuita Dolores. Fidel vivirá entonces en casa de un comerciante español amigo de su papá.

Una maestra negra, la profesora Emiliana Danger, que daba clases particulares de preparación para los exámenes de ingreso al bachillerato, fue la primera persona que lo entusiasmó en los estudios, pero su proyecto de preparación para que Fidel

validara sus conocimientos en pruebas estatales y que venciera al mismo tiempo el ingreso y el primer año de bachillerato, no pudo avanzar porque él fue ingresado por dolor apendicular, intervenido quirúrgicamente y hospitalizado por un largo período en el hospital de La Colonia Española, un centro asistencial mutualista.

A su alrededor, todo era blanco y triste. Olía a alcoholes, jarabes y ungüentos, un olor penetrante, nauseabundo. Eran ajenos los rostros que murmuraban algo junto a él: “Ya regresó de la anestesia... ya regresó”. Reparó en la luz que de soslayo penetraba por los altos y estrechos ventanales. Intentó incorporarse y un dolor agudo lo quebró hacia atrás. Giraban el techo, las paredes y la gente, los mosaicos del suelo, el sopor intenso de la habitación ascética y la bombilla de luz eléctrica en lo alto. Extenuado, se dejó caer sobre la cama de sábanas de hospital. Pensó en su familia y la echó mucho de menos. Los de la casa no podrían llegar; su madre recién había dado a luz a una niña y el viejo se encontraba inmerso en la vorágine abrumadora y tensa del trabajo en la finca como para emprender de súbito un largo viaje por esos caminos de fanguizales y demonios. Terminando el verano, su profesora, Emiliana Danger, le propuso vencer dos niveles en solo uno y presentarse luego al Ingreso para cursar el bachillerato lo antes posible, pero de pronto, la idea acariciada con entusiasmo voló por los aires. Era septiembre, y ya no le sería posible comenzar a tiempo el sexto grado. Entonces aún no imaginaba purulenta la herida de la operación de apendicitis y la infección que lo retendría durante tres meses en la colonia española, adonde lo llevaron tras confesar unas leves molestias en la parte derecha del abdomen. Cuando estuvo mejor, no se le vio apesadumbrado. Su natural disposición la volcaba en la lectura, y a ratos, bajo el influjo de lo que le había sucedido, diseccionaba inofensivas salamandras. Casi todo su tiempo lo empleaba en ir a ver a

los demás convalecientes; preguntaba por su estado de salud, se inquietaba por cada uno, y charlaba con ellos en coloquios interminables. Solo los enfermos infecciosos, completamente aislados, no estaban al alcance de sus afanes solidarios. Su voz era conocida y su presencia se tornaba revuelo de buen augurio en las cruciales y frías salas de recuperación, donde nunca nadie pudo predecir, al verle llegar en solitario, la estampa desgarrada, desaliñada la apariencia y precoz locuacidad, que viviría tan acompañada su estancia de hospital, aquel adolescente sensible, afectivo, cuyas palabras animaban el recinto de paredes blanquecinas y aromas alcanforados.

Al ser dado de alta y regresar al colegio tuvo que desplegar un gran esfuerzo para ponerse al día en las materias, allí la disciplina y el rigor académico eran superiores a los del Colegio La Salle y percibió las diferencias de clase; la inmensa mayoría de los discípulos pertenecían a la rancia aristocracia santiaguera acostumbrada a mirar de soslayo. En esa etapa profundizó sus conocimientos en geografía, astronomía, aritmética, historia, gramática e inglés. Un día se le ocurrió escribir una carta al presidente Roosevelt y la respuesta de la legación diplomática norteamericana en La Habana causó gran revuelo en el colegio. Los jesuitas promovían la forja del carácter y lo animaban a vencer desafíos en viajes y exploraciones.

De Belén, el colegio de los jesuitas en La Habana, le llegaron noticias por unos plegables que lo dejaron maravillado con sus instalaciones deportivas, laboratorios y aulas; decidió consultar a sus padres para irse a estudiar a la capital del país. Ellos aprobaron su iniciativa. Su hermano Ramón y su mamá Lina lo acompañaron al paradero de Alto Cedro a tomar el tren.

Profecía en Alto Cedro, 1942

Una vez Fidel recordó que, en la estación de Alto Cedro, cuando él ya había abordado el tren donde se disponía a viajar para

el Colegio de Belén en La Habana, una muchacha se le acercó y le dijo: “Déjeme verle las manos”. Él se las extendió y ella miró minuciosamente cada línea, luego, en una afirmación contundente le aseguró: “Va a vivir poco tiempo”. Era una joven delgadita y un poco exótica, parecía una gitana, así la recordaba él. El tren se puso en marcha y ella descendió apresuradamente. Fidel no pudo averiguar nada más sobre aquel infortunado vaticinio y mucho menos acerca de la enigmática persona que le había adivinado la suerte.

Hoy sabemos que la predicción fue absolutamente errada. Fidel, físicamente, viviría noventa años y vería cumplidos una y otra vez todos los sueños revolucionarios que soñara. En la historia perduraría por siempre. Fidel recordaba las lecturas sobre pueblos antiguos y maleficios en que creían desde épocas antiguas, miraba a su alrededor cada vez con mayor interés de descifrar el signo de los tiempos y la vida. Llegó a considerar que el ser humano, en cierta medida, era dueño de su vida y, en cierta medida, dueño de los días por venir... él analizaba y se decía para sí que sería terrible que cada ser llegara a la conclusión de que no era dueño de los acontecimientos, porque de ese modo caería irremisiblemente en un fatalismo tremendo. El ser humano tenía la capacidad de construir su futuro. Esa certeza inspiró sus luchas y su determinación de edificar una sociedad nueva tras el triunfo del 1 de enero de 1959. Reforma agraria y alfabetización fueron pilares de la efectiva independencia y la Revolución social en Cuba.³⁴

Con gran destaque como alumno, deportista y explorador, al graduarse de Belén, Fidel recibió del padre Amando Llorente

³⁴ El pasaje “Profecía” reproduce fragmentos de una crónica escrita por la autora, titulada: “Fidel y la Revolución: la profecía de Alto Cedro y el destino de Cuba”, *Cubadebate*, 13 de febrero de 2017, <https://www.cubadebate.cu/especiales/2017/02/13/fidel-y-la-revolucion-la-profeca-de-alto-cedro-y-el-destino-de-cuba/>

una valoración excepcional, escrita en el anuario de la escuela: “Fidel Castro (1942-1945). Se distinguió en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante, fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del Colegio. Ha sabido ganarse la admiración y el cariño de todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista”.

Fidel recorre primero un largo camino de experiencias y de aprendizaje de valores en casa, y de conocimientos, primero en los colegios, y luego en la universidad. Los colegios religiosos de La Salle inicialmente, y de los jesuitas en un momento posterior, cuando estudia en Santiago de Cuba y después en Belén, en la capital, aportaron felicidad, notoria ilustración académica, disciplina y carácter.

Universidad (1945-1950)

En la Universidad de La Habana recibió el aprendizaje de una larga tradición combativa. Las luchas antimachadistas que marcaron dicho ámbito tenían como paradigmas a Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras. Leyó mucho sobre la Revolución Francesa y sus protagonistas, la Comuna de París, y a autores y héroes de nuestra región y país como Simón Bolívar y José Martí. Entonces comienza a admirar a los próceres de nuestra América, más próximos en espacio y tiempo, pero también en el sentido de que no se trata de conquistadores, sino de libertadores de pueblos. Entre las primeras naciones admiradas y entrañablemente cercanas y queridas, figura siempre de manera muy especial Haití, escenario de la primera revolución social en el ámbito inmediato, la de los esclavos contra sus amos, líderes como Toussaint Louverture, y la República solidaria con la causa independentista de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños,

apoyo imprescindible para Bolívar y, al paso de los siglos, país brutalmente empobrecido por el colonialismo francés y el imperialismo norteamericano.

En la Universidad inicialmente luchó por el adcentamiento de la política universitaria y también contra el racismo. Allí comprende que las luchas de los estudiantes deben desbordar las aulas y traspasar los muros universitarios para cumplir un rol en la vida nacional.

Por las clases de Economía Política del capitalismo comienza a preguntarse sobre el absurdo de esa sociedad, en la cual las crisis de superproducción implican mayores carencias para los trabajadores. Al comenzar a estudiar a los clásicos del marxismo y el leninismo comprendió que había sido un socialista utópico. Luego se reconoce como un socialista atípico cuando comprende que el partido de doctrina marxista en Cuba, por el macartismo imperante, se encuentra aislado, y que debe militar en el partido político que arrastra tras de sí a las masas, en especial, a los jóvenes más valiosos y comprometidos de Cuba: el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos). En la Universidad de La Habana estaba siempre bajo los palos y los tiros, como un Quijote, así lo reconoció Fidel en su discurso de septiembre de 1995, por el aniversario 50 de su ingreso a la alta casa de estudios. Luego de su nombramiento como presidente de la FEU de la Facultad de Derecho, por sustitución reglamentaria del anterior, su nombramiento no fue reconocido por las autoridades docentes y dio lugar a que grupos gansteriles que dominaban el recinto en contubernio con la policía, insistieran en detenerlo y hasta en asesinarlo.

Fidel fue presidente de los comités Pro Democracia Dominicana y por la independencia de Puerto Rico. En 1947 se enroló en la expedición de Cayo Confites en el afán de liberar al país de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo; durante esa experiencia tuvo por primera vez la idea de iniciar una lucha

guerrillera en las montañas de esa nación hermana. En marzo de 1948, inició un recorrido que lo llevó a Panamá, Venezuela y Colombia. Como parte de sus luchas estudiantiles, defendió la realización de un congreso continental de estudiantes que se desarrollara paralelamente a la IX Conferencia Panamericana que tendría lugar en Santa Fe de Bogotá. Las causas a las que propuso expresar apoyo fueron la lucha contra las dictaduras en Dominicana y Nicaragua, la independencia de Puerto Rico, y la soberanía panameña para el Canal de Panamá, y argentina para las Islas Malvinas, todo lo cual lo inscribía en las luchas antimperialistas en la región. Allí vivió el estallido popular tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. Se unió a la marea popular, al sentimiento y acción de los que protestaron. Por primera vez en su vida, conoció hechos que rememoraban las barricadas de París durante la Revolución Francesa o la Comuna de 1871. Sus vivencias sirvieron de valiosa experiencia para la futura Revolución cubana.

En el discurso del 4 de septiembre de 1995, Fidel reconoció: “Fue un privilegio ingresar en esta universidad también, sin duda, porque aquí aprendí mucho, y porque aquí aprendí quizás las mejores cosas de mi vida; porque aquí descubrí las mejores ideas de nuestra época y de nuestros tiempos, porque aquí me hice revolucionario, porque aquí me hice martiano y porque aquí me hice socialista”.³⁵

Sobre la experiencia crítica que hizo de sus lecturas de entonces y su irreverente costumbre cuestionadora, Fidel escribió en el prólogo al libro: *Frei Betto, una biografía*, publicado por los autores Américo Freyre y Evanize Sydow, en una entrega

³⁵ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado con motivo del inicio del curso escolar 1995/1996 y sus 50 años de vida revolucionaria”, discurso, Aula Magna de la Universidad de La Habana, La Habana, 4 de septiembre de 1995, Departamento de Versiones Taquigráficas de la Presidencia de la República de Cuba.

cubana de la Editorial José Martí, en el año 2016, el mismo de Fidel de contar los 90 de su existencia y hablarnos como anticipándose al tiempo, como preludiando al 25 de noviembre de reiniciar travesías. En el recuento es muy importante la confesión de destino de vida que entonces, a renglón seguido, hace Fidel y continúa: “Era precisamente lo que me interesaba: la política; cómo enfrentar los fenómenos de superproducción, las crisis económicas, el desempleo, el hambre y la injusticia social. Por ello incluí otra carrera, la de Ciencias Sociales. Fiel a la idea, a partir del tercer curso, me dediqué a estudiar más de 30 asignaturas correspondientes a estos temas. Me parecía el objetivo a seguir como instrumento de la política revolucionaria que era realmente la idea que se venía gestando en mi mente”.³⁶

Esto lo escribe Fidel casi al final de su vida física y concluye tal reflexión con una frase breve y contundente al recordar su afán de estudiar *El Capital* de Carlos Marx, en inglés. Apunta el frenesí: “Imagínense la idea de estudiar a Marx en inglés, un autor difícil de comprender en español”.³⁷

Abogado

Graduado de Derecho, además de ejercer su profesión en defensa de los desposeídos, trabajadores y vecinos de comunidades, se propone presentarse como candidato a la Cámara con la idea de hacer una revolución desde el poder, decretar leyes en favor del pueblo.

El 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista dio un golpe militar que cerró las puertas democráticas y pacíficas a la situación de Cuba: la insurrección armada, como mucho tiempo atrás,

³⁶ Fidel Castro Ruz, prólogo a *Frei Betto, una biografía*, de Américo Freire y Evanize Sydow (La Habana: Editorial José Martí, 2016), 8.

³⁷ Castro Ruz, prólogo a *Frei Betto, una biografía*, 9.

era el único camino para alcanzar la verdadera independencia, la soberanía y la justicia social en la premisa martiana de crear una república donde la ley primera fuera el culto a la dignidad plena del hombre.

Tras el asalto al Moncada, si este resultaba exitoso, se decretarían las leyes, cuya formulación había anticipado.

Una vez en posesión de la capital de Oriente se iban a decretar en el acto seis leyes básicas de profundo contenido revolucionario que tendían a poner a los pequeños colonos, arrendatarios, aparceros y precaristas en la posesión definitiva de la tierra, con indemnización del Estado a los perjudicados; consagración del derecho de los obreros a la participación de una parte de las utilidades finales de la empresa; participación de los colonos en el 55 % del rendimiento de las cañas [...] Otra declaraba destituidos a todos los funcionarios judiciales y administrativos, municipales, provinciales o nacionales que hubieran traicionado a la Constitución³⁸ jurando los estatutos. Por último, una ley que propugnaba la confiscación de todos los bienes de todos los malversadores de todas las épocas.³⁹

Moncada, 1953

Los pusilánimes dirán que no teníamos razón considerando *juris de juris* el argumento rastrero del éxito o el fracaso. Este se debió a crueles detalles de última hora, tan simples que enloquece pensar en ellos. Las posibilidades de triunfo estaban en la medida de nuestros medios; de haber contado con ellos

³⁸ Fidel se refiere a la avanzada Constitución de 1940, vigente en Cuba antes del golpe militar batistiano de marzo de 1952.

³⁹ Giangiacomo Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 14-15.

no me queda ninguna duda de haber luchado con un noventa por ciento de posibilidades.⁴⁰

La estilográfica se deslizó apresurada sobre el papel y trazó en líneas definidas y firmes, la absoluta convicción de Fidel en momentos ásperos, mientras meditaba lo que escribía en las cartas, curvado el torso hacia delante, abstraído al punto de evadirse del encierro en cada línea o concepto expresado. En realidad, cada párrafo era un aliviadero de ideas y sentimientos en tropel. Sus hermanos caídos en los sucesos del 26 de julio de 1953 no estarían nunca ni olvidados ni muertos. Como tajazos profundos en el alma había recibido semanas atrás, las noticias de los crímenes cometidos contra ellos, los valiosos jóvenes que le acompañaron en la acción del ataque a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en las ciudades de Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente.

La luz de los reflectores y una ametralladora calibre 30 permanecieron día y noche enfocados hacia su celda en la Prisión de Boniato, en Santiago de Cuba, Oriente, con el afán de enceguecer su espíritu y vulnerar su voluntad, allí donde también se conjuraron los asesinos para aislarlo, silenciarlo, aniquilarlo. Pronunciar su alegato *La historia me absolverá* fue un destello en medio de la oscuridad. Transcurridos los meses de agosto y septiembre, por delante se abría un tiempo prolongado de encierro: quince años para volver a las calles, una vida entera debía vivir allí y no alentaba un minuto de reposo. Predecía quince años de afanarse y luchar. Erguido, con una dignidad solemne e inasible, soportó el examen físico, cuyos resultados, en apariencia, le describían detalladamente al llegar al Reclusorio Nacional para Hombres de la Isla de Pinos, el 17 de octubre de 1953.

⁴⁰ Giangiacomo Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 11.

Filiación del penado: Blanco. Fidel Castro Ruz/ Hijo de: Ángel y de Lina/ Natural de Birán/ Provincia de: Oriente/ Vecino de: Calle 17 No. 336. Nicanor del Campo. Marianao/ Estado: Casado/ Años de Edad: 26/ Oficio: abogado/ Inscripción. Tiene pelo: castaño, Cejas: castañas, Ojos: pardos oscuros, Nariz: recta, Cara: angulosa, Boca: chica, Barba: escasa, Color: blanco, Estatura: 1.80 cm. Señas particulares: Lunares diseminados por la espalda. Una cicatriz extensa en la región inguinal, al lado derecho. Al parecer de operación apendicular. Una cicatriz en el tercio superior de la pierna izquierda. Dirección: Ramón Castro. Central Marcané. Oriente.⁴¹

El dictamen de las autoridades apuntaba los rasgos de su rostro, el color de los ojos y la piel, su estatura y peso, y las heridas del cuerpo, pero olvidó las cicatrices del alma y la entereza de espíritu de aquel hombre descomunal.

Su arribo a la cárcel preludiaba la tenacidad con que tendría que afrontar la crueldad de las sombras y el aislamiento absoluto más de noventa días. Recordar a los buenos que cayeron y hacer la revolución verdadera y ansiada era su sentido de respirar, y lo primero era espolear la derrota, avivar la pasión y los sueños. Al hablar de la biblioteca Raúl Gómez García, el tono de sus palabras era el de un visionario: “Hoy es pequeña, mañana será grande”.⁴² Comprendió desde el comienzo que una manera de ganar era preservarse noble y combativo.

Aún no comprendo –reflexionaba– de dónde le viene al hombre la inmovible fuerza que le afirman su convicción y su fe en las más inconcebibles circunstancias adversas; que alentó las mías en las horas amarguísimas de dolor, confusión

⁴¹ Blanco Castiñeira, *Todo el tiempo de los cedros*, 332.

⁴² Castro Ruz, carta a Revuelta del 22 de diciembre de 1953, 22.

general, incertidumbre y bruma. Comprendí la situación real desde los primeros momentos, me formulé mis obligaciones y las cumplí fielmente sin dudar un solo segundo, ni en las ocasiones en que me parecía estar absolutamente solo en mi convicción. No hay fuerza superior a la terquedad de un hombre que cree en sus ideas y en su verdad; es invencible y todas las ventajas del mundo se estrellan contra él.⁴³

Aún sin disiparse lo difícil –la cárcel lo era en todos sus rigores extremos y despiadados– auguró el renacer del movimiento revolucionario con palabras proféticas: “Hay hombres que, como el Ave Fénix, resurgirán de sus cenizas y harán resonar sobre los cielos de la patria el fuerte batir de sus alas”.⁴⁴

Durante lo que en Cuba se conoce como Prisión Fecunda, Fidel consideró que estudiar era luchar. En una carta confiesa: “Además estoy estudiando a fondo *El Capital* de Carlos Marx (cinco tomos enormes de economía, investigada y expuesta con el mayor rigor científico). He comenzado también a estudiar autores cubanos, Félix Varela, Luz y Caballero, etc.”⁴⁵

El 15 de mayo de 1955, los jóvenes revolucionarios y su líder Fidel Castro salieron de prisión por una amnistía decretada debido a la movilización y gran presión popular en favor de los moncadistas.

Desde el principio de sus luchas había tenido una convicción: “Sé dónde está lo mejor de Cuba y cómo buscarlo. Cuando empecé era yo solo; ahora somos muchos. Los buenos se irán uniendo y serán invencibles”.⁴⁶

⁴³ Castro Ruz, carta a Revuelta del 31 de diciembre de 1953, 24.

⁴⁴ Castro Ruz, carta a Revuelta del 19 de diciembre de 1953, 22.

⁴⁵ Castro Ruz, carta a Revuelta del 18 de diciembre de 1953, 20.

⁴⁶ Giangiacomo Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*.

1955

El 7 de julio de 1955 Fidel escribió:

Ya estoy haciendo la maleta para marcharme de Cuba, aunque hasta el dinero del pasaporte he tenido que pedirlo prestado, porque no se va ningún millonario, sino un cubano que todo lo ha dado y lo dará por Cuba. Las puertas adecuadas a la lucha civil me las han cerrado todas. Como martiano, pienso que ha llegado la hora de tomar los derechos y no pedirlos, de arrancarlos en vez de mendigarlos. La paciencia cubana tiene límites.

Residiré en un lugar del Caribe. De viajes como este no se regresa, y si se regresa es con la tiranía decapitada a mis pies.⁴⁷

Viajó desde La Habana, primero en avión hasta Mérida y Veracruz, y luego desde allí, en ómnibus hasta el Distrito Federal, atravesando las cumbres de la gran Sierra Madre Oriental. El 10 de julio expresó la conclusión a la que había llegado: “Así que no queda más solución que la del 68 y la del 95”,⁴⁸ se refiere a las guerras de independencia de Cuba, durante el siglo XIX, a la Céspedes y Martí, respectivamente. El frío en Ciudad México calaba los atardeceres y las noches y él se encontraba solo y sin descanso, en una reducida habitación de hotel. La frialdad de la altura, la llovizna, vulneraron su salud y sin embargo, trabajaba con ardor febril. Envuelto en el torbellino del exilio escribió sobre cuán amargo había sido para él emprender el paso necesario y útil de salir de Cuba. Casi lloró al tomar el avión. La ausencia de noticias los primeros días fue enloquecedora,

⁴⁷ Giangiacomo Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 123.

⁴⁸ Giangiacomo Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 123.

pero no tardó en adueñarse de sí mismo y ponerse a trabajar. Con cautela y ahínco preparó, hombre por hombre, a todo el destacamento que lucharía en Cuba y demostró con hechos la ferviente fe que lo animaba. Cuando parecía que todo se acababa después de la detención en la cárcel migratoria de la calle Miguel Shultz, no solo confió en que saldrían de allí, sino que lo hizo acompañado del argentino Ernesto, a quien se pretendía deportar a las regiones australes del olvido, a la Argentina, de tal manera que no habría podido participar de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. El 25 de noviembre de 1956, un yate de rótulo *Granma* dejó atrás las aguas del río Pantepec y se sumergió en las turbulentas del Golfo de México y la historia, rumbo a las costas de Cuba.

1958, preludio de victoria

Frente a la ofensiva batistiana denominada Fin de Fidel, verano de 1958, Sierra Maestra.

La cuestión crucial era esa: 10 000 hombres equipados hasta los dientes, y solo unos 300 mal armados para hacerles frente. En la Comandancia de la Plata, el jefe guerrillero de una a otra zancada, se ajustó los pantalones y sorbió con fruición el tabaco que luego giraba en el aire, sostenido por sus dedos en las mil y una gesticulaciones. Entonces afirmaba su estrategia: “No importaba cuántos fueran ellos, lo importante era la cantidad de gente que necesitaba la guerrilla para hacer invulnerable una posición [...] y lo otro, lo acostumbrado, lo clásico, lo relampagueante: atacar, retirarse, emboscar”. Los hombres de la tropa rebelde confiaban en sus vislumbamientos. Decían que en una oportunidad, después de la visita de un “reportero”, el Comandante ordenó cambiar los puntos de referencia que ubicaban el lugar en lo tupido del monte y advirtió que en poco tiempo los iban a bombardear, aseguró que aquel hombre indicaría con exactitud dónde disparar, desde

los aviones enemigos, y así mismito fue —contaban—, nada más pasar un rato... y ese era uno de tantos ejemplos citados como aciertos infalibles del Comandante, por lo que, después de escucharlo, todos tuvieron la certeza de que era posible vencer a la ofensiva por más soldados de la dictadura y medios que se abalanzaran contra la Sierra. Apenas cinco meses después las montañas bajaban al llano, era como una avalancha del verde de pueblo en pueblo, hasta Santiago, hasta la victoria del 1 de enero de 1959. La Reforma Agraria se hizo ley el 19 de mayo de 1959 en la Sierra Maestra. A comienzos de 1961 se emprende la Campaña de Alfabetización. Por el camino ya había arreciado la agresión de Estados Unidos contra Cuba. No era algo absolutamente nuevo, había iniciado con el apoyo a la dictadura y el Ejército batistianos desde los tiempos guerrilleros. El 5 de junio, en un fragmento de una carta escrita a Celia Sánchez Manduley, Fidel vislumbró su destino en lo adelante, sus palabras expresaban la certidumbre de que Cuba sería agredida una y otra vez por el imperialismo norteamericano. “Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario⁴⁹ me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe empezará para mí una guerra mucho más larga y grande; la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero”.⁵⁰

Victoria

La rebelión triunfó el 1 de enero de 1959. La obra de radical transformación social de Cuba se iniciaba para vencer lo imposible y realizar los sueños de justicia e independencia con el

⁴⁹ Mario Sariol, campesino de la Sierra Maestra, cuya casa fue bombardeada por cohetes que tenían la inscripción MADE IN USA.

⁵⁰ Castro Ruz, *La victoria estratégica*, 431. Fragmento de la extensa carta enviada por Fidel a Celia después del bombardeo enemigo a la casa del campesino Mario Sariol en Minas de Frío.

mismo aliento de combate y relámpago de los tiempos de la guerrilla en la Sierra Maestra.

Fidel pensó que iba a extrañar los helechos húmedos, el fango de sus botas, el insomnio obligado durante setecientos sesenta y un días, la naturalidad sorprendente de los combatientes temerarios, las escarpadas laderas de la Sierra Maestra, el aletear de los tomeguines, zunzunes y zorzales, el tiempo de dos relojes en la muñeca, del desafío, el acoso, los faroles de aceite, las cobijas de guano; sí, iba a echar en falta el rostro enjuto de los campesinos que lo apoyaron desde los primeros y más difíciles días de lucha, el hábito de escribir con letra casi imperceptible o de ajustar las miras de los fusiles, la agilidad de ardilla de los mensajes y los guías, aquella su breve biblioteca de campaña, su estruendosa maquinita de escribir, los robles, carolinas y copales resinosos, las noches impenetrables y el silencio del monte y de los cedros.

La Revolución, amenazada desde el norte, avanzará como una columna guerrillera de rápidas, insospechadas, fulgurantes, creativas y nunca previsibles acciones. Fidel hubiera querido ser agrónomo, escritor, médico, pero ha sido más, hombre de Revolución, “hombre de la madrugada comprometido con la luz primera”, tal como canta el poeta Rafael Alberti en sus versos. Con los brazos entrecruzados a la espalda, adelantará pasos de uno a otro sueño, ora largos y apurados, otros más lentos y meditativos, creará que una idea se desarrolla y de leves esbozos surgirán arborescencias copudas; a veces susurrará empeños para que ningún enemigo pueda espartarlos o detenerlos, y otras os hará volar de una sola vez hasta realizarlos y convertirlos en palpable realidad. Escribirá con el deleite de la palabra exacta, una especie de obsesión, hasta que la frase quede a su gusto, fiel al sentimiento o la idea que desea expresar y en la fe de que siempre puede mejorarse, con un afán perfeccionista solo comparable a su voluntad de trabajo.

Discurrirá largas y apasionadas conversaciones, en una plaza de pueblo palpitante, que le seguirá cada palabra e inflexión de la voz para no perder una sola de las coordenadas que adelanta y comparte e impulsa al futuro, o los enigmas del pasado o el presente que descifra y revela.

Preferirá, en política, todo lo nuevo, y en otras cosas lo viejo: el viejo reloj, el viejo uniforme, las viejas botas, los viejos espejuelos “porque si me pongo otros espejuelos y me miro al espejo no me reconozco”.⁵¹

Entonces no vislumbraba que llevaría indeleble el monte en la piel, sin sentir nostalgia de tanto verde húmedo, cobija de hojas y agua de manantial, porque se convertiría para siempre en guerrillero del tiempo.

Girón y la Crisis de los Misiles, 1962

La invasión mercenaria por Playa Girón en abril de 1961, derrotada por Cuba en menos de 72 horas, y la Crisis de los Misiles o Crisis de Octubre –originada, a su vez, debido a la Operación Mangosta, que desarrolló innumerables acciones terroristas contra Cuba como revancha por la derrota en las arenas de Playa Girón– fueron los momentos de mayor peligro en la historia de la Revolución cubana. El propio Che Guevara valoró la estatura de Fidel muchas veces, lo calificó como una “fuerza telúrica” y ponderó su liderazgo durante los días cuando el peligro de un conflicto nuclear y de “invasión militar de más de 500 000 soldados estadounidenses y bombardeo de centenares de aviones B-52 mientras sufría un total bloqueo naval”⁵² se cernían sobre la nación cubana. En su

⁵¹ Blanco Castiñeira, *Todo el tiempo de los cedros*, 446-447.

⁵² Jorge Wejbe Cobo, “Crisis de Octubre: los cinco puntos expuestos por Fidel”, *Trabajadores*, 26 de octubre de 2022, <https://www.tirbuna.cu/historia/202-10-26/crisis-de-octubre-los-cinco-puntos-expuestos-por-fidel>

carta de despedida, leída por Fidel el 3 de octubre de 1965, Che apuntó: “He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios”.⁵³

En un instante clave, Fidel planteó cinco puntos que debían haberse tenido en cuenta y definían el carácter de los acontecimientos ante un acuerdo de “retirar cohetes soviéticos de la isla con las garantías de no atacar Cuba y desmontar proyectiles estadounidenses Júpiter de las fronteras de Turquía con la URSS”,⁵⁴ al que Estados Unidos y la URSS habían llegado sin contar con Cuba.

1. Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica de Estados Unidos contra nuestro país.
2. Cese de todas las actividades subversivas.
3. Cese de los ataques piratas.
4. Cese de las violaciones de nuestro espacio aéreo.
5. Retirada de la base naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos.⁵⁵

Al repasarlos, quedan expuestas las causas de la permanente tensión entre Estados Unidos y Cuba, esta última, agredida por defender su soberanía y el derecho de los cubanos a trazar

⁵³ Rafael Hidalgo Fernández, “El adiós que resuena: la carta de despedida del Che a Fidel”, *Cubadebate*, 4 de octubre de 2025, <https://www.pcc.cu/el-adios-que-resuena-la-carta-de-despedida-del-che-a-fidel>

⁵⁴ Wejebe Cobo, “Crisis de Octubre”.

⁵⁵ Wejebe Cobo, “Crisis de Octubre”.

su destino, en rechazo histórico a la voluntad expansionista declarada, incluso mucho antes de que las Trece Colonias inglesas se hicieran independientes. En 1767, Benjamín Franklin recomendó “fundar un asentamiento en Illinois para, ante un posible conflicto armado, sirviera de puente para descender hasta el Golfo de México y luego tomar Cuba o México mismo”.⁵⁶ John Adams ocupó la presidencia años después y declaró: “Casi imposible resistir a la convicción de que la anexión de Cuba a la República Federal será indispensable para la continuación de la Unión”,⁵⁷ primeras expresiones de la voluntad expansionista de Estados Unidos que terminó por esperar que Cuba, como una fruta madura, cayera por fuerza de gravedad en sus manos, lo que se expresó en dar la espalda a todos los esfuerzos cubanos por su independencia a lo largo del tiempo.

1976

Con el atentado al avión de pasajeros, que hizo estallar y caer la nave correspondiente al vuelo 455 de Cubana de Aviación, el 6 de octubre de 1976, en las proximidades de la isla de Barbados, la tristeza del pueblo fue como mar profundo. La noticia estremeció a Fidel, transformó su rostro como espejo del alma. No dejaba de pensar en los jóvenes, casi niños, del equipo de esgrima; en la tripulación, en todos los que viajaban en aquel regreso feliz que se convirtió por el odio en tragedia. No se apagaba la voz en su pensamiento: “Pégate al agua, Felo, pégate al agua. Eso es peor, eso es peor...”, registro final en la caja negra. Sentía como un estruendo dentro de sí, y era el mar,

⁵⁶ Abel González Santamaría, “La anexión de Cuba a Estados Unidos: una historia de fracaso imperial (I parte)”, *Cubadebate*, 26 de enero de 2026, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2026/01/26/la-anexion-de-cuba-a-estados-unidos-una-historia-de-fracaso-imperial-i-parte>

⁵⁷ González Santamaría, “La anexión de Cuba a Estados Unidos (I parte)”.

y era su sentimiento y el del pueblo que ascendían juntos como ola. Pero no se dejó abatir y su voz sumergida en otro mar, el mar de pueblo que inundó la Plaza de la Revolución ante aquel atentado terrorista de la contrarrevolución contra un avión civil, se desbordó por las avenidas de la ciudad, se convirtió en eco, grito eterno: “Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla”.

Silvio Rodríguez, poeta de la Nueva Trova, narró en versos el dolor y la fuerza del pueblo cubano: “Que tiembla la injusticia cuando llora el aguerrido pueblo de Fidel”.

1980

Pensaba en Celia. Faroles de gas, guías de monte, contactos benditos, prácticos, anotaciones precisas y diminutas libretas, refuerzo de hombres, fulminantes, linternas, gasas, olor a mariposas, aceites, municiones, dineros imprescindibles, silencios vastos, cobertores de nylon, frondosos helechos, papel, cantimploras, combustibles, reloj, botas, ametralladoras, libros, tabacos, lluvia incesante, ahijados, manantial, solicitud vivaz, barandas de cuaba, mapas, medicinas, correos, ropa, mieles, balas, bombardeos, la casa de Mario, lealtad toda, papelitos en pomos de cristal, sensibilidad de pétalo, Martí en la cumbre, prontitud de relojes, y un rumor de cascada insólita en la soledad que pesa, que abrumba. Todo viene a la memoria y un nudo aprieta la garganta. Regresa lo vivido a un punto preciso, y Fidel siente el ansia de irse a las orillas susurrantes, para reflexionar para soportar el dolor que nada mitiga. Celia ya no está, acaba de desaparecer físicamente. Piensa en Camilo, en Che. Siempre que los sueña están vivos, los ha soñado y los ha visto otra vez. Le sucede porque no se adapta a la idea de su muerte, algo que le parece irreal, polvo a la borrasca. Fue Celia quien trajo aquella otra noticia dura, se lo dijo muy suavemente, muy suave. “Hay una mala noticia” –le dijo–, y

él supo entonces que era Lina quien ya no existía y fue fuerte, muy fuerte, como deben serlo los sensibles que son los que en verdad necesitan la fortaleza para sobreponerse al dolor punzante, a ese mismo dolor que esa noche de enero lo agobia, y por el que no se deja vencer. Ella era como un horcón del medio durante la guerra.

Década de los 90

El muro fue derribado y la ilusión y la entereza de muchos. Otros colgaron los hábitos y se deshicieron de sus vocaciones y sueños. Algunos maldijeron la militancia con los pobres y los riesgos y se convirtieron a la nada. Aquellos despedazaron banderas y agrupaciones políticas, otros se entregaron a la euforia del mercado. Los más ingenuos, embriagados en las superficies, creyeron firmemente en la prosperidad que sobrevendría con el regreso al capitalismo. Una parte dejó las izquierdas y se adscribió a las derechas más furibundas. Algunos olvidaron a los viejos y entrañables amigos, y desdijeron de sí mismos, hundidos en el deshonor. Otros que ya habían abdicado, hicieron todos los esfuerzos para que los demás también lo hicieran. A él, que nunca se doblegó, le propusieron “mover pieza”, como si el destino de su gente fuera cuestión de jugar al ajedrez en los tableros de la historia. Cuando muchos desistieron, Fidel perseveró, confió, creyó en su archipiélago revolucionario, con la resistencia y la convicción de siempre.

2004

Aún se reponía de la operación de la rodilla izquierda y de la fisura en el brazo derecho, y su mirada continuaba puesta en la muchedumbre alborozada y vibrante de aquel día de erguirse y soportar el dolor, hablar, orientar, autodiagnosticarse con acierto. Su sonrisa tuvo luces de camino afarolado, aquel día de sábado. Con camisa bolivariana recibió al Comandante

venezolano Hugo Chávez Frías, amigo entrañable, al otro gladiador, y ambos se sumergieron en la pura faena de luchar, de aunar voluntades y entusiasmos para las revoluciones, para la unidad de nuestros pueblos de América. “Es la medicina del alma”,⁵⁸ nos respondió ante la perplejidad con que le observábamos en silencio. Pasaron las horas y las horas y las horas... y él, con toda la robustez perdurable de un árbol, permaneció sin desfallecer, en el viejo hábito de aguardar amaneceres.

2006

Después de la gravedad, después de vencer una vez más al tiempo, transcurrieron los días de la sobrevida. Imaginaba intenso el azul de las aguas en ese preciso instante: ¡Quién pudiera asomarse al mar un poco nada más, por una ventana al paisaje! Se suscitó un revuelo en casa de seres queridos; las visitas llegan, conversan, toman una taza de café; los más pequeños olvidan su juguete sobre el sofá de la sala. Ante la vista de Fidel, las páginas pasaban presurosas con su desfile de letras y significados... Meditaba mucho lo que escribía y cada idea en el pensamiento... ¡Un tesoro sus libretas azules! La política en todo es una certeza. Apuntaba, tachaba, reescribía. Reflexionaba sobre la existencia y el cosmos, lo humano y lo divino. Las creencias constituían un gran consuelo para lo difícil de la vida... hay que considerar a quienes creen con fervor. En las estrellas es posible la vida inteligente. Sería muy pretencioso que los hombres pensaran que todos los universos

⁵⁸ Durante una conversación entre Fidel Castro Ruz y la autora, rodeados de varios compañeros, en el Palacio de la Revolución, en noviembre de 2004, poco después de la caída accidental acontecida el 20 de octubre de ese mismo año, al finalizar su discurso en un acto en Santa Clara, al centro del país. Ver: Fidel Castro Ruz, “Carta del compañero Fidel a sus compatriotas”, Gobierno de la República de Cuba, 21 de octubre de 2004, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/f211004e.html>

están ahí solo para que ellos puedan contemplarlos. En lo cotidiano, frugalidad rigurosa... la disciplina se vuelve tiempo que le gana al tiempo. Una mañana recibe en casa a un periodista y al día siguiente a un hermano de camisa roja, a un mandatario o a un niño. Son días presurosos tras la grave enfermedad que lo apartó de lo habitual, en el verano de 2006. El 18 de febrero de 2008 escribió un mensaje donde dio a conocer que no aspiraría ni aceptaría el cargo de presidente del Consejo de Estado y Comandante en Jefe, y que, en lo adelante, combatiría como un soldado de las ideas.⁵⁹ En esa misma carta señaló:

Mi más profunda convicción es que las respuestas a los problemas actuales de la sociedad cubana, que posee un promedio educacional cercano a 12 grados, casi un millón de graduados universitarios y la posibilidad real de estudio para sus ciudadanos sin discriminación alguna, requieren más variantes de respuesta para cada problema concreto que las contenidas en un tablero de ajedrez. Ni un solo detalle se puede ignorar, y no se trata de un camino fácil, si es que la inteligencia del ser humano en una sociedad revolucionaria ha de prevalecer sobre sus instintos. [...]

[...] Pienso como Niemeyer, que hay que ser consecuente hasta el final. [...]

[...] El camino siempre será difícil y requerirá el esfuerzo inteligente de todos. Desconfío de las sendas aparentemente fáciles de la apologética, o la autoflagelación como antítesis. Prepararse siempre para la peor de las variantes. Ser tan prudentes en el éxito como firmes en la adversidad es un principio que no puede olvidarse. El adversario a derrotar es sumamente

⁵⁹ Fidel Castro Ruz, “Mensaje del Comandante en Jefe”, *Cubadebate*, 18 de febrero de 2008, <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2008/02/18/mensaje-del-comandante-jefe/>

fuerte, pero lo hemos mantenido a raya durante medio siglo.⁶⁰

Una tarde, bajo una lluvia torrencial en La Habana, visitará una residencia diplomática. Ha pasado una jornada maravillosa con los sembradores que llegaron del lejano Oriente, del país de las murallas y la Ciudad Prohibida y quiere agradecer el gesto. Ellos también labran la tierra y cultivan las plantas antiguas que propician alimento y sombra, ese espacio bajo espesuras de árbol, acogedor y apetecido en clima desbocado, de cada vez más altas temperaturas. Sembrar conciencia y sembrar la tierra, fórmula de futuro. “A mí me gustan las emboscadas..., cuando las hago yo. Los días en que surgen ideas, esos son los días buenos”.⁶¹

2013

Hay lágrimas que no se ven, más bien pueden escucharse en canción. Chávez no debió morir primero. El entrañable amigo se queda para siempre en la memoria.

2016

Con noventa años y mirada nueva, vuelve una vez más a enrollarse en la travesía de la historia, al desaparecer físicamente y perdurar en las ideas y luchas en favor de la humanidad.

Rebelión y Revolución

Fidel es un hombre a quien numerosas personas y estudiosos definen como un humanista al estilo del Renacimiento, por su sabiduría integral y porque es antropocéntrico en el sentido de que encuentra como referencia de todas las cosas al ser

⁶⁰ Castro Ruz, “Mensaje del Comandante en Jefe”.

⁶¹ Fidel Castro Ruz, conversación con Katuska Blanco Castiñeira, La Habana, 12 de agosto de 2002, inédita.

humano, eso es verdad. Y yo agrego: no solo como referencia, sino como objeto, como fin; los seres humanos como referencia y destino de todo cuanto se pueda hacer en el mundo. Pero Fidel incluso supera esa filosofía porque no se detiene en la contemplación. Comprende el carácter clasista de las luchas sociales y la importancia de la praxis social. Su humanismo es transformador, radical, revolucionario; define su práctica a partir de la necesidad de la justicia y, además, supera al antropocentrismo tradicional, porque al mismo tiempo, pondera la trascendencia del planeta y la naturaleza como hábitat de la especie, de la humanidad. Es partidario de una relación armónica entre los seres humanos y la naturaleza.

Fidel se apertrecha a lo largo de los años de los instrumentos de lucha, de las ideas más avanzadas, de las doctrinas más radicales, de las más, pudiéramos decir, subversivas, en función del humanismo socialista, del amor a los seres y en ello radica precisamente, además, el profundo carácter rebelde de sus luchas; estas se desarrollan, incluso, con las armas en la mano, pero también con visión crítica de la realidad siempre, de la consecución de las luchas y de la propia obra transformadora, con sentido de humanidad y de clase, en favor de los pobres de la tierra como diría José Martí; de los proletarios y campesinos, en la visión marxista y leninista; de los condenados de la tierra, como lo definiría Frantz Fanon.

La Revolución es un proceso, un camino. Así lo reconoció Fidel en la Universidad de Concepción, sur de Chile, en diálogo con los estudiantes. Entonces señaló:

Al triunfo de lo que nosotros llamamos la Revolución [...] Y esto fue motivo casi de discusiones de tipo gramatical. Porque un día se me ocurre decir que el primero de enero había sido el triunfo de la rebelión, no el triunfo de la Revolución y que solo al cabo de muchos años podíamos hablar de triunfo de la

Revolución. Pero aún hoy día nosotros no podemos hablar de triunfo definitivo de la Revolución en nuestro país. De manera que, en una declaración, por estar también un día definiendo, dije eso. Entonces se creó un enredo. Porque todo el mundo decía: el primero de enero el triunfo de la rebelión. Y aquello había que explicarlo, no se entendía bien.

Hasta que un día dije: Miren, vamos a ponernos de acuerdo. Porque también cuando triunfa la Revolución bolchevique, en tal fecha llaman el triunfo de la Revolución bolchevique, y el triunfo de la Revolución Francesa, y el triunfo de tal y más cual. Y para que nos entendieran, dijimos: el triunfo de la Revolución. Pero el primero de enero no había triunfado la Revolución. Se había abierto un camino, se había creado una posibilidad, se iniciaba un proceso. Eso es lo que ocurría en nuestro país el primero de enero.

Pero recuerdo la cantidad de discusiones que había en el mundo. Todo el mundo nos interpretaba y nos juzgaba: que si es una Revolución antimperialista, que si es una Revolución pequeñoburguesa de no sé cuánto, etcétera, de la Revolución cubana.

Y la Revolución cubana había hecho incluso muchas medidas avanzadas, y todavía no se llamaba Revolución socialista. Incluso no lo éramos.

¿Saben cuándo se declara el carácter socialista de la Revolución? Se declara el 16 de abril de 1961, al otro día del bombardeo, víspera del ataque a Girón. Fue la proclamación de un carácter, de un propósito.

Ahora, si ustedes analizan todo lo que habíamos hecho hasta ese día, todavía no era una Revolución socialista, todavía no se le podía dar el carácter de una Revolución socialista. Era un avance, era una marcha. Pero si nuestro pueblo iba a combatir, porque se había dicho que si la Revolución había sido traicionada... Y cuando nuestro pueblo fue a librar su batalla

contra el imperialismo, víspera de la batalla se declararon los objetivos de la Revolución. Y el pueblo combatió y luchó por aquellos objetivos.

Toda la vida de Fidel alienta cubanía, identidad latinoamericana y caribeña y universalidad. La soberanía de los pueblos, la emancipación social, la búsqueda incesante de la justicia, la paz, la preservación de la naturaleza y la búsqueda de un destino mejor para el ser humano en la tierra, la defensa del socialismo como alternativa a la barbarie, a la deshumanización, a la extinción de la humanidad, constituyen temas de perenne meditación y lucha a lo largo de toda la existencia en Fidel, en ello radica su absoluta vigencia.

Contra la agresión imperial, Cuba continúa la marcha, el camino, el proceso, la maravillosa posibilidad que su pueblo ganó con la victoria del 1 de enero de 1959.

Bibliografía

- Betto, Frei. *Fidel y la religión: conversaciones con Frei Betto*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.
- Blanco Castiñeira, Katiuska. "Fidel y la Revolución: la profecía de Alto Cedro y el destino de Cuba". *Cubadebate*, 13 de febrero de 2017. <https://www.cubadebate.cu/especiales/2017/02/13/fidel-y-la-revolucion-la-profecia-de-alto-cedro-y-el-destino-de-cuba/>
- Blanco Castiñeira, Katiuska. *Fidel. Biografía*. La Habana: Ediciones Alejandro, 2021.
- Blanco Castiñeira, Katiuska. *Todo el tiempo de los cedros: paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*. 2ª ed. La Habana: Casa Editora Abril, 2009.
- Castro Ruz, Fidel. "Carta del compañero Fidel a sus compatriotas". Gobierno de la República de Cuba, 21 de octubre de 2004. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/f211004e.html>
- Castro Ruz, Fidel. "Discurso pronunciado al encontrarse con los integrantes de la marcha al Segundo Frente 'Frank País'". Discurso, Pinares de

- Mayarí, 26 de septiembre de 1966. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Carpeta digital, copia del original.
- Castro Ruz, Fidel. "Discurso pronunciado con motivo del inicio del curso escolar 1995/1996 y sus 50 años de vida revolucionaria". Discurso, Aula Magna de la Universidad de La Habana, La Habana, 4 de septiembre de 1995. Departamento de Versiones Taquigráficas de la Presidencia de la República de Cuba. Carpeta digital, copia del original.
- Castro Ruz, Fidel. "Discurso pronunciado en el resumen de la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha". Discurso, La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Copia digital del original del Departamento de Versiones Taquigráficas de la Presidencia de la República de Cuba.
- Castro Ruz, Fidel. "Discurso pronunciado en la ciudad de Tomé, Concepción, Chile". Discurso, 18 de noviembre de 1971. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Copia digital del original del Departamento de Versiones Taquigráficas de la Presidencia de la República de Cuba.
- Castro Ruz, Fidel. "El Cumpleaños". *Cubadebate*, 12 de agosto de 2016. <https://www.fidelcastro.cu/es/articulos/el-cumpleaños>
- Castro Ruz, Fidel. "Mensaje del Comandante en Jefe". *Cubadebate*, 18 de febrero de 2008. <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2008/02/18/mensaje-del-comandante-jefe/>
- Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 18 de diciembre de 1953. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.
- Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 19 de diciembre de 1953. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.

- Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 22 de diciembre de 1953. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.
- Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 24 de enero de 1954. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.
- Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 24 de marzo de 1954. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.
- Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 27 de enero de 1954. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.
- Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 31 de diciembre de 1953. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.
- Castro Ruz, Fidel. Conversación con Katiuska Blanco Castiñeira. La Habana, 12 de agosto de 2002. Inédita.
- Castro Ruz, Fidel. Prólogo a *Frei Betto, una biografía*, de Américo Freire y Evanize Sydow, 7-10. La Habana: Editorial José Martí, 2016.
- Castro Ruz, Fidel. *La historia me absolverá*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15435/1/la-historia-me-absolvera-fidel-castro.pdf>

Castro Ruz, Fidel. *La victoria estratégica*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2010.

Castro Ruz, Raúl. Entrevista concedida a Katiuska Blanco Castiñeira. La Habana, 30 de julio de 2003. Inédita.

Feltrinelli, Giangiacomo. *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita, Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba, La Habana.

González Santamaría, Abel. “La anexión de Cuba a Estados Unidos: una historia de fracaso imperial (I parte)”. *Cubadebate*, 26 de enero de 2026. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2026/01/26/la-anexion-de-cuba-a-estados-unidos-una-historia-de-fracaso-imperial-i-parte/>

Hidalgo Fernández, Rafael. “El adiós que resuena: la carta de despedida del Che a Fidel”. *Cubadebate*, 4 de octubre de 2025. <https://www.cubadebate.cu/especiales/2025/10/04/el-adios-que-resuena-la-carta-de-despedida-del-che-a-fidel/>

Mariátegui, José Carlos. “Aniversario y balance”. *Amauta*, año III, n.º 17 (septiembre de 1928). <https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1928/sep/aniv.htm>

Martí, José. “Peter Cooper”. En *Obras Completas. Edición Crítica*, vol. 17, 101-104. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.

Martínez Heredia, Fernando. “Las claves del imperialismo y el anticapitalismo hoy: las visiones de Fidel Castro en los nuevos escenarios de lucha”. Conferencia dictada en el 12 Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios Berta Cáceres Vive, La Habana, 11 de enero de 2017. Reporte de Dianet Doimeadios Guerrero. *Cubadebate*, 11 de enero de 2017. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/01/11/martinez-heredia-los-caminos-de-la-lucha-y-las-enseanzas-de-fidel/>

Pichardo Viñals, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

Wejebe Cobo, Jorge. “Crisis de Octubre: los cinco puntos expuestos por Fidel”. *Trabajadores*, 26 de octubre de 2022. <https://www.trabajadores.cu/20221026/crisis-de-octubre-los-cinco-puntos-expuestos-por-fidel/>

» El viento y el relámpago*

El alma humana es un enigma, que tiene como la naturaleza sus días de calma y sus días de tempestad, como los tiene la tierra, de sol y de tinieblas, y el mar, de bonanza y de tormenta. No se manifiestan siempre en signos visibles de conducta o voluntad, esta, si es fuerte puede resistir todos los embates y seguir los dictados de la razón serena; no llegan a saberse muchas veces si alguien no penetra el recinto de nuestro ser, pero por dentro, el viento y el relámpago, el trueno y la ola nos agitan con terrible fuerza.

Qué escuela formidable es esta prisión. Desde aquí termino de forjar mi visión del mundo y completo el sentido de mi vida. No sé si será larga o si será breve, si será fructífera o si será baldía. Pero sí siento reafirmarse más mi convicción de sacrificio y de lucha.¹

Con pocas palabras, como adentrándose en sí mismo, Fidel Castro Ruz escribe presuroso sus sentires y pensamientos en una carta dirigida a la revolucionaria Natalia Revuelta. Reflexiona sobre su propia identidad y define con exactitud a qué dedicará

* Publicado originalmente en la revista *Verde Olivo*, con motivo del centenario de Fidel Castro Ruz. Revisado y actualizado para la presente edición.

¹ Giangiacomo Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución* (Milán: Feltrinelli, 1964), copia de la maqueta original inédita, Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba, La Habana, 20.

su existencia –también lo reafirmará muchos años después: “Creo que hay que luchar”–.² En el instante en que redacta la misiva se encuentra en presidio por los sucesos del 26 de julio de 1953. Han transcurrido semanas y es diciembre de aquel mismo año tremendo de 1953. Él observa con mirada crítica la realidad política de Cuba: “El contrasentido y el absurdo reinan en el escenario”,³ dice, no sin cierto tono de pesar. Enfatiza que puede hacerlo y agrega: “Mutilada mi alma hasta lo indecible en el afecto y el recuerdo de tantos buenos que cayeron y templado el corazón en los golpes de la más cruel adversidad, no perturban mi mente innoblezas de ninguna clase; tengo limpio el espíritu de impurezas y he aprendido a despreciar en el dolor las vanidades y egoísmos que empequeñecen a los hombres”.⁴

Para describir, perfilar, fotografiar, analizar, describir la personalidad de Fidel Castro Ruz, alguien en quien reconozco a un genio político revolucionario de dimensión universal en el espacio y el tiempo, no basta –aunque generosa y loable– la expresión de admiradas palabras y firmes adhesiones, resulta insoslayable abordar de forma multidimensional su trayectoria como ser humano y líder de un proceso revolucionario de profundas y excepcionales resonancias para nuestra región –en particular, para nuestra América–, y a su vez, para la humanidad –en especial, para los pueblos oprimidos a lo largo de siglos–. El poeta chileno Gonzalo Rojas lo expresó en palabras cósmicas, el 21 de enero de 2008, en Casa de las Américas:

Fidel puso a Cuba en la historia y eso lo saben las estrellas.
Yo estaba en Roma aquella vez leyendo el diario esa mañana

² Colectivo de Autores, *Nuestro deber es luchar. Fidel Castro con los intelectuales* (La Habana: Editorial José Martí, 2012), 162.

³ Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 21.

⁴ Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 21.

del uno del 59 del otro siglo cuando le dije al Rodrigo, primogénito mío de 15 años que iba conmigo por el Mundo: ‘A ver, muchacho, de las dos noticias ¿cuál?, ¿la terrestre de Fidel entrando en La Habana o la otra con el razzo [cohetes] en la Luna?’. ‘La de Fidel, me dijo, esa no va a pasar nunca’. Dio en el clavo. Nunca iría a pasar. Esa sí que era ‘nueva’ diría Apollinaire hablando de lo nuevo, esa sí que era nueva de novedad heroica.⁵

Los orígenes, la época y lugar donde se nace, las relaciones humanas familiares y sociales, las características de lo circundante, todo el paisaje económico, político, histórico, cultural, demográfico, étnico, natural, el sistema de valores heredados que conforman una ética a la que se adscribirá el ser al pasar del tiempo, todo ello, de inicio, incide de manera crucial.

Como afirmara el periodista Guillermo Cabrera Álvarez, Birán es “la cuna espiritual” de las ideas de Fidel que hoy son patrimonio de la humanidad. Mientras Fidel estudia en la Universidad de La Habana y lee por primera vez el *Manifiesto comunista*, los recuerdos del lugar recóndito en la provincia de Oriente le permiten comprender claramente todo lo que Carlos Marx y Federico Engels analizan en las páginas del pequeño y revelador folleto con que estremecieron al mundo.

Casi en la víspera del Moncada, de un sentimiento que le suscita su visita a Birán, perfila el recorrido de sus aspiraciones y sueños de transformación de la sociedad cubana no solo para los pobladores de aquel espacio entrañable, sino de toda Cuba. Reconoce el papel en su vida de lo palpado allí. Dice: “Más que ninguna teoría, me ha convencido de esto, a través de los años,

⁵ Gonzalo Rojas, “Discurso del poeta Gonzalo Rojas”, *Letras de Chile*, 24 de enero de 2008, <https://letrasdechile.cl/2008/01/24/discurso-del-poeta-gonzalo-rojas/>

la palpitante realidad vivida”,⁶ en la cual, Birán es referencia, epicentro.

Para toda la existencia, marcan la modestia u holgura material de la familia y por sobre ella, el sentido de vida, la cultura que prevalece –en su casa puede aseverarse que la de los labriegos y campesinos humildes–, y el lugar que los antepasados ocupan en la estructura social de su época, procedencia y concurrir. Sin ser absolutos en ningún sentido, esto determina la idea o concepción del mundo en derredor y el lugar en que se reconoce y alista el ser.

Existe un excelente y casi desconocido libro titulado: *Una conversación en La Habana*, del reconocido escritor gallego Alfredo Conde. En sus páginas, Fidel analiza estas cuestiones y cómo inciden en su formación:

Sí, en aquella situación no creo que se diferenciaron mucho el poder que entonces tenía un terrateniente en Cuba y el poder que tenía un señor feudal. Pero a nosotros, afortunadamente mi padre no nos inculcó un espíritu de clase. Yo he meditado sobre eso más de una vez. ¿Por qué a nosotros, habiendo nacido en aquellas condiciones, no se nos inculca un espíritu de clase?

Es que la conciencia de clase no se desarrolla entre familias aisladas; en una familia aislada no se desarrolla ese espíritu de clase. Para desarrollar un espíritu de clase hace falta una clase, hacen falta muchas familias de terratenientes y muchas relaciones entre esas familias de terratenientes, de manera que se cree el espíritu de una comunidad, y de una clase, y una diferencia de los demás.

Las tierras de mi padre estaban rodeadas por grandes latifundios, grandes territorios de compañías norteamericanas –las que hoy llaman transnacionales–; estábamos rodeados por el norte, por el oeste, por el sur, de grandes territorios propiedad de

empresas norteamericanas. Y no había relación social con esas empresas [...] Rara vez teníamos contacto con esa gente.

De modo que nuestro mundo era el de las familias de trabajadores que allí vivían; ese era nuestro mundo. Nuestras relaciones no eran relaciones con hijos de otros terratenientes con los cuales estuviésemos todo el tiempo juntos, todo el tiempo paseando, lo cual nos hubiera dado un sentido de la diferencia. Desde luego, objetivamente, había diferencias, pero nosotros estábamos reunidos con los hijos de los trabajadores agrícolas, y andábamos con ellos para arriba y para abajo todo el tiempo compartiendo todo lo que teníamos. Porque nosotros sí nos llevábamos cosas de la casa y de la tienda, y las regalábamos.⁷

Más adelante, Fidel agrega otro aspecto importante, el de percibir las diferencias, pero no a su favor sino en contra. Explica:

Después, cuando ya estábamos internos en la escuela, indiscutiblemente que esas escuelas eran ya de ciertos sectores sociales. Pero empezamos por la escuela de La Salle, un poco más modesta; después entramos en la escuela de los jesuitas. Cuando fuimos a la escuela de los jesuitas ya nosotros mismos percibíamos cierta diferencia de clase, pero era contra nosotros, porque percibíamos la diferencia con hijos de gente que eran comerciantes, hijos de gente que eran aristócratas de Santiago de Cuba. Y allí mismo, entre nosotros, creábamos un cierto rechazo contra una élite aristocrática rica, que ya vivía en un barrio especial.⁸

Todo ello va precisándolo mientras conversa con el periodista en lo que fuera un recinto evocador, reconocido como El

⁶ Feltrinelli, *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, 27.

⁷ Alfredo Conde, *Una conversación en La Habana* (Madrid: El País/Aguilar, 1989), 50-51.

⁸ Conde, *Una conversación en La Habana*, 51-52.

bodegón del Laguito –centro protocolar y de convenciones en La Habana–, una estancia singular que bajo la inscripción de *O Rincón Galego* guardaba utensilios de cocina y otros enseres, originales de la casa de su padre don Ángel María Bautista Castro Argiz, en la remota aldea de Lánacara, en Lugo, España.

Todas nuestras relaciones allí eran con la gente humilde que nos rodeaba. Creo que eso ayudó mucho a crearnos un sentido de igualdad, de fraternidad, de amistad, de hermandad con toda aquella gente.

Como te digo, mi familia era de origen muy humilde. Si yo hubiera sido nieto de terrateniente, o bisnieto de terrateniente, es muy posible que ya por esa vía hubiese adquirido una cultura de terrateniente. Pero si me remonto a mi abuelo Manuel, por vía paterna, no tenía nada, era un labriego allá en Galicia, muy pobre, y las costumbres de los hijos del campesino pobre. De modo que la cultura que nosotros recibimos de nuestros padres, fue más bien la que ellos tenían de su familia.

¡Ah!, si hubiéramos sido ya descendientes de dos o tres generaciones de terratenientes, inevitablemente habríamos adquirido una conciencia, una ideología y una mentalidad de terrateniente, de gente rica o de gente aristocrática. Yo considero el mayor privilegio de mi vida no haber adquirido esa conciencia, y se lo debo mucho a mi propio padre y a mi madre, a sus hábitos, a sus costumbres de gente austera, de gente que se dedicaban al trabajo, de gente que nunca organizaban una fiesta.⁹

Otra experiencia vital tiene lugar después, el hambre física y espiritual lo acosa aún muy niño, en una pequeña casa en Santiago de Cuba, ello lo coloca en la perspectiva y sentir

⁹ Conde, *Una conversación en La Habana*, 52.

de los desposeídos, de los que no tienen siquiera un bocado para llevarse a la boca. No tendrá aún edad suficiente para comprenderlo, pero la circunstancia desolada y triste durante la cual pincha con el tenedor hasta el último grano de arroz en el plato, quedará registrada en la memoria para siempre.

Más tarde, sobreviene en su vida lo que pudiéramos llamar la escuela, la academia, el conocimiento estructurado que recibió en los colegios religiosos y una reafirmación de lo heredado en la voluntad, en especial de los jesuitas, de forjar el carácter de sus discípulos en el rigor y la disciplina ignacianos. En su autodefensa por el asalto al cuartel Moncada, Fidel reconoce el peso de su formación patriótica y martiana, recibida de manera muy especial, en los comienzos, en el aula rural en Birán:

Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es un crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires: Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro [...] Se nos enseñó que el 10 de octubre y el 24 de febrero son efemérides gloriosas y de regocijo patrio porque marcan los días en que los cubanos se rebelaron contra el yugo de la infame tiranía.¹⁰

Todo ello confluye después en la interpretación y apropiación de las ideas más avanzadas de su época, durante los estudios

¹⁰ Fidel Castro Ruz, *La historia me absolverá* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007), <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15435/1/la-historia-me-absolvera-fidel-castro.pdf>

superiores. Muchos años después, en septiembre de 1995, reconoce que, en la Universidad de La Habana, se hizo revolucionario, martiano y socialista. Fidel resume su vertiginosa radicalización política en *La historia me absolverá* cuando expresa: “Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos”.¹¹ Se refiere a las ideas de la Revolución Francesa, la Comuna de París, las campañas libertadoras de nuestra América bajo el liderazgo de Simón Bolívar, las de las luchas de Cuba por más de cien años y claro, las más avanzadas en el campo de las ideas revolucionarias, las del marxismo y el leninismo.

José Martí consideraba dos aspectos como eje principal, columna vertebral de los seres humanos: ser buenos y saber. Fidel, en cuya personalidad confluyen inteligencia natural, sublime sensibilidad humana, determinación, valentía, conocimientos vastos, capacidad creativa, antidogmatismo, persistente voluntad de superación, reivindicación solidaria e internacionalista de las resistencias de cualquier estirpe en cualquier rincón del planeta, lucidez interpretativa del tiempo y las sociedades humanas, observación crítica que lo coloca, al decir del académico mexicano John Saxe Fernández, en la vanguardia de quienes dilucidaron el carácter capitalogénico del cambio climático y del probable colapso del clima, tenacidad férrea ante las adversidades, así como una defensa raigal de los principios, las luchas y las ideas revolucionarias en favor de la justicia y la paz para toda la humanidad, es presencia viva que, como expresa la poética lezamiana en relación con José Martí, nos acompaña y, en la de Gonzalo Rojas, nos urge a reconocer y seguir como estela luminosa en la historia.

¹¹ Castro Ruz, *La historia me absolverá*.

Al clausurar el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, el Comandante en Jefe de la Revolución cubana expresó:

Si nosotros no éramos proletarios, muchos de nosotros, si nosotros no éramos campesinos explotados, si nuestra condición de clase no nos hacía objetivamente revolucionarios, ¿por qué caminos podíamos llegar a la Revolución, sino por los caminos del pensamiento, de la vocación, de la sensibilidad humana? Quizás porque tuviéramos hasta algún gene revolucionario.

Es posible que a mí me venga de mis bisabuelos, campesinos explotados de Galicia. Es posible.¹²

Tales caminos definen al líder de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz en su fibra más íntima, esencial, su palabra y su ejemplo de lucha, tal como lo describo en una crónica publicada el 26 de julio de 2021:

Fidel para nosotros es el más fiel, alto e insomne discípulo del Maestro. Viene del monte y del arroyo, de todas partes y hacia todas partes va, y echó, desde el comienzo de sus días, su suerte con los pobres de la tierra.

José Martí es el corazón de su vida extraordinaria. Como el Apóstol, está, sin falta, rebelde, junto a los olvidados, y con una luz natural que el empeño y el esfuerzo incansables han moldeado erudita con el mismo fervor con que el sol alumbra nuestro universo.

Fidel vive en esa dimensión especial de los solemnes y valientes, Quijote del tiempo donde no hay imposibles y cada detalle se observa y concibe como poesía, revolución, filosofía y

¹² Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba,” Teatro Carlos Marx, La Habana, 22 de diciembre de 1975, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, copia digitalizada del original.

naturaleza.

En lo inasible reconoce las cosas grandes: en los héroes, los símbolos, la historia, el recuerdo, la justicia, el saber, los ideales; pero también en lo común de todos los días ‘en el mantel de la mesa y el café de ayer’ –como canta Silvio–, en el decoro del abrigo humilde pero digno e ilustrado a que aspira para todos los pobladores de la tierra. En ese afán se Hermanó con quien soñaba repartir los panes y los peces, con los libertadores de todas las regiones distantes, de nuestra América y del archipiélago al que pertenecemos, con los ilustres del pensamiento y las luchas sociales como el Moro Marx, ‘el general Engels’, y Lenin.

Para nosotros, Fidel es el fundador de un sueño viejo, de un sueño de cien años que no fueron solitarios sino habitados por una multitud, por un pueblo entero en esta isla grande rodeada de más de 4000 islas, cayos e islotes en el azul intenso del mar Caribe, confluencia de vientos, corrientes y travesías, de lo profundo físico y cultural del mundo, y por eso mismo, encrucijada vital, llave de un futuro más noble, más humano para todos.

Fidel confió siempre en que era alcanzable el anhelo de un país justo y soberano y fue esa fe encendida la que lo rodeó de los mejores hombres y mujeres de nuestro pueblo, acaso y por tanta decepción acumulada, descreído hasta entonces, hasta aquella amanecida de fuego sobre la ciudad dormida de Santiago. [...]

[...] Para él los senderos escogidos son invariablemente los del deber. [...]

[...] Y cuando el triunfo fue una verdad absoluta y pasó el fugaz desconcierto al final de la guerra, emprendió lo difícil aún con más fuerza para cambiarlo todo, para ser plenos y mejores. Fidel fue uno al principio, pero después sobrevivieron en él todos sus compañeros: Abel, Renato, Boris Luis, Tassende,

y tantos, tantos otros jóvenes limpios y buenos que dieron su vida por una patria como la de hoy. Ellos lo poblaron para ser en sí una muchedumbre a la que después se sumaron los mártires y los que cada día alientan el sueño. Por eso Fidel es una espesura, una manigua. Fidel es la tierra del mambí.

A un sueño realizado, sueña siempre uno nuevo. Fidel es raíz, tronco y follaje de la nación cubana y de la humanidad y como los viejos hórreos, graneros de la Galicia de donde venía su padre, es reserva para el invierno rudo, la guerra o el olvido, y fuente para el amanecer.¹³

Bibliografía

- Blanco Castiñeira, Katuska. “Fidel, siempre amanecer”. Presidencia y Gobierno de la República de Cuba. La Habana, 26 de julio de 2021. <https://www.presidencia.gob.cu/es/noticias/fidel-siempre-amanecer/>
- Castro Ruz, Fidel. “Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba”. Teatro Carlos Marx, La Habana, 22 de diciembre de 1975. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Copia digitalizada del original.
- Castro Ruz, Fidel. *La historia me absolverá*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15435/1/la-historia-me-absolvera-fidel-castro.pdf>
- Colectivo de Autores. *Nuestro deber es luchar. Fidel Castro con los intelectuales*. La Habana: Editorial José Martí, 2012.
- Conde, Alfredo. *Una conversación en La Habana*. Madrid: El País/Aguilar, 1989.
- Feltrinelli, Giangiacomo. *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita, Fondos

¹³ Katuska Blanco Castiñeira, “Fidel, siempre amanecer”, Presidencia y Gobierno de la República de Cuba, La Habana, 26 de julio de 2021, <https://www.presidencia.gob.cu/es/noticias/fidel-siempre-amanecer/>

de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba, La Habana.

Rojas, Gonzalo. "Discurso del poeta Gonzalo Rojas" [pronunciado en la 49 edición del Premio Literario Casa de Las Américas, La Habana, 21 de enero de 2008]. *Letras de Chile*, 24 de enero de 2008. <https://letrasdechile.cl/2008/01/24/discurso-del-poeta-gonzalo-rojas/>

» La orden de zarpar. Encuentro con Fidel*

Había vivido tardes de lluvia e insomnio; mediodías entre el polvo de libros y viejas páginas en archivos olvidados; viajes por carreteras bajo el sol de esas horas ardientes, aburridos o con olor a pólvora, el tedio colándose por las hendidias del alma o la calma tenue y frágil como de agudo silencio soplando en la brisa a pleno rostro; tardes lúcidas y tardes inconformes, algunas habladoras y fecundas, otras como enmudecidas en medio de su pereza y lentitud enfermizas por sobre los tipos de la máquina de escribir, tardes grises como las de Sindó Garay y tardes azules... pero en realidad faltaba en mi memoria una tarde sin tiempo, despojada de pasado y presente, cerca de la leyenda.

Escribo de madrugada bajo la opaca luz de una bombilla. Recién termina el día. El olor a hierba mojada de rocío penetra por las ventanas abiertas a la noche. Tengo la certeza de que debo hacerlo con prontitud. En corto tiempo puedo llegar a pensar que el encuentro ha sido solo fruto de mi imaginación.

* Crónica publicada originalmente en el diario *Granma*, el 2 de diciembre de 1994. Tomada, a su vez, de la edición cubana del libro *Después de lo increíble* (La Habana: Casa Editora Abril, 1994), entonces en imprenta.

Esta tarde avisaron al diario. “Alguien te esperará en el túnel”, me aseguró una voz del otro lado del auricular, sin especificar nada más, solo preguntando si era posible estar allí en breves minutos y si tenía, en ese momento, algún ejemplar del libro que había escrito.

Pocos días antes había dedicado uno al jefe de la expedición: “Las palabras pueden obrar el milagro de la proximidad. Quiero aprovecharlas esta vez para un cálido abrazo”. Deseaba que esa frase en el umbral del libro *Después de lo increíble* estuviera distanciada de toda formalidad y grandilocuencia: quería transmitir un afectuoso y sincero abrazo de manera sencilla –lo más sencilla posible– y mientras subía los escalones de la entrada, sentía que algo tenían que ver en todo aquello las palabras propiciadoras de encuentros.

El despacho parecía estar a la sombra de un árbol. La luz apenas penetraba por los ventanales de cristal, afianzando esa sensación de los espacios sin configuración temporal. Tal vez alguien habituado reconozca las horas del día por los matices del reflejo de la luz en los objetos sobre el escritorio, las paredes de ladrillo color ocre, o la transparencia del aire en la habitación. Recuerdo a Fidel en ese ambiente, quizás como el roble que daba sombra a cuanto lo rodeaba con toda su historia sobre los hombros, enfundado en el traje de campaña guerrillera, la gorra puesta bajo el techo. Lo veo avanzar despacio, con una solemnidad propia de cada minuto de su vida. Extendiendo la mano en el saludo. Se acerca y me da un beso. Me pierdo en su abrazo, tibio y abarcador. Sé bien que no es su estatura ni su apariencia lo que más me impresiona. Soy como un viajero de paso, el tren se detiene en una estación en el camino, y converso con alguien que se quedará para siempre. Sus vivencias desbordaban el asombro. Respira despacio, habla bajo y mira limpia y directamente a los ojos. Para mí es difícil, me descubro torpe. Siempre pensé que en circunstancias como esta tendría que

hallar qué hacer con las manos y la mirada para no delatar mi nerviosismo. Acaricio la portada del libro que descansa en mi regazo, mientras observo atentamente a este hombre que tengo frente a mí, para no dejar escapar cada gesto suyo y conocerle en esas pequeñas cosas o deslices que exponen a la vista de otros, el pensamiento, las costumbres y la vida cotidiana, sin los atavíos de la responsabilidad pública y las formalidades del protocolo.

Me invita a sentarnos uno frente a otro y me dice parsimonioso que soy la culpable de que no haya dormido durante la noche del viernes. Me quedo sin palabras. Por un momento me asalta la duda. Tal vez cometí algún error histórico al escribir el libro. ¡Es tan difícil volver al pasado y serle fiel en todos los detalles! Pero afortunadamente me vuelve el alma al cuerpo, cuando asegura que leyó toda la noche, desde la primera hasta la última página.

Le imagino con los espejuelos ajustados a la vista, atento a la escritura pequeña, bajo la luz de una lámpara de noche, o tal vez reclinado en una butaca, absorto en la lectura de una crónica que es una expedición en medio de un temporal, y le trae a la memoria otros tiempos:

Aunque no revela a los demás sus inquietudes, no pocas preocupaciones le ocupan. Diseñó cada paso y dibujó en la imaginación hasta los más mínimos detalles. Aún tiene preguntas sin respuestas. Únicamente el curso de los acontecimientos podrá esclarecerlas. Quizás los otros no noten su impaciente serenidad al impartir las instrucciones; pero íntimamente no puede evitarla. Siente que el pequeño yate es el mejor barco del mundo, y que resta muy poco tiempo para emprender el viaje. El cielo está encapotado como si fueran a desbordarse todas las nubes.

Ahora cuando está a punto de dejar atrás la tierra mexicana recuerda el día que arribó en avión al país, con pasaporte

de turista en el bolsillo y apenas equipaje. Al principio permaneció en un pequeño cuarto contiguo a la casa de María Antonia, donde la seguridad era muy precaria. Por esa razón decidió trasladarse continuamente de uno a otro lugar, pero nunca muy lejos de allí. Entonces aún no era invierno y el tiempo pasaba precipitadamente; parecía como si volara justamente en aquellos días a la mitad de 1955, cuando había tanto por hacer: establecer los primeros contactos, escribir y agrupar a los hombres en el exilio, preparar la expedición... sus pensamientos retornan a la realidad...

Inquietas por la brisa leve las aguas del río bambolean el yate junto al muelle. Se ajusta las gafas de carey y consulta la hora. Todavía falta un grupo numeroso por llegar a la rivera del Pantepec que permanece en calma. Los partes anuncian temporal en el golfo. No pocos obstáculos sorteó para llegar hasta aquí.

Los meses que deja atrás tienen la impronta de lo difícil, de lo que en apariencia puede resultar imposible. Durante el exilio que concluye esta noche, la escasez de fondos, el rigor de los entrenamientos, las dificultades para comprar y ocultar las armas, mantener el vínculo natural del grupo en México con la isla, y para conseguir un medio de transporte en qué realizar el viaje, le mantuvieron casi en desvelo permanente. De entonces recuerda los entrenamientos, en el campo de tiro Los Gamitos, donde comprobaban la graduación exacta de los fusiles al disparar a una cuarta de la rodilla del Coreano, uno de los entrenadores mexicanos a quien llamaban así porque era veterano de la guerra de ese país. El Coreano propuso un día tirar a la altura de sus rodillas separadas; pero él nunca lo permitió. A Marta López la recuerda enamorada de Aldama. Era un amor que tenía que vivir –como ellos mismos– casi en la clandestinidad, compartiendo las prácticas de tiro, los riesgos, las reuniones y los sobresaltos de una lucha discreta y callada.

Como si fueran pocas las circunstancias adversas, tuvo que ingeniárselas también para eludir con eficacia los servicios de inteligencia del régimen batistiano. Entonces tenía indicios que le hacían desconfiar de Evaristo Venereo, un hombre del que no tuvieron más noticias luego de las detenciones. A principios de 1956 había recibido informes sobre planes de atentado a su persona. Con su encarcelación y la de sus compañeros, el peligro de poder realizar la expedición en 1956, como estaba prometido, se convirtió en una realidad latente. Para él, cumplir la palabra empeñada tenía un valor inestimable, pues la promesa expresada en el Palm Garden de Nueva York pretendía levantar la moral de la gente que estaba descreída y frustrada.

Luego la desertión de un hombre en el campamento de Abasolo, alguien que conocía importantes secretos, convirtió en una cuestión vital salir de Tuxpan en el momento programado: la noche del 24 al 25 de noviembre. Siempre agradecerá al General Lázaro Cárdenas, por interceder en su favor para que le pusieran en libertad meses antes. Solo así pudo concluir la preparación de esta madrugada sin olvido.

Pasada la media noche ya están todos y en la ciudad quedan muy pocas luces encendidas. Consulta nuevamente el reloj y sube a cubierta. Da la orden de zarpar, indica poner en marcha un solo motor para que la embarcación se incline hacia la izquierda y se distancie del espigón donde siempre hay una guardia costera. No se puede hablar ni fumar. El breve destello de un cigarrillo podría echarlo todo a perder. Él va en parte superior del barco, atento a un horizonte que apenas se vislumbra y él avizora más allá del mar.

Poco después se reconoce entre los pocos que no están mareados. La mayor parte de los hombres están volteados sobre sí mismos por las náuseas y los vómitos, nada habituados siquiera a un leve movimiento de las olas y esta es una noche de

tormenta, un mareo universal.

Las tablas resacas dejaron pasar el agua que se filtra copiosamente por entre las uniones del maderamen como si se tratara de una lluvia pertinaz y ligera, que de tanto repetirse durante horas, termina por inundar las calles de una ciudad sin alcantarillados.

Hay que hallar los medicamentos para aliviar a los que vomitan una y otra vez sin remedio. El jefe de la expedición comprueba desconcertado que las tabletas que buscan con premura están precisamente bajo el armamento. A esas alturas ya conoce que la velocidad es mucho menor a la calculada en las apacibles aguas del río. Se molesta consigo mismo, y maldice su ingenuidad poco previsor.

Ha estado observándole casi todo el tiempo. Desde que conoció al médico argentino tuvo la seguridad de que se trataba de un hombre excepcional que conjugaba una erudición apreciable con una profunda sensibilidad humana y una especial disposición romántica para la vida. No tenía más que verle y escucharle para saberlo.

Como pocos conocían la fecha, la hora y lugar de la partida, Che tampoco sabía y no trajo consigo el inhalador. Viéndole soportar en silencio el asma persistente y apagada en un susurro del pecho, le admira más aún. Transcurrirán los años y él reconocerá en la falta del inhalador en los momentos más difíciles, como un destino trágico de Che. Recordará los primeros meses de la Sierra cuando tuvieron que llevarle a un lugar seguro después de un ataque del ejército contra las fuerzas guerrilleras, porque caminar le era ya imposible al argentino, agotadas las reservas de adrenalina. En el sitio conocido como Purgatorio le dejaron a buen recaudo con un escolta joven y nervioso. Luego continuaron la marcha por un camino fangoso hacia las Minas de Frío en lo alto de la Maestra para dejar intencionalmente visibles huellas, confundir y alejar de allí a

los soldados del Ejército de Batista. En Bolivia volvió a faltarle a Che el inhalador y volvieron a repetirse sus sufrimientos como si se empozara en sus pulmones toda la humedad de la selva y la altura de los cerros desolados.

Día de sol en el golfo el 27 de noviembre, recuerda que es la fecha señalada para poner el telegrama en México. Nunca estuvo muy de acuerdo con emitir el aviso, pues significaba correr un gran riesgo. Finalmente accedió. De esa forma Frank y Celia estarían al tanto de la expedición y podían cumplir lo acordado. Indicó esperar la confirmación del desembarco para iniciar las acciones; pero ahora le preocupa que en Cuba esperan que eso ocurra en la fecha indicada, lo cual será virtualmente imposible, y no dos días después por el atraso del Granma.

La sed les hostiga a todos como un fantasma que da vueltas en la cabeza y dibuja y desdibuja en la imaginación un vaso de agua. El hambre es una agobiante sensación de inquietud, como una incertidumbre interminable en la boca del estómago.

El clima había mejorado ostensiblemente desde la salida de Tuxpan y ahora prioriza la preparación de las armas. Su tarea es agotadora sobre todo porque el movimiento del barco y la brisa entorpecen la exactitud de la mirada en una labor tan minuciosa. Debe fijar la vista con cuidado y calcular en unos 20 metros el alcance de los fusiles para una distancia de 600 metros. La operación debe tener en cuenta las marcas de fabricación de las armas: belgas, suecas, norteamericanas...

Se ajusta las gafas y continúa. Como experimentado tirador, sabe muy bien que, si la graduación de las mirillas es correcta, podrá ahorrar por esa vía cientos de disparos, lo cual es decisivo de acuerdo con las municiones y el arsenal de que disponen para la guerra.

Afronta un momento particularmente dramático durante la travesía, cuando Roque cae al mar y él decide buscarle,

aunque eso implique llegar casi en pleno día a la costa.

La escasa pericia de los navegantes pierde el rumbo del yate en tres ocasiones en el momento crítico del desembarco. Retroceden para encontrarlo; pero a la tercera vez se ordena el desembarco.

La franja de litoral es el horizonte inmediato en el amanecer del 2 de diciembre de 1956. Apenas queda combustible suficiente para llegar y la neblina va disipándose con el clarear del día. Él analiza las circunstancias y concluye que la única alternativa es desembarcar por allí mismo. Toma esa decisión en un lugar alejado de la playa por donde el mangle y los espinos enredan el monte. El primero en tirarse al agua es René Rodríguez. Después él. Se hunde en el fango por su propio peso y el de la mochila, las municiones y las armas. Cuando llega a la orilla comienza la agotadora marcha que demorará alrededor de dos horas, en un serio inconveniente para el curso de los acontecimientos. Está consciente de ello y apura el paso. Primero se extraviará el grupo de Juan Manuel Márquez, luego, ya en casa de un campesino a lo largo de la ruta, vuelven a reagruparse los 82 hombres en un momento de gran alegría.

Una sonrisa feliz se le dibuja en el rostro al recordar aquel instante. Absorta, escuché sus evocaciones, como quien tiene la oportunidad única de leer un libro inédito, repasar la letra manuscrita y asomarse a los dibujos como grabados originales y desnudos del olor de las imprentas, sin olvidar su delicadeza al satisfacer mi curiosidad en aquellos aspectos que desconocía de esa etapa de la lucha y que solo él podía responder.

Me pregunta por los amores de Marta y Aldama, que no están en el libro: "Tú que defiendes tanto el amor, no los mencionas en el libro". Habla del temporal del año pasado cuando el barco de la juventud [Tuxco 36, diciembre de 1992] regresaba para reeditar la aventura del siglo como llamó el

Che Guevara a la expedición de 1956. Dice Fidel que el de esta vez fue peor, y asegura que el Granma no habría resistido una tempestad parecida.

Mientras él interrumpe la conversación brevemente para responder el teléfono y entablar una encendida polémica en sus obligaciones de estadista, descubro en el armario tras el escritorio una diversidad sorprendente de libros que seguramente consulta con mayor frecuencia. Hay una edición muy fina de las *Obras Completas* de José Martí, volúmenes sobre agricultura y ciencias, y colecciones de poesía y teatro, de Ibsen y García Lorca, por ejemplo. Hay también dedicado un espacio considerable a los textos de historia y política. Comparten este lugar objetos pequeños, estatuillas de hueso de algún país del Asia Oriental, y potes de porcelana de colores suaves, como el silencio.

Durante la discusión hace observaciones a un documento que le han entregado a su consideración y aguda mirada, escucha la opinión y luego convence a su interlocutor con una explicación exhaustiva de su manera de ver las cosas.

Sobre la mesa, en el lugar donde habitualmente escribe sus ideas o firma papeles oficiales, hay una carpeta de piel para trazar sin dificultad su letra de rasgos prominentes, files abultados y lapiceros junto a un cristal lleno de caramelos.

Recibe a sus visitas allí mismo o en un rincón de la habitación, en una pequeña y acogedora sala de estar, junto al Camilo entrañable que mira desde la cercanía de un óleo.

Mientras atiende al teléfono se quita la gorra y peina varias veces con la mano el pelo blanco. Mantiene la mirada fija para ver si uno es capaz de sostener ese desafío. Luego vuelve a lo que hablábamos y duda del dato que aparece en el libro sobre la extensión del yate.

No podría decir que sostuve con él una entrevista, porque en realidad fue él quien hizo la mayor parte del tiempo las preguntas, en una conversación familiar y cercana.

Transcurridas casi dos horas nos despedimos. Al separarnos le confesé: “Cuando dediqué el libro, escribí que las palabras podían obrar el milagro de la proximidad. Después de este encuentro tendría que decir que quien obró el milagro fue usted”.

» Con todo el polvo de Aracataca en Birán*

6 de marzo de 2007, 23:23:01 CDT

Tuve la suerte de presenciar un diálogo entre Fidel y Gabriel García Márquez en un viaje inesperado y conmovedor. La tarde de ese día había transcurrido serena, casi tediosamente, sin los sobresaltos y apuros habituales a esas horas en las redacciones de los diarios en todo el mundo. Regresé a casa temprano, con el propósito de continuar escribiendo de Angola, en un evocar la memoria a veces desgarrador, pero ineludible a la altura de los años transcurridos desde el regreso, porque los recuerdos iban poco a poco convirtiéndose en una “obsesión incómoda”¹ si no se desbordaban de una vez en un tropel de palabras. “Apúrese, es un viaje con Fidel a Birán”, me dijo Sergio, un

* Crónica publicada originalmente en el diario *Juventud Rebelde*, el 8 de septiembre de 1996, que evoca la proverbial amistad entre Fidel y el Gabo.

¹ Un poeta puertorriqueño, Fernando Cros, en una entrevista concedida al semanario independentista *Claridad*, se confiesa partidario no de la escritura entendida como una dimensión irrenunciable sino como algo a lo que hay que resistirse. En poesía le parece más sabia la actitud de quien, cuando le viene a la mente un ritmo o una frase que pudiera resultar en un poema, trata de olvidarla y no es hasta que esa frase o melodía inicial vuelve a la memoria y se constituye en una “obsesión incómoda”, que se decide a escribir.

negro robusto de mirada noble que apenas cabía en el sillón de la sala.

El Comandante tenía sus razones para vivir la experiencia del regreso a las habitaciones entrañables de la infancia y los recuerdos del pasado, convertidos en una historia de impresiones que al final, según él mismo piensa, es la historia verdadera de un hombre. Para él, los 70 habrían pasado como los 60, los 50 o los 30, pero la insistencia de los demás acabó por impresionarlo y sintió la necesidad de volver. Deseaba hacerlo el mismo 13 de agosto, pero para entonces ya tenía otros compromisos, por lo cual decidió viajar a Holguín al día siguiente, y emprender el camino de Birán el 15 de agosto, bien de mañana, como para que no se secase el rocío en las rosas que iba a poner en la tumba de los viejos, ahora bajo la sombra de los árboles del batey, adonde fueron trasladados sus restos hace relativamente poco tiempo a instancias de Fidel, porque “Marcané no significa nada en sus vidas y los cementerios son muy tristes, algo así como un apartheid, significan tener muy lejos de la casa y la familia a los muertos”.

Poco antes Fidel había asegurado que si bien este era un viaje importante para sí mismo, tenía una trascendencia, “quienes nos acompañan –decía– el Gabo y su esposa Mercedes, y sus amigos, el poeta y ensayista William Ospina, el joven Ricardo Santamaría, anterior embajador de Colombia en Cuba, y las mexicanas Bertha y su hija”.

Mientras conversaban de pie en el pasillo del avión, que volaba ya disipada la amenaza de una tormenta del sur y abierto el cielo, limpio de ventiscas y nubarrones, les observaba desconcertada y feliz, casi sin articular palabras. Era una charla entre viejos amigos. Fidel restaba valor a su juicio literario y el Gabo replicaba: “Yo no publico un libro si antes no lo lee el Comandante”. El Gabo tiene esa costumbre insoslayable,

siempre hace circular los originales mecanuscritos entre un grupo de amigos en quien confía.

El propio Fidel recuerda que en el texto *Del amor y otros demonios* un hombre se paseaba en su caballo de 11 meses y él sugirió: “Mira, Gabo, échale dos o tres años más a ese caballo, porque uno de 11 meses todavía es un potrico”. Cuando uno lee la novela ya impresa, piensa que el personaje debe ser Abrenuncio Sa Pereira Cao, a quien el escritor reconoce como el médico más notable y controvertido de la ciudad de Cartagena de Indias en los tiempos de la historia. El hombre llora sentado en una piedra del camino junto a su caballo “que en octubre cumple cien años” y en una bajada se le reventó el corazón.

Se habla de libros y el Comandante menciona el diccionario de ocho tomos, regalo del Gabo por su cumpleaños. Según explica García Márquez, se trata de una edición príncipe reciente, de una especie de historia de las palabras que se estaba escribiendo en Colombia desde hace unos cien años. “Es un libro para abrirlo en cualquier parte y viajar de asombro en asombro. Solo la letra E se extiende a lo largo de unas 8000 páginas y si usted quiere leer sobre la palabra ‘mesa’, puede descubrir no se sabe cuántas cosas insospechadas”. El diccionario cita como ejemplos de uso correcto de las palabras, frases célebres de la literatura hispanoamericana –algunas del propio Gabo–, así resulta también un diccionario literario.

Fidel levanta las manos y mide, de la mesita al aire, la altura en el espacio de los ocho voluminosos tomos. Habla también de otro presente muy hermoso, un libro sobre Bolívar enviado desde Tampa. Siempre pregunta incesantemente y comparte sus reflexiones en voz baja, con una elocuencia solo comparable por su dimensión a la naturalidad y sencillez del Gabo.

A simple vista el Gabo puede parecer incluso mayor de lo que es: tiene canas hasta en las cejas frondosas y las grietas de la piel surcan hondamente el rostro; sin embargo, parece

un niño al sentarse en un taburete con los pies recogidos en la tablita del asiento, o al acercarse y preguntar si uno graba las conversaciones o toma nota todo el tiempo, para después sugerir como un método infalible: ejercer el antiguo oficio de mirador y luego inventar la historia.

Estaba todo el tiempo detallándole en silencio, quizá con la misma timidez con que él observó de lejos a Julio Cortázar, en el café Old Navy del *boulevard* de Saint Germain, en el otoño triste de París en 1956. Julio era un escritor como el que García Márquez hubiera querido ser cuando fuera grande. El Gabo lo confesó en “El argentino universal”, una crónica reproducida en *Resumen*, en el homenaje a Cortázar, una década después de su muerte.

Fidel retomó la conversación sobre la literatura garciamarquiana por la noche. Para él, los libros del Gabo cada vez se distancian más del realismo mágico para pasar a la magia de la realidad, porque el entorno latinoamericano supera hoy todas las figuraciones y fantasías de un escritor, imaginadas o concebibles. Mencionó como ejemplo su último título: *Noticia de un secuestro*, que recoge la experiencia sobrecogedora de diez periodistas secuestrados por los Extraditables, en Colombia, hace apenas cinco años.

Yo recordaba lo que el propio García Márquez había escrito en sus crónicas reproducidas en la columna dominical de *Juventud Rebelde*. Decía entonces que en América Latina y el Caribe los artistas han tenido que inventar muy poco, y tal vez su problema ha sido el de hacer creíble su realidad. Uno tiene esa certeza y la confirma al escuchar a Fidel sus recuerdos del Bogotazo. La gente desbordada en las calles arrastró hasta la muerte al asesino de Gaitán, algunos llevaban pianos en andas y un hombre la emprendía contra una máquina de escribir que Fidel hizo volar por los cielos para ahorrar el esfuerzo descomunal e insólito. Ahora sonríen al recordar la ocasión

en que Fidel preguntó: “¿Y tú que hacías durante el Bogotazo?” Y el Gabo ingeniosamente ripostó: “Yo era aquel hombre de la máquina de escribir”.

Conocedor de los sentimientos del Gabo, no solo lee con avidez todos sus cuentos, novelas y crónicas periodísticas, sino que admira su desenfado y apego a los orígenes. Estoy convencida de que en las páginas de *Cien años de soledad*, al viajar por los paisajes polvorientos y olvidados de Macondo, conoció la ciudad natal del amigo. Tanta Aracataca hay en su Macondo, que Fidel, después de pasear la mirada por el paisaje de Birán, sentarse en el pupitre frágil del aula de la niñez y disfrutar la sombra del puntal alto de la casa en que nació, dijo: “La escuelita fue mi círculo infantil y Birán mi Aracataca”.

» El libro imaginado de Stefan Zweig*

Después de narrar la sorprendente expedición al anchuroso Mar del Sur de Fernando Magallanes –el navegante portugués que develó el último gran secreto de nuestra geografía planetaria en una época de búsquedas y hallazgos, intrépidas expediciones y fascinantes casi increíbles ingenuidades entre la gente que se reconocía civilizadamente antigua y apenas sabían del tiempo y los misterios del espacio–, el escritor Stefan Zweig confesó: “Mientras describía [...] esta segunda *Odisea*, tenía continuamente la singular sensación de contar algo inventado, uno de los más altos anhelos, una de las sagradas leyendas de la humanidad. ¡Nada hay más excelente que una verdad que parece inverosímil! Siempre se atribuye a las grandes gestas de la humanidad algo de inconcebible, porque, en realidad, se elevan muy por encima del nivel medio”.

Sus palabras podrían parecer adelantadas en el tiempo y escritas para el hombre de las expediciones y los sueños: Fidel Castro Ruz. El desconcierto feliz de quien recuenta sería probable al narrar lo acontecido hasta hoy en la vida de un

* Publicado originalmente en el diario *Juventud Rebelde*, el 13 de agosto del 2000.

ser de estos días. Se iniciaría quizás al mirar las imágenes fotográficas de 1929, que captan al niño que es entonces: fuerte, el pelo corto peinado al lado y embadurnado en gomina. La camisa blanca es de cuello redondo y va por encima del traje de mangas largas y el pantalón corto. Él sostiene un cuaderno o un libro y lleva una flor en el ojal del traje. Guarda silencio y quietud pero, en una indagación a lo desconocido, arquea la ceja izquierda y observa maravillado la ceremonia y los mecanismos de aquella caja de fuelles como un acordeón, detrás de la cual, se asoma a ratos, el fotógrafo. Sin embargo, aún es muy temprano y esa actitud de su mirada en el retrato solo es algo así como una revelación del carácter, el espíritu y la osadía que se manifestarán después con un sentido especial e insoslayable. Como una anunciación de su disposición a batallar por la justicia tuvieron lugar las decisivas, oportunas rebeliones de la infancia, que anticiparían una definitivamente impostergable vocación para explorar el paisaje natural, humano y social del archipiélago de sus desvelos. El joven, que primero disfrutará las historias antiguas y será alguien que pertenece a esa legión de almas que según José Martí “tienen sed de lo natural y quieren agua de cascada y techo de hojas”, se convertirá después, a la vista de tanta injusticia acumulada, en un revolucionario tenaz y un eterno conquistador de sueños. Alimentarán la llama de sus vehemencias combativas la lectura de las historias antiguas, las crónicas de grandes batallas, las enseñanzas de Moisés y las Tablas de la Ley en los libros sagrados, las leyendas de Alejandro, César y Napoleón, el conocimiento de la Revolución Francesa en las *Obras Completas* de Thiers; la admiración profunda por héroes más cercanos: Bolívar, Sucre, San Martín e Hidalgo, y por los más nuestros: los cubanos Carlos Manuel de Céspedes, Gómez, Maceo y Martí; y el estudio profundo de las filosofías y las doctrinas sociales y políticas, hasta descubrir maravillado

la existencia del *Manifiesto Comunista* de Marx. En el libro imaginado de Stefan Zweig sobre este hombre, apenas podrían alcanzar las palabras, las cuartillas, para el recuento de tantos años vividos con intensidad desmesurada.

En una sucesión sorprendente de nobles temeridades e increíbles audacias bien meditadas, podrían aparecer sus años universitarios, las luchas estudiantiles, la participación en la expedición de Cayo Confites y en El Bogotazo; la decisión de firmar personalmente la interminable correspondencia de las campañas políticas; la voluntad para vencer 50 asignaturas en brevísimo tiempo, experto en estudiarlas y examinarlas con una constancia a toda prueba; la admirable intuición que le permite descifrar el signo revolucionario de los tiempos mientras milita en la Ortodoxia; su persistente disposición para defender como abogado a los más humildes, y la autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santa Clara, en un juicio por “agitación y desorden público”, después de denunciar al gobierno de entonces con la misma efusiva pasión de los discursos martianos y la prosa de Émile Zola en su alegato “Yo acuso”. Como una catarata incontenible y caudalosa, esas páginas de recuento habrían de registrar el ataque a la segunda fortaleza militar cubana en tiempos de la dictadura batistiana y narrar cómo un hombre, sin perder la calma y la firmeza de un pensamiento, puede romper la soledad de una celda solitaria y oscura durante 90 días, al escribir con tinta de limón mensajes que transgredirán las paredes de la cárcel y al encender parpadeantes candiles de aceite.

La narrativa retratista de esa obra no podría olvidar cómo consiguió entrenar un destacamento de más de 82 hombres en México, ni la preparación de la Aventura del Siglo, como llamara Che Guevara a la expedición del pequeño yate Granma que enrumbo su proa a Cuba desde el río Pantepec, una madrugada lluviosa en que se anunciaba temporal en las aguas

del insondable Golfo que se abre a Las Antillas. Probablemente Zweig conseguiría describir el silencio en el cañaveral de Alegría de Pío, donde el hombre de nuestra historia espantaba el sueño con sueños de Revolución, mientras apoyaba su paciencia y energía en el fusil y esperaba que transcurriera el tiempo para romper, junto a los dos únicos combatientes que entonces tenía a su lado, el cerco nutrido y feroz de los soldados del ejército al servicio del dictador Fulgencio Batista. Zweig habría escrito sin falta la crónica de la audacia con que el Comandante rebelde que ya es el protagonista del recuento, se enfrentó a 10 000 soldados con apenas 300 hombres para definitivamente ganar la guerra pocos meses después, y entrar en La Habana el 8 de enero del año 1959. Sorprendido, habría confirmado que una guerra termina, y comienza otra contra los norteamericanos que le hacen la guerra a la Revolución, una guerra más larga y difícil en la que el Comandante de la Sierra había reconocido su destino verdadero, desde los tiempos del bombardeo a la casa del campesino Mario, en Minas de Frío, en el firme de la cordillera Sierra Maestra. La biografía imaginada y fidedigna, escrita por Zweig, habría mencionado incontables e inéditos los discursos prolongados; la peculiar y auténtica manera de consultar al pueblo; los recorridos insólitos a las ciénagas, las serranías y las madrugadas de los huracanes; la profusión de proyectos sociales y económicos que él propone e inmediatamente pasan de los mapas cartográficos y los propósitos a la realidad tangible y cercana de las gentes. En el recuento indispensable de las increíbles certezas, Zweig tendría que sentir de nuevo aquella sensación de estupor y admiración al narrar más de 50 años de liderazgo revolucionario de un hombre que persistió hasta el último instante de su vida en la vocación de justicia, en la posibilidad de un mundo solidario, no se desanimó nunca por nada ni por nadie, conservó su sensibilidad, defendió un niño como a la luz, confió en la razón y

en la verdad, se propuso, como el gran poeta romántico Víctor Hugo, “un mundo que hacer por delante”, y al llegar a los 90 años siguió soñando sueños concebibles, alcanzables, como quien vive una tercera *Odisea*, inmerso en una de esas gestas de la humanidad que merecieron el desconcierto maravillado de un escritor como Stefan Zweig.

» Fidel periodista*

Es difícil diferenciar entre el estadista excepcional, la personalidad ilustrísima de la historia de la humanidad, el guerrillero, el revolucionario y el periodista. En Fidel, ser periodista es una mirada, una convicción, un espíritu palpitante a partir del sentimiento genuino de que es útil a la causa de la Revolución. Durante estos meses de fecunda recuperación sus reflexiones lo confirman.

Ser periodista es algo más que pertenecer a la nómina de un periódico o escribir una crónica o un reportaje, es un espíritu de vida, una pasión y una voluntad por expresarse, por dar a conocer una idea, tener un sentido de la historia y de los acontecimientos políticos de un país y de la humanidad.

Para alimentar esa disposición es imprescindible, a su vez, el interés por la prensa. En Fidel alentaba desde tiempos inmemoriales, no como ejercicio activo sino pasivo, porque desde que era niño leía periódicos; lo hacía en voz alta para informar al cocinero de la casa, el gallego Manuel García, que era un furibundo partidario y defensor de la república española y a

* Fragmentos del conversatorio de la autora en el Ciclo Fidel Periodista, de la cátedra Juan Gualberto Gómez, del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, publicados originalmente en el diario *Juventud Rebelde*, el 12 de agosto de 2007.

quien Fidel leía las noticias, al principio tal como eran reportadas, y luego, con cuidado, para que no lo entristecieran las adversidades que sobrevinieron con el curso –favorable a la reacción– de los acontecimientos en la guerra civil. Entonces, Fidel agradecía el hecho de que no todos los diarios llegados a Birán –el lugar de Oriente donde nació y creció– fueran tan extremadamente de derecha como lo era el *Diario de la Marina*, donde las informaciones publicadas siempre fueron ferozmente contrarias a los republicanos.

Empezando por ahí, por el afán temprano de conocer las noticias de actualidad por los diarios y las estaciones de radio, puede vislumbrarse al Fidel periodista. Primero pasivamente y sin proponérselo: acopiando datos, recuentos, historias, vivencias; luego activamente, cuando comienza desde muy joven a escribir.

Las primeras publicaciones de Fidel en la prensa no fueron materiales escritos para los diarios, ni pensados con ese propósito. Fueron discursos, palabras pronunciadas en mítines, actos y encuentros estudiantiles. Luego comienza una labor meditada, cuando ya graduado, ejerce como abogado, es miembro del Partido Ortodoxo y aspira a diputado por una circunscripción de La Habana. Para la difusión de las ideas, tiene un programa en la emisora Radio Álvarez, y poco antes del golpe de Estado del 10 de marzo, había publicado varias denuncias sobre la corrupción del gobierno de Carlos Prío en el periódico de mayor circulación entonces, que era *Alerta*. Ya en esa etapa, Fidel tiene una clara conciencia del papel de los medios en la difusión de las ideas, en la importancia de escribir sus análisis acerca de aquella sociedad y sobre sus ideales y el futuro de Cuba. Confiere un peso preponderante a los medios como ámbito para la denuncia.

En aquellos trabajos publicados en *Alerta* afirmó con pruebas contundentes que no era necesario ir a Guatemala para

verificar la corrupción de las autoridades civiles y militares del gobierno priista. En la preparación de los reportajes fungió como camarógrafo, fotógrafo y redactor. A veces, Chenard Piña¹ captaba las imágenes; en otras ocasiones lo hacía el propio Fidel. Fue una etapa en que, además, económicamente se resintieron mucho sus bolsillos pues tuvo que alquilar la avioneta para sobrevolar las fincas, donde se empleaban soldados en obras particulares. Era una investigación seria y riesgosa la que desarrollaba; era como un corresponsal de guerra, pero en una guerra muy especial.

Hubo un testimonio de Fidel en que recuerda cómo van a las fincas que en las circunstancias mencionadas tenía del Jefe del Regimiento Militar de Pinar del Río. Ese día detienen a René Rodríguez² y Fidel consigue salvar los rollos fotográficos. Periodista en ciernes, va acumulando cada vez mayor experiencia, pues conoce que no solo debe publicar las imágenes, sino guardarlas, preservarlas como prueba vital y contundente de su verdad. No podía sucederle como a Chibás, que no contó con las pruebas cuando debía presentarlas y ello lo llevó a una decisión tremenda para salvar su honor, demostrar con qué dosis de altruismo se inspiraba su lucha y para que la gente la continuara.

Constantemente pueden citarse ejemplos de la importancia que Fidel concede al ejercicio periodístico. Casi todo lo que escribe a partir de que tiene un rol protagónico en la lucha por la Revolución, lo hace para argumentar sus razones, explicar los fundamentos y estrategias revolucionarias, y para lograr la movilización consciente del pueblo. En medio de su intenso

¹ Fernando Chenard Piña, combatiente revolucionario caído durante el asalto al Moncada. Periodista de profesión.

² René Rodríguez Cruz, combatiente revolucionario, expedicionario del Granma, ocupó diferentes responsabilidades, entre ellas la de Presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. Murió en 1990.

quehacer revolucionario escribió para el periódico *La Calle* y logró que vieran la luz los tres únicos números de *El Acusador*. Nunca debe olvidarse aquel principio enunciado como un rayo de luz: “Al pueblo no le vamos a decir cree, le vamos a decir, lee”. Los medios de difusión masiva constituyen en ese camino los puentes.

Cuando el ataque al Moncada, estaba previsto como parte de los acontecimientos que tendrían lugar en una segunda fase del plan, que a través de una estación de radio se transmitiera el discurso que Chibás pronunció antes de su “último aldabonazo” y luego, una alocución del movimiento insurreccional para explicar las leyes que se adoptarían –estas aparecieron después en el alegato *La historia me absolverá*–, y exhortar al pueblo a la huelga general, algo similar a lo ocurrido el 1 de enero de 1959 cuando, ya derrotada la tiranía, tuvo lugar el golpe de Estado en la capital.

En México, durante el exilio, Fidel trabajó por mantener informado al pueblo cubano acerca de todos los esfuerzos del movimiento revolucionario, de su postura íntegra y diáfana; de los principios que le eran irrenunciables a la Revolución. Él envía lo escrito en madrugadas de invierno a los medios en Cuba. Los Manifiestos 1 y 2 del Movimiento 26 de Julio son preparados en hojas sueltas en la vieja imprenta de la familia Vanegas.

En la Sierra se sabe de su participación en la Radio Rebelde, dando a conocer en forma de noticias partes de guerra, comunicaciones, anécdotas, homenajes de recordación y decisivos mensajes al pueblo.

Tras el triunfo revolucionario de 1959, era perenne la presencia de Fidel en los programas de televisión y a menudo escribía a los periódicos. El programa televisivo se titulaba *Ante la prensa*, de CMQ. A las calumnias de la prensa internacional, referidas a la justicia revolucionaria, publicadas en

las semanas iniciales de enero, respondió con la Operación Verdad, que convocó a unos 380 periodistas de Estados Unidos y Latinoamérica para difundir nuestra posición, el respaldo del pueblo y contestar a todas las preguntas que quisieran hacerle, convencido de que Cuba actuaba recta y justamente.

La primera visita de Fidel a Estados Unidos, después del triunfo de la Revolución, no es de carácter oficial. Responde a una invitación de la Asociación de Editores de Periódicos de Estados Unidos, lo que da la medida de cómo era considerado: además de primer ministro y líder de la Revolución, era visto como un hombre de prensa. Me refiero no propiamente a que suscitaba el interés de los medios, lo cual también sucedía desde antes, sino a que se le consideraba como un hombre del sector, como alguien que pertenecía al medio. Fidel había asumido el Premierato en febrero y va en abril. Cuando asiste a las Naciones Unidas, la Sociedad de Corresponsales Periodísticos de ese organismo mundial le ofreció una recepción y un almuerzo los días 21 y 22 de abril del 59. En Nueva York visitó el periódico *La Prensa*, editado en español.

Entre otras tantas circunstancias históricas que unen a la ciudad de Nueva Orleans con Cuba, podría citarse el hecho de que por un cable de la agencia AP, fechado allí, se confirmó que por primera vez, después del triunfo revolucionario, Fidel visitaría los Estados Unidos, invitado por los editores de ese país.

Durante todos estos años se ha probado la importancia que Fidel concede a los medios de difusión, porque no solo ha seguido su trabajo sino que ha formado parte de ellos, se ha involucrado directamente; lo mismo ante la inminencia del paso de un huracán que para explicar una decisión política o un acontecimiento histórico, para orientar y movilizar al pueblo. Él conoce y prioriza los medios en su inagotable interés por informar, explicar, convencer, sumar, intercambiar

opiniones en pos de un conocimiento también más profundo de la opinión pública.

Fue precisamente en encuentros con periodistas, intelectuales y artistas de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), en los años 80, que analizó el rumbo de la sociedad socialista en Cuba y otros países, y esbozó los inicios de la rectificación de errores, denominada “Por el camino correcto”.

Fidel periodista podría ser un excelente tema de investigación para un joven estudiante de Periodismo.

No pretendo hacer un recuento detallado de la participación de Fidel en los medios, sino abordar más bien el espíritu que le anima no solo a la hora de ofrecer una información o hacer una denuncia pública, o de explicar, razonar a través de los medios de difusión masiva, sino del espíritu que alienta cuando escribe. En un mensaje a García Márquez, cuando se iba a publicar *Vivir para contarla*, el primer volumen de la autobiografía del autor colombiano, Fidel confesó que le habría gustado en su reencarnación ser escritor, pero no como cualquier escritor, sino serlo como el Gabo, y es que le fascinan las palabras, los conceptos, los significados. Recuerdo que en 1996, cuando íbamos en avión hacia Holguín, tuve la oportunidad de presenciar un encuentro entre el Comandante y el Gabo. Estuvieron conversando sobre un diccionario que García Márquez había obsequiado a Fidel por su cumpleaños 70. Era un volumen muy particular; junto a la significación de los vocablos, citaba ejemplos de elocuentes y maravillosas frases de la literatura iberoamericana en que se apreciaba el uso excepcionalmente correcto, literario, artístico y simbólico de la palabra de interés.

Era un material prodigioso, y ellos se perdieron en una prolongada e interesantísima conversación. García Márquez defiende una postura, con toda probabilidad sacrílega para los

gramáticos y los más ortodoxos académicos de la lengua, sobre el innecesario uso de los acentos y de letras del alfabeto con similar pronunciación. Fidel le decía que compartía esa misma visión. Charlaron largamente sobre el tema; ambos coinciden en que la realidad y la fantasía, la realidad y la imaginación, se desdibujan entre nosotros. En nuestro continente, la realidad es tan sorprendente, insólita, exuberante, y desgarradora, que no hay argumento más novelado, fantasioso e imaginativo, que pueda ser creado por los escritores, que la propia realidad de los pueblos de nuestras tierras. Nunca olvido que Últimas noticias de un secuestro, en el invierno de 1993, era su lectura predilecta entre toda la obra garciamarquiana. El volumen narraba la historia de personas secuestradas en Colombia por el cartel de la droga de Medellín.

Fidel y Gabo comparten también una obsesión muy grande por la búsqueda de la palabra exacta. Fidel afirma que en su trabajo de hombre público, que todos los días tiene que escribir y que nosotros sabemos que lo hace también para los medios, porque es un periodista de espíritu, no descansa, no tiene paz hasta que encuentra la palabra exacta para expresar una idea, un concepto.

No se conforma nunca, su búsqueda de la perfección no termina hasta que sin remedio, el tiempo le arrebatara de las manos el papel en que anota, perfila, pule sus ideas. En fin, la palabra exacta en su caso es algo inalcanzable, porque cuando considera que encontró la palabra exacta, apenas un instante después cambia de parecer y sigue buscando la palabra exacta, la perfección.

Solo recuerdo alguien así como antecedente –no como personalidad política, ni tampoco por su disposición para la vida–, pero sí como inconforme tenaz con lo escrito y también por los hábitos trasnochadores: Balzac. El método de Fidel recuerda el método de Balzac al escribir, una perenne búsqueda

de la perfección de la línea y de la fidelidad entre el contenido y la forma.

Otra cuestión raigal en Fidel es que al escribir, nunca abdica de una idea, por muy difícil que sea expresarla con claridad. Otros en su lugar dicen: “Bueno, esto es muy complicado, voy a obviarlo”; él no. Recuerdo una vez en que un grupo de compañeros analizaba un documento y en una parte, para demostrar que la Revolución cubana en un momento determinado de su historia aún no había adoptado medidas que pudieran ser consideradas muy radicales, se afirmaba que la Reforma Agraria de mayo de 1959 era nada socialista.

Comprendía perfectamente lo que se deseaba expresar: no era lo suficientemente radical como para ser considerada socialista, pero aun así señalé como inadecuada la expresión “nada socialista”. Apunté que de alguna manera toda acción o medida que tenga un componente provechoso para la sociedad, para el pueblo, es socialista. Propuse no hacer referencia al tema. Era una pequeña sutileza en el lenguaje y podía extender la discusión y sugerir bojear el asunto, eludirlo. En primera instancia, la propuesta fue aceptada.

Al día siguiente, cuando tuve en mis manos la segunda y acabada versión del documento, había ya una formulación correcta de la idea, redactada en el espíritu que había defendido. Él no había quedado conforme y volvió a retomarla para buscar la forma de expresar el contenido correctamente. No desechó la idea, no abdicó, lo cual constituyó para mí una gran enseñanza.

Hace ya algún tiempo leí una definición de Fidel acerca de los discursos martianos. De la oratoria del Apóstol dijo que era una catarata de ideas en un pequeño arroyo de palabras. Se refería a la confluencia de un torrente de ideas y de la síntesis, algo que también está muy presente en Fidel. Es decir, para él vale también esa bellísima frase. Por supuesto, la impronta de José

Martí es grande en Fidel, como resultado de todas las lecturas que hizo del Apóstol, en especial de su *Diario de campaña*.

Como escritor, Fidel cuenta con la luz de todas las lecturas que ha realizado de la historia de la humanidad y de las vidas de los ilustres. Siempre ha dicho que se fascinó primero por los grandes héroes de la antigüedad, por los grandes mitos de la historia universal: Aníbal, Alejandro, César, Napoleón... Luego se deslumbró ante los héroes de nuestra región como Simón Bolívar, José Artigas, San Martín, Sucre, Benito Juárez, y de ese sentimiento pasó a la admiración por los hombres de nuestra historia patria: Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí. Influyeron marcadamente en él los diarios de Gómez, el epistolario de Maceo, las crónicas de Miró Argenter y toda la obra martiana.

En presidio tuvo tiempo para leer y lo hizo infatigablemente. Entre sus libros favoritos menciona siempre la novela *Juan Cristóbal*, de Romain Rolland, y las biografías de Stefan Zweig, de Balzac. Creo que él puede haber recibido alguna influencia de Balzac en los métodos y ritmo de trabajo, los horarios, la dinámica de su quehacer, y sobre todo la obsesión por el párrafo perfecto, la línea perfecta, la palabra exacta.

Fidel, además, encuentra distinciones importantes entre la oratoria y la escritura.

Conoce dos cuestiones esenciales para su comunicación con la gente: una, la importancia de los medios; otra, la predilección de la gente por la improvisación. Él afirma que aunque puede ser más preciso, más exacto en lo escrito, aprecia que la gente valora, disfruta, siente deleite cuando ve al hombre frente al reto, frente a la necesidad de discurrir con fluidez, con elocuencia, con un hilo conductor, sin perderse en la maraña de lo que está diciendo.

Es una capacidad tremenda de Fidel la de escribir en la mente. Realmente aprecio esa capacidad extraordinaria en él.

No puedo retomar algo que dejé prendido con un alfiler un buen rato atrás. Fidel lo hace maravillosamente, y con intervalos de tiempo increíbles. Podría estudiarse profundamente lo escrito desde el punto de vista literario, a cuántas incidentales, párrafos, cuartillas, consigue retomar una idea.

Pero ahora pienso: ¿a cuántos minutos en su discurso es capaz de retomar algo que dejó pendiente? No dudo que haya casos en que ha discurrido durante media hora, o una hora, o más, y vuelve al asunto que dejó atrás, inconcluso, para redondearlo, afirmarlo y concluirlo.

Un ejemplo clásico fue su discurso en la Universidad de La Habana en noviembre de 2005. Se cumplían 60 años de su ingreso a La Colina, del inicio de sus luchas revolucionarias. Abordó un tema y creo que como una hora o dos después retomó el hilo inicial, e incluso advirtió a los presentes que sabía que había hecho una digresión y que tenía que regresar al punto de partida. Esto último tiene que ver con la capacidad de escribir. Hablar es escribir en el momento, escribir con la celeridad de la luz.

Nunca olvido una cosa muy simpática que él comentó en un congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, refiriéndose a los libros publicados sobre las misiones de nuestros médicos en diversas partes del mundo. Pensé en el libro que escribí hace años: *Después de lo increíble*, y en los testimonios de *Voces y Niños del milagro*, donde trabajamos conjuntamente un grupo de compañeros, volúmenes de pocas páginas, 100 o 200 a lo sumo. “¡Ah, bueno –decía él–, entonces escribo un libro cada vez que hablo!”. Y era verdad, porque después los discursos se publican y él escribió en tres, cuatro, seis horas, lo que a nosotros nos demora un mes, o mucho más tiempo.

El periodista está presente en todo Fidel. No se puede diferenciar entre el estadista excepcional, la personalidad ilustrísima de la historia de la humanidad, el guerrillero, el

revolucionario y el periodista. Es algo que está implícito en su vida, en todo lo que hace y de una manera muy marcada. Es una mirada, una convicción, un espíritu palpitante en Fidel a partir del sentimiento genuino de que ser periodista en sus obras es útil a la causa de la Revolución, a la causa del pueblo.

Cuando redactaba las órdenes que después serían transmitidas por Radio Rebelde durante la guerra, conocía que lo iba a escuchar la persona que debía cumplir la orden, pero también todo el pueblo; la verdad se propagaría y ello serviría al triunfo.

Él está consciente, además, de la gran repercusión de sus palabras y por eso es cada vez más celoso de lo que escribe. Sabe que una palabra vale, que una palabra pesa, que una palabra puede ser determinante. Entonces hoy es el mismo y a su vez otro diferente.

» Caraqueño*

Revuelo de alas de cristofué, turpiales y azulejos y un afluente de seres que descendió por las vereditas sinuosas y enlodadas en los cerros, serpenteó por entre las techumbres quejosas y frágiles de los barrios más infortunados para unirse a los concurrentes de otras laderas y valles o remotos parajes del país: llaneros o andinos; desbordadas a las diez de la mañana, las simpatías en más de treinta mil personas, por la Revolución cubana y su héroe Fidel Castro, quien arribó a Caracas, el viernes 23 de enero de 1959, invitado a los festejos en Venezuela por el primer aniversario del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez y cuando aún los efluvios de la felicidad eran incontenibles en la tierra de Simón Bolívar. Desde el aeropuerto de Columbia en La Habana, y a bordo de un avión Superconstellation de Aeropostal de Venezuela, enviado por el gobierno del país hermano, Fidel hizo el viaje –desviándose del recorrido habitual por motivos de seguridad–, por la ruta de Gran Caimán y la costa colombiana hasta el Aeropuerto

* Fragmentos y citas tomados de *Todo el tiempo de los cedros: paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, 2ª edición ampliada (La Habana: Casa Editora Abril, 2009).

Internacional de Maiquetía, en la ciudad entre montañas que, al ser avistadas, concitaron un sentimiento de cercanía y sana envidia. “¡Ah! Si La Habana hubiera estado rodeada de esas montañas la guerra no hubiera durado tanto tiempo”.

Piedra desolada y filosa a veces; otras, como despeñadero de hojas a lo recóndito en las quebradas, ardiente y desgarrada en aguas que se deslizan límpidas, Venezuela a la vista avivaba el recuerdo de José Martí con el polvo del camino recorrido en diligencia desde el puerto de La Guaira hasta la ciudad, por entre los montes espesos, con la perplejidad de quien palpa en la vivencia propia los territorios de la épica y ansioso va donde Simón Bolívar. Fidel podía imaginar la figura delgada de nuestro Apóstol, enfundada en la sobria levita negra, mientras descendía del coche y encaminaba sus pasos por entre la arboleda hasta la escultura ecuestre del Libertador, y casi podía sentir también el solemne brío con que le rindió tributo.

Acudía al pensamiento de Fidel lo escrito por José Martí sobre el país sudamericano, a lo cual, seguía una sucesión de imágenes de la fugaz visita que él mismo hiciera en 1948 a Caracas, cuando iba rumbo a Santa Fe de Bogotá para aunar voluntades y realizar un primer congreso continental de estudiantes. Fue por aquellos días del Bogotazo, de la revolución súbita, justa, desordenada y efímera con que el pueblo colombiano protestó por el asesinato del liberal Jorge Eliécer Gaitán. Los caóticos e inesperados acontecimientos de Bogotá tuvieron una gran influencia en Fidel, uno más en la avalancha enardecida de entonces. Esa experiencia era parte de lo conocido, apreciado y constituía una valiosa lección puesta al servicio de la Revolución cubana, resguardada de excesos y emprendimientos violentos, de aplicación de la justicia revolucionaria.

En Caracas, a la una y veinticinco minutos de la tarde, el contralmirante Wolfgang Larrazábal, le dio la bienvenida

en medio de un mar de banderas de las naciones latinoamericanas y el clamor de una catarata de gente, percibida con gratitud. Allí se encontraban también Fabricio Ojeda de la Junta Patriótica que forjó la victoria del 23 de enero de 1958; Luis Beltrán Prieto de Acción Democrática (AD), Jovito Villalba, máximo dirigente entonces de la Unión Republicana Democrática (URD), y otras personalidades de la vida política venezolana. De Maiquetía partieron en camino a la ciudad, al restaurante *El Pinar*, a unos diecisiete kilómetros de distancia, recorridos en tres largas horas, porque la comitiva apenas podía avanzar entre tantos concurrentes.

Poco después, en la noche del propio día 23, Fidel confesó en la Plaza Aérea del Silencio, que había sentido una emoción mayor al entrar en Caracas que al entrar en La Habana, porque de esta última esperaba las pruebas de cariño y el abrazo por la lucha, por la libertad tras largos años de sacrificio del propio pueblo cubano conducido por el Ejército Rebelde; sin embargo, de Venezuela, los cubanos solo habían recibido favores y este de acudir en torrente afectuoso y solidario a recibirlos era un gesto noble, el más puro de los homenajes de un pueblo heroico al pueblo de Cuba.

Al escuchar que alguien aseguraba: “Aquí no ha habido una verdadera Revolución”, Fidel levantó la mirada, escrutó a la muchedumbre y con una convicción firme, como anticipada al tiempo, respondió: “Pero puede haberla. No toda Revolución tiene que ser violenta. Aquí en Venezuela, ahora que el gobierno constitucional comienza sus funciones y las leyes se discuten en este Congreso. No se debe dejar morir el espíritu de la Revolución, el espíritu del pueblo”. En sus palabras analizó luego lo ocurrido en nuestro continente y volvió al tema de Cuba. Fidel explicó las razones de sus vehementes palabras. Fue a Venezuela para agradecer el espíritu solidario

y la contribución material brindada al pueblo de Cuba en su lucha, pero también por otra razón:

Porque el pueblo de Cuba necesita la ayuda del pueblo de Venezuela, porque el pueblo de Cuba, en este minuto difícil, aunque glorioso de su historia, necesita el respaldo moral del pueblo de Venezuela. Porque nuestra patria –continuó– está sufriendo hoy la campaña más criminal, canallesca y cobarde que se ha lanzado contra pueblo alguno, porque los eternos enemigos de los pueblos de América, los eternos enemigos de nuestras libertades, los eternos enemigos de nuestra independencia política y económica, los eternos aliados de las dictaduras, no se resignan a presenciar la formidable y extraordinaria victoria del pueblo de Cuba...

Desde el 3 de enero, apenas setenta y dos horas después del triunfo del Ejército Rebelde, las agencias internacionales de noticias cablegráficas, como un eco sostenido, difundieron a los vientos que Cuba estaba realizando ejecuciones en masa. Era la primera y hasta entonces más airada reacción desde los Estados Unidos por parte de los intereses de las compañías norteamericanas que temían que se les retirasen sus concesiones inmorales, y lo mismo podía aseverarse de la misión militar norteamericana a la que Fidel, en el programa *Ante la prensa* de la CMQ, el 9 de enero, le expresó que ya no tenía qué hacer en Cuba. Recordó que esa misión había estado entrenando a los soldados que combatían a los revolucionarios y preguntó: “¿Nosotros podemos ir a recibir instrucciones de esa misión militar? [...] Además, ¿para qué ha servido la Misión Militar? Para que los soldados pierdan la guerra”.

El Comandante anunció los puntos fundamentales de la Ley de Reforma Agraria. Fustigados el latifundio y la injerencia extranjera, la campaña contra la Revolución no se hizo esperar. Nada se decía de la generosidad con que los rebeldes habían tratado al enemigo vencido y prisionero tras los combates, se silenció la caballería e hidalguía de las fuerzas insurgentes, nunca se habló de los adversarios heridos salvados por los médicos guerrilleros, nunca se denunciaron los crímenes de la tiranía, jamás se dijo una palabra de la calma reinante en las calles de la capital de un millón de habitantes tras el triunfo sin que existiera un solo policía para patrullarlas, no se reconoció la ecuanimidad de los que clamaban justicia y no se dejaron llevar por el oscuro sentimiento de la venganza. Desde noviembre de 1958, la Revolución había llamado a no saquear, a no arrastrar, a no tomarse la justicia por sus manos y sucedió lo insólito, lo que nunca antes aconteció: bastó el pueblo para la medida, el orden absoluto, la contención y la paz.

Fidel, tras los últimos combates de la guerra, libraba, desde el primer día de enero, múltiples combates por la paz, porque la Revolución verdadera, que comprometió su honor, era una sucesión de retos y, ahora, debía defender que no quedaran impunes la tortura y el asesinato. Habría justicia para los dolidos, para los olvidados, para los ofendidos, ello se cumpliría con la misma convicción y denuedo con que se había hecho la contienda bélica.

El Comandante apenas descansaba. Llevaba una vida ruda e intensa por el continuo movimiento y la creación. El viernes 9 de enero dialogó con un grupo de periodistas mientras recorría la Jefatura de la Policía Nacional. “Como ahora no hay dictadura –comentó–, el pueblo no tiene por qué temer la visita a una estación de policía”.

Al día siguiente, el sábado 10 de enero, compartió con los obreros de los talleres de la revista *Bohemia*, quienes

permanecían en plena labor para imprimir el millón de ejemplares de la Edición de la Libertad que circularía en Cuba y América Latina. Con el tabaco entre los dedos y la vista fija en lo impreso repasaba las páginas, abstraído por completo.

En la suite presidencial del piso veintitrés del Hotel Havana Hilton (después Habana Libre), recibió el domingo 12 de enero a Pastorita Núñez y a Conchita Fernández –ambas habían sido miembros del Partido Ortodoxo desde su fundación y muy cercanas colaboradoras de Eduardo Chibás–. Las acogió con mucho cariño y les comunicó después que la primera dirigiría el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda; y la segunda comenzaría a trabajar como su secretaria junto a Celia Sánchez. Conchita completó así un círculo entrañable como secretaria, lo había sido antes de dos hombres prominentes, de don Fernando Ortiz y del líder ortodoxo Eduardo Chibás.

Probablemente allí, Fidel echaba de menos su cabaña de la Sierra y la hamaca colgada entre los árboles. Nunca iba a adaptarse a la mullida complacencia del lujo y pronto sentiría como un espacio ajeno la amplia, elegante, refinada habitación de hotel, a pesar de las ametralladoras junto a las espigadas butacas y los espejos, la aspereza del verde olivo en las sábanas finas, las botas enfangadas sobre el terciopelo de las alfombras, y el sudor de los modestos combatientes en medio de los aromas que hasta entonces prevalecieran entre aquellas paredes. Todo confería al lugar, una apariencia contrastante e inusual.

La campaña de calumnias contra Cuba, a poco más de dos semanas del triunfo, arreciaba notablemente, con la participación de los congresistas de los Estados Unidos, quienes nunca antes habían protestado cuando el gobierno de su país enviaba a la dictadura de Batista, bombas y aviones para asesinar cubanos. Todas las fuerzas de la Revolución se volcaron a la defensa moral. Más de un millón de cubanos se reunió frente a la terraza norte del Palacio Presidencial para dar su respaldo

unánime a la justicia revolucionaria y condenar la actitud de los Estados Unidos de Norteamérica por brindarles refugio a los criminales de guerra, a los victimarios de más de veinte mil compatriotas, y a los desfalcadores del erario público.

Fidel ratificó la postura del archipiélago entero, de su voluntad soberana: “¡Aunque el mundo se hunda, habrá justicia en Cuba!”. Las legaciones diplomáticas acreditadas en La Habana y periodistas de todo el continente fueron convocados. En menos de setenta y dos horas se reunieron trescientos ochenta reporteros de los medios de difusión masiva de América Latina, a quienes el Comandante concedió el 22 de enero, en el Hotel Havana Riviera, una conferencia de prensa para que preguntaran todo lo que estimaran. Respondió una a una todas las interrogantes sin vacilaciones, convencido de que Cuba actuaba recta y honradamente y por eso mismo podía someterse al veredicto de la opinión pública mundial.

Celia y Conchita Fernández, por indicaciones del Comandante, trabajaron con intensidad en el cónclave cosmopolita de la Operación Verdad.

En esa hora tremenda Fidel viajó a Caracas y fue para él motivo de orgullo, satisfacción y en especial, de admiración al pueblo venezolano, comprobar que la infamia y la mentira no podían engañar o seducir a los pueblos latinoamericanos. La Plaza Aérea del Silencio abarrotada por más de trescientos mil venezolanos enfebrecidos era una prueba inequívoca. Lo serían también cada uno de los encuentros que el Comandante sostuvo en la tierra del Libertador, donde permaneció hasta el día 26 de enero, siempre rodeado de pueblo, y donde cumplió un apretadísimo programa de actividades y contactos: recibimiento a dos y tres comisiones a la vez como luego reseñaría el periodista Lisandro Otero en *Bohemia*; acto en el Aula Magna de la Universidad Central de Caracas; presentación y discurso ante el Congreso de Venezuela; recepción en el Palacio de

Miraflores; visita al presidente Rómulo Betancourt; encuentro en la Embajada de Cuba. Fidel durmió poco durante esos días, lo hizo en la misión cubana y en el Hotel Humboldt. No tuvo tiempo para el reposo, comía frugalmente, en sitios y horas improvisados. Su oratoria sencilla, de tono coloquial y apegada a los principios impresionaba.

En el Congreso analizó el drama de nuestros pueblos y leyó el artículo publicado solo cinco días después del golpe del 10 de marzo de 1952, titulado “Revolución no, zarpazo”; él mismo resultó asombrado de los preludios esbozados siete años atrás. En la denuncia, Fidel anticipaba a Batista lo que su mandato significaría para Cuba y el final que sobrevendría.

En aquellos días, Pablo Neruda, el poeta militante, antifascista total, amigo de Federico García Lorca, Miguel Hernández, Rafael Alberti y la República española, compañero en su patria de Elías Lafferte y Salvador Allende, reconocida voz del continente en los volcanes y las planicies, los desiertos y las selvas, sentía en Caracas, Venezuela, que de la tierra, crecía una especie de adhesión heroica a la vida:

Como americano esencial saludo en primer lugar a
la ciudad deslumbrante, por igual a sus cerros
populares, a sus callejas coloreadas como banderas,
a sus avenidas abiertas a todos los caminos del
mundo. Pero saludo también a su historia, sin olvidar
que de esa matriz salió como un ramo torrencial
de aguas heroicas el río de la independencia
americana. Salud, ciudad de linajes tan duros que
hasta ahora sobreviven, de herencias tan poderosas
que aún siguen germinando.

En aquel territorio de voluntades patrióticas coincidieron Fidel y Neruda, quienes participaron en el acto de recibimiento a la

delegación cubana en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, donde fue entregado al Comandante revolucionario un Diploma al Mérito.

Neruda pronunció unas breves palabras y luego, recitó sus versos del “Canto a Bolívar”, con su lenta y carrasposa dicción, su siempre húmedo ritmo, y la confirmación de que el pasado era augurio y esperanza: “Bolívar, capitán, se divisa tu rostro. / Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo. / [...] Yo conocí a Bolívar una mañana larga, / en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento, / Padre, le dije, eres o no eres o quién eres? / Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo: / ‘Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo’”.

Era un poema del *Canto General*, libro cuya primera edición especial en México, en 1950, había sido un extraordinario acontecimiento editorial, con ilustraciones de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros y especiales recursos tipográficos de los Talleres Gráficos de la Nación, en un país de imprentas ancestrales y leyendas como la de José Guadalupe Posada, que había conseguido pintar el alma de México al dibujar La Catrina, la muerte engalanada, elegantemente vestida bajo el ala amplia de su sombrero florido mientras sonreía umbrosa. Uno de los primeros doscientos de aquellos preciados ejemplares, el poeta lo dedicó al Comandante, sin apuntar la fecha en que lo obsequiaba: “A Fidel que sin nombre (porque está en nuestra Historia) circula en las páginas de este libro que le dedico. ¡Venceremos!”.

El auditorio de la Universidad Central de Caracas vibró con las líneas sucesivas expresadas en cadencia emotiva por el poeta chileno. Fidel Castro lo escuchó muy serio. Su recato se expresaba así, era algo inevitable en él, cuando mayor era su emoción más timidez adusta reflejaba su rostro ante el elogio o el cariño. El joven Jefe de la Revolución se sintió en un ambiente familiar que le recordaba los actos de la Plaza Cadenas,

en la colina de la *Alma Mater*. Aún se consideraba universitario, pensó que quizás nunca dejaría de serlo. De ese tiempo estudiantil era el afán libertario que, en el verano de 1947, lo sumó a la expedición de Cayo Confites para luchar contra la dictadura de Trujillo en la República Dominicana, experiencia frustrada entonces, y viva más que nunca, cuando se aunaban las voluntades del pueblo de Venezuela y Cuba para apoyar a los dominicanos que emprenderían viaje con ese propósito en cuanto estuviesen creadas todas las condiciones. Sí, indudablemente el ámbito de la Universidad Central de Caracas era evocador para él y un lugar ideal para expresar su solidaridad hacia el pueblo dominicano, la voluntad de ofrecerle todos los recursos a su alcance para que los patriotas de la tierra de Quisqueya pudieran combatir ese mismo año. Fidel meditaba mientras el poeta Neruda confirmaba su entusiasmo hacia los caminos que emprendía la isla y testimoniaba su deseo de que al escribirse su biografía se plasmara en lugar preponderante que una vez en su vida había estrechado la mano del Libertador de Cuba.

Los protagonistas de aquel acto después tuvieron otra vez la oportunidad de encontrarse. Neruda, ferviente evocador, haría el recuento:

Dos semanas después de su victoriosa entrada en La Habana, llegó Fidel Castro a Caracas por una corta visita. Venía a agradecer públicamente al gobierno y al pueblo venezolanos la ayuda que le habían prestado.

Esta ayuda había consistido en armas para sus tropas, y no fue naturalmente Betancourt (recién elegido presidente) quien las proporcionó, sino su antecesor, el almirante Wolfgang Larrazábal. Había sido Larrazábal amigo de las izquierdas venezolanas, incluyendo a los comunistas, y accedió al acto de solidaridad con Cuba que estos le solicitaron.

He visto pocas acogidas políticas más fervorosas que la que le dieron los venezolanos al joven vencedor de la Revolución cubana. Fidel habló cuatro horas seguidas en la gran plaza de El Silencio, corazón de Caracas, yo era una de las doscientas mil personas que escucharon de pie y sin chistar aquel largo discurso.

Para mí, como para muchos otros, los discursos de Fidel han sido una revelación. Oyéndole hablar ante aquella multitud, comprendí que una época nueva había comenzado para América Latina. Me gustó la novedad de su lenguaje. Los mejores dirigentes obreros y políticos suelen machacar fórmulas cuyo contenido puede ser válido. Pero son palabras gastadas y debilitadas en la repetición. Fidel no se daba por enterado de tales términos. Su lenguaje era natural y didáctico. Parecía que él mismo iba aprendiendo mientras hablaba y escuchaba.

El presidente Betancourt no estaba presente. Le asustaba la idea de enfrentarse a la ciudad de Caracas, donde nunca fue popular. Cada vez que Fidel Castro lo nombró en su discurso, se escuchaban de inmediato silbidos y abucheos que las manos de Fidel trataban de silenciar. Yo creo que aquel día se selló una enemistad definitiva entre Betancourt y el revolucionario cubano [...] Mi idea personal es que aquel discurso, la personalidad fogosa y brillante de Fidel, el entusiasmo multitudinario que despertaba, la pasión con que el pueblo de Caracas lo oía, entristecieron a Betancourt, político de viejo estilo, de retórica, comités y conciliábulos. Desde entonces Betancourt ha perseguido con saña implacable cuanto de cerca o de lejos le oliera a Fidel Castro o a la Revolución cubana.

Al día siguiente del mitin, cuando yo estaba en el campo de picnic dominical, llegaron hasta nosotros unas motocicletas que nos traían una invitación para la Embajada de Cuba. Me habían buscado todo el día y por fin habían descubierto mi paradero. La recepción sería esa misma tarde, Matilde y

yo salimos directamente hacia la sede de la embajada. Los invitados eran tan numerosos que sobrepasaban los salones y jardines. Afuera se agrupaba el pueblo y era difícil cruzar las calles que conducían a la casa. Atravesamos salones repletos de gente, una trinchera de brazos con copas de cóctel en alto. Alguien me llevó por unos corredores y unas escaleras hasta otro piso. En un sitio sorpresivo nos estaba esperando Celia, la amiga y secretaria más cercana de Fidel. Matilde se quedó con ella. A mí me introdujeron a la habitación vecina.

‘Hola, Pablo’ –me dijo, y me sumergió en un abrazo estrecho y apretado–. [...]

[...] No hablamos del incidente [se refiere a la presencia furtiva de un fotógrafo, llegado hasta allí sin autorización] sino de las posibilidades de una agencia de prensa para la América entera. Me parece que de aquella conversación nació Prensa Latina.

Luego, cada uno por su puerta, regresamos a la recepción.

De la visita a Venezuela quedó en el aire un prelude: allí también podía nacer una Revolución, una certeza que, por entrañables asociaciones del pensamiento, nos recuerda también aquella intuición que un día Fidel confesó al Comandante Chávez cuando este le dijo que, para un momento determinado de la historia de Fidel, él todavía era un niño, y entonces, el Comandante de la Sierra Maestra, le respondió: “Pero yo sabía que tú venías”.

Cuba y Venezuela estuvieron siempre en el alma de Fidel, así como ahora ambos guerrilleros del tiempo habitan en las revoluciones, los pueblos y naciones de Nuestra América.

» Fotografíar a Fidel*

Por aquellos trillos que llevan al firme de la Sierra Maestra, el primero en el oficio debió ser René Rodríguez, pero las cámaras de cine y fotografía y los rollos de película que, por indicación del Comandante Fidel Castro, el soldado expedicionario traía consigo, se perdieron en los pantanos de raíces turbias y aguas muertas de Los Cayuelos, por donde el desembarco del yate Granma se trasmutó en naufragio que el argentino-cubano Che Guevara, con memoria nítida, narraría después a su compatriota, el escritor Julio Cortázar. Aquel 2 de diciembre de 1956, los jóvenes vencieron su propio Paso de las Termópilas y tras el combate de Alegría de Pío, pusieron rumbo a la salida del sol. Los que consiguieron reagruparse integraron el pequeño núcleo guerrillero.

El 17 de febrero de 1957, el periodista Herbert Lionel Matthews, veterano jefe de la plana editorial del diario norteamericano *The New York Times*, acompañó sus apuntes del encuentro con una emblemática imagen del líder guerrillero con su fusil, en medio de las espesuras del monte.

Casi todos los reporteros que ascendían el lomerío para adentrarse en la leyenda de la guerrilla y su Comandante en Jefe,

* Publicado originalmente en la revista *Honda*, 2015.

anotaban sus impresiones y captaban fotografías o filmes que ilustrarían para siempre la historia. Al territorio de la guerra llegarían hombres que, con el paso del tiempo, podrían considerarse, además de avezados maestros de la profesión, como honestos cronistas en unos casos, y en otros, como fieles amigos de la Revolución cubana: el propio Matthwes, Bob Taber, Jorge Ricardo Masetti, Carlos Bastidas, Manuel Camín, Carlos María Gutiérrez y Eduardo Hernández, *Guayo*, entre tantos otros que registraron pasajes de la lucha de los rebeldes barbudos en el oriente de Cuba y trazaron un perfil del jefe de aquella fuerza, en cuyos hombros Cuba depositaba sus esperanzas.

Otros grandes de la fotografía, maestros de la imagen como Jorge Oller, Liborio Noval, Raúl Corrales, Perfecto Romero, Estela y Ernesto Bravo, los Korda –Alberto Díaz, autor del conocido retrato de Che, y Luis Pierce Byers, *el otro Korda*, quien había fotografiado la entrada de Fidel y Camilo a la Habana–, Pablo Caballero, Mayajigua, Jesús Naón, Gonzalo González, José Canal y Roberto Chile y su equipo de trabajo, entre otros, han acompañado al líder revolucionario en sus intensidades de lucha, para lo cual no bastaban la pericia y el entusiasmo en el oficio, hacían falta también, en primer lugar, convicciones profundas y unas muy labradas disciplina, discreción y capacidad de trabajo.

Pero, ¿quiénes habían sido los primeros en fotografiar a Fidel? Los primeros fueron fotógrafos ambulantes cuya identidad nunca apareció al dorso de las estampas. Llegaban a Birán y preparaban un set para fotografiar a la familia Castro Ruz, en los corredores o las amplias habitaciones de la casa principal, junto a los muebles de mimbre o afuera, donde los árboles hacían sombra y evitaban el contraluz. Entre aquellos retratos, perduraron varios de Fidel cuando era niño, pero nunca alguien pudo conocer el nombre de aquellos artistas que guardaban la caja mágica en una maleta de piel, con cierres de

metal y forro de raso en su interior y que, al llegar a los parajes de premontaña en las cercanías de los Pinares de Mayarí, en el oriente cubano, causaban gran revuelo y excitación entre grandes y chicos.

Como los fotógrafos con su magia de luz, siempre quise con palabras describir a Fidel, poco tiempo después de verlo y conversar con él, hace ya unos veinte años escribí:

Con la mirada recorría su presencia para no olvidar un solo pormenor, seguía sus pasos mientras él afirmaba: ‘Una idea se desarrolla, Katiuska, una idea se desarrolla’. Yo observaba la mano que alisaba el pelo ondulado y blanco, la gorra militar colocada después sobre la mesa, la carpeta de cuero donde apoyaba los papeles para escribir, los dedos larguísimos, el trazo fugaz sobre el papel en el rústico bloc de tapas azules, la frente despejada, el borde de las cejas, los ojos vivos y acuciosos, la barba encanecida, el lóbulo de la oreja, el cuello de la chaqueta militar, el pantalón recto y, otra vez, sus botas, sus viejas botas, limpias y gastadas en las que me detuve al final del recorrido indiscreto...

Nuestro José Martí había hablado sobre ello alguna vez... “Hay algo de plástico en el lenguaje –decía– y tiene él su cuerpo visible, sus líneas de hermosura, su perspectiva, sus luces y sombras, su masa escultórica y su color, que solo se perciben viendo en él mucho, revolviéndolo, pensándolo, acariciándolo, puliéndolo. En todo gran escritor –podríamos nosotros decir, en todo gran fotógrafo– hay un gran pintor, un gran escultor y un gran músico. Un párrafo bien hecho –una imagen bien captada podríamos acotar– es un trabajo de armonía más sutil y complicado mientras más fino sea el artista”.

Las imágenes fotográficas de Fidel nos entregan al hombre descrito por muchos escritores a través del tiempo. Tennessee

Williams expresó: “Es un hombre formidable. Muy bien parecido. Da una sensación de fuerza interior y exterior. Muy convincente hombre”.

Simone de Beauvoir declaró:

Me preguntaba qué era exactamente aquello [...] Las personas gritan de júbilo, se arrojan a la tribuna, los niños corrían hasta el estrado y querían tocar su uniforme [...] Él permanecía allí apenas sonriente, con una especie de torpeza. Nada de histriónico [...] Tendría horror de decepcionar a las personas que encontraban tanta felicidad en mirarle. Entonces permanecía allí; hasta parecía tímido [...] Se da y al mismo tiempo se observa. Piensa de manera profunda, dialéctica, a partir de las causas. Sabe que si ataca un problema por cualquier lado, todo lo demás vendrá inevitablemente [...] No parte jamás de una teoría, forma ideas a partir de la realidad. Parece que su superioridad intelectual viene de ahí.

El Che lo perfiló como “un vulgarizador de temas complejos”.

El dominicano Juan Bosch dijo: “América Latina ha dado tres grandes genios políticos: Toussaint Louverture, Simón Bolívar y Fidel Castro...” y más sencilla y originalmente lo delineó el propio Herbert L. Matthews a principios de la Revolución cuando expresó: “Como todos los románticos, Fidel desborda las clasificaciones”.

El fotógrafo Alex Castro, hijo del Comandante en Jefe, posee una valiosísima obra fotográfica que complementa la imagen de Fidel en una muestra titulada “Fidel Castro, un retrato íntimo”. Durante una entrevista, Alex confesó que, como artista, como hijo, se siente cautivado por: “La riqueza de su rostro, los pliegues de su vejez, la elocuencia de sus manos, la vivacidad de su mirada a pesar de tantos años de entrega a una labor tan difícil y comprometida. Es la constancia de una

lucha que sigue viva aún en los rincones de su casa o en sitios que ya desde hace muchos años dejaban ver su rostro enérgico, cautivante y feliz”.

Mirando las fotos en blanco y negro de Alex agradezco que la cotidiana presencia, la cercanía, no nublara su vista y perdurara en él, esa capacidad de asombro que le permitió ver en su padre todo lo excepcional de una figura prominente de la historia de la humanidad, al mismo tiempo que su sencilla condición humana, en las simples pero maravillosas cosas de cada uno de los días de Fidel, como canta Silvio: “El mantel de la mesa, el café de ayer”. Alex ha fotografiado lo nuevo en el Fidel que llega a los noventa, están todos los que fue y será. El niño, el adolescente, el joven vehemente, el guerrillero, el estadista, el referente revolucionario e intelectual de nuestro tiempo en todo el planeta. La densidad es abrumadora para el artista, ha tenido ante sí un desafío inmenso, y ha sabido, fiel a su estirpe y a sus sentimientos, afrontarlo y vencerlo.

Antes, cuando yo debía responder preguntas y aludir a una excelente foto de Fidel, siempre señalaba aquella tomada en La Habanita, Sierra Maestra, durante el mes de mayo de 1958, cuando, recostado a la ladera de la montaña, se le veía armado con su Browning a la cintura y leyendo el libro *Kaputt*, del italiano Curzio Malaparte. La imagen conjuga al guerrillero y al hombre de pensamiento. Sin embargo, hoy mi elección sería otra. Destacaría una fotografía que despliega a toda lámina los insondables e infinitos claroscuros del blanco y negro. Fidel apoya la frente de sus meditaciones en una de sus manos. El pelo y la barba son un verdadero torrente de ideas sugeridas desde lo profundo. Su piel curtida es textura, corteza noble de árbol resistente que no se inclinó ante huracanes. El espíritu limpio emana de la cascada encanecida que es Fidel. Tiene una hidalguía desgarbada y quijotesca su perfil. Hombre que

venció al tiempo, es lluvia copiosa que fluye hacia una sonrisa. Su presencia es el instante sublime por donde la luz asoma.

Bibliografía

Álvarez Tabío, Pedro. “Conferencia ofrecida a corresponsales de guerra”. Conferencia, Centro de Prensa Internacional (CPI), La Habana, década de 1990.

Castro Soto del Valle, Alex. *Fidel Castro Ruz: un retrato íntimo*. Melbourne: Ocean Sur, 2014.

Historia de la fotografía: orígenes. Internet, 2015.

Prieto Jiménez, Abel. “Notas para presentar Fidel Castro Ruz: un retrato íntimo”. Presentación, Memorial José Martí, La Habana, 13 de agosto de 2015.

Wikipedia, s.v. “Historia de la fotografía”. https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_fotografía.

» Fidel Leal*

Una hermandad de leyenda

Hay varias razones para explicar la afinidad de entre estas dos grandes personalidades del siglo XX, estrechamente unidas en el desvelo compartido por el patrimonio histórico y cultural de la nación cubana.

A esa relación fraternal se refiere este testimonio con evidencias únicas que permiten catalogarla como una “hermandad de leyenda”

La luz intensa iba tornándose en reflejos ocres. La tarde languidecía. El viento arremolinaba la hojarasca en la Plaza de la Revolución. Transcurría enero de 1993. La primera vez que estuve en el despacho del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en el Palacio de la Revolución, él me habló de Eusebio Leal Spengler.

Habíamos charlado largo rato sobre múltiples temas: los preparativos de la expedición del Granma, los avatares en

* Crónica publicada originalmente en *Opus Habana*, número especial (2020/2023): 136-138. Homenaje póstumo a Eusebio Leal Spengler, elaborado bajo la concepción editorial y gráfica de Árgel Calcines Pedreira, editor general y fundador de la revista, y a cuya autoría corresponden epígrafe y sumario del trabajo. La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

México, el recuerdo de viejos compañeros de lucha, la guerra insurreccional en la Sierra Maestra, el destino trágico del Che al faltarle siempre el inhalador en los momentos más difíciles, y acerca de libros como *El Quijote* y *Los Miserables*, o narraciones mágicas de lo cotidiano continental como *Crónica de una muerte anunciada* y *Noticia de un secuestro* del Gabo, o la sorprendente obra de Stephen Hawking: *Breve historia del tiempo: del big bang a los agujeros negros*. Pero fue cuando conversábamos sobre pasajes de la vida de José Martí, que por muchos años habían avivado la polémica entre los estudiosos, que Fidel valoró las virtudes de Eusebio y súbitamente y con un gesto resuelto, me dijo: “Vamos a llamar a Leal”.

¿Y por qué Fidel acudió a Leal? Porque para él, Leal era una persona de una humanidad y una comprensión inconmensurable para con el otro; estaba seguro de que Leal no vería en modo alguno desapegos ni mancha en un alma natural y buena como la del Apóstol. Tan profundo resultaba ese sentir en Eusebio, que Fidel tenía plena convicción de que Leal, desde su fe cristiana, como católico, no iba a juzgar a José Martí.

Al constatar tanto amor en las cartas de José Martí a María Mantilla, nos preguntábamos si sería cierto o no que ella era hija de nuestro Héroe Nacional. Para Fidel resultaba vital intercambiar opiniones con alguien que, desde el punto de vista moral, pudiera entender que José Martí además de todo, era un ser humano, alguien que podía actuar fuera de la norma moral de su época sin que ello lo disminuyera, sino todo lo contrario, y que, precisamente, como ser humano, podía vulnerar normas, preceptos acerca de lo pecaminoso, prejuicios, y dejarse llevar por algo intenso, un fluir espiritual noble, amoroso y bello.¹

¹ Habría que recordar la autodefinición que Martí apunta en un cuaderno sobre sí mismo: “Una personalidad briosa e impotente, libérrima y esclava,

Y entonces, Fidel llamó a Leal y a intervalos, con una voz susurrada, detenía el diálogo y me ponía al tanto del parecer de Leal y yo recuerdo que Eusebio corroboró que sí, que él consideraba que María Mantilla era hija de José Martí.

Por algunos historiadores supe que, durante la visita de María Mantilla a Cuba con motivo del centenario del natalicio de José Martí, a cargo de cuya conmemoración estuvo el eminente historiador Emilio Roig de Leuchsenring, la viuda del hijo de José Martí exclamó al verla algo así: “Ay, pero si es mi esposo con faldas”. Otros expertos, contando los días, las semanas, los meses hasta el nacimiento de la niña, desestimaban tal probabilidad; aseguraban que, al llegar a Nueva York, la relación con Carmen Miyares tendría que haberse establecido de forma muy repentina para ser cierta, una circunstancia para ellos imposible.

Por mi parte, expresé mis certezas: Martí, ese ser extraordinario, era una persona que maravillaba al instante, y Carmen, a su vez, se encontraba en una situación muy compleja de su vida personal, y yo creí siempre que María Mantilla era hija de los amores entre Martí y Carmen. Para mí una prueba irrefutable era la fotografía donde aparecen Martí y María en Palm Beach, en la cual es tan evidente el parecido; en vuelo hacia arriba: el mentón, los labios, las mejillas, la nariz, los ojos, la mirada profunda, la frente anchurosa... al menos era lo que siempre yo había querido creer después de leer la intensidad de las cartas del Apóstol a María y observar aquella cercanía de estampa, aliento y presencia que la imagen captó, como un instante revelador en el tiempo, expresión de sentires sublimes

nobilísima y miserable, – divina y humanísima, delicada y grosera, noche y luz.”

de un hombre enamorado de Carmen, de un padre deslumbrado ante su hija.²

Pensando en la que siempre consideré instantánea fascinación de Martí por Carmen, recordé unas palabras dedicadas a una joven inglesa que José Martí conoció en Southampton, al sur de Inglaterra, lugar de paso en viaje a los Estados Unidos en 1874; el barco atracó allí y él permaneció en el puerto muy brevemente: “Hasta en Southampton, durante una luminosa media hora, vi una dulce muchacha, nos quisimos, y nos dijimos adiós para siempre...”³

Pienso que Fidel apeló a Leal porque reconocía en él un alma gemela en los desvelos, por su amor a los seres humanos y la pasión por la historia. La relación entre ellos era entrañable, cercana. Leal, con un respeto extraordinario, trataba a Fidel con mucho conocimiento del hombre que era, con sus virtudes y defectos; viéndolo de modo familiar, admirado y natural. Tenían una costumbre: de pronto, ambos se apartaban un poco de los demás, Fidel echaba el brazo sobre los hombros de Leal y mientras andaban despacio un breve trecho, intercambiaban asuntos propios y angustias en el batallar constante

² [Para entonces, aún no podía conocer que algunos descendientes de María Mantilla visitarían Cuba y tampoco los estudios que durante años había desarrollado el antropólogo, arqueólogo, médico legal, espeleólogo y escritor Ercilio Vento, cuyos resultados arrojaron luego de comparar 66 caracteres antropométricos en Martí y María Mantilla, un 74, 3 por ciento de semejanzas].

³ “Impressions of America (By a very fresh spaniard)” es el título original de una serie de crónicas concebidas en inglés. Martí las escribe bajo tal seudónimo, que ha sido traducido habitualmente como “un español muy fresco” o “impertinente”, aunque también como “un español recién llegado” (José Martí, “Impressions of America”, en *Obras Completas. Edición Crítica*, ed. Centro de Estudios Martianos, vol. 7 (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003), 142-143.

del perenne edificar, unir, fundar... en voz baja, como quien comparte confidencias.

Durante muchos años, la proximidad entre ambos seres excepcionales fue espléndida también por los amplios y detallados conocimientos que compartían en relación con la historia de Cuba, América Latina y el mundo. Fidel vio en Leal algo que le faltaba en su entorno general, una vastedad singular en los saberes acerca de la historia y una fineza y elegancia poco comunes. Hay que tener en cuenta que, en el trabajo, quienes colaborábamos con Fidel entonces, no alcanzábamos ni de lejos su erudición; sin embargo, Leal podía sostener una conversación con él de carácter, pudiéramos decir, trascendente.

Leal, además, era una persona muy parecida a Fidel: ambos muy solemnes, para las pequeñas cosas de la vida, los detalles mínimos de lo cotidiano que entretejen con sutileza la historia. Solemne Eusebio ante la existencia de un simple machete, aunque haya pertenecido al último de los mambises del Ejército Libertador. Leal significaba el hecho de que hubiera caído en nuestras manos. Fidel percibía la importancia de los pequeños, casi imperceptibles momentos; alguien atento al simbolismo de los días, las horas, los minutos; de los instantes cuando están de regreso en las coincidencias y las confluencias históricas: los cien años, los ciento cincuenta, los doscientos años de un acontecimiento que marcó vidas y sueños como el inicio de las guerras de Independencia, el desembarco de Gómez y Martí por Playitas de Cajobabo o la caída en combate del Apóstol en la encrucijada de Dos Ríos.

Un día le hablé a Leal de Alba de Céspedes, cubano-italiana nieta del Padre de la Patria; por ese entonces yo estaba descubriendo cosas que nunca antes había leído y le digo: “Me encantaría escribir una novela sobre Alba de Céspedes”.

Leal me pregunta: “¿Pero conoces la historia?” Y rememora que Fidel y Alba dialogaron en 1968, cuando la conmemoración del centenario del inicio de las guerras de Independencia. Alba fue muy cercana a Celia Sánchez, a Fidel y a Cuba. Después de su visita a nuestro país, desplegó esfuerzos por aplicar la experiencia cubana de la alfabetización en el sur de Italia, entonces un territorio de personas muy desfavorecidas, discriminadas. Leal contaba que Fidel y Alba conversaban, que el Comandante le hablaba a ella de sus proyectos: “Voy a hacer esto, aquello” como quien levantaba castillos en el aire, y de pronto, Alba le preguntó con qué contaba para hacer realidad todo, de qué recursos disponía para cumplir tales sueños y que entonces Fidel le respondió rotundo: “Con gran amor”. Esa hermosa historia la narraba Leal con ese estilo suyo, invariablemente fervoroso y emocionado, tal como el que empleaba cuando se refería a seres en la vida de Fidel como la misma Celia o Pastorita Núñez, o Monseñor Méndez Arceo, Arzobispo de Cuernavaca, o a los exploradores Thor Heyerdalh y Antonio Núñez Jiménez o a las monjitas de las congregaciones religiosas en La Habana.

Un día de 2015 fui con la compañera Juanita Martínez, entonces Embajadora de Cuba en el Perú, a visitar a Eusebio en su casa durante su primera convalecencia. Juanita Martínez lo había recibido en Lima con motivo del Doctorado Honoris Causa que le concedió la Universidad de San Marcos; siendo ella misma muy solemne y leal, a partir de entonces estrechó amistad con él. Aún se percibía en Eusebio la impresión por la gravedad vivida, creía que el tiempo se le acababa y comenzó a recordar y a hablar de Fidel y de otras ilustres personalidades. Afortunadamente, nuestra presencia lo reanimó, juntos vivimos una mañana de remembranzas para nunca olvidar. La charla tomó el rumbo de los recuerdos sobre Fidel y el peruano Francisco, *Paco*, Moncloa. En los años 60 y 70, este hombre de letras, militante de la causa

progresista al lado del militar revolucionario Juan Velasco Alvarado, demostró su solidaridad con la Revolución cubana y llegó a tener una relación muy cercana con Fidel y Raúl. Eusebio evocaba que Moncloa había sufrido un accidente en el que perdió su brazo derecho, un golpe tremendo para él, cuya intensa actividad periodística se había convertido en el centro de su vida, y emocionado, recordaba que Fidel y Raúl quisieron darle ánimos y le escribieron algunas frases con la mano izquierda y cartas muy alentadoras, todo como prueba y símbolo de que se podía vencer tal adversidad. Al regresar a Perú, Juanita visitó a la viuda de Paco y ella le mostró los originales de aquellos papeles. Luego, copias de tales documentos fueron enviadas a Fidel, Raúl y, por supuesto, a Eusebio.

Hay que recordar que tanto Fidel como Leal admiraban el pasado portentoso de nuestro continente, con las civilizaciones que lo poblaron como la incaica, la tiahuanacota, la maya y azteca, entre otras. Las civilizaciones prehispánicas eran una prueba de la frondosidad perdurable de unos pueblos que fueron capaces de construir monumentales sitios como Tiahuanaco, Machu Pichu, Teotihuacán, Chichen Itzá, donde los templos, las casas, los espacios y su vínculo con los parajes en derredor resultan sorprendentes. Ambos sentían orgullo ante las creaciones y los conocimientos de los originarios de esta parte del mundo: la noción del cero en los mayas, los diseños de Nazca, que solo pueden apreciarse desde una altura de 2000 o 3000 metros, esparcidos en plenas llanuras, construcciones que eran obras de ingeniería, resultado de saberes que no existían en Europa cuando la conquista del hemisferio occidental, entre múltiples ejemplos. Y así, compartían el asombro por las pirámides que la floresta ocultó a lo largo de los siglos, con el mismo asombro con que ambos hablaban de las gestas libertadoras y de los hombres preclaros y valientes de nuestra historia continental y nacional. Fidel y Eusebio visitaron juntos San

Pedro Alejandrino, estancia donde murió el Libertador Simón Bolívar. La fascinación era un sentimiento común ante lugares, acontecimientos, sublimes recuentos. Ambos estrecharon lazos amistosos con el pintor de Iberoamérica Oswaldo Guayasamín y vislumbraron tempranamente hidalguía y extraordinario liderazgo en el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, hijo de una Venezuela ubicada en la geografía entrañable de las gestas emancipatorias de nuestra América.

Libros, mapas, exploraciones, rostros sepías, diarios, héroes, enigmas históricos y de la naturaleza, pasajes de lo callado por ser de lo recóndito del alma, del hogar; cosmos y hormigas, fonógrafos, álbumes familiares, oratoria elocuente e inusitada, fervientes luchas, sentimientos, catedrales ortodoxas: griega, rusa..., puntos de una cartografía que repasa la identidad de sueños y obras definitiva entre Fidel y Leal, una hermandad de leyenda: noches enteras, madrugadas, porque a Fidel le gustaba amanecer y para esas horas de insomnio, con mucha frecuencia, el Comandante mandaba a buscar al *Leal Spengler*, para nombrarlo como se debe, en el mismo estilo patriótico mambí con que él llamaba a Raúl, General Presidente.

Hay otras razones vitales para tal afinidad: el amor al pueblo, a los seres que fundan con presteza, ánimo y frondosidad; la cubanía, ambas personalidades apegadas no solo a la historia, sino también a las costumbres, tradiciones y al habla del país, con expresiones muy criollas y vívidas en el paladear de las palabras y el de cursar de los días, desde nuestros aborígenes hasta hoy mismo, decididos e indeclinables Quijotes del tiempo, en la voluntad de hacer pervivir contra viento y marea lo cubano y su territorio: el archipiélago amado; por ello el desvelo compartido ante el patrimonio histórico y cultural de la nación. A esa llamarada persistente y frondosa, la vida toda en una confluencia mágica y singular que pudiéramos definir en un palpar: *Fidel Leal*.

» Fidel por Palestina, Fidel contra el fascismo*

El 16 de julio de 2014 fue el último día de vida de cuatro niños palestinos que jugaban al fútbol en una playa de Gaza. Otros doce niños resultaron heridos. Según la televisora alemana DW, basada en despachos de las agencias cablegráficas DPA y EFE (<https://www.dw.com>israel-cierra-...>), testigos aseguraban que uno de los misiles disparados por barcos de la Marina israelí se dirigió directamente contra los niños e incluso los habría seguido hasta matarlos. La información despertó un extraordinario rechazo internacional. La Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad, RED EDH, denunció la agresión israelita, llamó a la solidaridad con el sufrido, martirizado durante años, pueblo palestino, y convocó a sus miembros a adherirse al pronunciamiento para detener el genocidio.

El capítulo cubano de la RED, dirigido por el intelectual cubano Omar González, hizo llegar la declaración al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, líder histórico de la Revolución cubana, quien de inmediato sumó su firma a la

* Crónica publicada originalmente en *Cubadebate*, el 25 de noviembre de 2023, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2023/11/25/fidel-por-palestina-fidel-contra-el-fascismo/>

de intelectuales y políticos que repudiaban el crimen, tras lo cual, miles de personas en Cuba y el mundo se posicionaron en defensa de Palestina. Al paso de los días más de 342 mil artistas, académicos, líderes y activistas sociales y miembros de organizaciones e instituciones de más de 50 países suscribieron el texto, que repudiaba al Estado fundado sobre el despojo y la ocupación colonial y condenaba el rol de Estados Unidos, cuyo gobierno apoyaba –como lo hace hoy– política, financiera y militarmente a Israel, al tiempo que se verificaba una insólita inacción por parte del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. La RED subrayaba que Estados Unidos mostraba su hipocresía y cinismo de siempre, sustentados en presiones, amenazas, sanciones e intervenciones contra los pueblos que defendían su soberanía.

Cuando Fidel firmó su apoyo a Palestina en aquel llamamiento de 2014 lo hizo con la coherencia, indignación y profundos sentimientos solidarios mantenidos a lo largo de toda su vida. De modo invariable defendió el derecho de los pueblos a resistir, a insurreccionarse contra la opresión. En su alegato *La historia me absolverá*, Fidel lo fundamentó jurídicamente en la tradición misma del derecho burgués. Tras el triunfo de la Revolución cubana, en innumerables ocasiones, tanto en el seno del Movimiento de Países No Alineados, la Organización de Naciones Unidas, como en reuniones y congresos de carácter internacional, alzó su voz en favor de la lucha liderada por el extraordinario combatiente Yasser Arafat y también después, cuando él ya no existía físicamente.

Con su habitual lucidez y justeza política, Fidel recordaba el holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial, el dolor, la discriminación, la barbarie sufrida por el pueblo hebreo víctima del nazismo alemán, del fascismo en Europa, y a renglón seguido, señalaba que no existía nada más parecido que lo que sufría el pueblo palestino por las políticas criminales del

imperialismo estadounidense y las potencias de Europa occidental en apoyo al Estado colonialista, racista, sionista de Israel.

El 6 de agosto de ese propio año 2014, Fidel publicó en el diario *Granma* una de sus columnas de opinión conocidas como Reflexiones, bajo el título “Holocausto palestino en Gaza”, en la que se preguntaba cómo si el genocidio de los nazis contra los judíos cosechó el odio de todos los pueblos de la tierra, podría esperar Israel que el mundo fuera insensible al macabro genocidio que se cometía en tal momento contra el pueblo palestino.

Y aunque Fidel entonces denunciaba la “bochornosa y criminal guerra de la Franja de Gaza, un pedazo de tierra donde vive la población de lo que ha quedado de Palestina independiente, hasta hace apenas medio siglo” y la postura auspiciadora y cómplice del imperio estadounidense, esto último seguramente no lo sorprendía. El 26 de septiembre de 1960, en su discurso ante la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, había afirmado que los enemigos del desarme y la paz eran: “Los que quieren mantener las colonias, los que quieren mantener sus monopolios, los que quieren conservar en sus manos el petróleo de Medio Oriente, los recursos naturales de América Latina, de Asia, de África; y que para defenderlos necesitan la fuerza [...] Como los cuervos –dijo– los monopolios se nutren de los cadáveres que nos traen las guerras”.

En aquella histórica intervención de más de cuatro horas, el líder revolucionario cubano evidenció una incongruencia como la de no aceptar en la ONU a la República Popular China y, por el contrario, admitir la de representantes “de Franco, de España [...] aquel régimen, que fue la consecuencia del nazismo alemán y del fascismo italiano, que tomó el poder con el apoyo de los cañones y los aviones de Hitler, y de los ‘camisas negras’ de Mussolini...”

Afirmaba que el gobierno de Estados Unidos no podía estar con las colonias que quieren liberarse, porque era aliado de los colonizadores.

“Es decir –aseveraba– están con Franco, con la colonización de Argelia, con la colonización del Congo, están con el mantenimiento de sus privilegios e intereses en el Canal [de Panamá], con el coloniaje en todo el mundo. Están con el militarismo alemán y con el militarismo japonés, con el resurgimiento del militarismo japonés”. Y proseguía:

El gobierno de Estados Unidos se olvida de los millones de hebreos que fueron asesinados en los campos de concentración de Europa por los nazis que recuperan su influencia en el ejército alemán. Se olvidan de los franceses que fueron asesinados allí en su heroica lucha contra la ocupación. Se olvidan de los soldados norteamericanos que murieron en la línea de Sigfrido, en el Ruhr, o en el Rhin, o en los frentes de Asia. No pueden estar con la integridad y la soberanía de los pueblos ¿Por qué? Porque necesitan cercenar la soberanía de los pueblos para mantener sus bases militares.

Los planteamientos de Fidel hablaban sobre el olvido del sufrimiento del pueblo hebreo y de la traición a los propios soldados norteamericanos que lucharon contra el fascismo por parte de los Estados Unidos. Es lo que explica la política actual del gobierno de ese país, en su apoyo a Israel contra el pueblo palestino. Fidel preludió: “Pienso que una nueva y repugnante forma de fascismo está surgiendo con notable fuerza en este momento de la historia humana, en el que más de siete mil millones de habitantes se esfuerzan por la propia supervivencia”.

El Comandante relacionó la situación palestina de 2014 con el destino de la humanidad y los peligros que se vislumbraban y advirtió:

Cuando la Gran Guerra Patria los ciudadanos rusos defendieron su país como espartanos; subestimarlos fue el peor error de los Estados Unidos y Europa. Sus aliados más cercanos, los chinos, que como los rusos obtuvieron su victoria a partir de los mismos principios, constituyen hoy la fuerza económica más dinámica de la tierra [...] Veintiséis millones de rusos murieron en la defensa de la patria contra el nazismo. Los combatientes chinos, hombres y mujeres, hijos de un pueblo de milenaria cultura, son personas de inteligencia privilegiada y espíritu de lucha invencible, y Xi Jinping es uno de los líderes revolucionarios más firme y capaz que he conocido en mi vida.

En su análisis mencionó también la emergencia de un grupo de países como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en la conformación de un mundo multipolar auspicioso para las preteridas y empobrecidas naciones del sur, y la realidad que, a su vez, implica un cambio trascendente a nivel global al enunciar que los países quieren yuanes y no dólares para adquirir bienes y tecnologías e incrementar su comercio.

Alertó sobre la incapacidad casi total de Estados Unidos para enfrentar los problemas del mundo y el hecho de que la especie humana se encontraba viviendo una etapa sin precedente en la historia y avizoraba: “Un choque de aviones militares o naves de guerra que se vigilan estrechamente u otros hechos similares, pueden desatar una contienda con el empleo de las sofisticadas armas modernas que se convertiría en la última aventura del conocido Homo sapiens”.

En su trabajo, el líder revolucionario cubano hizo un recuento histórico hasta llegar a la situación que vivía Palestina en 2014. Ante la tragedia, se preguntó si se esperaba que fuera ignorada cuánta complicidad existía por parte del imperio norteamericano en la desvergonzada masacre. Transcurridas unas semanas de la Operación Margen Protector con que

Israel agredió a la Franja de Gaza durante aquel verano de 2014, más de 2000 palestinos habían muerto.

Para describir el horror, Fidel citó al ministro de Exteriores de Francia Laurent Fabius, quien había declarado que el derecho de Israel a la seguridad no justificaba la “masacre de civiles que está perpetrando”. [Así como hoy se repite en Gaza].

En su condena, Fidel alertaba: “Pienso que una nueva y repugnante forma de fascismo está surgiendo con notable fuerza en este momento de la historia”.

¡Viva Palestina Libre!

Transcurridos siete años de la desaparición física del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, y a casi diez años de que publicara aquel artículo en *Granma*, la situación del pueblo palestino es verdaderamente dramática en la actualidad; no vive un conflicto armado, enfrenta la política de exterminio y tierra arrasada aplicada por el Estado sionazi de Israel, que en apenas unas semanas ha ocasionado la muerte de más de cinco mil 600 niños; bombardeado hospitales y escuelas; atacado ambulancias; asesinado tres mil 550 mujeres y ancianos inermes, cortado los suministros de agua, alimentos, medicinas y electricidad y negado el paso a la ayuda humanitaria. La cifra de palestinos muertos sobrepasa los 14 000, la de heridos más de 25 mil; es incontable el número de personas desaparecidas bajo los escombros. Doscientos médicos y profesionales de la salud fueron ultimados a sangre fría por negarse a abandonar a sus pacientes en terapia intensiva y neonatología. Sobre la Franja de Gaza se han lanzado más toneladas de bombas que en Hiroshima y Nagasaki. La agresión israelí pretende silenciar la voz de los periodistas y ya asesinó a 60 profesionales de la prensa, que trabajaban plenamente identificados con cascos y chalecos.¹

¹ Los datos que se recogen en este texto corresponden al momento de su publicación original. No se han actualizado, con el fin de preservar la fidelidad

La situación internacional se ha tornado aún más compleja desde que Estados Unidos y Europa occidental, precisamente en 2014, auspiciaron la instauración de un régimen fascista en Ucrania que ubicó luego las fuerzas de la OTAN en las fronteras mismas de Rusia, lo que dio lugar años después a la Operación Especial de Rusia en defensa de las poblaciones del Dombass y de su propia existencia como nación.

El grupo de países BRICS se ha ampliado a otras naciones de manera fundamental y la República Popular China, persistentemente calumniada y agredida por Estados Unidos, avanza ostensiblemente en el proyecto que rescata del tiempo la Ruta de la Seda.

Mientras tanto, no solo en el terreno de las agresiones y la guerra, sino también en el de las fuerzas políticas se verifica en muchas partes, un auge de la ultraderecha fascista, fenómenos como el de Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil y ahora el de Milei en Argentina, corroboran las palabras de Fidel: “Una nueva y repugnante forma de fascismo está surgiendo con notable fuerza en este momento de la historia”.

Pero es también, como él predecía al evaluar la situación mundial como la de mayores posibilidades, el momento de la movilización de los pueblos del mundo en solidaridad con Palestina: Egipto, Yemen, Bangladesh, Qatar, Pakistán, Jordania, Iraq, Irán, Indonesia, Reino Unido, Francia, Alemania, España, Italia, Bélgica, Venezuela, México, Uruguay, Chile, el propio Estados Unidos y Cuba, entre otros tantos.

Aquí en barrios, pueblos y ciudades el pensamiento humanista y antifascista de Fidel está vivo. Su voz multiplicada se escuchó el jueves 23, en el Malecón habanero, colmado por estudiantes, jóvenes, trabajadores, médicos, maestros, pueblo

de la publicación. Para información más reciente, se recomienda consultar las fuentes oficiales pertinentes.

unido contra la barbarie israelí y por la paz y la justicia para Palestina. Ondearon en esta isla indómita junto al azul del Caribe por ¡Palestina Libre!

¡Pueblo en lucha solidaria, el mejor homenaje de los cubanos para su Comandante en Jefe de la historia!

» Seguir a Fidel*

En la madrugada, cuando el silencio esparcía sus rumores de árbol en leve movimiento y la ciudad descansaba del bullicio, si ya me había retirado a casa, el timbre del teléfono avisaba que él permanecía en vela, repasaba despachos cablegráficos, veía discursos, escribía, leía libros o revisaba originales de imprenta y, de súbito, necesitaba preguntar un dato primordial o una opinión acerca de los acontecimientos en curso y sobre las vidas que dependían de una denuncia pública o una articulación urgente de fuerzas en favor de una lucha popular y justa.

Integré el grupo de colaboradores del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en la Secretaría de la Presidencia de la República de Cuba en 1999, cuando en la “distinguida y culta” Europa las bombas de la OTAN caían sobre Yugoslavia, apenas unos meses después de que el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías tomara posesión como presidente de la entonces República de Venezuela y a escaso tiempo de que el niño Elián González Brotons fuera secuestrado en los Estados Unidos, circunstancias políticas que concentraron su atención durante años.

* Publicado originalmente en *Cubaperiodistas*, el 12 de agosto de 2024, <https://www.cubaperiodistas.cu/2024/08/seguir-a-fidel>

Para entonces, yo había cumplido misión internacionalista en Angola entre 1987 y 1988; conocía hasta qué punto vital Fidel hacía suyas las causas de los pueblos, era para mí no solo la leyenda de la historia reciente, sino también el más nítido, abnegado y cercano ejemplo de entrega. Tenía conciencia de que, para colaborarle como él merecía, lo primero era ser militante de las causas nobles y justas de este mundo, comprender el socialismo como única alternativa posible al capitalismo globalizado, realizar todos los esfuerzos posibles para contribuir con modestia y discreción a su trabajo, decir siempre la verdad y vivir honradamente. A partir de tales premisas, la principal cuestión a la que me dedicaba era la de estar informada al segundo de los hechos distantes o próximos de carácter político, económico, militares, sociales, naturales y científicos, solo así podría responder a sus múltiples interrogantes y con ello, ayudar. Si él apenas dormía, ¿cómo podíamos hacerlo nosotros, más jóvenes y sin las responsabilidades que él llevaba sobre los hombros? ¿Cómo no prepararnos, si él que era todo erudición lo hacía perennemente? ¿Cómo no sacar fuerzas, si él las buscaba de donde no existían? ¿Cómo no soñar y perseverar, si él soñaba, luchaba, hacía infatigablemente?

Estando en Luanda, habían llegado sus precisas orientaciones cuando la amenaza a toda la línea sur por la región de Cuando Cubango y específicamente por el pequeño poblado de Cuito Cuanavale, en medio del despliegue del refuerzo solidario de tropas cubanas en el contundente número de más de 60 000 hombres y mujeres dispuestos a librar la batalla final, para vencer la invasión del racista régimen de África del Sur a tierras angolanas, propiciar que se implementara la Resolución 435 de la ONU para la independencia de Namibia y, al mismo tiempo, apoyar a los combatientes del Congreso Nacional Africano (ANC) y su líder, Nelson Mandela, en la derrota definitiva contra el apartheid.

Las indicaciones de Fidel demostraban el apego irrestricto a la ética y a la voluntad de cada ser humano. Ponían sobre aviso hasta al último soldado cubano del peligro que se corría allí por el probable uso del arma nuclear por parte de Sudáfrica y señalaban el derecho de cada quien para decidir entre quedarse o retirarse en aquel momento crucial. (Por cierto, no recuerdo uno solo entre quienes conocía que se hubiera acogido a la posibilidad de replegarse o alejarse de la contienda).

En una grabación que escuchamos, Fidel explicaba profusamente la compleja situación político-militar de modo que cada quien tuviera dominio de los peligros que acechaban y del probable curso de la guerra, y todo a su vez, con una convicción profunda en la victoria de quienes estábamos junto a los que protagonizaban una lucha anticolonial, inspirados en la nobleza de un principio: pagar nuestra propia deuda con la humanidad en favor de aquellos que en otro tiempo habían sufrido los desmanes de la trata de esclavos y que en nuestro archipiélago y otras regiones del Caribe y Latinoamérica se enrolaron en los ejércitos libertadores contra el dominio español; convencidos también de las palabras del intelectual Frantz Fanon, quien afirmara desde la experiencia argelina contra la particularmente criminal dominación francesa que “el colonialismo no cede sino con el cuchillo al cuello”.

En La Habana, durante meses de 1999, recibí de la misión cubana en Nueva York los materiales que varios especialistas buscaban en la prestigiosa biblioteca de la ciudad sobre la creación del Estado títere de Croacia durante la Segunda Guerra Mundial y el campo de concentración de Jasenovac, sobre la política de los “tres tercios” aplicada por los fascistas contra la población serbia con el propósito genocida de exterminar a un pueblo de confesión cristiana ortodoxa y de origen eslavo. En esa época intercambié con expertos cubanos especializados en la historia de esa región geopolítica, acerca de los antecedentes

del conflicto que llevó incluso a una definición lingüística como “la balcanización”, gracias a ellos conseguí adentrarme en la temática. Cada día, como tantos otros compañeros de diversas direcciones, centros de estudio, embajadas y especialidades, investigaba, aprendía, analizaba y finalmente, escribía informes para Fidel sobre aquellos contenidos que le permitían comprender aún más, fenómenos como el propio fascismo, y que él requería en su inagotable afán de luchar en favor de un pueblo que enfrentaba la agresión imperialista. Fidel desplegaba acciones de solidaridad continuamente, en sus discursos denunciaba una y otra vez el atropello de la que resultaba víctima la soberanía serbia en Kosovo, los bombardeos sin mandato de la ONU, el quiebre del Derecho Internacional, y lo que ello representaba como precedente negativo para el futuro de la humanidad en general, así como sus implicaciones para el contexto regional más próximo.

En nuestras oficinas era costumbre recibir compendios actualizados de información cablegráfica de Cuba y el mundo, a lo largo de todo el día (9:00 am y 1:00, 3:00, 6:00 y 9:00 pm). Desde la visita del Comandante Chávez a Cuba en 1994, el Comandante Fidel supo aquilatar su capacidad de liderazgo para llevar adelante los ideales de independencia verdadera y emancipación social que alentaron a Simón Bolívar, y no solo en su propio país, sino para toda Latinoamérica y el Caribe. Con el desarrollo vertiginoso del proceso transformador y de la contrarrevolución ultraderechista venezolana auspiciada por el imperialismo norteamericano, para Fidel resultaba indispensable el minucioso seguimiento de los acontecimientos sociopolíticos en la hermana nación. Recuerdo una llamada desde la provincia de Holguín –donde a la mañana siguiente Fidel discurriría bajo una torrencial lluvia–. Pasada la medianoche, Chávez hablaba en el Palacio de Miraflores y él deseaba conocer cómo había transcurrido la llamada “interpelación

al presidente” después del golpe de Estado del 11 de abril y del triunfo popular del día 13 con el rescate y regreso de Chávez a Caracas, qué fuerzas políticas se habían reunido, qué preguntas habían hecho, qué había respondido Chávez, qué conclusiones podían derivarse... Conversamos largo rato; no supe responder una pregunta; le confesé que no tenía conocimiento sobre lo que indagaba pero que, sin falta, recababa los datos y se los enviaba de inmediato, luego le di mi impresión de todo cuanto había visto hasta ese momento. Después me dio su parecer basado en datos, reflexiones e informaciones más precisas; finalmente, restó importancia a la pregunta que había hecho y yo no había sabido responder. “Todo el recuento –me dijo– es más valioso”. Y esa era otra característica de él, acucioso hasta el cansancio, conocía por anticipado que no podríamos responder absolutamente a todas sus preguntas. Mostraba respeto y delicadeza con quienes intentábamos, sin conseguirlo, seguirle los pasos agigantados. Apreciaba de manera particular el criterio propio, aunque no coincidiera con el suyo. Confiaba más en que luego estudiaríamos con seriedad. Valoraba la sinceridad responsable, no aquella, justificativa e ingenua, que pretende eludir una falta de información, sino la que se da con honestidad y con la convicción de que es preciso dedicarse más para servir mejor en la eterna batalla, como llamaba el entrañable amigo chileno Volodia Teitelboim al enfrentamiento al capitalismo y al fascismo. A esas horas, Chávez seguía hablando y Fidel continuaba expectante sobre el curso de los acontecimientos allá, sin dejar de prestar atención a la lucha popular en Cuba. Al día siguiente, tendría lugar una tribuna antimperialista de las que se habían originado dos años antes, con el propósito inicial de conseguir el regreso de Elián a Cuba.

El 1 de diciembre del propio año 1999, un atardecer, me comunicaron la visita de dos compañeros del Ministerio de

Relaciones Exteriores (MINREX), uno de ellos era alguien a quien estimaba mucho desde mi etapa de trabajo como jefa de la Oficina del Vocero de la Cancillería, el Embajador José Ramón Cabañas, y un especialista de la dirección de Estados Unidos, quienes pusieron sobre mi mesa de trabajo toda la información disponible sobre el niño Elián. En ese momento, Fidel se encontraba reunido con el padre. Por indicaciones suyas debía escribir un editorial para el diario *Granma* con la denuncia del caso y los pasos que Cuba daría para el regreso del niño al seno de su familia, vecinos y amigos, a su casa, escuela y barrio, a su patria. Esa misma noche, me llamó a su despacho. Me dio su parecer sobre el material, me propuso un título contundente que afirmaba una verdad rotunda y justa: no correspondía a instituciones ajenas a Cuba, ni a instituciones jurídicas norteamericanas defender a Elián; lo haría el pueblo de Cuba. Luego insistió una y otra vez en que debía firmar mi trabajo. Como me resistía a hacerlo, no olvido su gesto de anotar, con su pequeña y presurosa letra, mi nombre y apellidos en el original que enviaría a la dirección del diario, esa misma madrugada.

El desvelo de Fidel por la suerte de un niño cubano fue realmente sobrecogedor, algo que apreció todo nuestro pueblo, una muestra de sensibilidad humana que percibimos de cerca durante las numerosas noches y madrugadas, cuando a Fidel no le alcanzaban las horas del día para luchar. Era la esencia de Comandante, solucionar lo que él definía como el “drama humano”: el drama colectivo de los pueblos y la humanidad, pero también el de los seres sencillos, individuales, el de cada ser que respira y sufre en la tierra.

» La poesía y Lorca en Fidel*

Los días de noviembre siempre agolpan los recuerdos, las estancias, lo conversado con Fidel sobre escritores, música, literatura, paisajes en la pintura, historia, rescate del patrimonio, cultura y sociedad, los poetas y la poesía..., todo vuelve a la memoria como arroyo de la Sierra desbordado en días de lluvia, por lo rauda, diverso, bello y sustancioso; palabras e ideas que se enraízan por la dimensión humanista, revolucionaria y de vanguardia intelectual de Fidel al observar, meditar, expresarse y actuar en la transformación radical de la sociedad cubana para bien del pueblo y con ello, a su vez, enfrentar al colonialismo y al imperialismo, y hacerlo sin desdeñar el ser y las expresiones del alma de otros pueblos, como proponía José Martí.

Fidel nunca olvidaba las españolerías de Caruso que resonaban en el fonógrafo de su casa en el Birán de sus recuerdos y luego, las notas de La Polonesa de Chopin, interpretadas al piano por Belén Feliú, la hermana dulce y generosa de la adusta maestra Eufrosita, quien había propuesto a sus padres el viaje y estancia de su hermana Angelita y de él a la ciudad de Santiago de Cuba, donde se sintió solo y triste muchas veces.

* Publicado originalmente en *Cubadebate*, el 25 de noviembre de 2024, <https://www.cubadebate.cu/especiales/2024/11/25/lorca-y-la-poesia-en-fidel/>

Pocos años después, cuando ya estudiaba en el Colegio Dolores de los hermanos jesuitas Fidel escribía versos; pero la indiscreción de un profesor que sin su autorización leyó en voz alta lo que era expresión de su sentir más íntimo, paralizó para siempre aquel impulso o desahogo del alma. Toda su vida recordó unos versos de memoria, pero sin saber si eran suyos o de un condiscípulo que también escribía y a quien él siempre consideró mejor poeta: “Bella entre las bellas / la más tierna y loca / tus ojos son estrellas / un rubí es tu boca”.

En ese tiempo le fascinaba una revista argentina de historietas titulada *El Gorrión*; comenzó a leer novelas y asistir al cine, donde contemplaba maravillado los filmes de Charles Chaplin, las películas de vaqueros del oeste norteamericano y las de ciencia ficción. Le gustaban las canciones de Libertad Lamarque, Carlos Gardel y también algunas mexicanas que se escuchaban en los filmes, en época de excepcionales artistas como María Félix, Agustín Lara y Jorge Negrete. Ya se había adentrado en el subyugante mundo de los libros y las bibliotecas. En el Colegio, los profesores le permitían quedarse leyendo hasta bien tarde en la noche, con la única condición de que no olvidara apagar las luces al retirarse a descansar. Para entonces, Fidel sentía predilección por la Historia Sagrada porque hablaba de los orígenes del mundo, de la vida, del universo, del hombre, el Diluvio Universal, el Arca de Noé, los animales mitológicos, la historia de Moisés, el cruce del Mar Rojo, las Tablas de la Ley e incluía las narraciones de guerras y combates. Las literaturas y geografías le llamaban la atención, lo mismo las de Cuba que las universales y era excelente al realizar dibujos geométricos, pero malo en la pintura de paisajes, así que la lectura era su mayor pasión y siguió siéndolo durante toda su existencia. En el coro de la escuela nunca se desempeñó bien, nunca aprendió a tocar ningún instrumento musical, ni tampoco tenía ángel de pintor de paisajes, pero ninguna de

esas adversidades disminuyó su sensibilidad espiritual para apreciar el arte. Leía con avidez periódicos, revistas y libros como los que recogían la historia del padre Segundo Llorente, misionero en Alaska, titulado *En el país de los eternos hielos*.

En Fidel suscitaban admiración la vida y las canciones de Sindo Garay y en especial dos hechos: el encuentro del trovador con José Martí en Santo Domingo, como reconocían a la República Dominicana, y aquella vez que siendo niño cruzó a nado la Bahía de Santiago de Cuba para llevar un mensaje al Ejército Libertador mambí. También Fidel pensó nadar desde la Península de Renté hacia el este de la montañas de la Sierra Maestra, donde podría iniciar la lucha guerrillera, tras el revés del Moncada en julio de 1953.

En el alegato *La historia me absolverá*, Fidel, para honrar a sus hermanos asesinados y caídos en las acciones del 26 de julio de 1953, recuerda los estremecedores versos de José Martí a los estudiantes de Medicina fusilados en 1871:

Cadáveres amados, los que un día
 Ensueños fuisteis de la patria mía,
 ¡Arrojad, arrojad sobre mi frente
 Polvo de vuestros huesos carcomidos!
 ¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
 ¡Gemid a mis oídos!
 Cada uno ha de ser de mis gemidos
 Lágrimas de uno más de los tiranos!
 ¡Andad a mi redor; vagad en tanto
 Que mi ser vuestro espíritu recibe,
 Y dadme de las tumbas el espanto,
 Que es poco ya para llorar el llanto
 Cuando en infame esclavitud se vive!

Fidel, poco antes de las acciones del 26 de julio, convoca la inspiración del músico Agustín Díaz Cartaya para que compusiera

una música combativa, lo que da origen a la Marcha del 26 de julio y luego, en la Sierra Maestra, auspicia la creación del Quinteto Rebelde, al que designó importantes misiones en medio de los combates. De tal manera, siempre concedió un valor vital a las más genuinas expresiones artísticas, incluso en circunstancias muy difíciles como la cárcel o la guerra.

Cuando triunfó la Revolución cubana, la visión de la cultura como alma de la nación, como identidad, como esencia maravillosa estuvo desde el primer día en sus anhelos fundadores y creadores, algo que reiteró como escudo ante los embates colonizadores e imperialistas y como embajada proverbial de Cuba socialista, soberana y justa, para nuestra región y el mundo.

Fidel mantuvo siempre una cercanía entrañable a los más destacados creadores de la cultura nacional, tanto a los creadores de la riqueza material y espiritual del país: campesinos, obreros, maestros, a todo el pueblo, como a los intelectuales y artistas que beben de esas aguas y las devuelven en maravilla poética melodiosa, colorida, declamada, registrada en 24 cuadros por minuto, dramatizada, narrada, versificada, danzada o sencillamente, soñada. Así, fue también hallando y defendiendo las confluencias entre la historia, la creación artística y la vida. Recuerdo sus preguntas insistentes sobre el destino de los creadores españoles republicanos Miguel Hernández, Rafael Alberti y María Teresa León, Antonio Machado y también sobre detalles de las ascendencias de cubanos como la insigne Graciela Pogolotti de quien hablaba admirado de su sabiduría e historia personal.

La poesía y la cultura para él estaban en luchar denodadamente por transformar la vida de los humildes en el espacio mágico de la nación cubana soberana y solidaria con el mundo, con identidad humanista nacional y universal. Decía que un viejo refrán aseguraba que de poeta y de locos todos teníamos un poco, pero que se podía ser un excelente ensartador de palabras y versos, pero poeta, Lorca, que daba su vida por un ideal.

» La alfabetización y la lluvia*

José Martí expresó: “Ser cultos para ser libres”, y Fidel Castro Ruz señaló: “Sin cultura no hay libertad posible”, una misma línea de pensamiento e identidad por los que Cuba discurre a lo largo del tiempo. Tanto para José Martí como para Fidel Castro dos premisas eran ineludibles a la realización del ser humano, el disfrute de la dignidad plena y la ilustración, es decir, del conocimiento sin el que la primera es imposible.

A comienzos de 1960, ante los sabios de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Fidel analiza los aprendizajes, las enseñanzas recibidas antes del triunfo de enero de 1959, entre aquellos que habían tenido el privilegio de recibirla:

Aquí se acostumbraba a enseñar una geografía fría como si el planeta Tierra estuviese deshabitado, como si en el planeta Tierra y en los picos y en los valles no morasen seres humanos;

* Publicado originalmente en *Cubaperiodistas*, el 21 de diciembre de 2024, <https://www.cubaperiodistas.cu/2024/12/fidel-la-alfabetización-y-la-lluvia/>. Ampliado a partir de un trabajo anterior titulado “Fidel otra vez en esta ciudad”, publicado originalmente en *Cubadebate*, el 4 de febrero de 2017, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/02/04/fidel-otra-vez-en-esta-ciudad/>, escrito a partir de una conferencia dictada en el Congreso Internacional Pedagogía 2017.

una geografía que por algún interés, por algún interés egoísta, por alguna causa social poderosa, estaba divorciada de otro elemento esencial y primordial y que es el centro precisamente de ese escenario, que es el hombre; gracias a los esfuerzos de ese grupo de jóvenes se pudo escribir una geografía que no estuviese divorciada del hombre que no estuviese divorciada del guajiro [...] del bohío, que no estuviese divorciada de la familia, que se le enfermaba un hijo y tenía que vender la única vacuita para poderle brindar precaria asistencia médica.

Es decir, una geografía también humana. Se nos enseñaban los accidentes de la naturaleza, pero no se nos enseñaban los tremendos accidentes de la humanidad; se nos enseñaban las fallas de la naturaleza, pero no se nos enseñaban las fallas de la sociedad humana; se nos enseñaban los desniveles, los grandes desniveles de la naturaleza, de la tierra, mas, no se nos enseñaban los grandes desniveles de la sociedad humana; se nos enseñaban los picos de la sociedad, pero no se nos enseñaban los pantanos de la sociedad; se nos enseñaba que había una Ciénaga de Zapata, pero no se nos enseñaba que había mucha ciénaga social también en nuestra patria. Y que la tarea no era solo de orden material, sino que era también fundamentalmente una tarea de orden humano. Y si es interesante la geografía, porque es el escenario donde vive el hombre, el hombre tiene que ser necesariamente más interesante todavía que la propia naturaleza donde vive. Y del hombre se nos enseñaba muy poco, de los problemas sociales se nos enseñaba muy poco, porque en las escuelas, y sobre todo en las escuelas donde van a estudiar los privilegiados fundamentalmente, se le ocultaba al joven la verdad humana; se le ocultaba al joven –donde se le trataba de enseñar memorísticamente una serie de accidentes naturales–, los accidentes de la realidad social de nuestro pueblo.

Y es por eso, como si esta época fuera algo así como un amanecer, como un despertar de conciencia, donde el pueblo empieza a ver con claridad una serie de hechos y de

verdades, que casi asombra que no fuesen evidentes para todos nosotros.

Fidel es un humanista y por eso consideró siempre que el magisterio y la medicina son los quehaceres más hermosos y nobles de la Tierra. Martí dijo que los niños son la esperanza del mundo y habló de los maestros ambulantes, esos que van y vienen de todas partes para enseñar, para iluminar, para abrir los caminos. La alfabetización en Cuba, de cuya culminación pronto se cumplen 60 años, fue precedida por múltiples esfuerzos revolucionarios en el afán de que el conocimiento fuera patrimonio popular y, luego de realizada, le prosiguieron ingentes esfuerzos para que el aprendizaje no quedara en saber leer y escribir por más trascendente y palpable que fuera tal sueño hecho realidad.

¿Y qué signo tuvo en Cuba?

El respeto a la persona que iba a ser alfabetizada y el reconocimiento de sus saberes, costumbres, historia...

El espíritu a su vez de aprender que debían tener los alfabetizadores, quienes recibirían el conocimiento más cercano, verdadero del país, en lo social y natural, en su devenir histórico, demografía, costumbres, diversidad...

El maestro a su vez era el aula... bastaba la luz del farol, la cartilla, lápices y libretas, pero si faltaran también, el maestro mismo era todo ello.

La Revolución no se proponía solo la transformación material del país, sino la creación de nuevas generaciones y desde el comienzo estuvo enfrascada en su preparación. No se trataba únicamente de desarrollar la economía, la industria y la agricultura, sino crear una nación que venciera los problemas de salubridad, desempleo, de injusticias acumuladas por la dependencia a los Estados Unidos y del sistema capitalista neocolonial, de una nueva sociedad que

forjara dentro de sí a hombres y mujeres bien preparados, integralmente preparados, que se caracterizaran por su capacitación científica, pero también por su generosidad humana y vocación solidaria, seres que hicieran bien su trabajo, se ganaran la vida honestamente, fueran útiles para sí, para sus familiares y también para sus compatriotas y cualquier ciudadano del mundo. Se trataba de forjar por la enseñanza una patria mejor, más feliz y más rica en todos los sentidos de la vida, material y espiritualmente. En ese mismo discurso, Fidel afirmó que el futuro de nuestra patria tendría que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, un futuro de hombres de pensamiento.

El año 1961 fue denominado año de la educación. Cuba en Revolución apostaba a la educación, no a la fuerza. Resultan verdaderamente contrastantes dos hechos históricos dados en el mismo año: la invasión militar por Girón de fuerzas mercenarias apoyadas por los Estados Unidos, y la Campaña de Alfabetización llevada adelante por la Revolución cubana con el principio además de movilizar a su juventud en tarea altruista y hermosa, en pos de la cultura nacional.

Fidel fue un maestro. Para mí, sus reflexiones fueron siempre cartas que nos dirigía a cada uno de los seres humanos de este mundo. Para hablarles hoy, leí una vez más la que terminó de escribir el 12 de agosto del año 2016, a las 10 y 34 minutos de la noche. Un hombre con su sabiduría anticipaba que el tiempo iba acabándosele y, a pesar de esa certeza, dedicaba parte de ese bien que se le agotaba, que se le escurría inexorablemente, para compartírnos sus experiencias. Pienso, por eso mismo, que condensó su vivir en esos párrafos, donde no falta un fino hilo de ironía para ponernos en guardia en tiempos agrestes.

Fidel nos dice en esa carta a qué le da valor en la vida. Nos cuenta:

A los seis años, una maestra llena de ambiciones, que daba clases en la escuelita pública de Birán, convenció a la familia de que yo debía viajar a Santiago de Cuba para acompañar a mi hermana mayor que ingresaría en una escuela de monjas con buen prestigio. Incluirme a mí fue una habilidad de la propia maestra de la escuelita de Birán. Ella, espléndidamente tratada en la casa de Birán, donde se alimentaba en la misma mesa de la familia, la había convencido de la necesidad de mi presencia. En definitiva tenía mejor salud que mi hermano Ramón —quien falleció en meses recientes—, y durante mucho tiempo fue compañero de escuela. No quiero ser extenso, solo que fueron muy duros los años de aquella etapa de hambre para la mayoría de la población. Me enviaron, después de tres años, al Colegio La Salle de Santiago de Cuba, donde me matricularon en primer grado. Pasaron casi tres años sin que me llevaran jamás a un cine.

Así comenzó mi vida. A lo mejor escribo, si tengo tiempo, sobre eso. Excúsenme que no lo haya hecho hasta ahora, solo que tengo ideas de lo que se puede y debe enseñar a un niño. Considero que la falta de educación es el mayor daño que se le puede hacer.

Luego Fidel, de súbito, señala: “La especie humana se enfrenta hoy al mayor riesgo de la historia...”. Sin duda, consideraba la educación como antídoto esencial contra la tragedia o el desastre humano, pero ¿qué educación?

Tengo que confesar que me impresionan las palabras de Fidel, él, un eterno inconforme. Todo cuanto hizo le parecía poco y lamentaba la falta de tiempo para darnos más... Si yo hubiera tenido la oportunidad de conversar con él por esa fecha, habría podido asegurarle que ese libro ya él lo había escrito, tal vez estaba, es verdad, disperso en sus propios días y vivencias, en sus expresadas remembranzas, en discursos,

comparecencias e intercambios; pero escrito estaba, fue todo lo que nos dijo durante años, fue todo lo que hizo en su vida consciente desde que era muy joven.

Tengo que decir que lo vivido en la niñez, lo sufrido lo marcó indeleblemente junto a los que nada poseían y en favor de una educación nueva cuyos componentes esenciales fueran el amor, el afán de despertar el ansia de conocimiento de manera integrada acerca de cuanto nos rodea; la enseñanza para vivir plenamente en el disfrute de la naturaleza y la cultura, del pensar por sí propio; la noción de la fuerza moral, la importancia de forjar el carácter, la espiritualidad, el desprendimiento, la bondad y la capacidad de sacrificio; las martianas ideas del bien y la virtud, todo ello eran las claves de lo que él consideraba imprescindible en la formación de los seres humanos para la felicidad, la plenitud, la libertad y la dignidad, en equilibrio, a su vez, con toda la humanidad y los universos posibles.

Fidel sentía que eran la bendición de los niños, las personas que prestaban atención a sus inquietudes, curiosidades, preocupaciones, deseos de saber. Agradeció infinitamente a todos los adultos que dedicaron tiempo de sus vidas a conversar con él en su niñez y adolescencia. Pensaba que esa debía ser la actitud de todos los profesores y, como persona consecuente, él mismo practicaba esa conducta. Una vez le vi explicar en detalle a un niño, la vida cotidiana de nuestros aborígenes y por una maravillosa ruta, pasar poco a poco, de esas historias desconocidas y deslumbrantes a las preguntas y probables respuestas trascendentes sobre la creación del universo, los enigmas de la luz, el espacio y el tiempo, sobre los confines del cielo y de los sentimientos... yo lo escuchaba en silencio y recordaba aquella “Última página” de José Martí, en cada número de la revista *La Edad de Oro*.

Esa reflexión o carta de Fidel del verano de 2016, cuando nos decía en la primera línea: “Mañana cumpliré 90 años”, se

iniciaba hablándonos del remoto y modesto lugar de nuestra geografía donde nació y desde el mismo comienzo plantea su inconformidad con el estado de cosas existente en aquella época de sus primeros asombros... apunta que era un lugar perdido que nunca apareció en un mapa para luego afirmar que “dado su buen comportamiento, era conocido por amigos cercanos –se refiere a los administradores de los centrales azucareros de propiedad norteamericana– y luego continúa: “y por una plaza de representantes políticos e inspectores que se veían en torno a cualquier actividad comercial o productiva propias de los países neocolonizados del mundo”. Así, sin teorizaciones ni pedanterías, nos lleva de lo cotidiano a lo político, de lo aparentemente trivial a lo definitivo, de lo común a lo trascendente. Es el camino que debe seguir un maestro.

Luego nos habla de los Pinares de Mayarí. A mí me conmueve recordar una conversación que sostuvimos sobre aquellos parajes. En 2012, todavía Fidel se emocionaba al pensar que había visto allí árboles de los que estaba poblada Cuba cuando arribó Colón por primera vez a este archipiélago. Había que reforestar el país y una vez y otra, los suelos y el alma de la nación, de sus gentes.

En su reflexión nos habla de los pinos de gran tamaño y calidad que se extraían de allí en decenas de camiones y apunta que no habla de minerales –también abundantes en el lugar– “que se han convertido en símbolos de los valores económicos que la sociedad humana, en su etapa actual de desarrollo, requiere...”. Hay una mirada ahí que privilegia el verdor, la frescura y la vida del bosque, pudiéramos decir también: que ansía la vida natural. De esas fragancias debe rebosar el espíritu de un maestro, de esa sensibilidad que no deseche la modernidad o las tecnologías, pero sí prepondere el valor de la naturaleza en tiempos en que la humanidad vive la depredación del medio y donde una especie está en peligro: la

especie humana, y hay que salvarla. En ese mismo 2012, reunido con intelectuales y artistas llegados a la Feria Internacional del Libro, desde diversas esquinas del orbe, afirmó que nuestro deber es luchar hasta el último aliento.

Por la educación vivió y luchó Fidel. Se habla siempre de la Campaña de Alfabetización, claro, es la hazaña suprema, pero fue precedida de esfuerzos que comenzaron mucho antes. No olvido el círculo de estudio que en torno a una biografía de Marx se desarrollaba en Guanabo, cuando después del golpe de Batista en 1952, aún Fidel permanecía semiclandestino, o la Academia Abel Santamaría en la prisión, o las clases en las casas-campamento en México, o aquellas que Che Guevara daba a sus compañeros combatientes rebeldes para que aprendieran a leer y a escribir, o el sueño educativo organizado que se desarrolló en el Frente del Comandante Raúl en las serranías del norte oriental para enseñar a los pobladores que no sabían; la conversión de los cuarteles en escuelas, o la creación de los contingentes de maestros voluntarios y las diez mil aulas abiertas en 1960, o la fundación de la Imprenta nacional, la escritura y publicación de libros de texto que abordaran la historia de Cuba y de nuestra América sin falacias ni distorsiones neocolonizadoras.

¿Qué había encontrado la Revolución en el campo educativo al triunfar?

Fidel expresó por entonces: “Al pueblo no le vamos a decir cree; le vamos a decir: lee”.

Todo lo animaba el principio de que la educación era piedra, base fundamental para una vida nueva. Fue la sensibilidad por los que no habían podido aprender lo que señaló la necesidad de cambiar el destino de Cuba. Así lo revela Fidel en una carta escrita en 1954, al referirse a la visita que hizo a Birán unas semanas antes del ataque al Cuartel Moncada. De sus prolongadas estancias en la capital, volvió allí probablemente en abril

de 1953. Recordando ese viaje escribió después como quien desahoga un sentimiento triste con el deseo de aliviar, soñar y hacer algo porque la tragedia se desvaneciera para siempre: “Todo ha seguido igual desde hace más de veinte años. Mi escuelita un poco más vieja, mis pasos un poco más pesados, las caras de los niños quizás un poco más asombradas y ¡nada más!”.

Es probable que haya venido ocurriendo así desde que nació la República y continúe invariablemente igual sin que nadie ponga seriamente sus manos sobre tal estado de cosas. De ese modo nos hacemos la ilusión de que poseemos una noción de justicia. Todo lo que se hiciera relativo a la técnica y organización de la enseñanza no valdría de nada si no se altera de manera profunda el ‘status quo’ económico de la nación, es decir, de la masa del pueblo, que es donde está la única raíz de la tragedia. Más que ninguna teoría me ha convencido de esto, a través de los años, la palpitante realidad vivida. Aun cuando hubiese un genio enseñando en cada escuela, con material de sobra y lugar adecuado, y a los niños se les diese la comida y la ropa en la escuela, más tarde o más temprano, en una etapa o en otra de su desarrollo mental, el hijo del campesino humilde se frustraría hundiéndose en las limitaciones económicas de la familia. Más todavía, admito que el joven llegue con la ayuda del Estado a obtener una verdadera capacitación técnica, pues también se hundiría con su título como en una barca de papel en las míseras estrecheces de nuestro actual *statu quo* económico y social.

Ese día, mientras escribía, Fidel seguramente pensaba en Paco, en Carlos y Flores Falcón, Dalia López, Benito Rizo, Genaro Gómez y tantos otros amigos de la infancia. También en Ubaldo, que tenía tan buena memoria y era una lástima su

desconocimiento, en los tíos Enrique y Alejandro, en las niñas del lugar, crecidas solo para el oficio de esposas y lavanderas. Sus razonamientos deslindaban lo que se daba por generosidad y lo que debía recibirse por justicia. En septiembre de 2003, en el centenario de su mamá, Lina, Fidel agradeció a sus padres la oportunidad que tuvo de estudiar, cuando muchos de aquel paisaje entrañable no habían podido por no contar con recursos, era una circunstancia de sus amigos de la infancia que le pesaba en el alma y movió sus energías por transformar Cuba, Latinoamérica y el mundo porque no era posible la educación para todos sin la justicia para todos.

La Revolución cubana es el libro de Fidel sobre la educación. Ella recuenta lo hecho y lo expresado y hay que defenderla y estudiarla para que continúe viva en su plenitud y especialmente en su obra educativa que es como su corazón; la Revolución se hizo para la justicia y para la educación, que es lo mismo que decir para la vida.

Con la educación la Revolución es verdadera y sin ella no puede existir o perdurar. La educación enraíza la idea de la patria y con Martí pensamos que “patria es humanidad”.

El día que Cuba se declaró Territorio Libre de Analfabetismo, el 22 de diciembre de aquel 1961 de faroles y cartillas, cayó una lluvia muy intensa en la Plaza de la Revolución mientras Fidel discurría. Todos permanecieron allí bajo los goterones fríos de un invierno que se preludiaba con la misma determinación con que se había asumido aquella tan hermosa y noble tarea.

» Contra la incivilización, la barbarie, el neofascismo*

En estos días, la humanidad en su esencia misma –sensibilidad, racionalidad, inteligencia, conocimiento– resulta sistemática y persistentemente impugnada por hechos como el genocidio en Palestina o las masacres en Líbano; una humanidad negada por la oposición de países occidentales en organismos internacionales como la ONU, a adoptar la tradicional resolución contra la glorificación del nazismo, el neonazismo y otras prácticas, o por la persistente y deliberada intención de negar el papel del Ejército Rojo en la liberación de Auschwitz y con ello cambiar la historia, resignificarla en sentido negativo y olvidarla definitivamente en sus más nobles y justas lecciones; una humanidad hostigada por el desenfado y desfachatez con que el recién electo presidente de Estados Unidos, Donald Trump, expresa ambiciones territoriales, xenofobia, misoginia, racismo, y desprecio absoluto a la cultura, la identidad y el derecho de los pueblos, así como su

* Palabras pronunciadas por la autora en el XIX Congreso Internacional Pedagogía, 2025: Educación, Ciencia e Innovación por un Desarrollo Humano Sostenible, publicadas originalmente en *Cubadebate*, el 15 de febrero de 2025, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2025/02/15/fidel-contra-la-incivilizacion-la-barbarie-el-neofascismo/fidel-la-alfabetización-y-la-lluvia/>

propósito de imponer la paz a través de la fuerza, es decir, la paz de los sepulcros, infligida por la guerra o la política imperial, basada en las dictaduras económica –bloqueos y supremacía mediante–, tecnológica, cultural, informativa y militar. Toda esta realidad convulsa fue vislumbrada y denunciada hace ya más de 20 años por Fidel Castro Ruz.

Ante este panorama sombrío, recuerdo las acusaciones del líder histórico y Comandante en Jefe de la Revolución cubana, cuando la invasión de la OTAN a Yugoslavia. Aquí en La Habana, el 11 de junio de 1999, en la clausura del Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, consideró que aquella agresión barría, en criminal precedente, el derecho internacional basado en principios fundamentales como la soberanía y la no intervención; entonces, alertaba sobre los nefastos efectos que algo así tendría para el mundo en el futuro. El futuro es hoy. Fidel contraponía a aquellos hechos, la urgencia de “globalizar las ideas: hablar, razonar, pensar, explicar, demostrar”. En pocas palabras, luchar y sembrar conciencia.

Cuando aún caían las bombas sobre los puentes o la televisión en Belgrado, integré el grupo de sus colaboradores. Fidel había expresado interés en conocer más hondamente la historia de Croacia durante la Segunda Guerra Mundial, del campo de concentración de Jasenovac y acerca de la doctrina de los tres tercios aplicada por el fascismo en la nación balcánica, dogma que establecía para la población serbia la asimilación forzosa, la esclavitud o el exterminio. En esa época, recibía libros y materiales desde la biblioteca de Nueva York, los cuales debía analizar y sintetizar en informes cotidianos que entregaba al filo de las madrugadas a la insomne mirada de Fidel.

En su infancia, él había leído historias de grandes contiendas de la antigüedad o de algunas más recientes. Conocía las campañas griegas y romanas y las llamadas invasiones

bárbaras. Mencionaba con frecuencia pasajes de la Batalla de las Termópilas, de la naval que tuvo lugar en Trafalgar o las libradas por Napoleón, Bolívar, Sucre, Maceo, Máximo Gómez y tantos otros. No olvidó nunca los reportes noticiosos que repasaba con avidez en los diarios, cuando contaba con diez años de edad, sobre el curso de la guerra civil española o de la invasión italiana a Abisinia. En el verano de 1945, lo impactó la noticia del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Fue cuando se encontraba a punto de comenzar la universidad. Una pequeña plaza en la alta casa de estudios, donde con frecuencia se reunían los estudiantes, llevaba el nombre de Lídice, la aldea arrasada por los nazis en territorio actual de la República Checa. Su antibelicismo tiene una relación directa no solo con lo estudiado, sino también con lo vivido estremecedor. En su larga vida de estadista y político revolucionario de dimensión universal no se cansó nunca de advertir sobre el peligro de confrontación nuclear, alarma vivida como protagonista de la Crisis de Octubre o Crisis del Caribe, en 1962.

El académico mexicano John Saxe Fernández, en su artículo “Fidel: la gran travesía humana al futuro”, recuerda la expresión con que Juan Bosch calibró a Fidel en su dimensión histórica y ancestral: “Una inmensidad histórica cubana, caribeña y latinoamericana”. Al mismo tiempo, Saxe Fernández coloca a Fidel a la cabeza de una avanzada del pensamiento universal que define al colapso climático antropogénico como lo que es y también como capítalogénico, en su interpretación política y social, desde el discurso que el dirigente revolucionario pronunció en la Cumbre de la Tierra organizada por la ONU en Río de Janeiro, en 1992, en el que mostró –nos dice Saxe–: “La alta capacidad para usar preponderantemente palabras y expresiones, como exigió Juan Rulfo, ‘que sean mejor que el silencio’”.

Ustedes se preguntarán por qué traigo a colación temas tales en un Congreso de Pedagogía. Para Fidel, además del surgimiento de un mundo multipolar, donde no imperen los hegemonismos imperiales y se hagan efectivas la descolonización, la independencia, la justicia y el desarrollo, la educación constituía antídoto y al mismo tiempo lucha imprescindible por salvar a la humanidad de los inminentes riesgos que corría y corre. En la mencionada Cumbre de la Tierra expresó, entre otras ideas:

“Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre”.

“Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo”.

“Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medioambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad”.

Y señalaba un poco más adelante:

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

Y concluía: “Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo”.

En aquella reunión, Fidel preguntaba por qué, si no existían ya las supuestas amenazas del comunismo, los fondos asignados al armamentismo no se destinaban al desarrollo de los países del Tercer Mundo y la ecología. ¿Qué era lo que lo impedía?

Algunos años después de esa cita en Río, en marzo del año 2005, se realizó en La Habana un singular encuentro titulado “Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el Siglo XXI: Universalidad y Originalidad”. Aquel evento contó con la participación de casi 300 científicos e intelectuales, representantes de organizaciones sociales y medios de comunicación, políticos y personalidades religiosas de 29 países, quienes, según recordaba Fidel, se reunieron con el propósito esencial de responder a las teorías sobre el choque de las civilizaciones, fundamentadas en el carácter excluyente de la globalización neoliberal y la dominación hegemónica de occidente. A tal situación se contrapuso como propuesta la promoción del diálogo entre pueblos, culturas, confesiones y Estados, con el fin de hallar respuestas comunes a los retos claves del mundo contemporáneo.

Fidel participó en la clausura, donde, a partir de la información recibida de cada una de las sesiones del encuentro (entre los redactores de los resúmenes recuerdo a los doctores Ismael Clark, Osvaldo Martínez, Abel Prieto y Miguel Barnet) dialogó con los participantes, hizo un recuento histórico desde la antigüedad hasta nuestros días, en el cual lo primero que desarrolló fue una visión crítica del concepto civilización, pues en nombre de algunas civilizaciones se aplicó sin derecho alguno, la barbarie y el genocidio contra otras de igual valor

le incluso más avanzadas que las primeras, en determinados aspectos, y señaló desde una perspectiva actual:

Cuando yo escucho esa frase ‘diálogo de civilizaciones’, a la mente me viene la idea de una suma de valores, sumar los valores de todas las civilizaciones, como cuando se habla de alfabetizar, es inculcar a los ignorantes aquellos valores que no han podido conocer porque no tuvieron un maestro, porque no tuvieron una escuela.

Cuando se habla de alfabetizar se piensa en eso, transmitir valores; pero debemos preguntarnos una cosa: ¿Qué valores transmitimos? ¿Qué valores?

Escuché con emoción las palabras que se pronunciaron sobre decirle adiós al chovinismo, decirle adiós al nacionalismo estrecho, decirles adiós a los odios, decirles adiós a las intolerancias, decirles adiós a los prejuicios, y es trayendo todo lo que tienen de bueno todas las culturas y todas las civilizaciones y todas las religiones, educarlos en una ética universal, verdaderamente necesaria en este mundo neoliberal globalizado, que comenzó por globalizar el egoísmo, globalizar los vicios, globalizar las ansias de consumo, globalizar el intento de apoderarse de los recursos de los demás, de esclavizar a los demás.

Leyéndolo hoy, recuerdo aquella novela de Ernest Hemingway que tanto le impresionó: *Adiós a las armas*.

Más adelante aseveró que “nunca hemos cultivado el odio ni promovido ningún tipo de chovinismo, ni fatalismo, ni fundamentalismo. Ellos son los fundamentalistas de la guerra y la violencia”, recalcó, y al hablar de la pretensión de agredir a 60 o más países del mundo, mencionó la palabra ignorancia como una de las causas de tales políticas. Ya para entonces, tempranamente, hablaba de lo que hoy conocemos como guerra cognitiva. Especificaba que no era lo mismo no estar informado

que no tener la capacidad de pensar, por la influencia malsana de la publicidad y el control de los medios de información por quienes, en el orbe, concentran cada vez más la riqueza y el poder. Había comenzado a meditar sobre estos asuntos, en la Sierra Maestra, cuando por la radio escuchaba los anuncios publicitarios que proponían elegir entre uno u otro dentífrico y aquella disyuntiva le parecía algo alucinante y lejano.

En resumen, hace ya muchos años, Fidel adelantó algo de lo que vivimos: “La ignorancia a que me refiero es no saber nada de nada, y mal anda el mundo cuando la superpotencia más poderosa que jamás ha existido, con capacidad de destruir diez veces o veinte veces el planeta, esté dirigida por personas que no saben nada de nada. Es como para morirse del corazón anticipadamente, si no tuviéramos fuerte el corazón, si no tuviéramos fuerte las conciencias”.

Fue al abordar ese tema que expresó: “Les decía que la humanidad debe ser salvada. Pienso que solo la conciencia es el arma con que esa humanidad puede ser salvada”.

Y al preguntarse ¿por qué para nosotros la educación es lo fundamental?, respondió que el hombre nace lleno de instintos y la educación es la inculcación de valores positivos creados por el ser humano. Consideró la importancia de ser dueños, más que de los medios técnicos, de los conocimientos y de la información que permiten el intercambio de ideas entre seres de cualquier remoto lugar del planeta. Destacó la importancia de la alfabetización de las poblaciones y se refirió a las vías que podrían hacerla realidad en todas partes. También ponderó que había que practicar no solo la alfabetización escolar, sino también la de cultivar y aplicar la alfabetización política de forma que los pueblos comprendieran el mensaje que un evento como aquel proponía, un mensaje por la vida en el planeta, por la preservación de la humanidad, por la solidaridad, la justicia y una paz justa.

Las razones profundas del pensamiento marxista y leninista de Fidel se hallan en su humanismo. En 1975 reconoció que, siendo una persona nacida en una familia acomodada, se había hecho revolucionario precisamente por los caminos de la sensibilidad y los conocimientos. De ahí la importancia de los maestros, los profesores, la educación y la cultura en la persistente lucha por sembrar ideas y conciencia.

Bibliografía

Castro Ruz, Fidel. *El derecho internacional no puede ser barrido*. Discurso en la clausura del Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo. La Habana, 11 de junio de 1999. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, 1999.

Castro Ruz, Fidel. *El diálogo de civilizaciones*. Introducción por el autor. Discurso pronunciado en Río de Janeiro en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el 12 de junio de 1992. Discurso pronunciado al clausurar la Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el Siglo XXI: Universalidad y Originalidad, La Habana, 30 de marzo de 2005. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, 2007.

Saxe Fernández, John. "Fidel: la gran travesía humana al futuro". En *Yo soy Fidel. Pensamiento y Legado de una inmensidad histórica*, coordinado por John Saxe Fernández, prólogo de Roberto Fernández Retamar. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2018.

» Girón, crónicas en medio de la pólvora*

En el Instituto Internacional de Periodismo José Martí dicté una conferencia sobre Fidel periodista en 2006, previo al cumpleaños 80 del Comandante en Jefe. El entonces director de la institución docente, mi maestro Guillermo Cabrera Álvarez, recopiló las transcripciones y las adjuntó al aporte de la doctora Ana Núñez Machín, quien había investigado profusamente acerca del ejercicio periodístico de Fidel antes del triunfo revolucionario de 1959 y a las conferencias de colegas que, a lo largo del tiempo, habían tenido una cercanía a la vida y obra revolucionaria del Comandante, seres que reverencio siempre, como Marta Rojas, Juan Marrero, Tubal Páez y Ernesto Vera. Con todo el material se publicó el libro titulado *Fidel periodista*. Entonces expresé:

Es difícil diferenciar entre el estadista excepcional, la personalidad ilustrísima de la historia de la humanidad, el guerrillero,

* Publicado originalmente en el sitio web del Centro Fidel Castro Ruz y en el diario digital *Cubaperiodistas*, el 16 de abril de 2026, <https://www.cubaperiodistas.cu/2026/04/fidel-cronicas-en-medio-de-la-polvora/>. Realizado a partir de la conferencia impartida por la autora en el taller "Girón, la batalla comunicacional. Preludios y desarrollo", del Centro Fidel Castro Ruz, La Habana, 2026.

el revolucionario y el periodista. En Fidel, ser periodista es una mirada, una convicción, un espíritu palpitante a partir del sentimiento genuino de que es útil a la causa de la Revolución. Durante estos meses de fecunda recuperación sus reflexiones lo confirman. Ser periodista es algo más que pertenecer a la nómina de un periódico o escribir una crónica o un reportaje, es un espíritu de vida, una pasión y una voluntad por expresarse, por dar a conocer una idea, tener un sentido de la historia y de los acontecimientos políticos de un país y de la humanidad.

Tal es el perfil de Fidel.

Preludios

En Fidel, la batalla comunicacional forma parte de las batallas jurídicas, políticas, militares y diplomáticas –preludio de las que se libran hoy en redes digitales, que las transversalizan todas– del camino de la Revolución y las causas justas. Desde los tiempos universitarios, con la extraordinaria dimensión social que adquirieron, primero la radio y luego la televisión –no olvidar que desde los años veinte y después, en los cincuenta del siglo pasado, tienen lugar el surgimiento y expansión de tales medios de difusión de información y de probada influencia política e ideológica, por cierto, nunca antes vista en tal dimensión, abarcadora incluso de zonas remotas en el sentido social [la radio es voz en el éter, no es necesario estar alfabetizado para escucharla], pero también geográfico del país–. Fidel capta ese sentido desde el comienzo, lo reconoció al hablar de tales temas. No hay que olvidar que, en su conocimiento, posee referencias bien antiguas acerca del calado de la palabra, conocía el impacto y la fama de las llamadas catilinarias –cuatro discursos de Cicerón pronunciados año 63 a.c., después de ser descubierta una conspiración liderada para dar un golpe de

Estado, por Catilina [Lucio Sergio Catilina, político romano de la era tardorrepública]– y claro que conocemos la opinión de Fidel sobre esa etapa histórica en Roma, en su concepto, reaccionaria y retardataria, por lo cual su juicio sobre Catilina tal vez no sería el que nos dan a conocer hoy los clásicos o las reseñas en redes. Permítanme la digresión. Es importante porque Fidel interpela los recuentos históricos con una visión nueva:

El cruce del Rubicón por Julio César jamás habría tenido lugar en los primeros años de la República antes de que se agudizara la intensa pugna de clases que conmovió a Roma y se desarrollara el gran partido plebeyo cuya situación hizo necesario y posible su acceso al poder. Julio César fue un verdadero revolucionario, como lo fue también Catalina [...] Eso no fue óbice para que los revolucionarios franceses anatematizaran a César y endiosaran a Bruto, que clavó en el corazón de aquel el puñal de la aristocracia. Ellos que habían abatido la de Francia carecían aún de perspectiva histórica suficiente para comprender que la República en Roma era la Monarquía en Francia; que la plebe luchó contra aquella al igual que luchaba la burguesía contra esta; muy lejos estaban pues de sospechar que un nuevo César estaba a punto de surgir en las Galias [se refiere a Napoleón], y este sí que copió de veras y con razón al Emperador Romano.¹

Esto último lo escribió Fidel en una carta desde el Presidio, el 27 de enero de 1954, al explicar que el único escenario donde surgen los genios políticos es el mundo de la realidad y la

¹ Fidel Castro Ruz a Natalia Revuelta, 27 de enero de 1954, en *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli (Milán: Feltrinelli, 1964), 28. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.

acción, al contrario del genio literario, filosófico y artístico que tiene un campo considerablemente más amplio en el tiempo y en la historia.² Fidel como siempre, enseñándonos que hay que subvertir lo que parece establecido o verdad absoluta, con lo que él denominó perspectiva histórica, que debemos siempre tener en cuenta al analizar su personalidad como transformador de la realidad social, también si nos aproximamos a él, si pretendemos entender el carácter de su tiempo, marcado de forma ostensible por el advenimiento de la radio y la televisión, por un peso incontestable y nuevo de los medios de información y de la comunicación en general. Y para abordar desde esa perspectiva o visión crítica de que él habla, los contenidos, tácticas y estrategias comunicacionales en Fidel.

Por cierto, de las catilinarias de Cicerón, y de Demóstenes, que se ponía piedrecillas en la boca para vencer la tartamudez y discurrir correctamente, Fidel escucha hablar por primera vez cuando todavía es un niño, al asturiano ilustrado César Álvarez, tenedor de libros en Birán.

Desde que se funda –de inicio como oposición política dentro del propio Partido Auténtico y luego, ya como una nueva fuerza política– el Partido Revolucionario Cubano (ortodoxos), Fidel asiste a Radio Álvarez y a CMQ para participar en mítines políticos y hablar. Está en el estudio de la radio cuando Eduardo Chibás –a quien él consideraba una especie de Robespierre– se dispara. De tal hecho recuerda:

La acción tuvo connotaciones extraordinarias debido a que millones de personas estaban a la escucha de sus palabras. Recuerdo que se sintió el vacío. Fue una sacudida al país. Cuando murió lo llevaron a la Universidad. Influyó para que lo tendieran

² Castro Ruz, carta a Revuelta del 27 de enero de 1954, 28.

allí. Estaban todos los periódicos, todas las estaciones de radio. Cubrían la noticia las 24 horas. ¿Qué ocurrió cuando las estaciones estaban al aire todo aquel tiempo? Las grandes cadenas de radio buscaban gente para que hablara, entonces, no había quién lo hiciera, y creo que hablé 12 o 15 veces por las cadenas nacionales. Me di cuenta de la importancia que tenían CMQ, CMKC y las demás estaciones de radio. No existían las de televisión. Pronuncié discursos diferentes, breves; arengas contra el gobierno, culpándolo de la muerte de Chibás, de la corrupción”.³

Muchos años después dijo que eran alegatos breves y dramáticos y que apelaban a los sentimientos de las personas, y agrega: “Arengué mucho porque me di cuenta de la situación de los medios masivos en su avidez por informar y dar a conocer opiniones [...] las redactaba rápido, eran breves: un párrafo o poco más, no fueron improvisadas; eran cinco, siete minutos, a lo sumo [...] Las alocuciones tenían un objetivo revolucionario porque aprecié que había una gran conmoción popular, que el Ejército y el gobierno estaban paralizados y desmoralizados”.⁴

En otra ocasión señala Fidel:

Chibás realmente ganó su popularidad, en gran parte, gracias a un horario radial de 8:00 a 8:30 todos los domingos, durante muchos años, en CMQ, la estación de mayor audiencia. Tenía una hora histórica –aquella fue la primera prueba de la enorme influencia de los medios de difusión masiva y del instrumento valioso que constituían, más que la prensa escrita,

³ Katiúska Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución cubana*, primera parte, tomo II (La Habana: Casa Editora Abril, 2011), 10-11.

⁴ Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo*, 12.

la prensa radial como medio de comunicación, mucho antes que la televisión—. Él nunca faltaba. Era muy constante martillando sobre la base de una moral; denunció la corrupción, el robo, los abusos. No tenía una prédica social, sino una ética política y una serie de valores políticos, pero martillaba incesantemente.⁵

Con esta afirmación, Fidel, además, se refiere no ya al medio, sino a los propios contenidos de la programación y a la importancia de la reiteración sin saturar. Todo a su medida, algo que él no obviaba.

Como les mencioné antes, el conocimiento de Fidel del impacto de la radio, en primer lugar, viene de una gran conmoción social, y luego, como abogado ya, prepondera el valor de la opinión pública. Es conocido que Fidel prefiere en su proceder a las acciones propiamente legales, la denuncia pública primero, que permitirá dar a conocer la injusticia, exponer elementos de juicio, explicar una posición, referirse al caso de forma amplia, impugnar al contrario desde bases éticas y morales y, finalmente, ganar la querella —muchas veces sin ni siquiera llegar o acudir a los tribunales— en favor de sus representados, la mayoría de las veces, seres despojados de sus derechos, humildes trabajadores víctimas de la usura o la explotación, quienes casi nunca cuentan con fondos para pagarse su defensa, razón por la cual, en numerosas oportunidades, tampoco Fidel cobra sus servicios como abogado.

Después de la muerte de Chibás, cuando Fidel se propone la toma revolucionaria del poder a través de un programa que tendría la más amplia simpatía popular, el apoyo de un movimiento de masas amplio, las primeras acciones que concibe son de carácter comunicacional: un radio-mitin y el empleo

⁵ Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo*, 13.

de la correspondencia, en lo que se aprecia su dinamismo, creatividad y activismo en tales términos:

Organicé un radio-mitin. Empecé a aplicar mi técnica política [ambas van unidas: comunicación y política, y comunicación sin desdeñar un solo medio o formato]. En los mítines que fui dando por fechas históricas, mandaba miles de cartas. Comencé a enviarlas cuando descubrí que en el partido había un *addressograph*. El partido tenía un fichero con los nombres de 7 mil u 8 mil personas contribuyentes [...] Les decía: ‘Tal día habrá un radio-mitin con tal objetivo, le pido que usted divulgue esto, lo anuncie, reúna gente y escuche el radio-mitin’.⁶

En esta etapa no desestima la denuncia de la corrupción del gobierno priísta a través de artículos para los diarios y recaba pruebas para cuando sea necesario mostrarlas y probar sus verdades; realiza así un trabajo de periodismo de investigación arriesgado, capta imágenes desde una avioneta de fincas donde laboran los soldados del Ejército para el interés personal del presidente Carlos Prío Socarrás, por ejemplo.

Cuando el Moncada, una alocución por la radio estaba prevista como parte del plan tras el ataque. Fidel recuerda los elementos que tuvo en cuenta para desarrollar al unísono una batalla comunicacional:

Nacionalmente no íbamos a empezar haciendo discursos [hechos primero, más que palabras, a pesar del peso que le concede a estas, pero en algunos momentos comprende que deben ser precedidas por las acciones], sino que, aquel día, en determinado momento, transmitiríamos por las estaciones de radio el discurso de Chibás en su propia voz; de manera que no se

⁶ Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo*, 31.

iban a dar noticias por las emisoras de radio, sino que iban a empezar a repetir el discurso todo el tiempo, como un mensaje a la población. Cuando comenzaran a circular los rumores por el hecho de que estuviera saliendo aquel discurso [...] de *el* último aldabonazo del líder ortodoxo— por las emisoras radiales, sin dar noticias [apuntar que Fidel cuenta contiene crear expectación], sería como un mensaje al pueblo de que se estaba produciendo una revolución popular, organizada y dirigida por hombres del Partido Ortodoxo.⁷

Hay que apuntar que Fidel es perspicaz al analizar el momento histórico; tenía muy claro que, a pesar de que los comunistas eran los mejores cuadros obreros, que luchaban por los intereses del proletariado en los sindicatos, etc., ellos se encontraban aislados, eran una minoría. Él tenía la diáfana percepción de que, en las condiciones de Cuba, no se llevaría a cabo una revolución a través de la inscripción en un partido comunista constituido, que iba a caer en el aislamiento total, bajo la influencia y el poder del imperialismo y la burguesía. Tenía la idea clara de que: “El Ortodoxo, por el contrario, contaba con el apoyo de las masas que debían ser conducidas a un camino revolucionario”.⁸

Volviendo al Moncada. El Movimiento revolucionario se proponía, según Fidel:

Crear confusión dentro del Ejército; después, un mensaje a la población en el que se comunicara indirectamente que algunos acontecimientos muy importantes estaban teniendo lugar, sin saber cuáles eran. Todo esto permitiría ganar tiempo para reunir a la población y evacuar el cuartel. Luego le

⁷ Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo*, 169.

⁸ Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo*, 4.

hablaríamos al pueblo ante la toma de la fortaleza de Santiago para provocar el levantamiento de la ciudad, y llamaríamos a la huelga general y a la promulgación de una serie de leyes revolucionarias, que después planteé en *La historia me absolverá*. Es decir, sería un movimiento que significaba una revolución popular, que iba a llamar al pueblo entero a sumarse. Todo lo anterior conjugado podía liquidar al régimen de Batista.⁹

Si analizamos detenidamente cada paso que Fidel elaboró se puede inferir que todas las acciones están interconectadas, definidas en ese orden de consecución debido a la conjunción de varios elementos o aspectos: políticos, sociales y militares. La difusión del discurso de Chibás, en un cierto silencio comunicacional en otros sentidos, no solo tenía un fin comunicativo y simbólico como mensaje al pueblo, era a su vez una acción comunicativa y psicológica que servía al propósito militar y político de ganar tiempo. No es desdeñable tampoco el análisis histórico que Fidel hace en términos de audiencia y participación del pueblo de Santiago de Cuba en particular, y del Oriente en general, por su tradición patriótica combativa a lo largo de la historia, del carácter irredento de su estirpe, lo cual determinará una pronta reacción y el masivo apoyo.

Él comenzó a convertir el revés del Moncada en victoria, cuando, detenido en el Vivac, el 1 de agosto de 1953, concedió una entrevista a la CMKC. Fue la primera denuncia vibrante de los crímenes de la dictadura. Fidel, detenido, pasó a la ofensiva. Sus palabras cambiaron el signo de la situación. Permitirle hablar a través de la radio: craso error de sus enemigos.

Todas las batallas son disímiles y al mismo tiempo una misma. Esta premisa se cumple después, a lo largo del tiempo,

⁹ Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo*, 170.

en toda la vida y las batallas de Fidel. Él reconocía su obsesión por conocer el estado de ánimo de la opinión pública, porque en la filosofía política de los revolucionarios, esta era un factor decisivo. Así señalaba que su preocupación constante giraba en torno a esta. Decía: “Mi permanente preocupación, mi constante preocupación, mi única preocupación es la opinión pública. Para hombres de convicciones profundas como las nuestras, para hombres que tienen una fe tan elevada en su pueblo, que tienen un concepto tan alto de la dignidad del hombre,¹⁰ la opinión pública lo es todo, la opinión pública es el factor más poderoso y decisivo de la Revolución”.¹¹

Así que, trabajaba para el pueblo, para la información del pueblo, en la justa medida de los intereses de la Revolución, que tiene el derecho de existir porque es voluntad de la mayoría que cumpla su destino, que se realice.

En la Sierra Maestra libró la batalla comunicacional como parte intrínseca de la batalla guerrillera y política, lo hizo con partes militares redactados para la Radio Rebelde, verdaderas crónicas, magistral ejercicio que no olvida una visión antropológica de cuanto le rodea y acontece. El parte sobre la primera batalla de Las Mercedes es un excelente ejemplo; cuando

describe el poblado se refiere a sus características, poblamiento, modo de vida, costumbres, economía..., lo que escribe es una pieza escrita con pulcritud y descriptiva no solo del acontecer militar, sino también del punto objetivo de la acción en términos culturales y del sentir de los rebeldes en la línea de fuego y también en la retaguardia necesaria, según lo exige una forma combinada de táctica y estrategia que vinculan métodos de guerra regular y guerrilla.

Cuando la situación política, social, se torna compleja tras el revés de la huelga de abril, lo que tendrá repercusiones en la situación militar con una previsible ofensiva de la dictadura contra la Sierra Maestra y en particular contra el territorio del Primer Frente de la Columna 1 José Martí (en el verano de 1958 se desató con la operación FF), Fidel acude a la Radio Rebelde para fundamentar los desafíos y las acciones que se desarrollarán en lo adelante, con el propósito de esclarecer, desmentir las falsedades que propala la dictadura y los medios tradicionales de información, razonar, explicar, fundamentar al pueblo la posición del Ejército Rebelde: “Se perdió una batalla pero no se perdió la guerra”. Radio Rebelde, 16 de abril, cuando Fidel pronuncia por la planta su primer discurso. “He marchado sin descanso días y noches...”,¹² y remarca, con ello, la importancia que da a tal acto. Se encuentra ese día en el campamento del Che en La Mesa. Utiliza la máquina de escribir con que se redactan los materiales para *El Cubano Libre* y la Radio Rebelde. Redacta la designación de Camilo como jefe militar de la zona comprendida entre Bayamo-Manzanillo-Victoria de Las Tunas (así designada en aquel tiempo). Siempre que hay un punto de inflexión en la guerra informa al pueblo, con profusión de detalles y razones.

¹⁰ En Cuba teníamos la visión martiana de “hombre” como sinónimo de humanidad. Con una mirada profundamente antirracista y radical para su tiempo, José Martí escribió en el artículo “Mi raza”, publicado en el periódico *Patria*, en 1893: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires las almas”. El enfoque de género en el lenguaje, entre nosotros, es mucho más reciente, pudiéramos decir. Con premisa y visión de humanidad, incluida la diversidad de género e identidades provenientes de cualquier estirpe o linaje, es que Fidel emplea el concepto hombre.

¹¹ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en la Empresa Petrolera Shell”, discurso, La Habana, 6 de febrero de 1959, Versión Taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, carpeta digital del original en Versiones Taquigráficas de la Presidencia de la República de Cuba.

¹² Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba, “Cronología del Comandante Fidel Castro Ruz”, 16 de abril de 1958, La Habana.

Lo hace también tras la victoria estratégica frente a la ofensiva de Batista. Además de esto, la Radio Rebelde sirve como enlace en clave con el exterior, como cuando se espera la llegada de algún cargamento de armas y municiones... A la pista aérea del río La Plata, en la desembocadura del arroyo Manacas la habían denominado Alfa, por ejemplo, y Fidel recibe la confirmación por Rebelde después de que le preguntaran a través de la radio si Alfa estaba lista. Descodificaban los mensajes mediante dos libros y una pluma que llegarían desde Santiago de Cuba. A veces, tales tareas sufrían inconvenientes, hasta que lograron estabilizarse a través del curso de la guerra.¹³

Fidel le presta atención incluso al tono de los locutores en la Radio Rebelde, con lo cual prueba también hasta qué punto es minucioso y entendido al respecto.

A Orestes Valera le escribe:

Orestes: Vas adquiriendo un tono y un énfasis por radio parecido a los locutores de Díaz Balart [Rafael Díaz Balart, principal vocero del régimen batistiano] No te vayas a ofender por eso. Solo quiero que trates de superarlo. Tú sabes que la declamación es un arte. Tú tienes voz sonora y dicción buena, pero das énfasis de gente facinerosa a las frases. Ricardo [Martínez] le da un énfasis más amable, aunque menos enérgico. Me luce que lo perfecto para nuestras transmisiones es el tono amable y el énfasis enérgico. ¿Podremos conseguirlo? Ayer me gustó más la lectura de Ricardo ¡Esfuérzate! Cuando hay condiciones todo es cuestión de voluntad.¹⁴

Los ejemplos de la comparecencia de Fidel en agosto de 1958 para informar la victoria del Ejército Rebelde frente a la

¹³ “Cronología del Comandante Fidel Castro Ruz”, 16 de abril de 1958.

¹⁴ Blanco Castiñeira, *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo*, 358-359.

ofensiva de la dictadura batistiana y, unos meses después, de la decisión de denunciar el golpe de Estado que se gestaba en la Habana el 31 de diciembre a través también de los micrófonos de la Radio Rebelde, demuestran que Fidel consideraba la batalla comunicacional como algo crucial para la Revolución, algo que continuó siendo así a lo largo de la batalla por la defensa de la Revolución, tras la alegría inconmensurable de la victoria hasta llegar a la agresión de abril de 1961. Esto se corrobora fácilmente con la presencia cotidiana –personal, escrita o a viva voz– de Fidel en los medios cubanos de prensa impresa, radio y televisión de Cuba y, a su vez, de todas las naciones que visitó entre enero de 1959 y abril de 1961, con énfasis especial en su recorrido por Estados Unidos en 1959, invitado por la Sociedad de Editores de ese país, su trayecto por América Latina a continuación de este y, finalmente, su visita a la Organización de Naciones Unidas en 1960.

Girón comunicacional, cronología de la palabra

La voluntad de desarrollar con éxito la batalla de la defensa de Cuba en Girón, tiene, desde el punto de vista comunicacional, múltiples aristas, lo que Fidel discurió el 16 de abril de 1961, en las honras fúnebres de las víctimas del traidor bombardeo del amanecer del día anterior, no solo remite a la denuncia de la agresión sino a desmenuzar las falsedades, las mentiras, las historietas –según sus propias palabras– que publican la UPI, la AP y los principales diarios de Estados Unidos, la región y, en general, del mundo. Se refiere no solo a las notas, mensajes o declaraciones emitidas por el mismo gobierno de Estados Unidos sino, incluso, a la información que difunden las agencias cablegráficas a su servicio. Fidel se propone en su intervención establecer para la lucidez de quienes le escuchan, el nexo entre el poderío imperial y el persistente trabajo de manipulación y desinformación de los medios, incluidas las emisoras de radio

y las televisoras, todos concentrados y alineados como si se tratara de uno solo, en la arremetida contra Cuba. Desde el primer momento insiste una y otra vez en la responsabilidad directa del imperialismo estadounidense en la organización y financiación de la invasión a Cuba, algo que va develando como *in crescendo* a medida que pasan los días. En su discurso del 16 de abril, Fidel declara el carácter socialista de la Revolución, explicita un sentir profundo del pueblo, ese pueblo que tiene derecho a tener la confirmación del horizonte histórico por el que está dispuesto a dar la vida. Lo hace partícipe también a través del diálogo, de la consulta popular. La transparencia es otra virtud del discurso de Fidel, un actuar al que será fiel toda su vida. Alertará siempre a los combatientes de los peligros que deberán correr antes de la batalla, hablará con la verdad, algo que se reitera cuando la Crisis de Octubre y muchos años después también, ante la posibilidad de golpe nuclear a nuestras tropas por parte de Sudáfrica en el frente sur de la defensa de la República Popular de Angola, en luchas solidarias con el pueblo de Namibia y con el Congreso Nacional Africano de Nelson Mandela que enfrenta al apartheid en África del Sur.

Muchos años después, en abril de 2011, Fidel narrará una circunstancia inusitada y desconocida:

El final de aquel discurso fue, sin duda, una encendida arenga de respuestas y preguntas revolucionarias. Al final, di vivas a la clase obrera, a los campesinos, a los humildes, a la Revolución socialista, a los mártires de la patria, y finalicé con 'Patria o Muerte' que se hizo habitual desde que dimos sepultura a los caídos hacía más de un año en la explosión de La Coubre.

Lo que nadie sabía es que, mientras yo hablaba, ya casi de noche y próximo a finalizar el discurso, un compañero de la escolta se acercó a mí y me comunicó que el enemigo estaba desembarcando por las proximidades de la bahía de Cabañas.

El desembarco era absolutamente lógico y esperado, después del ataque para destruir nuestra pequeña fuerza aérea al amanecer del día anterior. Hice entonces lo que nunca antes al finalizar un discurso. Después de la habitual frase de ¡Patria o Muerte! continué hablando brevemente. En realidad, procedí a darles instrucciones a los combatientes.

Tras los aplausos finales, dije textualmente: 'Al combate... Vamos a cantar el Himno Nacional, compañeros'.¹⁵

De este pasaje debemos destacar la serenidad y resolución de Fidel y su agudeza en un instante clave, las instrucciones a los combatientes son emitidas, además, de manera pública, así que van hacia todo el pueblo. Tales indicaciones terminan con una frase rotunda. "Marchemos a nuestros respectivos batallones y allí esperen órdenes, compañeros".

La batalla comunicacional se desarrolla en discursos, alocuciones, órdenes, comunicados, muchos de los cuales se enuncian o escriben con una inmediatez y una profusión de datos verdaderamente asombrosas, en medio de la tensión del momento, las amenazas, los peligros y la pólvora. Al inicio, por ejemplo, en la Declaración del Estado de Alerta que suscribe Fidel como Comandante en Jefe y primer ministro del Gobierno de la República, emite órdenes al Ejército Rebelde, a las Milicias y a todas las fuerzas de seguridad, a los Comités de Defensa de la Revolución, a los obreros, campesinos, intelectuales, a toda la población, a todo el pueblo trabajador al que solicita mantenerse en sus puestos y redoblar su esfuerzo por la producción y la enseñanza. Y es impresionante, porque en medio de la batalla, Fidel no olvida que la Revolución tiene el propósito como acto mismo de cultura, de educar al pueblo, de alfabetizar a todos.

¹⁵ Fidel Castro Ruz, *Reflexiones* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2013), 231-232.

Pide mantener el orden, la disciplina más estricta, cooperar y aplastar a los mercenarios, quintacolumnistas, sabotadores y contrarrevolucionarios en general. En todo momento, transmite seguridad, energía, firmeza y, sin proponérselo, también la indignación que siente, todo a través de los gestos, el tono, las palabras. Expresa determinación y convicción en la victoria. Ya desde días antes, el 9 de abril, clausura el ciclo de charlas sobre “Educación y Cultura” de la Universidad Popular por Televisión. Entre muchos otros conceptos desarrollados por él, expresó: “Vamos a hacer trizas a todos los que asomen la cabeza, de adentro o fuera [...] Esta lucha de vida o muerte no puede acabar sino con la victoria del pueblo [...] Bajo el ataque enemigo, sea como sea, se realizarán los planes educacionales”.¹⁶ Estaba ya dando claras indicaciones de cómo se enfrentarían los acontecimientos por venir para que el pueblo estuviera preparado. En tal Declaración dice “todos a la acción por Cuba libre y soberana”. Todos a la acción por la Revolución redentora de los humildes, la Revolución patriótica, democrática y socialista de Cuba con el lema de “Patria o Muerte, Venceremos”.¹⁷

El 17 de abril publica un comunicado firmado como Jefe de la Revolución donde informa sobre el desembarco de mercenarios al servicio del imperialismo por la Bahía de Cochinos, donde pretendían establecer una cabeza de playa. Va dirigido *al pueblo de Cuba* y les informa que las Fuerzas Armadas de la Revolución continúan luchando heroicamente contra las fuerzas enemigas en la zona del suroeste de Las Villas, donde han desembarcado los mercenarios con el apoyo imperialista. “En las próximas horas –señala– se darán detalles al pueblo

¹⁶ “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, año 4, n.º 720, 10 de abril de 1961, 1, 8, 15.

¹⁷ “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, año 4, n.º 727, 18 de abril de 1961, 4.

de los éxitos obtenidos por el Ejército Rebelde, la Fuerza Aérea Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias en la defensa sagrada de la soberanía de nuestra patria y la conquista de la Revolución”.¹⁸

De igual manera, Fidel concede importancia a la opinión pública mundial. De conjunto con el presidente Osvaldo Dorticós, suscribe un mensaje *al pueblo de América y del mundo*, donde informa que el imperialismo ha lanzado su anunciada y cobarde agresión contra Cuba y que sus mercenarios y aventureros han desembarcado en un punto del país. Ratifica que el pueblo revolucionario de Cuba los bate con valor y heroísmo y está seguro de aplastarlos. Pide que los pueblos hermanos hagan sentir la fuerza incontestable de su acción a los imperialistas norteamericanos. Que el mundo se entere que los pueblos, los obreros, los estudiantes, los intelectuales y los campesinos de América Latina están con Cuba, con su Revolución redentora de los humildes, patriótica y democrática y con su Gobierno Revolucionario.¹⁹

El 18 de abril se publica el Comunicado n.º 3 donde Fidel aporta detalles sobre la participación norteamericana en la agresión contra Cuba y pone el ejemplo de un avión militar norteamericano derribado por las baterías antiaéreas cubanas, piloteado por un aviador norteamericano que bombardeaba la población civil y las fuerzas de infantería en la zona del Central Australia. “El piloto agresor, cuyo cadáver se encuentra en manos de las fuerzas revolucionarias, se llamaba Leo Francis Berliss. Fue ocupada su documentación Licencia de vuelo 014-07-6021. El registro de vehículo motor se señala en 100

¹⁸ “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, 18 de abril de 1961, 4-5.

¹⁹ “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, 18 de abril de 1961, 4-5.

Nassau Street, Boston 14, Mass. La dirección registrada del piloto yanque es 48 Beacon Street, Boston”.²⁰

Hay que apuntar el caudal de detalles precisos que se dan a conocer, demuestran la veracidad de todo cuanto se informa y del vínculo imperio-agresión que se ha estado denunciando desde el primer momento. La exactitud de los datos y la rapidez con que se ponen a disposición de la opinión pública son apreciables en medio de la premura y la tensión de la guerra. Ese comunicado lo firma el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias conducido por Fidel.²¹

El 19 de abril se da conocer el Comunicado n.º 4. Fidel lo redacta iluminado por una frágil luz, todavía quedan por delante misiones riesgosas, y apenas se salvan de caer víctimas de la metralla de obuses que, sin saber, la gente de Pedro Miret sigue disparando hacia la playa, desde la distancia. Mandan aviso urgente. Los tanques recién mojaron sus esteras allí y Fidel escribe una crónica en un ámbito estremecido, en medio del estruendo y la pólvora:

Fuerzas del Ejército Rebelde y las Milicias Nacionales Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio nacional. Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5:30 de la tarde.

La Revolución ha salido victoriosa, aunque pagando un saldo elevado de vidas valiosas de combatientes revolucionarios que se enfrentaron a los invasores y los atacaron incesantemente sin un solo minuto de tregua, destruyendo así,

²⁰ “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, 18 de abril de 1961, 4-5.

²¹ “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, 18 de abril de 1961, 4-5.

en menos de 72 horas, el ejército que organizó durante muchos meses el gobierno imperialista de los Estados Unidos. El enemigo ha sufrido una aplastante derrota. Una parte de los mercenarios trató de reembarcarse al extranjero en diversas embarcaciones que fueron hundidas por las fuerzas aéreas revolucionarias.

El resto de las fuerzas mercenarias, después de sufrir numerosas bajas de muertos y heridos, se dispersó completamente en una región pantanosa donde ninguno tiene escapatoria posible. Fue ocupada gran cantidad de armas de fabricación norteamericana, entre ellos varios tanques pesados Sherman.

Todavía no se ha hecho el recuento del material bélico ocupado. En las próximas horas el Gobierno Revolucionario brindará al pueblo una información completa de todos los acontecimientos.

Fidel Castro Ruz

Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias
Abril 19, 1961, ‘Año de la Educación’.²²

Hay que destacar que, incluso, se reconoce públicamente cuándo no está disponible toda la información y se anuncia que se pondrá a disposición de manera inmediata cuando se conozca. Algo que transmite confiabilidad, veracidad y prontitud.

La batalla comunicacional prosiguió después; el 23 de abril desde la tribuna de la Universidad Popular, Fidel explica al pueblo los acontecimientos que condujeron a la victoria de Playa Girón, donde aportó pruebas de la intervención del gobierno yanqui en la preparación y financiación de la expedición mercenaria. En su conferencia, subrayó: “Aquí

²² “Cronología del Comandante Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, año 4, n.º 729, 20 de abril de 1961, 1.

nadie tiene miedo; si invaden a Cuba, morirá el imperialismo yanqui”.²³

Hay que destacar que, a pesar del triunfo militar en las arenas de Playa Girón, Fidel está todo el tiempo comunicando que el atrincheramiento del pueblo continúa, que la defensa no se descuida, que hay preparación constante para enfrentar la agresión en caso de que esta escalara, que no hay desmovilización de las fuerzas revolucionarias ni posibilidad de que a Cuba se la tome por sorpresa, un factor que en la filosofía política y militar de Fidel es de carácter primordial, a partir de un análisis histórico de acontecimientos como la Segunda Guerra Mundial. Se intervenculan la información al pueblo y a las fuerzas combativas con las más amplias posibilidades de resistir y vencer. La diferencia entre estar avisados o ser tomados por sorpresa es de uno a mil, o quizás una proporción mayor aún, en el concepto de Fidel.

El 26 de abril, en la Ciudad Deportiva, ante las cámaras de TV interroga a los prisioneros de guerra. Lo hace desde una conducta ética y moral impecable. Sin dejar de ser como la Revolución misma, magnánima en la victoria. “En estos momentos nuestros hombres están atrincherados en su posición de combate en espera de la anunciada o de las amenazas de agresión de Estados Unidos”.²⁴

El 27 de abril concurren al Palacio de la Revolución, invitados por el presidente Osvaldo Dorticós y el primer ministro Comandante Fidel Castro Ruz, los miembros el cuerpo diplomático acreditado en el país, para que les sea entregado un mensaje dirigido a sus respectivos gobiernos, en el cual se

²³ “Cronología del Comandante Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, año 4, n.º 733, 24 de abril de 1961, 8.

²⁴ “Cronología del Comandante Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, año 4, n.º 734, 26 de abril de 1961, 1, 5, 6, 10, 11 y 12; *Revolución*, año 4, n.º 736, 28 de abril de 1961, 1.

denuncia la permanente amenaza a Cuba. Esto, con la urgencia que las excepcionales y dramáticas circunstancias demandan. En una de sus partes dice: “Estamos dispuestos a combatir y combatiremos hasta la última gota de sangre si nos atacan”.²⁵

Fidel nunca abandona la batalla comunicacional, veinticinco años después analiza y explica todos los acontecimientos de entonces, pero vuelve una y otra vez al tema. En 2011, estudia, investiga, llama por teléfono y conversa con numerosos protagonistas, indaga con ellos los más mínimos detalles, y como resultado de todo ese proceso redacta las reflexiones tituladas *La Batalla de Girón*, Primera y Segunda Partes.

La verdad, la razón, la dignidad del lado de Cuba y la poesía... Todo fue parte de la batalla comunicacional donde fotógrafos, camarógrafos, periodistas y Fidel como uno más de esa tropa, reportaron mientras corrían la misma suerte en la batalla de Girón. De todos fue la victoria. Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, llegó como corresponsal de guerra allí, a solicitud de Celia Sánchez, para relatar los hechos en una crónica, pero el drama humano a que había dado lugar la brutal agresión norteamericana solo era posible narrarlo desde los sentimientos, en versos...

Bibliografía

- Castro Ruz, Fidel. Carta a Natalia Revuelta, 27 de enero de 1954. En *Fidel Castro: Diez años de guerra y Revolución*, de Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli, 1964. Copia de la maqueta original inédita en los Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba.
- Blanco Castiñeira, Katiuska. *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución cubana*. Primera parte, tomo II. La Habana: Casa Editora Abril, 2011.

²⁵ “Cronología del Comandante Fidel Castro Ruz”, *Revolución*, 28 de abril de 1961, 1, 2 y 3.

Castro Ruz, Fidel. “Discurso pronunciado en la Empresa Petrolera Shell”. Discurso, La Habana, 6 de febrero de 1959. Versión Taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro. Carpeta digital del original en Versiones Taquigráficas de la Presidencia de la República de Cuba.

Castro Ruz, Fidel. *Reflexiones*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2013.

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba. “Cronología del Comandante Fidel Castro Ruz”. 16 de abril de 1958, La Habana.

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba. “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”. *Revolución*, 10 de abril de 1961.

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba. “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”. *Revolución*, 18 de abril de 1961.

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba. “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”. *Revolución*, 20 de abril de 1961.

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba. “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”. *Revolución*, 24 de abril de 1961.

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba. “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”. *Revolución*, 26 de abril de 1961.

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba. “Cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”. *Revolución*, 28 de abril de 1961.

» Fidel enamorado del mundo: vigencia de un pensamiento político revolucionario*

Nos emociona y enorgullece la idea de ser Quijotes

Conversación a los 70

El 13 de agosto de 1996, cuando Fidel cumplió 70 años, le pregunté sobre la dimensión y significado del planeta Tierra, del hombre, la Revolución y del Quijote y, además, si aún a esa edad lo conmovían los amaneceres. Me respondió que leer un buen libro le quitaba el sueño y sobre los conceptos mencionados, entre otros comentarios, añadió: “Quijote significa un poco lo que hemos sido todos”. Las ideas y causas a las que Fidel dedica sus luchas a lo largo del tiempo, por su radicalidad, podrían ser considerados como imposibles o como aquellos inmensos molinos de viento a los que se enfrentara tal como si lo hiciera ante gigantes, el mítico protagonista de la novela de Miguel de

* Publicado originalmente, con precisiones y ampliaciones, en libros como *Fidel, agora e sempre* (Brasil: Casa da América Latina, 2026); *Y en eso llegó Fidel* (Chile: Editorial La Estaca, 2026). En algunos casos, el material se amplió con otro titulado “Fidel, enamorado de Cuba”, originalmente publicado por el diario digital *La Jiribilla*, el 30 de diciembre de 2020, <https://www.lajiribilla.cu/fidel-enamorado-de-cuba/>. Para la presente edición, fue sintetizado y actualizado a partir de los alarmantes acontecimientos vinculados a la agresión de Estados Unidos e Israel a Irán a inicios de 2026.

Cervantes y Saavedra; a lo cual, el Comandante de la Revolución cubana respondía siempre con el pensamiento martiano de que los sueños de hoy serían las realidades de mañana, es decir, imposibles alcanzados.

La crónica de aquel encuentro, publicada por el diario *Granma* al día siguiente, hacía el recuento memorioso de sus respuestas. Entonces escribí:

A la altura de sus 70 años Fidel ve el futuro como si estuviera en el Pico Turquino apreciando una montaña de talentos, de conciencia, de espíritu revolucionario; confiesa su afición de siempre por las ciencias; se reconoce alérgico a los retratos oficiales y cumplidos; afirma que sí siente cierta nostalgia por aquellos tiempos de muchacho cuando escalaba montañas y cruzaba ríos; dice: ‘la vida conmigo ha sido generosa porque me ha dado la posibilidad de vivir más que cualquier sueño, que cualquier presagio’.

Recuerda que donde nació, en Birán, se llevaba una vida muy rústica, sencilla, donde no había luz eléctrica, sino velas y faroles. ‘Una vez –cuenta– el viejo compró un radio, que también en aquella época eran muy grandes, un armatoste de madera’, acota, y solo podían encenderlo el viejo y él, que se quedaba en la planta baja leyendo, ya cuando era un poco más grandecito. Por ejemplo, la primera historia de la Revolución Francesa que tenía diez tomos, y allí se la leía él en el cuartico; de vez en cuando, si había pelota, hacía así y ponía los libros a un lado y encendía el radio, y era la época de los equipos del Almendares y el Marianao.

Le pregunto por su definición de los conceptos tierra, hombre,¹ Quijote, Revolución y si aún, a sus 70 años, lo

¹ En 1996, teníamos la visión martiana de “hombre” como sinónimo de humanidad. Con una mirada profundamente antirracista y radical para su

conmueven los amaneceres. Me mira perplejo. Debe pensar y responder con prontitud. Ahora halla nuevos significados y dimensiones a las palabras:

Tierra es una cosa –repite en voz baja–, hombre significa mucho más. La Tierra te diría es un volcán de problemas. Una montaña de problemas es el mundo de hoy y algo muy preocupante que exige una educación y conciencia nuevas que en aquella época ni se mencionaban [...] Tiene también una visión universal: antes la patria de uno era el pedacito aquel de allí, el bateycito, y luego la escuela, después el país, al fin y al cabo, el planeta se convierte en la patria de todos.

Hombre significa mucho más de lo que uno podía imaginarse. Hay que haber vivido y haber tenido inquietudes sociales, políticas y revolucionarias para saber lo que es el hombre y lo que vale el hombre y de lo que es capaz. Yo leía hace unos días un librito de Pombo,² es una cosa maravillosa la capacidad de sacrificio que demostraron ellos allí, tanto cuando estaba el Che vivo, como después, cuando se quedó un pequeño grupo solo. Uno piensa mucho de lo que es capaz el hombre cuando tiene ideas, convicciones profundas, experiencia grande; tiene otra dimensión; decir hombre es

tiempo, José Martí escribió en el artículo “Mi raza,” publicado en el periódico *Patria*, en 1893: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires las almas”. El enfoque de género en el lenguaje, entre nosotros, es mucho más reciente, pudiéramos decir. Con premisa y visión de humanidad, incluida la diversidad de género e identidades provenientes de cualquier estirpe o linaje, es que Fidel emplea el concepto hombre. Fidel lo expresa nitidamente cuando señala: “decir hombre es pensar en Martí, pensar en Maceo, en Frank País, es pensar en Yeyé, en Celia”.

² Harry Antonio Villegas, *Pombo*, combatiente de la guerrilla del Comandante Ernesto Guevara de la Serna, *Che*, en Bolivia.

pensar en Martí, pensar en Maceo, en Frank País, es pensar en Yeyé,³ en Celia, y en tantos otros compañeros de la Revolución. Uno sabe de lo que es capaz el hombre. A veces hace cosas horribles, como hemos visto en varias partes del mundo; y otras, hace cosas maravillosas. Pero yo pienso que tiende a ser mejor aún en esta época de hegemonismo mundial, ahora van a aprender más todavía los hombres a tener una conciencia política, en la medida que ven los abusos, las injusticias que se quieren cometer a nivel planetario. Entonces, el hombre, es lo más maravilloso de lo que pueda concebirse –no hablo en un sentido religioso, de la creación–. El hombre es lo más extraordinario de la naturaleza.

Quijote significa un poco lo que hemos sido todos. Lo que hemos sido nosotros como pueblo, y nos emociona y enorgullece la idea de ser Quijotes.

Lo afirma Fidel mientras conversa con los periodistas que le convocan la memoria el día de su cumpleaños. A Fidel, con sus 70 agostos, todavía lo conmueve la salida del sol. En general pasa las madrugadas leyendo, leyendo siempre de algún tema, y mientras más papeles tiene, más deseos siente de leer. Confiesa que termina después de las doce y las mañanas las dedica a los cables, los documentos. Luego, convincente expresa:

Sí, a mí me gustan mucho los amaneceres y muchas veces tengo que contemplarlos y a veces también me ha amanecido. Un consejo les doy: un libro muy interesante

³ Haydée Santamaría Cuadrado, revolucionaria cubana, Heroína de la República de Cuba. Participó en el asalto al Cuartel Moncada, y junto a Melba Hernández del Rey, fue a presidio por tal acción. Protagonista de la lucha insurreccional en la clandestinidad y la Sierra Maestra. Tras el triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959, Fidel le confía la misión de fundar y desarrollar la emblemática Casa de las Américas.

puede quitar el sueño, sí, a mí el libro me quita el sueño. Me pongo a luchar contra el sueño, y entonces el sueño desaparece. Me pasa eso a veces y ese libro de Pombo donde está todo de la lucha en Bolivia, ese me quitó el sueño. Son las horas que le robo al sueño y trato de robar tiempo.

Luego Fidel regresa a la geografía de las montañas, habla de los trabajos que hizo a veces en Birán,⁴ en la oficina o la atención a alguna gente. Eso era cuando estaba en el sexto o en el séptimo grados. Pero la verdad, él prefería las montañas, llegaba hasta los campamentos de los trabajadores forestales y se sentía bien lejos de la tutela de la casa. Asegura que entonces era todo lo serio que se puede ser a esa edad. ‘¿Comprendes? Sí, me gustaban las muchachas, qué remedio me queda, tengo que decir la verdad...’

Vigencia y universalidad

En el pensamiento político revolucionario de Fidel Castro Ruz: anticolonialista, antimperialista, anticapitalista, antifascista; emancipatorio, socialista y ecologista, las motivaciones trascendentes son la dignidad plena del ser, el destino de nuestros pueblos y naciones y, en dos palabras: el de la humanidad; por su calado en el análisis del desarrollo y los desafíos que la sociedad o civilización humana tienen ante sí, se caracteriza por su futuridad.

⁴ Birán es el pequeño poblado en la región del oriente cubano donde Fidel nació. Antes perteneciente al municipio Mayarí y actualmente a Cueto. Lugar muy próximo a las localidades de Marcané y Alto Cedro. Cuando Fidel nació, en 1926, la provincia era Oriente y su capital Santiago de Cuba. Hoy, Birán pertenece territorialmente a la provincia Holguín y su capital es la de nombre homónimo.

Toda la vida de Fidel alienta cubanía, identidad latinoamericana y caribeña y universalidad. La soberanía de los pueblos, la emancipación social, la búsqueda incesante de la justicia, la paz, la preservación de la naturaleza y la búsqueda de un destino mejor para el ser humano en la tierra, la defensa del socialismo como alternativa a la barbarie, a la deshumanización, a la extinción de la humanidad, constituyen temas de perenne meditación y lucha a lo largo de toda la existencia en Fidel; en ello radica su absoluta vigencia. Su humanismo rebasa la contemplación y es profundamente transformador; su antropocentrismo, amplio, en vínculo con la naturaleza de que la humanidad forma parte.

Cuando Cuba celebraba el xx aniversario de la derrota imperialista en las arenas de Playa Girón, tuvo lugar en La Habana, el 15 de septiembre de 1981, la 68.^a Conferencia de la Unión Interparlamentaria. Durante su sesión inaugural en el Palacio de las Convenciones, Fidel señaló –y parecen palabras pronunciadas para estos días convulsos–:

Nos reunimos en tiempos inciertos. No olvido la diversidad de criterios e ideologías que se congregan en esta sala. Pero parto del supuesto de que nos une la preocupación común por la suerte del mundo, donde cada una de nuestras respectivas patrias, y los pueblos que en ellas habitan, ocupan un lugar sagrado en nuestros corazones. [...]

[...] En innumerables ocasiones hemos insistido en que en el fondo del problema de la paz –preocupación cardinal de todos los pueblos del mundo– se encuentra la injusticia económica y social que impera en nuestro planeta. No habrá solución a las tensiones, contradicciones y conflictos políticos que amenazan y perturban las relaciones internacionales, en tanto el mundo no conozca un orden económico nuevo que promueva el desarrollo integral de los pueblos y reduzca la desigualdad entre las naciones.

La actual situación económica mundial se caracteriza por la notoria desigualdad que existe entre los países desarrollados y los países subdesarrollados. Cientos de millones de seres humanos, en países que abarcan más de las tres cuartas partes de la población mundial, viven en la pobreza, sufren hambre, son víctimas de la enfermedad y la ignorancia. Mientras esta dramática situación que padece la inmensa mayoría de la humanidad no se resuelva mediante la implantación de nuevas relaciones económicas mundiales basadas en la equidad y la justicia, poco podrá avanzarse en el camino de una paz efectiva y duradera.⁵

A la vuelta de más de casi 45 años de aquellas palabras, en el mundo que vivimos, los problemas, lejos de solucionarse o atenuarse, se han agudizado hasta llegar a la situación crítica que vive la humanidad hoy, en escalada dramática no solo para el cada vez más olvidado mundo en subdesarrollo, como se ha dado en llamar a la inmensa mayoría de los pueblos de Asia, África, América Latina y el Caribe, sino, incluso, al interior de las sociedades de los países capitalistas desarrollados, en Europa y los Estados Unidos. La pandemia de covid-19 azotó con fuerza a todo el planeta durante 2020-2021 y, a lo largo de estos años, por supuesto, fueron siempre y en cualquier latitud, los sectores más vulnerables los golpeados con mayor intensidad por la desigualdad de acceso o el colapso de los sistemas de salud debido a las políticas neoliberales que el sistema capitalista puso en práctica de forma arremetida en décadas recientes. Ni hablar en el mundo actual de la posibilidad de acceder a

⁵ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la 68 Conferencia de la Unión Interparlamentaria”, discurso, Palacio de las Convenciones, La Habana, 15 de septiembre de 1981, Departamento de Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado.

esquemas completos y seguros de vacunación para evitar la muerte.

El genocidio sionista en Palestina que no termina, que parece eternizarse. La renovada agresividad imperial norteamericana e israelí en toda la zona de Asia occidental (en Iraq, primero; luego en Libia, Siria, Yemen, Palestina, Líbano, Irán), la pretensión otanista –régimen fascista de Ucrania de por medio– de cercar y agredir cada vez en mayor grado a Rusia, el afán de impedir a la República Popular China los nexos con el mundo –como si de nuevo viviéramos los años 50 y 60 del siglo pasado–, agravan el contexto mundial y cierran convulso el 2025 y ya pronto el 2026, con peligros cada vez más ciertos de una conflagración mundial de carácter nuclear y con un gobierno de Donald Trump apostando por la recolonización o colonización de territorios, en algunos casos con subterfugios y “charlas” diplomáticas como sucede con el Canal de Panamá y Groenlandia, respectivamente, y en otros a golpe de bombazos y secuestro de un presidente legítimo y de su esposa, de Nicolás Maduro Moros y su compañera Cilia Flores, con la pretensión de utilizarlos como rehenes y conseguir de una vez apropiarse del petróleo y los innumerables recursos naturales que posee la República Bolivariana de Venezuela, y de torcer el brazo, por la fuerza, al proyecto político emancipatorio de integración de los pueblos de nuestra América y al socialismo del siglo XXI que adelantó el Comandante Hugo Chávez Frías para su patria.

Puede decirse que, a escala global, al menos preliminarmente, el signo de todo 2026 se definió el 3 de enero con la agresión a Venezuela y, posteriormente, el 28 de febrero, cuando Estados Unidos e Israel agredieron a Irán, dejando a un lado conversaciones diplomáticas que fueron sustituidas sin previo aviso por la opción militar. Una de las primeras acciones “militares” fue masacrar a más de un centenar de niñas en

un colegio en Minab. Las amenazas de intervención militar a Cuba se reiteran impudicamente y se estrecha la política de asfixia cada vez más.

A la altura del 3 enero de 2026, la apetencia por el petróleo de Venezuela se tradujo en la agresión militar a la República Bolivariana de Venezuela, que causó la muerte de más de cien personas, entre ellos, 32 combatientes internacionalistas cubanos que prestaban apoyo en la seguridad personal del presidente de esa nación. Se trata, en definitiva, de la opción de guerra, desatada por el control de los recursos energéticos y también acuíferos, minerales y de territorios, actos que violan de manera flagrante el Derecho Internacional y la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, basados en los principios de la soberanía y la no intervención. Es lo mismo que motiva la agresión a Irán. Lo que ha ocurrido es la reemergencia del fascismo y su expresión en la política internacional, tras desatarse también contra inmigrantes y mayorías excluidas en los propios Estados Unidos. Desde el año 2005, en la clausura del Diálogo de Civilizaciones, en La Habana, Fidel anticipaba la decadencia cognitiva y moral de la clase política en los Estados Unidos, algo que corroboramos hoy, condensado en la figura de Donald Trump. “La ignorancia a la que me refiero es no saber nada de nada, y mal anda el mundo cuando la superpotencia más poderosa que jamás ha existido con capacidad de destruir diez veces o veinte veces el planeta, esté dirigida por personas que no saben nada de nada. Es como para morirse del corazón anticipadamente, si no tuviéramos fuerte el corazón, si no tuviéramos fuertes las conciencias”.⁶

⁶ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado al clausurar la Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el siglo XXI: Universalidad y Originalidad”, discurso, Palacio de las Convenciones, La Habana, 30 de marzo de 2005, Departamento de Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado.

Y en otro fragmento de sus palabras, al responder una pregunta a un delegado ruso al evento, agregaba: “Conozco bien a esa gente. No me imaginaba que fueran capaces de torturar a unos prisioneros ni en Guantánamo, ni en Abu Ghraib. Los creía un poquito cuerdos, lo suficientemente cuerdos como para que no hicieran eso, y te dije por qué”.

Fidel consideró siempre a la Revolución como la respuesta social a la crisis y ante la inequidad globalizada que ya caracterizaba al mundo en abril de 2016, durante la clausura del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, señaló: “Se puede afirmar que no deberán transcurrir otros 70 años para que ocurra otro acontecimiento como la Revolución rusa, para que la humanidad tenga otro ejemplo de una grandiosa revolución social que significó un enorme paso en la lucha contra el colonialismo y su insuperable compañero, el imperialismo”.⁷

⁷ Fidel Castro Ruz, “Emprenderemos la marcha y perfeccionaremos lo que debamos perfeccionar”, discurso pronunciado en la sesión de clausura del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, La Habana, 19 de abril de 2016, *Granma*, 20 de abril de 2016 <https://www.granma.cu/septimo-congreso-del-pcc/2016-04-20/discurso-pronunciado-por-el>

» La tarea del viajero*

Gonzalo Rojas nació el 20 de diciembre de 1916 en Lebu, región de Bío Bío que tiene por capital a la ciudad de Concepción, en el casi perennemente lluvioso y frío sur chileno. Tal vez fue poeta siempre inspirado porque allí la confluencia de río y mar se respiraba en el aire al punto de penetrar salada y dulce en el paisaje, o quizás, las historias de las minas de carbón donde laboraba como agrimensor su padre, le devolvieron los rumores de aguas azules y caracolas en las galerías que avanzaban bajo el mar; o tal vez porque los habitantes, al reconocer el puerto con el nombre de Lebu –que en lengua mapuche significa torrente hondo– casi sin notarlo paladeaban palabras, vidas y cosmogonías muy antiguas: enigma y revelación cotidiana de un mundo muy propio que merecía ser narrado, cantado, trasmutado en versos. Muchos años después, cuando ya era un reconocido notable en el mundo de las letras, el venerable Gonzalo Rojas regresó a La Habana, invitado por la Casa de las

* Texto escrito para un libro, aún inédito, que prepara la Corporación José Martí, de la ciudad de Concepción, Chile, con motivo de la convocatoria al III Seminario Internacional Pensando Nuestra América desde el Sur, que tendrá lugar en noviembre de 2026, dedicado al Comandante en Jefe. El encuentro esta vez lleva el nombre El Siglo de Fidel.

Américas –había estado allí antes como miembro del jurado del Premio Casa de las Américas en 1966, y también en 1968 para participar en el Congreso de Educación y Cultura–. En el recinto, bajo “El árbol de la vida”, un auditorio embelesado le escuchó remembranzas de lo vivido y una valoración, pudiéramos decir cósmica, de un hecho y una personalidad histórica. Rotundo dijo:

Fidel puso a Cuba en la historia y eso lo saben las estrellas. Yo estaba en Roma aquella vez leyendo el diario esa mañana del uno del 59 del otro siglo cuando le dije al Rodrigo, primogénito mío de 15 años que iba conmigo por el Mundo: ‘A ver, muchacho, de las dos noticias ¿cuál?, ¿la terrestre de Fidel entrando en La Habana o la otra con el razzo [cohete] en la Luna?’. ‘La de Fidel, me dijo, esa no va a pasar nunca’. Dio en el clavo. Nunca iría a pasar. Esa sí que era ‘nueva’ diría Apollinaire hablando de lo nuevo, esa sí que era nueva de novedad heroica.¹

Cuando el Comandante Fidel Castro Ruz llegó, el 17 de noviembre de 1971, a Concepción, habían transcurrido más de diez años desde que la noticia del triunfo revolucionario de 1959 causara impresión en el poeta y su hijo. Reunido con los pobladores de la ciudad, Fidel confesó entonces que debía cumplir la tarea del viajero:

Y nuestro deber es que de esta visita, que tiene un gran valor simbólico, que entraña un gran simbolismo –hay que verlo así–, de este encuentro –que ha sido posible sin duda de

ninguna clase con gran disgusto de nuestro vecino del Norte y de los que quisieron aislar totalmente a Cuba, y que les duele este encuentro chileno y cubano–, nosotros en las muy especialísimas condiciones de Chile tenemos que procurar que algo positivo, además de simbólico, salga de este ya de por sí fatigoso y difícil viaje.

Fatigoso y difícil no porque falte oxígeno en las pampas de allá del salitre, o porque falte humedad en el norte, o haya demasiado frío y lluvia por el sur, sino porque es un peregrinar incesante, sin descanso físico ni mental. Y a veces un viajar solitario... Uno quisiera llegar a un lugar y tener tres profesores que le hicieran rápidamente, en unos minutos, la historia entera –por ejemplo– de Concepción, y llegar a tener uno una cierta ayuda cuando se tiene que enfrentar a estos problemas. Pero en la realidad de la vida nos tenemos que enfrentar solitariamente a la tarea del viajero en esta circunstancia.

Con su habitual franqueza, Fidel reconoció así su profundo interés en aprender, intercambiar, explicar las razones de Cuba, la raíz generosa y justa de sus luchas a lo largo de la historia y la permanente agresión del imperialismo. Se proponía así contribuir a estrechar vínculos, acercar y unir a nuestros pueblos, en la tradición reciente tejida desde el país austral por chilenos excepcionales como Salvador Allende, Pablo Neruda y el propio Gonzalo Rojas, quienes la habían alimentado con verdadero fervor, desde el mismo año de 1959. Si algo caracterizó el periplo de Fidel por Chile y especialmente por Concepción –estuvo en la fundición de Huachipato, en las minas de Lota y Coronel, en Playa Blanca también con los mineros de Arauco, en la costera ciudad de Tomé y en la misma Concepción– fue la cercanía, la proximidad cálida que estableció con los pobladores en todas partes y el diálogo respetuoso, dúctil, con visión de amplitud, sincero y diverso que entabló

¹ Gonzalo Rojas, “Discurso del poeta Gonzalo Rojas”, *Letras de Chile*, 24 de enero de 2008, <https://letrasdechile.cl/2008/01/24/discurso-del-poeta-gonzalo-rojas/>

con obreros, campesinos, pescadores, mineros y estudiantes sobre innumerables asuntos políticos, económicos, culturales, de identidad, sociales, ideológicos, acerca de las singularidades y regularidades del proceso revolucionario cubano, así como sobre los desafíos en el ámbito internacional, en especial, en la región nuestroamericana.

En el Estadio Regional de Concepción concluyó sus palabras con una aseveración de futuro: “En la marcha del proceso de los demás pueblos de América Latina, los pueblos irán descubriendo esta verdad de que en la unión está la fuerza, está la victoria”.

Un aspecto que Fidel destacó como notorio entre los pueblos de Cuba y Chile fue su común identidad, antítesis de otra ubicada al norte de Cuba. Sus palabras, además de lúcidas, se regocijaban al comprobar la afinidad, el parecido en el carácter, la similitud en expresión y sentir. Fidel estaba feliz por la acogida multitudinaria en todas partes, pero también por las semejanzas que apreciaba al paso:

Se pueden caminar 10 000 kilómetros hacia el sur y hablar el mismo idioma, y entendernos. Es la misma sensibilidad, los mismos sentimientos, los mismos afectos; ser capaces de la misma admiración, del mismo cariño. Y eso somos nosotros.

¿En qué podemos nosotros distinguir a nuestro pueblo de ustedes? ¿Cómo podemos saberlo así, qué medios, qué cosa hay que nos diga que estamos tratando con extranjeros? ¿Cómo nosotros los podemos tener a ustedes por extranjeros? Si me pasó hace unos minutos algo...

Se acerca alguien y saluda muy entusiasmado, muy contento. Dice: ‘Ahí estamos descargando azúcar’. Y otro más: ‘Sí, estamos descargando azúcar’. Digo: ‘¡Ah, sí! ¿Ustedes son obreros portuarios?’ Dicen: ‘No, nosotros somos del barco cubano que vino a traer azúcar’ (APLAUSOS). Creíamos que se

trataba de dos obreros portuarios de aquí de Concepción, y eran dos marineros cubanos que, por cierto, estaban trayendo azúcar, de lo cual nos alegramos mucho.

Eran las posibilidades de intercambio económico, cultural y político que el triunfo del gobierno de la Unidad Popular propiciaba entre Chile y Cuba entonces. La patria chilena vivía una experiencia social nueva que desarrollaba, sin olvidar la tradición propia, la interpretación singular de las condiciones en que tenía lugar, un proceso a todas luces revolucionario. El momento se caracterizaba por un marcado entusiasmo y una verdadera efervescencia en el debate político. Tenían lugar en la realidad de Chile importantes y profundos cambios que permitirían la recuperación de las riquezas para bien del pueblo. Fidel respondió profusamente las preguntas e inquietudes que se le plantearon, siempre con una actitud de respeto a Chile, a su liderazgo revolucionario y, especialmente, a su pueblo. De modo particular lo hizo en la Universidad de Concepción, donde el diálogo con los estudiantes, militantes a su vez de varias fuerzas políticas, algunas incluso divergentes, incluyó temas como la superación del sectarismo en la Revolución cubana, cómo y donde él lo veía en Chile; qué aporte hizo al desarrollo del proceso revolucionario cubano el movimiento estudiantil e intelectual; las razones para que en Cuba no se hubieran desarrollado elecciones como en Chile; si en aquel momento en América Latina –en las condiciones de desbarajuste y de debacle imperialista y de avance de los pueblos– continuaba vigente la tesis del partido único de la revolución o nuevas formas de organización nacían y se ponían sobre el tapete en la lucha; si el de Chile era un gobierno auténticamente popular y revolucionario que abría las puertas del socialismo; cómo había enfrentado la Revolución cubana la tarea de ir destruyendo el viejo Estado e ir construyendo el nuevo, el Estado socialista; un

breve análisis general acerca de la situación de la lucha por la liberación en América Latina y en qué medida la tesis del Comandante Guevara de la vietnamización de América Latina, el crear uno, dos, tres muchos Vietnam, seguía vigente aún; cuál fue la participación de los cristianos en la Sierra Maestra y cuál su participación en la construcción del socialismo; así como considerar si eran los cristianos aliados tácticos o estratégicos de la Revolución.

Siguiendo la ruta de las preguntas que se le hacían, Fidel desplegó su amplio conocimiento y sagacidad política, al punto que hoy el enfoque y las soluciones dadas a las interrogantes mantienen vigencia para analizar los fenómenos políticos y sociales de nuestro tiempo. Impresiona de manera particular la respuesta referida a los cristianos: “Le digo sin vacilación mi pensamiento: nosotros debemos ver a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios como aliados estratégicos de la Revolución. No compañeros de viaje ni cosas de esas”.

Más allá de preguntas puntuales, hay aspectos de todo cuanto conversó o dijo en sus recorridos, visitas y diálogos en Concepción que ponen de manifiesto en él una conceptualización trascendente. Por ejemplo, en la ciudad de Tomé, define el contenido moral y humano del socialismo. Entonces señaló:

Claro está que las circunstancias son diferentes. Los caminos son diferentes. Las aspiraciones son las mismas. El propósito es el mismo: luchar por la independencia del país, por consolidarla; luchar por la economía del país; luchar por la justicia; luchar por el bienestar del pueblo; luchar por poner fin a la explotación de la patria por los monopolios extranjeros; y luchar por poner fin a los privilegios y a las injusticias sociales (APLAUSOS); luchar por el futuro del país; luchar por los niños, por las mujeres, por los ancianos; luchar por las escuelas, por la educación; luchar por la salud pública. En fin: ¡luchar

por el pueblo!

El objetivo de nuestra lucha es el hombre,² es el pueblo. El objetivo de nuestra lucha no son intereses extranjeros, no son intereses particulares, no son intereses de minorías. El objetivo de nuestras luchas es el pueblo. Y no se puede luchar por una causa más justa, no se puede luchar por una causa más noble. Y en aras de esa causa, todos debemos estar dispuestos a dar nuestra energía, nuestro tiempo, nuestro sudor, y si es necesario también nuestras vidas (APLAUSOS).

Y concluyó en otra parte de su discurso: “Hoy ustedes no trabajan en esas industrias en beneficio de nadie. Hoy ustedes, al igual que los obreros de Lota y Coronel, y al igual que los obreros de Huachipato, trabajan para Chile, trabajan para el pueblo, trabajan para ustedes. Y ese es en esencia el contenido moral del socialismo: trabajar para el pueblo, trabajar para la patria, trabajar para el hombre y, sobre todo, trabajar para el mañana”.

El mismo día de su llegada había explicado nítidamente qué entendía por revolución: “¿Qué es la Revolución? ¿De dónde nace la revolución sino de la explotación, de la injusticia, que engendran la pobreza, la miseria y la ignorancia? Una revolución es precisamente una lucha contra esas injusticias, contra esa explotación”.

² En 1971, en Cuba teníamos la visión martiana de “hombre” como sinónimo de humanidad. Con una mirada profundamente antirracista y radical para su tiempo, José Martí escribió en el artículo “Mi raza”, publicado en el periódico *Patria*, en 1893: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires las almas”. El enfoque de género en el lenguaje, entre nosotros, es mucho más reciente, pudiéramos decir. Con premisa y visión de humanidad, incluida la diversidad de género e identidades provenientes de cualquier estirpe o linaje, es que Fidel emplea el concepto hombre.

La tarea del viajero estaba cumplida, su presencia fue enseñanza, ejemplo solidario y legado; dejó una estela de amistad fraternal que permanece profunda en Concepción hasta este mismo año, cuando los movimientos políticos, culturales y de solidaridad con Cuba, entre estos muy especialmente, la Fundación Cultural José Martí de Concepción, conmemoraron el centenario de su nacimiento el 13 de agosto. El ideario de Fidel sirve a las luchas del presente, contra la incivilización, la barbarie y el neofascismo, contra la pretensión de recolonizar nuestros pueblos, sus territorios, recursos e imaginarios.

Fidel permaneció en la ciudad de Concepción y sus proximidades durante los días 17 y 18 de noviembre de 1971. Luego viajó a Puerto Montt para reunirse una vez más con el Presidente Salvador Allende. Continuó su amplio periplo por Chile hasta el 4 de diciembre de 1971, cuando emprendió el regreso a Cuba, desde el aeropuerto de Pudahuel, adonde Allende acudió a despedirlo. Fidel llevaba consigo ya la noción del avance de las fuerzas fascistas en el país austral. Durante su visita oficial obsequió al presidente chileno un fusil AKMS, con una inscripción reveladora: “A Salvador, de su compañero de armas”.

Cuando el Comandante visitó Concepción, el poeta Gonzalo Rojas se encontraba trabajando como agregado cultural de la embajada de Chile en la República Popular China, donde permaneció hasta 1972. Según su *Iconografía*, publicada por el Fondo de Cultura Económica de México, en 2017, en julio ese año de 1972, se mudó a Cuba, donde asumió primero como agregado cultural, y luego, como encargado de negocios. En el hermoso libro de fotografías, en pocas palabras se resume un tiempo: “Salvador Allende lo nombra embajador en Cuba, pero el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, le impide asumir el cargo. Al día siguiente del golpe, inaugura la Avenida Salvador Allende en La Habana, en presencia de un

millón de cubanos. La dictadura militar chilena le quita su cargo diplomático y su pasaporte, y un decreto lo expulsa de la Universidad de Concepción”.³

Bibliografía

- Rojas, Gonzalo. “Discurso del poeta Gonzalo Rojas” [pronunciado en la 49 edición del Premio Literario Casa de Las Américas, La Habana, 21 de enero de 2008]. *Letras de Chile*, 24 de enero de 2008. <https://letrasdechile.cl/2008/01/24/discurso-del-poeta-gonzalo-rojas/>
- Bradú, Fabienne, y Rodrigo T. Rojas MacKenzie. *Gonzalo Rojas. Iconografía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

³ Fabienne Bradú y Rodrigo T. Rojas Mackenzie, *Gonzalo Rojas. Iconografía* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 98, 100 y 103.

Sobre la autora y compiladora

Katiuska Blanco Castiñeira (La Habana, 1964)

Escritora y periodista que se ha dedicado a investigar la vida, el pensamiento y la obra del líder de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz. Licenciada en Periodismo, recibió al graduarse, en 1987, el galardón Título de Oro. Se desempeñó durante más de diez años en el periódico *Granma* y estuvo a cargo de reportar y redactar temas sobre el comportamiento social del pueblo cubano. Fue corresponsal de guerra en la República Popular de Angola; en 1989 regresó al mismo país africano como enviada especial del diario *Granma*, fungió como redactora reportera cerca de una década; desde 1997 hasta 1999 estuvo al frente de la Oficina del Vocero de la Cancillería de la República de Cuba. A partir de 1999 trabaja en el Consejo de Estado de la República de Cuba, donde desarrolla estudios biográficos e investigaciones históricas. Se ha dedicado a investigar y profundizar sobre la vida de Fidel Castro brindando varios libros, todos con ediciones en diferentes países, entre ellos: *Después de lo increíble* (México: Juventud Cardenista, 1993/La Habana: Casa Editora Abril, 1994); *Todo el tiempo de los cedros, paisaje familiar de Fidel Castro Ruz* (La Habana: Casa Editora Abril, 2003 y 2009/México: Editorial Océano, 2006/España: Editorial Txalaparta, 2006/Hanoi: Editorial Nha Xuat Ban Tri Quoc Gia, 2008); *Ángel, la raíz gallega de Fidel* (Casa Editora Abril, 2008); *Fidel Castro Ruz, guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución cubana* (La Habana: Casa Editora Abril, 2012/Buenos Aires: Cartago, 2012/Brasil: Bcyou.com Informática e Conectividade Ltda., 2012/República Dominicana: Búho, 2012/Bélgica: Editorial Casa Ruth, 2012). Ha tenido el privilegio de compartir parte de

esas confidencias del Comandante Fidel Castro Ruz que cualquier escritor, cualquier periodista hubiera querido poseer, aunque fuera por unas horas. Este último libro, su obra más reciente, ha tenido gran acogida en numerosos países y ha sido presentado en Bolivia, Ecuador, Argentina, Colombia y Venezuela. Revistas y diarios de todo el mundo reproducen en internet sus trabajos.